

C. ALBALADEJO - M. AMALIA LORDA - L. JIMÉNEZ - G. GODOY
(coordinadores)

Dinámica de la actividad agropecuaria en territorios cercanos a la ciudad



edulp

Debates

Dinámica de la actividad agropecuaria en territorios cercanos a la ciudad

Dinámica de la actividad agropecuaria en territorios cercanos a la ciudad

**CHRISTOPHE ALBALADEJO
MARÍA AMALIA LORDA
LAURA JIMÉNEZ
GASTÓN GODOY
(coordinadores)**

Red Agriterris
(Red Internacional de Investigación
“Actividad Agropecuaria, Territorio
y Sistemas Alimentarios Localizados”)



Dinámica de la actividad agropecuaria en territorios cercanos a la ciudad / Christophe

Albaladejo ... [et al.] ; Coordinación general de Christophe Albaladejo ... [et al.]. - 1a

ed. - La Plata : EDULP, 2025.

Libro digital, PDF/A

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6568-60-1

1. Agricultura. 2. Agricultura Urbana. I. Albaladejo, Christophe II. Albaladejo, Christophe, coord.

CDD 338.18

Dinámica de la actividad agropecuaria en territorios cercanos a la ciudad

Christophe Albaladejo, María Amalia Lorda,
Laura Jiménez, Gastón Godoy
(coordinadores)

Juan Pablo Lavagnino
(responsable de la revisión)



EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA (EDULP)

48 N° 551-599 4° Piso/ La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644-7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

ISBN 978-631-6568-60-1

Edulp integra la Red de Editoriales de las Universidades Nacionales (REUN)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

© 2025 - Edulp

AGRADECIMIENTOS

Se agradece al INRAE de Francia (Institut de Recherche pour l'Agriculture, l'Alimentation et l'Environnement), Département de Recherche ACT (Actions, Transitions et Territoires) por la ayuda a la publicación de este libro.

Se agradece a CONICET-IMHICIHU (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas) por el trabajo de edición y revisión coordinado por Juan Pablo Lavagnino.

Se agradece a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata, y en especial al Ing. Forestal Pablo Yapura, por su colaboración en esta edición.

Prólogo	
La ciudad y el hecho alimentario.....	10
PRIMERA PARTE	
La ciudad y sus políticas en relación a la agricultura.....	17
CAPÍTULO 1	
Transformaciones de espacios agrícolas periurbanos bajo riego	
<i>Caterina Dalmasso, Lucía del Barrio, Martín Alberto Perez y Javier Vitale.....</i>	18
CAPÍTULO 2	
Gestión para el periurbano del AMBA en pandemia: políticas públicas para la Agricultura Familiar	
<i>María Carolina Feito.....</i>	52
CAPÍTULO 3	
Perspectivas sobre lo rural en normativas municipales de Cipolletti	
<i>Mariana Inés Suarez y María Amalia Lorda.....</i>	80
CAPÍTULO 4	
Territorios que alimentan. Análisis en Tandil y Aubenas (Francia)	
<i>María Amalia Lorda, François Taulelle, Marcela Petrantonio y Laurence Barthe.....</i>	118

SEGUNDA PARTE

Las innovaciones discretas desde la base.....140

CAPÍTULO 5

Agricultura familiar bahiense, nuevo escenario a partir de la COVID-19

Matías Alamo y María Belén Nieto.....141

CAPÍTULO 6

Agricultura Familiar periurbana: soberanía alimentaria en pandemia y pospandemia

María Carolina Feito, Alejandra Patricia Ricca y Noelia Marcela Vera.....177

CAPÍTULO 7

Dinámicas de la agricultura urbana y periurbana en el sudeste bonaerense

Laura Patricia Mulazzi, Francisco José Pescio, María Amalia Lorda..220

CAPÍTULO 8

Ciudades intermedias, innovación social y buen vivir

Marcela Petrantonio, Laurence Barthe, Francois Taulelle y María Amalia Lorda.....249

TERCERA PARTE

Los productos de la agricultura en proximidad de la ciudad.....277

CAPÍTULO 9

La cerveza platense. ¿Hacia una valorización local del producto?

Agustina Castro y Silvana Fasulo.....278

CAPÍTULO 10

Caracterización del consumo de hortalizas agroecológicas en La Plata

Agustín Mauro Martínez, Irene Velarde y Silvana Fasulo.....314

CAPÍTULO 11

¿Localización o deslocalización de producción hortícola agroecológica?

Irene Julia Velarde.....344

AUTORES.....376

LISTA DE SIGLAS Y ACRÓNIMOS

AF	Agricultura Familiar
AMBA	Área Metropolitana de Buenos Aires
AUP/AUPU	Agricultura Urbana y Periurbana
CCC	Circuitos cortos de comercialización
CONICET	Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
EC	Estudio de Caso
EEA	Estación experimental agropecuaria
EP	Economía Popular
ESyS	Economía Social y Solidaria
ETSA	Espacio de Trabajo por la Soberanía Alimentaria
FCaF	Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales
FONAF	Foro Nacional de Agricultura Familiar (luego de 2009 se conformó en la Federación de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar)
INTA	Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria
LEADER	Liaison Entre Actions de Développement de l'Économie Rurales
LFCV	La Feria con Vos
PAT	Proyecto Territorial de Alimentación
PETR	Polo de Equilibrio del Territorio Rural
PITS	Proyectos Institucionales para el Desarrollo Tecnológico y Social
PNSA	Plan Nacional de Seguridad Alimentaria

PLUI	Plan Local de Urbanismo Intermunicipal
PRODERI	Programa de desarrollo rural incluyente
RENAF	Registro Nacional de Organizaciones de la Agricultura Familiar
RENSPA	Registro Nacional Sanitario de Productores Agropecuarios
RNE	Registro Nacional de Establecimientos
SENASA	Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria
SCOT	Plan de Coherencia Territorial (por sus siglas en francés)
SIAL	Sistemas Agroalimentarios Localizados
SPG	Sistema Participativo de Garantía
UNAHUR	Universidad Nacional de Hurlingham
UNCo	Universidad Nacional del Comahue
UNLAM	Universidad Nacional de La Matanza
UNLP	Universidad Nacional de La Plata
UNS	Universidad Nacional del Sur
UNSL	Universidad Nacional de San Luis

PRÓLOGO

La ciudad y el hecho alimentario

Cuando publicamos nuestro llamado a contribuciones, en pleno período de confinamiento por pandemia, en la Red de Investigación AgriteRRIs (“Actividad Agropecuaria, Territorio y Sistemas Alimentarios Localizados”) y sus colaboradores, identificamos un eje de contribuciones centrado sobre: “la gestión territorial, relaciones mundo rural-ciudad”. Era uno de los ejes del programa científico de la Red.

La proximidad entre zonas urbanas y rurales, o mejor dicho la interpenetración de estos dos mundos, se traduce en nuevas articulaciones cotidianas e institucionales. Por lo tanto, queríamos indagar acerca de las nuevas articulaciones entre sociedades y espacios urbano y rural e identificar categorías conceptuales que permitan identificar un nuevo espacio o formación socio-territorial sin mencionar lo rural y lo urbano como dicotomías.

En esta convocatoria, hablamos de “ciudad” como objeto geográfico concreto y no del “urbano” como fenómeno más global e incluso abstracto. La noción de ciudad ha permitido renovar, estos últimos años, los enfoques sobre la actividad agropecuaria a partir de la problemática de la alimentación. Esa reformulación de la problematización de la actividad desde el hecho alimentario hizo emerger en la literatura, como lo muestra la introducción, los conceptos de Sistema Alimentario Territorializado o Local, y hasta podríamos decir de

Sistema Agroalimentario Territorial donde, además de poner la luz sobre el rol de las agriculturas a proximidad de la ciudad, se vuelve a tomar en cuenta el rol de la ciudad en la territorialización de la actividad agropecuaria.

Esperábamos para este libro contribuciones con un enfoque y análisis comprehensivo de los saberes y prácticas sociales de todos los actores en el territorio, con el objeto de generar conocimientos y estrategias que valoren las capacidades locales, los recursos naturales, inducidos y culturales, donde las actividades productivas contribuyan a la seguridad y soberanía alimentaria a través de la producción de alimentos para la ciudad; a la protección del medio ambiente (incluyendo cada vez más la perspectiva agroecológica); a una mayor calidad de vida, donde las interacciones, la equidad y solidaridad, entre los actores y los espacios se fortalecen. Así mismo, se esperaba tomar en cuenta los cambios a diferentes niveles: innovaciones locales y cambios en los sistemas socio-técnicos en general.

Pensábamos que las contribuciones de los autores iban a poder permitirnos entender cómo se organizan las relaciones entre espacios, con un enfoque particular sobre las ciudades intermedias y pequeñas que son, en muchos casos, los centros sociopolíticos de estos espacios. Nuestras intenciones eran de investigar:

- los tipos de relaciones y nuevas articulaciones entre espacios rural y ciudad, nuevas formas de gobernanza en busca de complementariedades;
- las políticas públicas de desarrollo territorial y el papel de los actores que son partes de sistemas de decisiones, generando alianzas y también conflictos;
- identificar diferentes tipos de gestión territorial a partir de analizar las acciones territoriales que ejecutan los diferentes actores. Se trata de analizar las relaciones de poder, la capacidad de los actores de las zonas

rurales de estar representados y sus formas de participación en la gobernanza del territorio.

Se esperaban también trabajos sobre los enfoques de sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), o sea, experiencias de puesta en valor de los recursos locales, con anclaje territorial, de las producciones agropecuarias y agroalimentarias, teniendo en cuenta las especificidades de los territorios. Este enfoque permitió articular el sector productivo, que revaloriza los recursos naturales y humanos considerando el desarrollo sostenible. En este abordaje SIAL, se interrelacionan los actores locales, las cadenas de producción, de transformación y distribución, donde la formación sociotécnica, las políticas públicas, los mercados conforman una red territorial con singularidades propias, en el cual surgen estrategias de territorialización como traducciones de las políticas públicas alimentarias. Pensábamos que los trabajos SIAL, además de un diálogo sobre los métodos con los nuevos abordajes de la alimentación territorializada, permiten ampliar la visión de la ciudad situada concreta al mundo urbano en general a través de un análisis del consumo y de los consumidores, así como de los dispositivos institucionales y las formas originales de comercialización que permiten llegar a ellos para satisfacer nuevas demandas.

Al tener ahora el placer de redactar el prólogo de este libro, con las once contribuciones listas para su publicación, podemos medir su alta coincidencia con esa convocatoria, y los avances que permiten realizar, abriendo una nueva frente de investigación para los años que vienen.

La ciudad en su diversidad

En primer lugar, lo que sobresalta en este libro es la presencia en casi todos los capítulos de la ciudad como objeto empírico y teórico asumido como tal. Es una novedad y un avance en los enfoques sobre la transformación de la actividad agropecuaria. En efecto, hace veinte

años, incluso solo diez, se descubría la importancia de la agricultura en proximidad de la ciudad, y se lograba vincular esta “revelación” con el territorio mediante el uso de categorías del espacio relativamente incompletas e incómodas, como es el caso del “periurbano”. El periurbano aparecía de este modo como un espacio de transición, pero también un “no-territorio” para parafrasear la noción de no-lugares de Marc Augé¹: no tenía historia propia, no tenía autonomía, no tenía centro, tampoco tenía “consistencia” ya que era muy difícil caracterizarlo y definirlo, y además como lo dice uno de los trabajos aquí presentados toma múltiples formas en una misma ciudad y se transforma constantemente. Es como si se estaba haciendo foco sobre una sola porción de una realidad, sin lograr abarcar el objeto completo o sea sus lazos y su funcionamiento en el territorio. Incluirlo a la ciudad en los análisis, y en los marcos teóricos, ha permitido dar más coherencia a estas zonas que ya no se intenta transformar en concepto. Hoy, estos “espacios periurbanos” aparecen más bien como una forma espacial contingente de las dinámicas entre la actividad agropecuaria y la ciudad. Lo importante para la comprensión teórica y los marcos de análisis es el conjunto ciudad-espacio rurales con un foco sobre la actividad agropecuaria en su diversidad y en relación con las ciudades. Nos lleva a reconocer la importancia de hablar de “ciudad” y no de “urbano”. Oscurecería usar una categoría cultural y general como “urbano”, en vez que la “ciudad” aparece como un objeto a la vez singular (vemos en este libro muchos estudios de casos particulares como: Tandil, Mendoza, Buenos Aires, Cipoletti, Bahía Blanca, La Plata e incluso una ciudad de Francia: Aubenas), pero también modelizable a través de conceptos como: metrópolis, ciudad intermedia, o también “territorios que alimentan” según uno de los trabajos de este libro, etc. Permite en varios capítulos hacer emerger, y estudiar, las políticas públicas que implementan la ciudad o que transitan desde las organizaciones del sector o de la Nación o la Provincia. Permite

1 Augé, M. (1992). *Non-lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Paris: Seuil.

también adentrarse en las herramientas de planificación, e incluso la retórica y el vocabulario de la gestión territorial, municipal en particular. Si bien se habla de periurbano, ya no es más un recorte de la realidad de estudio, es una forma de caracterizar lazos y sus transformaciones si consideramos que forman una red socio espacial.

En la tensión entre la ciudad y la agricultura: las innovaciones discretas

Un cierto número de artículos abordan dinámicas desde el terreno, una creatividad que no proviene de las instituciones o de los actores centrales, sino que de los participantes de base a los procesos. Son experiencias de nuevas prácticas agronómicas (agroecología) o de comercialización (circuitos cortos, bolsones o ferias participativas), o nuevos modos de vivir la actividad agropecuaria (como una actividad personal, un proyecto íntimo, o como una contribución al Buen Vivir). Son innovaciones sociales y no solo técnicas económicas, pero más que todo son innovaciones discretas² ya que participan al advenimiento de un nuevo modelo de desarrollo agropecuario y un nuevo orden territorial. En este nuevo orden del territorio y del desarrollo, aparecen preocupaciones ambientales, de vida, de consumo, de salud, etc. El nuevo modelo que emerge no consigue ser hegemónico, ni siquiera consigue derrotar la dominancia del modelo imperante de la gran agricultura comercial (exportadora en particular) y los modelos globales de consumo, pero sí consigue en forma “discreta” explorar las variadas dimensiones posibles de un proyecto de territorio y de un modelo de desarrollo agropecuario. En el análisis de estas innovaciones discretas, apareció un eje de análisis de suma importancia: la alimentación. Lo muy novedoso acá es de no limitar el estudio del

2 Ver el concepto en: Albaladejo, C. (2001). Una Argentina discreta... La integración social y territorial de las innovaciones de las familias rurales en el partido de Saavedra. *Revista Universitaria de Geografía*, Bahía Blanca, Argentina, 10(1&2), 131-148.

hecho alimentario a productos particulares, con valor patrimonial o local, o con valor agregado. La alimentación está vista en su globalidad y de esta manera se logra destacar los fenómenos de localización de algunos circuitos. El confinamiento en pandemia le dio aún más visibilidad a este fenómeno: hay una tendencia a que las ciudades reconecten una parte de su alimentación con espacios de proximidad. De este fenómeno nacen experiencias novedosas de producción, de comercialización (las ferias en particular), de organización y de consumo. O sea que emergen nuevos territorios. La alimentación es así una mirada novedosa sobre la producción agropecuaria. La alimentación como interface o reveladora de las tensiones entre ciudad e actividad agropecuaria aparece como un universo de innovación y creatividad, que genera un territorio nuevo y modelos originales de agricultura.

El trabajo sobre la cerveza muestra cómo se puede descentrar el análisis de un producto muy específico y local a un producto que busca su especificidad y tiene un anclaje territorial a la vez más amplio y menos definido. También otro trabajo sobre productos hortícolas en transición agroecológica en La Plata muestra como el enfoque SIAL permite estudiar la emergencia de un nuevo modelo de desarrollo agropecuario, simultáneamente a la profundización de un modelo que le compete en el territorio y se opone en términos de concepción de las prácticas y la relación al territorio (la horticultura intensiva de invernáculos, que lograr superar la mitad de la superficie cultivada).

La coexistencia gracias a la ciudad cercana y en particular la ciudad intermedia...

Finalmente, este libro logra contribuir a un avance sobre la emergencia, las disputas y las complementariedades entre formas de agricultura: la ciudad cercana es un recurso social, político, para los territorios. Gracias a la ciudad, se desarrollan agriculturas que se benefician de esta proximidad y pueden hacerse un lugar en el territorio, en el

Estado y las políticas públicas (municipales en particular), en los mercados, también en las representaciones de los ciudadanos (lo que no es menor para un modelo de desarrollo agropecuario). O sea que la ciudad permite la coexistencia de diferentes modelos de agricultura. Pero, es más, son estos modelos de agricultura de proximidad o en proximidad que le permite a un “centro urbano” pretender ser “una ciudad”, con un territorio que abarca más que el ejido edificado. La ciudad es ciudad cuando logra, como sistema sociopolítico y económico, proyectarse e interactuar en los espacios circundantes, construyendo un territorio del cual puede ser el centro. Este libro visibiliza procesos innovadores de construcción territorial que van seguramente a ser objetos de muchos estudios en los años que vienen.

Christophe Albaladejo, Gastón Godoy, Amalia Lorda,

Paulo Martins, Pascale Moity Maïzi,

William Santos de Assis

(Coordinadores de la Red AgriteRRIs)

PRIMERA PARTE

La ciudad y sus políticas en relación a la agricultura

CAPÍTULO 1

Transformaciones de espacios agrícolas periurbanos bajo riego

*Caterina Dalmasso, Lucía del Barrio,
Martín Alberto Pérez y Javier Vitale*

Introducción

Este trabajo reflexiona sobre los impactos ambientales producidos por las dinámicas de crecimiento urbano y expansión agrícola en el oasis norte de la provincia de Mendoza (Argentina). El presente capítulo argumenta que dichas dinámicas aumentan gravemente la pérdida de biodiversidad y la degradación de tierras.

En los espacios agrícolas periurbanos en contextos de oasis de riego, estas transformaciones territoriales tienen particulares expresiones y requieren acciones estratégicas desde la perspectiva de los servicios ecosistémicos para enfrentar las tendencias y aprovechar las oportunidades de los territorios.

Por ello, este capítulo exhibe, en primer lugar, la problematización de los espacios agrícolas periurbanos en áreas de riego. En segundo lugar, presenta las dinámicas territoriales que afectan la sustentabilidad de los espacios agrícolas periurbanos y, finalmente, el trabajo concluye con algunos aportes a la gestión territorial.

Los espacios agrícolas periurbanos en contextos de oasis de riego en su dimensión socioambiental

A nivel global, en las últimas décadas se consolidó el concepto de sistema agroalimentario fuertemente promovido por diversos organismos internacionales (UN environment, 2019; Tacoli y Agergaard, 2017; Rodríguez, 2017; FAO, 2017; Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición, 2016). Esta categoría tiene la ventaja de permitir analizar las interacciones de las actividades y resultados del sistema bajo estudio (Ericksen, 2008).

El sistema agroalimentario de Mendoza se encuentra estrechamente permeado por las transformaciones territoriales que condicionan sus dinámicas presentes y futuras, tanto en el orden socioeconómico como ambiental (Silva Colomer *et al.*, 2021). En el orden económico, los análisis de las últimas dos décadas muestran que el sector primario y secundario de Mendoza ha perdido importancia en la matriz productiva respecto al sector de servicios (servicios públicos, comercio, turismo, servicios personales). En particular, el sector primario muestra una caída sostenida respecto a la generación de empleo e incluso los expertos advierten que, en épocas de condiciones macroeconómicas favorables, no hay un crecimiento del valor agregado, sino que el patrón tiende hacia un crecimiento de la participación y competitividad en mercados externos. Como resultado de la dinámica del sector primario y secundario en la región, puede observarse una fuerte concentración de productos exportables con mayor diversificación de países de destino y un aumento de la generación de empleos, pero no al mismo ritmo que el sector servicios, sino que, en el caso del sector primario, se ha mantenido estable y la participación del sector industrial (elaboración de alimentos y bebidas) ha disminuido.

En el orden ambiental, la presencia del cambio climático y sus impactos en la dinámica productiva genera un efecto multiplicador de riesgos y de contingencias climáticas. En general, se evidencia un dete-

rioro de las condiciones ambientales y una mayor exposición al riesgo por amenazas naturales y antrópicas ante el avance de la urbanización no planificada y el desarrollo de proyectos de inversión sin un adecuado control. Se presenta en particular una deficiencia en la gestión integrada del recurso hídrico, en especial un uso ineficiente del mismo y una demanda creciente por múltiples usuarios en toda la provincia.

Los espacios agrícolas periurbanos (EAP) en contextos de oasis están expuestos a una competencia creciente por la tierra y el agua con el aumento de la presión por el cambio de uso del suelo y las mayores necesidades por parte de nuevos usuarios urbanos. Según un informe de la FAO (2011), las ciudades en expansión, las industrias y el turismo tendrán prioridad en el suministro de agua, lo que probablemente reducirá el agua disponible localmente para la agricultura y causará más pérdidas de tierra cultivada, especialmente en las zonas secas. La competencia por el agua debida al crecimiento de las ciudades será mayor en los países en desarrollo, en los que se concentrará más del 90% de la superficie de tierra adicional destinada a fines urbanos y a la construcción.

De esta manera, los EAP –como territorios productivos aledaños a las ciudades– y sus dinámicas de transformación se encuentran altamente imbricadas a éstas. El Área Metropolitana de Mendoza y su constante expansión difusa marca ciertas tendencias de transformación sobre la estructura productiva que conforma el oasis Norte. Sin embargo, no es un territorio homogéneo, sino que evidencia diversas configuraciones territoriales en lo que atañe a la distribución poblacional, sistemas productivos predominantes y estructura económica.

Respecto a los cambios en el uso del suelo y su impacto en la producción de alimentos, se identifica la conformación de los espacios agrícolas periurbanos con una amplia diversidad de funciones, entre las cuales se encuentra la provisión de alimentos frescos para el Área Metropolitana de Mendoza (AMM). Sin embargo, dichos espacios hoy se encuentran atravesados no sólo por la dinámica de expansión de la ciudad, sino también por la dinámica de la estructura agraria

y la desaparición de las pequeñas explotaciones, y con ello, de una “atmósfera productiva”:

La configuración de la crisis agrícola en los periurbanos del AMM adquiere connotaciones propias. Pues, como vimos, su cercanía a las ciudades les confiere un abanico de problemas, pero también un abanico particular de oportunidades que otro tipo de agricultura no tiene. La venta de sus tierras es en definitiva la más determinante de estas oportunidades. Es este el proceso complejo de debilitamiento que se quiere infructuosamente contrarrestar desde la política de ordenamiento. (Mussetta *et al.*, 2019, p.170)

Según Tiftonnell *et al.* (2020), los conflictos socioecológicos en las áreas de interfase urbano rural se deben a la falta o a un inadecuado ordenamiento territorial (OT). La desagregación espacial y la desvinculación funcional que se produce en estos territorios por falta de políticas de OT conlleva a la pérdida de biodiversidad y a una menor provisión de servicios ecosistémicos. En este sentido, cabe evidenciar las dinámicas particulares que adquieren los espacios agrícolas periurbanos en contextos de oasis de riego y los desafíos para su gestión territorial.

Entre los abordajes para la gestión territorial de los EAP se encuentra el enfoque de servicios ecosistémicos. Los servicios ecosistémicos (SE) pueden definirse como los beneficios que proveen los ecosistemas a los seres humanos y contribuyen a hacer la vida posible y digna. Su conservación permite garantizar el bienestar humano, mitigar la pobreza y lograr el desarrollo económico, y supone fundamental el buen funcionamiento de los ecosistemas (Latterra y Nahuelhual, 2014). La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio (MEA por su sigla en inglés) en el año 2005 propone la clasificación de los SE en tres categorías: de regulación y soporte, culturales y de provisión. Los servicios de provisión incluyen la producción de materias primas, de agua y de combustibles, utilizados directamente por los seres humanos. Con el crecimiento y la dispersión de usos urbanos sobre

tierras agrícolas, como ya se mencionó anteriormente, las coberturas vegetales se fragmentan y los paisajes se homogenizan, persistiendo un número reducido de especies cultivadas –tanto agrícolas como ornamentales–, sacrificando la provisión de diversos servicios ecosistémicos (del Barrio *et al.*, 2021; D’Amario, 2020).

La evaluación de servicios ecosistémicos permite traducir la complejidad intrínseca de los ecosistemas y sus funciones en decisiones que regulen la forma en que la sociedad usa y conserva su territorio (Verón *et al.*, 2011 en Del Barrio y D’Amario, 2020). En particular en la gestión de los espacios agrícolas periurbanos parece no existir suficiente conocimiento acerca de los servicios que la agricultura ofrece a la sociedad no solo económicos sino también sociales y ecosistémicos. Así, el enfoque de SE permite incorporar la dimensión ambiental en la planificación y el ordenamiento territorial (Altesor *et al.*, 2011 en Del Barrio y D’Amario, 2020). Por ello, aquí se desarrollarán las principales dinámicas que estructuran al oasis norte de Mendoza en su dimensión ambiental y las principales iniciativas de gestión territorial actualmente vigentes bajo dicho enfoque.

El área de estudio

La provincia de Mendoza situada al pie de la Cordillera de los Andes se extiende en el centro-oeste de la República Argentina entre los 32° y 37° 35’ de latitud sur y los 66° 30’ y 70° 35’ de longitud oeste, con una superficie de 150.839 km² y una población total de 1.738.929 habitantes (INDEC, 2010). Políticamente, se divide en 18 departamentos cada uno de los cuales se subdivide en distritos.

Es una provincia continental, de clima árido a semiárido, con un promedio de precipitaciones de alrededor de 250 mm (Abraham, 2000). Las precipitaciones corresponden al régimen monzónico (estival) y, por tanto, tienen un carácter esporádico y de alta intensidad,

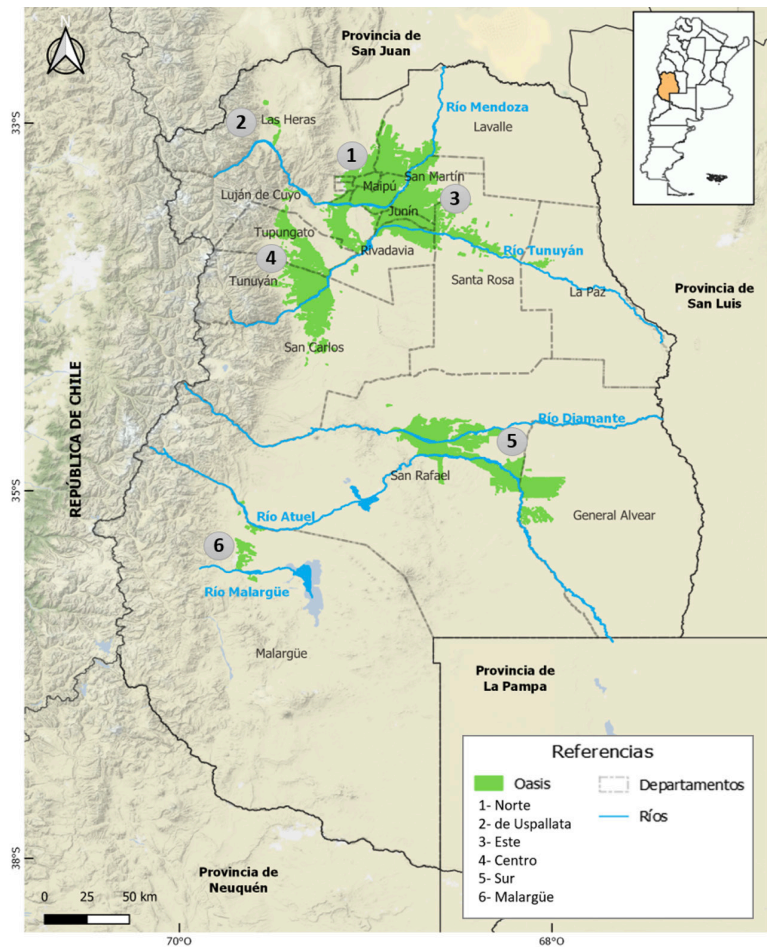
manifestándose en forma de violentos chaparrones. La escasez y el régimen que presentan las precipitaciones limitan su uso para riego.

La combinación de los factores climáticos y geomorfológicos ha dado lugar a ambientes diversos con distintas posibilidades biológicas y humanas. El desarrollo de la provincia se ha fundado en la gestión del recurso hídrico que proviene de ríos que descienden de la cordillera de los Andes y se forman a partir de la fusión de nieves y glaciares. La cuenca de estos ríos en su cauce medio (en la zona de planicies y llanuras de cota menor a los 1000 m.s.n.m) ha ido formando sobre las planicies grandes conos aluviales en los que fueron depositadas las tierras más fértiles y donde se han establecido los oasis (Abraham, 2003 en Fernández Cirelli y Abraham, 2003).

Los oasis de Mendoza, con más de 500 años de evolución, son resultado de la sistematización de los ríos con redes de canales y acequias construidas por diversas sociedades, incluyendo los pueblos Huarpes y otras comunidades precolombinas. Según el Plan Provincial de Ordenamiento Territorial (PPOT, 2017), Mendoza tiene seis oasis y ocupan únicamente el 5% de su superficie. El oasis Norte, abastecido por el río Mendoza; el oasis Este dependiente de la cuenca inferior del río Tunuyán; la cuenca superior del río Tunuyán irriga el oasis Centro o Valle del Uco, y los ríos Diamante y Atuel irrigan el oasis Sur. Se suman dos oasis secundarios, en el extremo sur de la provincia se encuentra el oasis Malargüe que es irrigado por el río homónimo y, en noroeste, el oasis de Uspallata irrigado por el río Mendoza y los arroyos Uspallata y San Alberto (Figura 1.1).

Figura 1.1

Mendoza: departamentos, oasis y principales cursos de agua superficial



Los oasis alojan alrededor del 98,5% de la población y en ellos se concentran las principales actividades económicas. El otro 95% de la superficie del territorio mendocino corresponde a paisajes de montaña, piedemonte y llanuras no irrigadas, donde las actividades económicas que se destacan son la explotación minera, la ganadería extensiva y algunos emprendimientos turísticos (Fasciolo *et al.*, 2011) y alojan el 1,5% de la población con una densidad media de 0,16 habitantes por km² (Montaña *et al.*, 2005). Con esto, quiere señalarse que Mendoza es un territorio fragmentado: por un lado, presenta tierras secas no irrigadas sin suministro de recursos hídricos superficiales debido a que los caudales de los ríos se utilizan para el riego de la zona cultivada y el consumo de los asentamientos urbanos; por el otro, los “oasis artificiales de riego que aparecen como islas verdes en un vasto espacio desértico” (Montaña, 2013, p. 101).

Según los estudios del IANIGLA (Instituto Argentino de Nivología y Glaciología dependiente del CONICET) revisados por Fasciolo *et al.* (2011), hace más de 30 años las precipitaciones níveas en la provincia están disminuyendo y los glaciares están en retroceso por achicamiento. Esto ha impactado negativamente sobre las escorrentías superficiales, que también se han visto disminuidas. A su vez, estas variaciones en la disponibilidad de agua superficial para riego motivan a los productores a intensificar la extracción de agua subterránea provocando la sobreexplotación de los acuíferos y agravando la situación hídrica de la provincia (Ivars, 2019).

Por todo lo expuesto, la agricultura mendocina se localiza en un territorio de fragilidad ambiental, altamente dependiente de la disponibilidad de recursos hídricos y cuyas posibilidades de expansión física son limitadas a las áreas irrigadas, en las que se disputan los bienes naturales con otras actividades económicas, como los usos urbanos del suelo.

Los sistemas productivos de los oasis se caracterizan por la histórica producción vitícola, en combinación con sistemas hortícolas y olivícolas. En relación a la superficie ocupada, en primer y segundo lugar se ubican los cultivos perennes y la horticultura es la tercera actividad

agrícola de la provincia con entre 36.000 y 42.000 hectáreas bajo producción según el ciclo productivo (Pereyra, 2021). Sin embargo, como indica Van den Bosch (2015; 2016; 2018; 2020), las tendencias recientes del oasis en términos de su actividad productiva, además de estar signadas por la competencia por el uso del suelo urbano, padecen sostenidos procesos de pérdida de explotaciones agropecuarias por procesos de concentración productiva. En particular, nos referiremos al oasis Norte, como espacio agrícola periurbano que se configura tanto bajo el paraguas de los procesos de urbanización y cambio de uso de suelo, como también de los procesos de concentración productiva de una estructura agraria cada vez más polarizada. En este contexto, los espacios agrícolas periurbanos presentan dinámicas específicas que evidencian su fragilidad ambiental y no resultan ser un todo homogéneo.

Dinámicas de transformación clave de los espacios agrícolas periurbanos en contexto de oasis

El cinturón verde de Mendoza se caracteriza por ser el territorio en el que predomina la producción hortícola liviana o de consumo en fresco y por su cercanía al AMM. Está conformado por las áreas cultivadas de los departamentos de Guaymallén, Luján de Cuyo y Maipú, aunque recientemente se han incorporado algunas zonas de Lavalle. Sin embargo, Guaymallén y Maipú son los que históricamente han tenido mayor presencia en la actividad.

A nivel estructural, en el lapso intercensal 1988-2008, dichos departamentos evidencian: i) una clara caída de las explotaciones en el departamento más cercano al AMM, como es Guaymallén donde éstas caen a la mitad de 2002 a 1044, ii) una fuerte caída en el departamento en Maipú que va de las 4.443 explotaciones a 2.920; (DEIE-Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas, 2014).

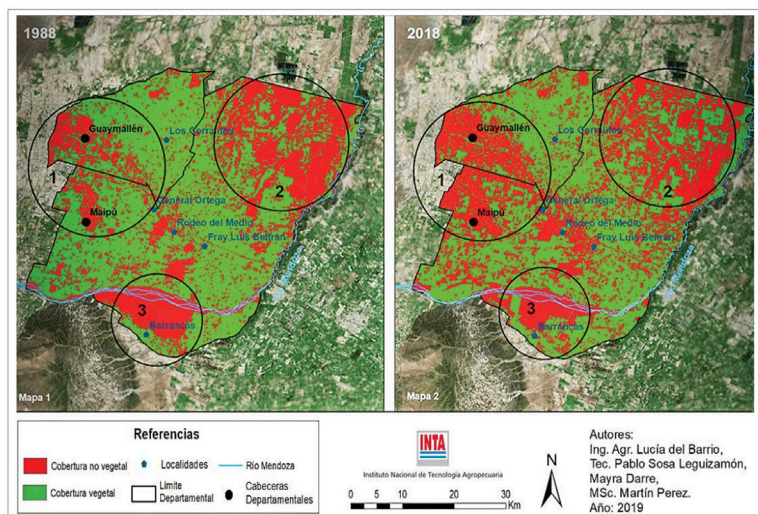
En este sentido, en la figura 1.2, puede observarse mediante el índice de vegetación de diferencia normalizada (NDVI) cambios en

las coberturas vegetales de Maipú y Guaymallén en el periodo 1988-2018. En el área de referencia N° 1, se identifican zonas en las que ha disminuido la cobertura vegetal; se observa con el cambio de color, pasando de color verde en el año 1988 a rojo en el 2018. En estas zonas, la pérdida de cobertura vegetal está relacionada con el crecimiento de la ciudad.

En las áreas de referencia (Figura 1.2), puede observarse el incremento de colores verdes en los distritos de Barrancas y Fray Luis Beltrán de Maipú. Este cambio se denomina expansión agrícola, ya que en 1988 pasamos de un color rojo fuerte que indica suelos descubiertos o con vegetación natural, a colores verdes que denotan incremento de la cobertura vegetal. Este cambio de color se asocia a la incorporación de áreas cultivadas, ya que como se comentó el área de estudio presenta un bajo régimen de precipitaciones, por lo que el aumento de la cobertura vegetal (y del valor de NDVI) solo puede darse con aportes antrópicos de agua. Se destaca que los distritos en los que se incorporan tierras de cultivo se ubican más distantes del AMM.

Figura 1.2

Dinámica de cobertura vegetal Maipú y Guaymallén, Mendoza. Año 2018



Nota. Reproducido de “#Thirtyearchallenge: cómo cambió la vegetación de Maipú y Guaymallén en 30 años”, de L. Del Barrio, P. Sosa Leguizamón, M. Darre, M. Pérez, 2019, *El Sol* (<https://www.elsol.com.ar/el-sol/thirtyearchallenge-como-cambio-la-vegetacion-de-maipu-y-guaymallen-en-30-anos/>).

Este análisis podría mostrar cierta vinculación entre la dinámica de la ciudad y su impacto en las áreas rurales, más alejadas de la misma. Sin embargo, según análisis más recientes, esta tendencia no se continúa e impera la dinámica de las recientes transformaciones del agro (concentración) por la cual ningún departamento advierte un aumento de las explotaciones, sino que la tendencia evidente es hacia su disminución.

A continuación, nos focalizaremos en los departamentos de Maipú y Guaymallén como espacios agrícolas periurbanos cuyas dinámi-

cas diferenciales conforman los ejes fundamentales de la insostenibilidad social y ambiental, y elementos clave de la gestión territorial.

El departamento de Guaymallén representa el 0,11% de la superficie de Mendoza y el 16% del total de su población. Ocupa 164 km² y, al año 2018, se registraron casi 325.000 habitantes (UNCuyo, 2019). Aunque en la época fundacional, se caracterizaba por ser un medio cenagoso propicio para la pesca, cría de animales y la agricultura, las condiciones naturales se fueron modificando para el desarrollo agroindustrial característico de mediados del s. XIX. Es a partir de este momento, con la instalación de industriales, el tendido de vías férreas y calles estructurantes, que Guaymallén comenzaría a definir su rol y fisonomía urbana que se consolida en el siglo XX con la radicación de comercios y servicios y un crecimiento poblacional superior al promedio provincial (PMOT, Tomo I, 2020). También en ese momento se dan una cercanía y buena conectividad con los mercados mayoristas de frutas y hortalizas. La mayor parte de la producción del cinturón verde es dirigida al consumo interno local a través de cinco mercados mayoristas, dos de los cuales son los más importantes y se localizan en Guaymallén (Pereyra, 2021). Mientras que, en relación con las hortalizas de exportación, la de mayor importancia es el ajo y los galpones de acondicionamiento para su comercialización se concentran en los departamentos de Maipú y Guaymallén (op. cit., 2021).

En cuanto al departamento de Maipú, este se encuentra hacia el noreste de la ciudad de Mendoza, con una superficie total de 617 km². Limita en el oeste con Guaymallén y parte de Godoy Cruz, en el sur por Junín, al este con San Martín y por el norte con el departamento de Lavalle. Este conforma el Área Metropolitana de Mendoza desde 1975 cuando el incremento poblacional comenzó a demandar nuevas tierras y, hacia la década del noventa, consolidó su participación dentro del *continuum* urbano como departamento receptor de los nuevos barrios cerrados que se expandieron hacia las periferias de la ciudad (Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial de Mendoza, 2017). Asimismo, por tratarse de un departamento que se encuentra

hacia el este de la Ciudad de Mendoza ha sido, junto con Guaymallén, protagonista de la configuración de la interfase urbano-rural. En efecto, se trata de áreas irrigadas con importantes porcentajes de ruralidad y, sobre todo, de tierras fértiles, pues el uso agrícola es del 66,19% de su territorio, seguido por el uso residencial que advierte un 9,70% según el último informe de la Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial de Mendoza (op. cit.). Sin embargo, la dinámica de pérdida de explotaciones pone en riesgo el abastecimiento de alimentos frescos para la provincia y otras ciudades del país que se abastecen del cinturón verde mendocino.

Más allá de que se identifiquen procesos semejantes en la reducción de EAPs, para generar propuestas de gestión que tiendan a mejorar la sostenibilidad de la agricultura en estos espacios, es importante conocer las diferencias que toma esta transformación en ambos departamentos. Por lo que a continuación, desarrollaremos las diferencias a fin de argumentar la complejidad de la gestión de los espacios agrícolas periurbanos y las implicancias de las transformaciones.

El crecimiento urbano y sus implicancias ambientales

La ciudad de Mendoza manifiesta un crecimiento acelerado y desordenado; en los últimos 30 años, la superficie urbana dentro del oasis Norte aumentó casi un 90%. La pérdida de tierras de cultivo se produjo principalmente alrededor del núcleo urbano del AMM con un aumento de 11.000 hectáreas de suelo urbano en el periodo 1987-2018 (Rojas *et al.*, 2020). Las áreas rurales de los departamentos de Guaymallén, Luján de Cuyo y Maipú han sido las más transformadas perdiéndose tierras fértiles y con derecho a riego (Fasciolo, 2011; Rojas *et al.*, 2019).

Como espacios agrícolas irrigados, los recursos hídricos –tanto superficiales como subterráneos– tienen un carácter estratégico en la

sostenibilidad de la agricultura y, a su vez, es en estos espacios en los que su deterioro es más importante por el impacto de las actividades tanto agrícolas como residenciales. El crecimiento de las áreas urbanizadas generó un deterioro progresivo de la calidad del agua debido al aumento de los vertidos cloacales y residuos sólidos urbanos (RSU) (Figura 1.3) (Morábito *et al.*, 2007).

También se ve afectado el sistema de conducción del agua de riego ya que la construcción de residencias en zonas productivas interrumpe la red de distribución, disminuyendo su eficiencia. Esta situación genera tensiones entre los distintos actores; por un lado, se deteriora la infraestructura de riego que fue construida con renta pública –principalmente con capital de los regantes– y, por el otro, los propietarios de lotes y urbanizaciones no pueden renunciar al derecho de riego –que cambia de categoría agrícola a recreacional aumentando el costo del agua– y en muchos casos no reciben la dotación correspondiente (Pérez *et al.*, 2020).

En Mendoza, el traslado de la agricultura hacia zonas no irrigadas conlleva la pérdida de inversiones públicas y presiona la frontera agrícola sobre zonas que dependen del agua subterránea, aumentando la sobreexplotación de acuíferos (Fasciolo, 2011) y los costos de producción; impactando de manera irreversible sobre las dimensiones ecológica, social y económica del territorio. La retracción de terrenos agrícolas por avance de las áreas residenciales significa inevitablemente una pérdida de suelo cultivable, ya que la dotación del recurso hídrico es escasa y su distribución ha sido planificada para un sector acotado del territorio (Del Barrio y D’Amario, 2020).

La urbanización de tierras agrícolas produce afectaciones sobre la biodiversidad. Los usos urbanos de estas zonas promueven las coberturas vegetales exóticas (Figura 1.4). Estas especies vegetales proveen menos recursos alimenticios y de refugio para otros organismos autóctonos (vertebrados e invertebrados), que las coberturas de vegetación nativa con las que han coevolucionado. A su vez, se caracterizan por tener requerimientos hídricos importantes por lo que aumentan

la demanda del recurso en estas zonas. Por último, pero no menos importante, es el riesgo de invasión que generan las especies introducidas, potenciando la reducción de diversidad biológica y estructural de los ecosistemas naturales (Del Barrio *et al.*, 2021; Del Barrio, Frutos y Sarandón, 2020).

Figura 1.3

Acumulación de RSU en cauces de riego superficial



Nota. Extraído de Banco de imágenes del Departamento General de Irrigación, 2022

Figura 1.4

Vegetación exótica en emprendimientos recreativos y residenciales ubicados en áreas de interfaz



En el departamento de Guaymallén particularmente, a estas transformaciones e impactos, se suma la pérdida de tierras fértiles y con disponibilidad de agua de alta calidad para el riego. El departamento posee características agroecológicas privilegiadas para la agricultura y el proceso de expansión urbana pone en riesgo el servicio ecosistémico de provisión de alimentos frescos tanto para la provincia como para otras ciudades del país y conlleva la pérdida de otros servicios ecosistémicos vinculados con la actividad agrícola.

La agricultura provee diferentes servicios ecosistémicos: las coberturas vegetales implantadas y espontáneas proveen hábitats para la biodiversidad, secuestro y almacenamiento de carbono, el control de la erosión del suelo, el ciclado de nutrientes y de agua. A su vez, los organismos que pueden alimentarse y refugiarse en los cultivos y especies asociadas proveen control biológico de plagas y enferme-

dades y posibilitan la polinización, así como también tradiciones y manifestaciones culturales propias de la identidad de un territorio (Fruitos, *et al.*, 2019; Del Barrio y D'Amario, 2020).

A diferencia de otras regiones del país en las que la agricultura ha sido desplazada por los conflictos urbano-rurales, la escasez del recurso hídrico es una limitante en el traslado de la agricultura más allá de las fronteras del oasis. Por lo que es necesario generar conocimientos para una planificación y gestión del territorio con criterio sistémico tendiente a mantener y mejorar la actividad agrícola en los oasis y así conservar los múltiples servicios sociales, económicos y ecosistémicos que brinda a la sociedad y que no son renovables (del Barrio y D'Amario, 2020; Del Barrio *et al.*, 2021, Fruitos y Sarandón, 2020).

Los procesos de expansión agrícola y sus implicancias ambientales

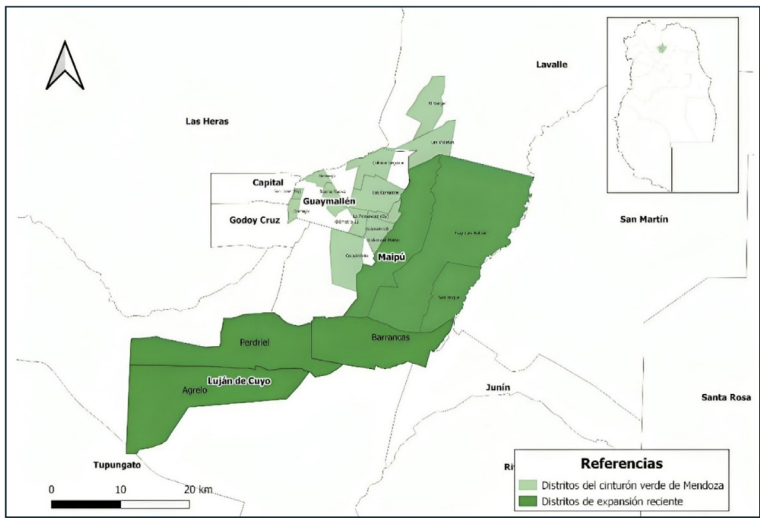
Otro de los procesos observables en torno a los espacios agrícolas periurbanos es el paradójico sostenimiento de la superficie implantada pese al avance del cambio de uso del suelo, anteriormente mencionado. Dicho proceso no contradice las implicancias de la urbanización, sino por el contrario, apoya nuestra tesis sobre las determinaciones de los procesos agrarios en la dinámica espacial urbana y la complejidad de la gestión territorial de los espacios agrícolas periurbanos.

Entre las principales hipótesis de este equilibrio –entre las pérdidas y ganancias del suelo agrícola–, se encuentra la expansión agrícola en los bordes del oasis (Van den Bosch, 2016, 2014). Este proceso, posee antecedentes en diferentes cinturones hortícolas aledaños a las grandes ciudades como el Gran Córdoba, La Plata o el AMBA donde se observa un corrimiento de los espacios agrícolas. No obstante, resulta dificultoso en contextos de oasis de riego.

A diferencia de lo que sucede en el cinturón verde de La Plata donde la reducción de superficie fue compensada con el cultivo bajo cubierta

(García y Kebat, 2008), en Mendoza, un reciente estudio de cambio de uso de suelo revela un aumento de tierras cultivadas especialmente en los distritos de Perdiel y Agrelo (sudoeste de Ciudad de Mendoza), Barrancas (sur), y los distritos de Fray Luis Beltrán, San Roque, y Rodeo del Medio en el departamento de Maipú (este) (Figura 1.5).

Figura 1.5
Distritos y departamentos que evidencian expansión de superficie



Nota. Elaboración propia en base al artículo: “Land Use and Land Cover in Irrigated Drylands: a Long-Term Analysis of Changes in the Mendoza and Tunuyán River Basins, Argentina (1986-2018)”. Rojas *et al*, 2020

Uno de los departamentos involucrados en procesos expansivos de superficie es Maipú. El departamento posee dos sectores diferenciados e independientes: i) uno periurbano y de pequeña escala y ii) otro en el que observa el solapamiento de procesos de abandono y

avance urbano con otros de expansión, como el caso de los distritos de Rodeo del Medio, San Roque, Fray Luis Beltrán (FLB) y parte de Coquimbito (Van den Bosch, 2016). Resulta interesante indicar que el departamento de Maipú posee una parte importante de su territorio zonificada como área natural, es decir que no se encuentra en producción o con sistematización de riego.

Hacia el año 2008 la superficie total de EAPs del departamento era de 57.671,19 ha, pero la implantada era menos de la mitad, 24.302,40 ha (CNA, 2008). Las áreas destinadas a otros usos, entre los que se incluye la “superficie apta no utilizada”, es de las restantes 33.658,40 ha. Cabe aclarar que dentro de esta categoría se incluyen aquellas áreas que se encuentran sin cultivar ya sea por insuficiencia de riego o por encontrarse en momentos de descanso del suelo.

Estos datos muestran que hasta el 2008 la superficie implantada en el departamento se ha mantenido estable, pero ha crecido ampliamente la urbanización (camino, parques y viviendas). Estos dos procesos ya advertidos por Van den Bosch (2020) marcan la particularidad de Maipú al “solaparse procesos de abandono y avance urbano con otros de expansión” (p. 47). A la vez, estos datos permiten interpretar que la fuerte retracción de la vegetación nativa y de la “superficie apta no utilizada” –que en conjunto contabilizan aproximadamente 2.436 ha– sería resultado de los procesos expansivos de superficie agrícola. La retracción de vegetación nativa puede indicar el crecimiento sobre tierra inculta mientras que la superficie apta no utilizada explicaría más bien una “reactivación”, ya sea por anexión de explotaciones abandonadas, tierras en período de descanso o por inversión en dotación de riego.

Cabe destacar que las parcelas con derecho de riego se encuentran principalmente cercanas al AMM y al sur del departamento de Maipú. Mientras que, si se analiza el noreste del departamento, en especial el distrito de FLB, encontramos ausencia de derechos de riego, aunque no así de pozos de agua subterránea, los cuales son la fuente exclusiva de riego en el área.

La investigación realizada sobre el distrito rural de FLB (Dalmasso y Mussetta, 2020; Dalmasso, 2021) se focaliza en su dinámica reciente caracterizada por la persistencia del 74% de las explotaciones, donde la superficie implantada creció aproximadamente en 2600 ha, es decir, un 29% hasta 2008 (Van den Bosch y Bres, 2018). De igual modo que para el resto del Cinturón Verde de Mendoza (CVM), el distrito posee rasgos concentradores en la dinámica de expansión de superficies como resultado de la pérdida de pequeñas unidades y expansión de las mayores; mayor diversificación, mediante el aumento de establecimientos hortícolas diversificados principalmente por retracción de los viñedos y el aumento de fincas mixtas; una prevalencia de EAPs de más de 50 ha a Muy Grandes (más de 100 ha) (Van den Bosch y Bres, 2018).

En cuanto a los determinantes de este proceso, el distrito, lejos de ser una zona menos competitiva por su escaso valor inmobiliario, se trata de un área estratégica que habilita la expansión agrícola. Su cercanía a los mercados concentradores (35 km), la disponibilidad de agua subterránea, y la posibilidad de desarrollar horticultura pesada orientada a la exportación (ajo) por sus ventajas en términos de tierra disponible (inculta o abandonada), son determinantes no menores en la expansión agrícola y permite reconocer el tipo de productores presentes: capitalizados, integrados y tecnificados. En términos de mercado, el territorio forma parte de un engranaje de abastecimiento extraprovincial y actualmente se encuentra bajo la lupa de las industrias, por su diversificación hacia cultivos industriales. Por tanto, la construcción de este territorio hortícola también está influido por otros territorios, como por ejemplo la dinámica de transformación de otros cinturones verdes del país (Dalmasso, 2021).

No obstante, se diferencia de su par del cinturón verde –departamento de Guaymallén– especialmente en su tipo de hortaliza predominante, haciendo que el “corrimiento” no sea un proceso simple y lineal, puesto que quienes se trasladan no contarán con las mismas condiciones de producción y/o deben dedicarse a otros cultivos. El aporte

del caso (de FLB) ayuda a indicar que la expansión agrícola se da por reemplazo de fincas abandonadas y en menor medida sobre frontera agrícola, por tanto, se da una doble determinación: por injerencia de las dinámicas de expansión de la ciudad y por injerencia de los procesos de concentración y expulsión del propio agro mendocino.

A su vez, para Guaymallén se señala que las condiciones biofísicas para la agricultura son especialmente altas en la zona sur del departamento. La alta potencialidad para la producción de alimentos que existe en esta zona está determinada por altos contenidos de materia orgánica, buena fertilidad basal de suelo, baja peligrosidad freática, y disponibilidad y calidad del agua para riego. Ubicando a las explotaciones (o a los productores) de los distritos de Kilómetro 8, La Primavera y Kilómetro 11 en una posición privilegiada para su actividad (del Barrio y D'Amario, 2020). Esta es una de las razones de la sostenibilidad de la agricultura en estas zonas.

Estas dinámicas recientes tienen impactos en los sujetos, representaciones, expectativas y visiones a futuro, pues son escasos los esfuerzos por sostener las explotaciones agrícolas con fines agroalimentarios, ya que las estrategias a futuro se orientan a la relocalización de las mismas, la reconversión a actividades ligadas al turismo y a la vida urbana. De este modo, el crecimiento de la ciudad se encuentra determinado por el debilitamiento de los espacios agrícolas periurbanos (Mussetta *et al.*, 2019).

Aportes a la gestión territorial de los espacios agrícolas periurbanos desde la perspectiva de los servicios ecosistémicos

Las pérdidas de tierras productivas en los entornos urbanos tradicionalmente han sido vistas como un problema del campo o para la producción agrícola, pero ahora han comenzado a ser consideradas también un problema para la ciudad. La sustentabilidad de los espa-

cios agrícolas periurbanos en el largo plazo se vincula con su valoración en los procesos gestión territorial.

A medida que surgen nuevas demandas socioecológicas, es posible identificar renovados enfoques que enriquecen el estudio de los entornos urbanos, y en particular de la producción agrícola que allí se desarrolla. En general, dichos enfoques están siendo orientados a revalorizar aspectos ecológicos y alimentarios en la relación de la ciudad con el campo. Estos enfoques pregonan instancias superadoras de la tradicional dicotomía urbano-rural, como dos contrarios u opuestos. De esta manera se busca acercar, integrar y complementar en vez de excluir y separar.

Así lo demuestran, por ejemplo, los contenidos de importantes agendas internacionales preocupadas por el desarrollo sostenible de los asentamientos humanos. En la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (2015), al menos 9 de los objetivos de desarrollo sostenible (ODS) están fuertemente relacionados de manera directa o indirecta con el diseño de políticas y programas de sistemas alimentarios sostenibles para las ciudades. Para el caso de la Nueva Agenda Urbana¹ (2016), se postula la necesidad de aumentar los grados de conectividad entre las zonas urbanas, periurbanas y rurales y de incluir en las agendas de planificación urbana y territorial a la seguridad alimentaria y a las necesidades nutricionales de los habitantes urbanos. El Pacto de Política Alimentaria Urbana de Milán (2015) establece la necesidad de impulsar sistemas alimentarios sostenibles y resilientes para las ciudades.

En este sentido, puede identificarse en la literatura especializada una suerte de evolución en los paradigmas de planificación de los periurbanos, los cuales comienzan a pasar desde las preocupaciones centradas principalmente en aspectos urbanísticos y morfológicos de las ciudades y la gestión del hábitat en sus bordes, hacia la introducción de enfoques más integrales que abordan la producción agrícola

1 Hábitat III, la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible que se realizó en Quito (Ecuador) en octubre de 2016.

periurbana como una actividad multidimensional. En este sentido, comienza a incorporarse una mirada de los espacios agrícolas periurbanos en las estrategias e instrumentos de gestión territorial, ya no solo desde la dimensión económica-productiva sino también en su dimensión social, alimentaria y nutricional, y ecológica.

En este contexto y en términos de propuestas de planificación y gestión territorial, los intentos se han orientado a superar los marcos referenciales simplificadores, que interpretan a la agricultura periurbana de manera genérica y como un fenómeno externo o totalmente exógeno a la vida urbana. Aparecen entonces propuestas relacionadas con la soberanía y seguridad alimentaria, los agroecosistemas periurbanos, las funciones y servicios ecosistémicos, la producción agroecológica, el fortalecimiento de la agricultura de cercanía, el reconocimiento y valorización de la agricultura familiar, etc.

Sin ánimos de realizar una revisión exhaustiva en este trabajo sobre las experiencias orientadas a fortalecer el rol ecológico y alimentario de los espacios agrícolas periurbanos, tanto a nivel internacional como en Argentina, sí nos interesa rescatar una serie de estrategias que se pueden agrupar de la siguiente manera:

a) Estrategias orientadas al desarrollo de la actividad agrícola periurbana como proveedora de alimentos. La producción de alimentos de cercanía es uno de los factores que diferencia la agricultura periurbana de otras producciones más alejadas. La creciente demanda de productos saludables, de temporada y producidos localmente y que puedan ser adquiridos sin intermediarios (CEPAL, 2014), supone una ventaja para producción periurbana.

Las estrategias en este sentido buscan el fortalecimiento de los cinturones verdes y la construcción de entramados de conexión directa entre productores y consumidores, tal es el caso de los circuitos cortos de comercialización y ferias urbanas, entre otros. Recientemente en nuestro país han surgido proyectos de ley para la protección de cinturones verdes que combinan además propuestas para el arraigo de la producción familiar y la producción agroecológica.

b) Estrategias basadas en la organización y regulación de los usos del suelo. La presión ejercida por el suelo urbano es una de las principales fuerzas que ocasionan el debilitamiento de los espacios agrícolas periurbanos. Tradicionalmente, regulaciones del uso del suelo a partir de instrumentos de zonificación se han utilizado para orientar el crecimiento urbano y propender a la protección de los espacios agrícolas periurbanos ante riesgos inmobiliarios (Goites *et al.*, 2020).

Más recientemente, las políticas de planificación territorial han comenzado a incluir instrumentos de corte ambiental que buscan no solo evitar el cambio de uso del suelo, sino también detener la degradación de sus recursos naturales (suelo y agua, principalmente), la pérdida de biodiversidad, de funciones y servicios ecosistémicos, la degradación paisajística y patrimonial.

c) Estrategias mixtas o híbridas que además del abordaje multifuncional de los espacios agrícolas periurbanos, incorporan también pautas de gestión y gobernanza territorial de carácter público-privado, tal es el caso de figuras como los parques agrarios, ecocertificaciones, y pagos por servicios ecosistémicos, indicaciones geográficas, sistemas agroalimentarios territoriales, y Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), entre otros.

En el oasis norte de la provincia de Mendoza, las agendas de planificación territorial a escala provincial y municipal comienzan lentamente a incorporar también miradas renovadas en pos de la multifuncionalidad de los espacios agrícolas periurbanos. Para el desarrollo sustentable del territorio, según el Plan Provincial de Ordenamiento Territorial de Mendoza (PPOT, 2017), es imprescindible mejorar la eficiencia en la gestión de los oasis y la preservación de las zonas agrícolas que prestan servicios ecosistémicos. Como ya fue mencionado, los espacios agrícolas periurbanos proveen alimentos frescos y otros servicios ecosistémicos a las comunidades, por lo que es importante conservar las áreas agrícolas próximas a las ciudades. Para protegerlas es necesario conocer las zonas que están en producción y las que podrían estarlo, con el fin de regular el avance de la urbanización.

En el caso particular del Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de Guaymallén, un estudio de prospectiva territorial “Visión prospectiva del sistema agroindustrial del departamento de Guaymallén al año 2045” (Vitale y Pérez, 2019) en el marco del Proyecto “Aportes para el ordenamiento territorial de Guaymallén en el marco del proceso de elaboración de su plan municipal” (Convenio INTA-INTI-INA-Municipalidad de Guaymallén) corrobora empíricamente las dinámicas a partir de las tendencias priorizadas, a saber, la disminución del suelo agrícola, en cantidad y calidad, por acelerado y no planificado expansión urbana, la pérdida de servicios ecosistémicos por crecimiento urbano sobre suelos agrícolas y naturales, la generación de conflictos por el uso del agua entre sus múltiples usuarios (agrícola, industrial, recreativo y doméstico), la creciente contaminación del agua para riego (superficial y subterránea), y la ampliación del uso de tecnologías de manejo intensivo para la producción hortícola en particular.

Sin embargo, existen dinámicas territoriales inciertas en su comportamiento a futuro, entre ellas se pueden mencionar el volumen y la calidad del agua subterránea (surgente y semisurgente del acuífero confinado), la desaparición de explotaciones agrícolas bajo riego, la ampliación de la oferta de infraestructura y servicios sociales, y finalmente, la consolidación de las políticas públicas que promueven el ordenamiento territorial del municipio.

En el marco del mencionado convenio con la Municipalidad de Guaymallén, se desarrolló un índice espacial para la valoración del servicio ecosistémico de producción de alimentos, con el fin de aportar conocimiento cuantitativo y espacialmente explícito para ser utilizado en la zonificación y el ordenamiento territorial del departamento.

Este índice, denominado Índice de Producción Potencial de Alimentos (IPPA), refleja los aspectos biofísicos de los agroecosistemas que son fundamentales para el desarrollo de la actividad agrícola en esta zona: la aptitud agrícola del suelo, con énfasis en su fertilidad basal, y la disponibilidad de agua de riego de calidad adecuada. El

mapeo de este índice, como herramienta de gestión territorial, permitió indicar aquellas zonas con mejores condiciones –potencialidades– para la producción de alimentos, alentando la prohibición del cambio de uso de suelo en las mismas.

Conclusiones

La emergencia de renovados debates en torno a los territorios de interfaz urbano-rural cobra sus particularidades en los oasis de riego. La economía de oasis, la organización territorial –poblacional, industrial y productiva– concentrada en las áreas irrigadas, el crecimiento de la ciudad y la creciente escasez hídrica forman parte del escenario complejo al que se enfrenta el desarrollo territorial rural en la provincia de Mendoza (Argentina).

Las aproximaciones a la gestión territorial se concentran en los procesos de ordenamiento como política pública provincial que data desde el año 2009. En este sentido, las propuestas para el abordaje de la ruralidad y de los espacios agrícolas periurbanos aún son una tarea en construcción. Entre tanto, se busca abordar el cuestionamiento acerca de las estrategias de desarrollo que se adaptan a las condiciones de estos territorios, basado en las teorías y experiencias acerca de la convivencia de las actividades agrícolas y no agrícolas en el espacio desarrolladas en otras regiones del país y del mundo.

El futuro de los espacios agrícolas periurbanos estará altamente influenciado por estructuras sistémicas de escala global, entre ellos, los cambios más significativos son las dinámicas demográficas, los procesos de urbanización por expansión de las ciudades, los impactos del cambio climático, la presión sobre los recursos naturales, en especial el agua y suelo como factores productivos, las tecnologías disruptivas y los nuevos mecanismos de relaciones de gobernanza. A esto se suma la gran incertidumbre a futuro por la crisis provocada por la pandemia de COVID-19, la cual también producirá cambios

estructurales en la producción y el consumo a nivel mundial, generando repercusiones en el sistema agroalimentario local.

Las dinámicas contenidas en este capítulo –la expansión urbana y la expansión agrícola– forman parte de los puntos críticos en la sustentabilidad de los espacios agrícolas periurbanos teniendo en cuenta que se trata de factores que profundizan las desigualdades en un territorio ambientalmente frágil y heterogéneo.

Apuntalar la gestión territorial desde el enfoque de los servicios ecosistémicos implica retomar las implicancias de la creciente competencia por el uso del suelo y el agua, como también de la profundización de la concentración. A esto, se les suma revertir el debilitamiento de los espacios agrícolas periurbanos, y con ello, de la producción de alimentos de proximidad.

En definitiva, urge una gestión territorial superadora de las dicotomías urbano-rural, oasis-no irrigado, puesto que los puntos críticos aquí planteados son el resultado de modelos de planificación que aún no resuelven su sesgo urbano. Como resultado, las respuestas se concentran en las consecuencias y no en las causas de los fenómenos en estudio.

El presente capítulo pretende aportar al estudio y comprensión de las dinámicas subyacentes de los espacios agrícolas, fundamentales para su ordenamiento integral, pues los espacios agrícolas periurbanos no son unidades espaciales atomizadas que pueden ser diseñados solo desde la gestión local, sino que son territorios que conforman engranajes más amplios (extralocales y extraprovinciales), e incluso de interfase entre lógicas contrapuestas y son, en definitiva, un sistema agroalimentario.

Referencias bibliográficas

- Abraham, E. M. (2000). Geomorfología de la Provincia de Mendoza. En E. M. Abraham y F. M. Martínez (Eds.), *Recursos y Problemas Ambientales de las Zonas Áridas, Primera parte vol. I: Caracterización Ambiental. Cooperación Técnica argentino-alemana* (pp. 15-23). Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Regional de Granada, Instituto Argentino Investigación de las Zonas Áridas.
- Comisión Económica para América Latina y El Caribe (2014). *Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición*. Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Censo Nacional Agropecuario (2002). INDEC. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- Censo Nacional Agropecuario (2008). Censo Nacional Agropecuario. INDEC. <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-3-8-87>
- Dalmaso, C. (2021). Transformaciones territoriales y cambio de uso de suelo agrícola: el caso del distrito de Fray Luis Beltrán, Maipú (Mendoza). *IV Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo* “Agrietar el neoliberalismo en nuestra América. Resistencias, emergencias y proyectos políticos en pugna en el centro del quehacer sociológico” realizadas los días 31 de mayo al 04 de junio de 2021 en modalidad virtual y con sede en la Ciudad de Mendoza, República Argentina.
- Dalmaso, C. y Mussetta, P. (2020). La expansión agrícola en el cinturón verde de la Ciudad de Mendoza. Aportes sobre la trayectoria de las explotaciones agropecuarias en el caso de Fray Luis Beltrán. *Proyección: estudios geográficos y de ordenamiento territorial*. 14(28), pp. 62-89.
- Dirección de Estadísticas e Investigaciones Económicas (2014). *Anuario Estadístico 2014*.

- Del Barrio, L., Sosa Leguizamón, P., Darre, M., Pérez, M. (26 de febrero de 2019). #Thirtyearchallenge: cómo cambió la vegetación de Maipú y Guaymallén en 30 años. *Diario El Sol*. <https://www.elsol.com.ar/el-sol/thirtyearchallenge-como-cambio-la-vegetacion-de-maipu-y-guaymallen-en-30-anos/>
- Del Barrio, L. y D'Amario, M. J. (2020). Servicio ecosistémico producción de alimentos en áreas periurbanas. Una aplicación en el cinturón verde de Mendoza, Argentina. *Proyección: estudios geográficos y de ordenamiento territorial*. 14(27), pp. 216-234.
- Del Barrio, L., Frutos, A., Sarandón, S. (2020). Valoración de áreas hábitat de biodiversidad según los actores territoriales de la interfase urbano rural en Lunlunta, Mendoza, Argentina. Memorias del VIII Congreso Latinoamericano de Agroecología. Volumen III. Identidad Latinoamericana, tejiendo el territorio transformaciones urgentes para la vida. <https://drive.google.com/drive/folders/1IamMrIJRGV0utbv6LPSuJ98peSEG6eNo>
- Del Barrio, L., Pérez, M., Dalmasso, C, Silva Colomer, J., Brés, E., Van Den Bosch, M. E., Lettelier, D. (2017). Urbanización y su impacto en la viticultura: La percepción de los productores del oasis Norte. Argentina. 2017. *Workshop. V workshop de la Red Iberoamericana de Observación Territorial (RIDOT). VI Seminario internacional de ordenamiento territorial. La nueva agenda territorial: Innovación, planificación y gestión*. 4 al 7 de octubre de 2017, Mendoza, Argentina.
- Departamento General de Irrigación (2022). Banco de imágenes del Departamento General de Irrigación. Aquabook. https://aquabook.irrigacion.gov.ar/333_0
- Ericksen, P. J. (2008). *Conceptualizing food systems for global environmental change research*. Global Environmental Change 18, (pp. 234-245).
- Food and Agriculture Organization (2017). *Reflexiones sobre el sistema alimentarios y perspectivas para alcanzar su sostenibilidad en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile.

- Fasciolo, G. E., Buccheri, M. J., Gudiño, M. E., Medalla Araya, A. R., Papú, O. H. y Vitale, J. (2010). *Futuro ambiental de Mendoza: escenarios*. EDIUNC. <http://ediunc.uncuyo.edu.ar/catalogo/ficha/98>
- Fernández Cirelli, A. y Abraham, E. (2003). *El agua en Iberoamérica. Aspectos de la problemática de las tierras secas*. CYTED XVII Aprovechamiento y Gestión de los Recursos Hídricos.
- Fruitos, A., Portela, J. A., Del Barrio, L., Mazzitelli, M. E., Marcucci, B., Giusti, R., Alemanno, V., Chaar, J., López García, G., Aquindo, N. y Debandi, G. (2019). Modelos de manejo del espacio interfilar en viñedos: percepciones acerca de su valor como proveedores de servicios ecosistémicos. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias*. Universidad Nacional de Cuyo, 51(1), pp. 261-272.
- García, M. y Kebat, C. (2008). Transformaciones en la horticultura platense. Una mirada a través de los censos. *Realidad Económica: Economías Regionales*, 10 de julio (237), pp. 110-134. <http://www.iade.org.ar>
- Goites, E., Tito, G., Nugent, P., Patrouilleau, M. M., Vitale Gutiérrez, J. A., Pérez, M. A., Giobellina, B. L., Escolá, F., Cardozo, F., Hernández Toso, F. y Dalmasso, C. (2020). *Espacios agrícolas periurbanos: oportunidades y desafíos para la planificación y gestión territorial en Argentina*. Ediciones INTA.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.
- Ivars, J. D. (2019). *Agua, Poder y Racionalización en la Provincia de Mendoza, Argentina*. Editorial CICCUS.
- Lattera, P. y Nahuelhual, L. (2014). Internalización de los servicios ecosistémicos en el ordenamiento territorial rural: bases conceptuales y metodológicas. En J. M. Paruelo, E. G. Jobbágy, P. Lattera, M. A. Collazo, y A. Panizza (Eds.), *Ordenamiento Territorial Rural* (pp. 86-106). Buenos Aires: Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).

- Montaña, E. (2013). *Escenarios de cambio ambiental global, escenarios de pobreza rural. Una mirada desde el territorio*. CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO-CROP.
- Montaña, E., Torres, L. M., Abraham, E. M., Torres, E. y Pastor, G. (2005). Los espacios invisibles: Subordinación, marginalidad y exclusión de los territorios no irrigados en las tierras secas de Mendoza, Argentina. *Región y sociedad*, 17(32), pp. 3-32.
- Morábito, J., Salatino, S., Medina, R., Zimmermann, M., Filippini, M. F., Bermejillo, A., Campos, S., Nacif, N., Dediol, C., Genovese, D., Pizzuolo, P., Mastrantonio, L. y Valdés, A. (2007). Calidad del agua en el área regadía del río Mendoza: temperatura, pH, iones solubles y sólidos. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias*, 39(1), pp. 9-20. <https://bdigital.uncu.edu.ar/1520>
- Mussetta, P. Dalmasso, C. Pérez M. y Lettelier, D. (2019). El ordenamiento territorial frente al debilitamiento de los espacios agrícolas periurbanos. Aportes para repensar los desafíos de la política en el caso del Área Metropolitana de Mendoza. *RevIISE*, 14, pp. 161-175.
- Panel Mundial sobre Agricultura y Sistemas Alimentarios para la Nutrición. (2016). *Sistemas alimentarios y dietas: enfrentar los desafíos del siglo XXI*. Londres.
- Pereyra, N. M. (2021). *Producción de hortalizas en Mendoza*. Estación Experimental Agropecuaria Mendoza, INTA.
- Pérez, M., Del Barrio, L., Silva Colomer, J., Dalmasso, C. (2020). La interfase urbano-rural en las provincias de Mendoza y San Juan. In J. Vitale, C. Dalmasso, M. Saavedra, y E. Cittadini (Eds.), *Observatorios territoriales para el desarrollo y la sustentabilidad de los territorios*. (Vol. 2, pp. 35-43), Ediciones INTA.
- Pérez, M., Dalmasso, C., Esteves, M., Sales, R. y Rodríguez Ibañez, Y. (2021). Dinámicas de los espacios agrícolas periurbanos. En Silva Colomer, J., Cueto, W., Dalmasso, C. y Vitale Gutiérrez, J. A. (Eds.). *Aportes estratégicos al Sistema Agroalimentario Regional (Mendoza-San Juan)* (Serie Colección Investigación, desarrollo e

- innovación, pp. 76-84). Ediciones INTA. <https://repositorio.inta.gob.ar/handle/20.500.12123/10026>
- Plan Municipal de Ordenamiento Territorial Guaymallén (2020). Plan de Ordenamiento Territorial del municipio de Guaymallén (Tomo I). 2020.
- Plan Municipal de Ordenamiento Territorial. Maipú sostenible 2019-2045 (2019). Municipio de Maipú-Universidad de Congreso.
- Plan Provincial de Ordenamiento Territorial de la Provincia de Mendoza (2018). Ley N° 8.999. <https://www.mendoza.gov.ar/ambiente/wp-content/uploads/sites/15/2018/06/PPOT.pdf>
- Rodríguez, A. (2017). *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y sistemas alimentarios sostenibles. Una propuesta para la formulación de políticas integradoras*. CEPAL. Santiago de Chile.
- Rojas, F., Rubio, C., Rizzo, M., Bernabeu, M., Akil, N. y Martín, F. (2019). Land Use and Land Cover in Irrigated Drylands: a Long-Term Analysis of Changes in the Mendoza and Tunuyán River Basins, Argentina (1986-2018). *Applied Spatial Analysis and Policy*, 13(4), 875-899. <https://doi.org/10.1007/s12061-020-09335-6>
- Secretaría de Ambiente y Ordenamiento Territorial de Mendoza (2017). *Área Metropolitana de Mendoza sostenible. Hacia un desarrollo sostenible del territorio*.
- Silva Colomer, J. y Gudiño, J. (2021). Tendencias y cambios globales. En Silva Colomer, J., Cueto, W., Dalmaso, C., Vitale Gutiérrez y J. A. (Ed.), *Aportes estratégicos al Sistema Agroalimentario Regional (Mendoza-San Juan)*. Serie: Colección Investigación, desarrollo e innovación (pp. 34-48). Ediciones INTA.
- Tacoli, C. y Agergaard, J. (2017). *Urbanisation, rural transformations and food systems: the role of small towns*. IIED: London.
- Tittonell, P. (2020) Prólogo. En Giobellina, B. L., Murillo, N. L. y Celiz, Y., *Aportes para el ordenamiento territorial de Argentina. Estudios de casos y experiencias en marcha* (pp.18-19). Ediciones INTA.
- Universidad Nacional de Cuyo (2019). Plataforma de Información para Políticas Públicas. <http://www.politicaspublicas.uncuyo.edu.ar>

- United Nations Environment Programme (2019). *Collaborative Framework for Food Systems Transformation. A multi-stakeholder pathway for sustainable food systems*.
- Van den Bosch, M. E. y Bres, E. (2018). *Dinámica de la estructura agraria de los distritos agrícolas del oasis Norte de Mendoza*. Ediciones INTA.
- Van den Bosch, M. E. (2015). Dinámica de las explotaciones del territorio oasis Norte de la Provincia de Mendoza según tamaño. *Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria*, 17.
- Van den Bosch, M. E. (2016). *Dinámica de concentración de tierras agropecuarias en la provincia de Mendoza*. Ediciones INTA.
- Van den Bosch, M. E. (2020). Concentración de tierras agropecuarias en los oasis de la provincia de Mendoza. En *Observatorios territoriales para el desarrollo y la sustentabilidad de los territorios: procesos de transformación territorial* (Vol. 2., pp. 44-54). Ediciones INTA.
- Vitale, J. A. y Pérez, E. E. (2019). *Visión prospectiva del sistema agroindustrial del departamento de Guaymallén al año 2045*. Mendoza: Municipalidad de Guaymallén e Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.

Lectores críticos

- María Rosa Delprino (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Estación Experimental de San Pedro, Argentina).
- Beatriz Dillon (Universidad de la Pampa, Argentina).

Gestión para el periurbano del AMBA en pandemia: políticas públicas para la Agricultura Familiar¹

María Carolina Feito

Introducción

Las nuevas formas de producir y comercializar alimentos surgidas durante la pandemia COVID-19 no implicaron la desaparición o superación de las anteriores. ¿Cómo se transforman las políticas públicas como resultado de esos procesos de emergencia, en contexto de copresencia de diversos modelos de agricultura? La identificación de normativas y políticas públicas surgidas en pandemia, particularmente los protocolos COVID-19 para la agricultura familiar (AF), permite comprender las reconfiguraciones de antiguas relaciones entre sociedades y espacio urbano y rural, así como el surgimiento de nuevas, junto con cambios de paradigmas a nivel de la producción, la comercialización y el consumo.

Indagamos sobre estas articulaciones, desde la categoría conceptual “periurbano” que permite identificar un espacio de formación socioterritorial y romper la dicotomía “rural-urbano”. La definición

¹ La información contenida y analizada en este artículo abarca hasta el mes de diciembre de 2021.

del concepto de periurbano permite analizar el rol de las agriculturas de y en proximidad de la ciudad, considerando el rol de la ciudad en la territorialización de la actividad agropecuaria.

Reflexionamos particularmente sobre el abasto alimentario realizado por la producción periurbana al AMBA durante la pandemia, evidenciando dificultades y problemas en la distribución y logística (con un peligro real de desabastecimiento durante los primeros meses de cuarentena), control de precios, cambios de hábitos del consumidor (acostumbramiento a entrega a domicilio, cocinar en casa, aprender a manejar redes sociales) y en la actividad de los mercados concentradores (ante el avance de los mercados locales y de las ferias virtuales, como nueva forma de comercialización). En el marco de la renovación de los enfoques sobre la actividad agropecuaria a partir de la problemática de la alimentación, aportamos reflexiones, lineamientos y herramientas para políticas públicas para la AF del periurbano de Buenos Aires, a fin de optimizar estrategias de intervención para este sector fundamental en la provisión de alimentos al mercado interno argentino. *¿Cómo diseñar herramientas para políticas exitosas en pandemia y pospandemia? Identificamos desafíos y oportunidades de las políticas y normativas en épocas de crisis, especialmente durante la pandemia: transformaciones en los hábitos y comportamientos de agricultores familiares periurbanos.*

Metodología

Mediante una revisión bibliográfica atravesada por nuestra experiencia de casi treinta años de investigación en el periurbano, así como trabajo de campo etnográfico² realizado virtualmente entre abril 2020

2 Utilizamos un abordaje cualitativo, conocido como enfoque etnográfico, centrado en el estudio de narrativas y prácticas de los sujetos y la reconstrucción de sus trayectorias de vida (Guber, 1991), ya que dicho enfoque busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros. Se realizó trabajo de

y junio 2021 (mediante entrevistas virtuales a técnicos responsables de mercados frutihortícolas, funcionarios nacionales y provinciales con responsables del abasto alimentario, puesteros de mercados, feriantes, productores y elaboradores de alimentos), relevamos la historia de los sistemas productivos y sus problemáticas específicas, destacando roles fundamentales de esta agricultura en estos territorios de transición, y analizamos las políticas públicas destinadas a estas producciones periurbanas.

Conceptualizando el periurbano

El concepto de periurbano designa zonas de transición en cuyo espacio se desarrollan actividades propias tanto de territorios rurales como urbanos, con tensiones en los modos de uso del suelo. Allí se realiza la Agricultura Urbana y Periurbana, que aporta productos frescos en áreas urbanas, asociada a situaciones complejas por tenencia de tierra, disponibilidad de agua y competencia por recursos humanos. Se vincula con la agricultura familiar, en la cual las unidades doméstica y productiva están integradas (Barsky, 2005; Feito, 2014).

El periurbano constituye un *territorio de borde* sometido a procesos sociales y económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. Su caracterización supone el abordaje de un complejo territorial que expresa una situación de interfaz o fronteriza entre dos tipos geográficos tradicionalmente conceptualizados como dicotómicos y oposicionales: el campo y la ciudad. En estos espacios, donde se está llevando la transformación del medio rural a semirural y de semirural a urbano, es decir su reacondicionamiento físico con fines de urbanización, se registran intensas presiones antrópicas sobre el ambiente y una aguda competencia por el acceso al sue-

campo etnográfico. Ver: Guber, R. (1991) El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología posmoderna. Bs As, Argentina: Norma.

lo y otros recursos relacionados. Ello se traduce en el fraccionamiento de la tierra con fines inmobiliarios, localización de emprendimientos primario-intensivos, establecimiento de parques industriales y radiación de urbanizaciones de distinto origen socioeconómico, entre otras manifestaciones espaciales. En tanto periferia ampliada, constituye un escenario donde se externalizan una serie de desajustes y disfuncionalidades derivadas de economías de aglomeración y procesos de segregación socioespacial de la ciudad. En definitiva, el periurbano se constituye como un heterogéneo territorio de agudos contrastes sociales y productivos (Feito y Barsky, 2020).

En el periurbano de la ciudad más grande del país parece predominar una subordinación de lo rural a lo urbano, por el proceso de urbanización sin planificación, sometida a los intereses inmobiliarios. Es necesario considerar su historia, así como las características de la ciudad de Buenos Aires, en relación a la producción agropecuaria, para poner la atención también en las formas en que lo rural y lo agrario influyen sobre lo urbano. La conceptualización del periurbano como espacio intermedio permite priorizar conexiones, superposiciones y tensiones entre lo urbano y lo rural, a la vez que permite pensar en las relaciones entre diferentes escalas, así como en formas de urbanidad en la continua interpenetración del campo con la ciudad, como espacios o paisajes intermedios, focalizando algo que está “entre” (Sieverts, 2014, citado en Espoturno, 2018).

El periurbano de Buenos Aires se presenta como un lugar de grandes contrastes, con usos del suelo heterogéneos (residencial, productivo agropecuario, de esparcimiento, para la conservación natural, industrial, de circulación y depósito de desechos), sentidos, condiciones materiales y sujetos que los habitan. En su constitución y desenvolvimiento operan procesos relacionados a la acumulación de capital y la valorización capitalista del espacio, en el área más dinámica e importante del país. Pensamos el periurbano desde ese doble vínculo entre lo productivo y lo reproductivo: analizando sus esci-

siones como sus imbricaciones en la heterogeneidad de situaciones y sujetos (Espoturno, 2018).

El periurbano desde un enfoque territorial: el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)

El periurbano bonaerense puede identificarse administrativamente con el AMBA, que comprende casi todos los municipios o partidos que conforman la megalópolis, cuarenta unidades político-administrativas (39 distritos urbanos y periurbanos de la provincia de Buenos Aires más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). Allí se localiza la mayor aglomeración poblacional del país, siendo sede de los gobiernos de la Nación, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA, capital del país) y de la Provincia de Buenos Aires (la más grande del país, en extensión e importancia política), además de sede de diversos gobiernos municipales. Es una región económicamente importante, con radicación de polos industriales y comerciales, casas centrales de instituciones bancarias y financieras, desarrollo de actividades agropecuarias (INTA, 2012). En el AMBA viven alrededor de 14,5 millones de habitantes, con una densidad de 1.305 hab/km², lo cual representa el 36% del total del país y el 74,3% de la provincia de Buenos Aires (INDEC, 2010). Las actividades económicas en el AMBA conjugan amplia diversidad de rubros: industriales, comerciales y agropecuarias. En esta región se emplazan los mayores mercados concentradores de alimentos frescos y flores, gran número de industrias alimenticias y centros de logística y distribución sobre las principales vías de acceso a la Capital, para abastecer a supermercados e hipermercados porteños.

Un fenómeno destacado y estudiado por varios autores (Feito, 2014; Barsky, 2005) es el avance de las urbanizaciones privadas, impulsado por un conjunto de actores (inmobiliarias, inversores, gestores y profesionales), dirigidas hacia sectores de alto poder adquisitivo que

buscan espacios verdes y menor densidad poblacional (Ratier, 2002). Esta nueva configuración en el territorio contribuye a acentuar la segregación espacial. La expansión urbana que avanza sobre unas de las tierras agrícolas más fértiles del planeta, así como los nuevos usos del suelo, son factores que constituyen una característica fundamental de esta región. La heterogeneidad en la ocupación del territorio, que permite que cohabiten sectores con alto poder adquisitivo junto con población en situación de pobreza, contribuye a generar situaciones de complejidad y alta conflictividad social y disputa por usos del suelo. La tendencia hacia usos recreativos y residenciales del suelo impulsa incrementos en la renta de la tierra, pérdida de rentabilidad de los sistemas agropecuarios locales y desplazamiento de las actividades agropecuarias intensivas hacia coronas más alejadas del AMBA (Benencia, Quaranta y Souza Casadinho, 2009). Se suma la presión desde las áreas de producción agrícola extensiva aledañas al AMBA, especialmente a partir de la gran expansión del cultivo de soja en los últimos años (Barsky, 2005). Estas presiones se enmarcan en el fuerte debate actual (académico y gubernamental) sobre los dos modelos posibles para el desarrollo del agro argentino: la agroecología versus el agronegocio (también denominado “modelo agrobiotecnológico transgénico”) (Feito, Boza y Peredo, 2019).

Allí se realiza la Agricultura Urbana y Periurbana (AUPU), que es la producción agropecuaria, su procesamiento y comercialización, realizados en entornos urbanos y periurbanos. Sus posibles beneficios son: ahorro energético (por las cortas distancias de traslado de productos), provisión de servicios ecosistémicos, estructuración del paisaje, preservación de tejido denso de unidades productivas y áreas verdes, encuadre de procesos de urbanización, mejora de acceso y disponibilidad de productos frescos en áreas urbanas y estructuración del territorio periurbano. Esta producción agropecuaria permite aumentar la seguridad alimentaria en los núcleos urbanos de proximidad, mejorando su calidad de vida con la provisión de alimentos frescos.

Es relevante la participación de la AF en la AUPU, siendo aquella en Argentina “una categoría en construcción. Su definición y sus alcances son objeto de múltiples negociaciones en las que intervienen científicos sociales, técnicos, administradores y organizaciones agrarias” (Schiavoni, 2010, p. 43). Si bien no entramos en el intenso debate sobre este concepto³, lo definimos como un tipo de producción en la cual la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por el perfil familiar de la unidad, la fuerza del trabajo familiar, la mercantilización parcial de la producción, la indivisibilidad del ingreso familiar, la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial; siendo en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias (Schejtman, 1983; Schiavoni, 2010; Feito, 2014; Obstchatko, Foti y Roman, 2006; FONAF, 2006). La AF es un sector productor de alimentos de proximidad, pero para que estos lleguen en tiempo y forma a los consumidores del periurbano y CABA, se requieren canales alternativos de comercialización, así como promover el consumo de alimentos sanos, producidos cuidando el medioambiente, y fortalecer el asociativismo de los productores.

El periurbano es un territorio estratégico para el desarrollo de sistemas de suministro de alimentos de proximidad. La expansión urbana de la ciudad produce serias amenazas para la producción agrícola, por lo cual urge centrarse en las necesidades de incorporar los problemas críticos de estas áreas en las políticas públicas (Feito,

3 Para un debate sobre el concepto de Agricultura Familiar, ver: Feito, M. C. (2016). “Aportes para una ley nacional: rol de la agricultura familiar para el desarrollo rural argentino”. *Márgenes. Espacio Arte y Sociedad*, 13(18), pp. 61-71. Universidad de Valparaíso, Chile. ISSN 0718-4034.

2021). La AUPU se desarrolla generalmente como producción informal, compitiendo con otras actividades en uso de tierra, agua y mano de obra en el medio urbano. Un desafío clave es la formulación de normativas, políticas, estrategias y mecanismos de apoyo técnico, adecuados para la gestión sostenible de los sistemas agrícolas urbanos y periurbanos (FAO, 2011).

El enfoque territorial privilegia el territorio local, como la unidad donde resulta más plausible la instalación de procesos de desarrollo sostenible. El concepto de “territorio” es instrumento privilegiado de la comprensión de una realidad compleja, integrando en una totalidad condicionamientos estructurales y acciones de los actores como sujetos competentes capaces de producir innovaciones adaptativas. Se requiere comprender saberes y prácticas sociales en el territorio, con el objeto de generar conocimientos y estrategias que valoren las capacidades locales, donde las actividades productivas contribuyan a la seguridad y soberanía alimentaria a través de la producción de alimentos para la ciudad; a la protección del medioambiente, fortaleciendo equidad y solidaridad entre actores participantes, y produciendo, a la vez, innovaciones de base (en los sistemas de envase, etiquetado, logística, comunicación y entrega de productos), así como nuevas articulaciones entre sociedades y espacios urbano y rural, que vislumbramos desde el concepto de periurbano.

Evolución de los sistemas productivos periurbanos: valores estratégicos ligados al territorio⁴

En el siglo XIX, los alrededores de la ciudad de Buenos Aires constituían una región de ganadería extensiva y agricultura cerealera. El desarrollo de la red ferroviaria y la fuerte expansión poblacional fue-

4 Una primera versión de este apartado fue presentada en el IV Congreso internacional de desarrollo local, “Planificación territorial, desarrollo sostenible y godiversidad”, 9 al 12 de noviembre del 2016, Lima, Perú.

ron desplazando estas actividades a zonas más alejadas, reservando la zona periurbana para actividades más intensivas. A principios del siglo XX, comienza a conformarse un cinturón verde, ubicado a 5-15 km de la Capital Federal, que se fue desplazando hacia la zona sur y oeste del AMBA debido al desarrollo de los sistemas de transporte terrestre, nuevas técnicas de riego, frecuentes inundaciones y conflictos entre el avance urbano-industrial y la producción rural. A lo largo de los años 60, se da una expansión continuada hacia zonas con predios de mayor tamaño, surgiendo un grupo importante de huertas de 20-30 ha, con mecanización, riego por aspersión, sembradoras mecánicas y uso de agroquímicos (Feito, 1999). Desde mediados de los años 70 en adelante, comienza a generalizarse el uso de semillas híbridas, herbicidas, plaguicidas y fertilizantes. Un elemento significativo que permitió la expansión en esta etapa fue la creciente utilización de la mediería como sistema de trabajo, que fue desplazando a la mano de obra familiar o asalariada, permitiendo al productor compartir y minimizar los riesgos con el trabajador (Feito, 2013). A fin de los años 80, se da una sobresaturación en los mercados; fue un vuelco en el consumo, que tiende casi exclusivamente a mercadería con elevados niveles de calidad y presentación; dificultades financieras por crisis hiperinflacionarias; alza en el costo de la tierra (Feito, 1999). Desde un punto de vista económico, el “cinturón verde” cumple funciones de abastecimiento alimentario a la población de la ciudad (Di Pace, Crojethovich y Barsky, 2005). El área hortícola bonaerense atraviesa desde fines de los años 2000 una importante crisis de producción (Benencia, Quaranta y Souza Casadinho, 2009): crecimiento de la histórica baja rentabilidad de las explotaciones; marcada sobreoferta: saturación de productos que bajan precios; infraconsumo; abandono de explotaciones medias y expansión de las empresariales. Este cinturón fue relocalizado y evolucionó productivamente en relación a fenómenos socioeconómicos complejos: procesos de suburbanización acelerada en la metrópolis (Barsky, 2005 y 2013); aparición de nuevas zonas hortícolas especializadas en el resto del país (Benencia,

2004, citado en Barsky, 2013); evolución del mercado (García, 2011); transformaciones del sistema de comercialización, etc. A nivel socio-cultural, surgieron importantes cambios en los actores productivos, que pasaron de una mayoría de quinteros españoles, portugueses e italianos (Feito, 1999) desde principios del siglo XX, a una fuerte inmigración boliviana a partir de los años 70, sostenida hasta la actualidad, y dominando no solo la etapa de producción, sino también la de comercialización mayorista (Feito, 2013).

El cinturón verde “abarca unas 17.000 hectáreas hortícolas y 1.200 florícolas. Forma parte de un paisaje de usos muy heterogéneos de la tierra. Lejos de ser compacto, y, como consecuencia de la continua disminución de explotaciones agropecuarias (especialmente familiares) registradas en las últimas décadas, presenta importantes discontinuidades e interrupciones” (Di Pace, Crojethovich y Barsky, 2005). Existen poco menos de 4.000 explotaciones agropecuarias, siendo unos 1.500 los productores hortícolas y florícolas. Este espacio geográfico evolucionó desde un cinturón verde compacto hacia un archipiélago de espacios hortícolas (Le Gall, 2011). Respecto de tipos de productores, el 55% de las explotaciones agropecuarias en el AMBA son del tipo empresariales (trabajo asalariado como principal fuente de mano de obra; el propietario organiza y dirige la explotación) y ocupan el 87% de la superficie destinada para la producción (hortícola, florícola y avícola), concentrándose mayormente en el Periurbano Sur (INTA, 2012). El 45% de los establecimientos son familiares (la familia toma decisiones, organiza y ejecuta la mayor parte de las tareas), ocupando el 13% de la superficie destinada a la producción. Como bien sintetiza Barsky (2013, p.72) “... los cambios territoriales, la evolución del mercado, las lógicas culturales y tecnológicas de los agentes de la producción y las diversas modalidades de aprovechamiento del medio físico” explican la conformación del periurbano de la ciudad de Buenos Aires.

El periurbano bonaerense durante la pandemia COVID-19: gestión, tensiones, conflictos y complementariedades

En el marco de la emergencia sanitaria y por medio del Decreto 297/2020, el 20 de marzo del año 2020 se declaró el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) (Poder Ejecutivo de la Nación, 2020) quedando exceptuadas las “Actividades vinculadas con la producción, distribución y comercialización agropecuaria” y el “Reparto a domicilio de alimentos” (incisos 13 y 19 del artículo 6º). Simultáneamente, la Provincia de Buenos Aires declaró el estado de emergencia sanitaria (Decreto 132/2020). Esta nueva e inédita situación trae aparejada una serie de consecuencias en el abasto alimentario metropolitano. En primer lugar, vale señalar que, ante la situación de confinamiento en los hogares, se produjo una reacción inicial de sobre stock masivo –principalmente en lo referido a productos de limpieza, almacén y hortalizas pesadas, entre otros– (Barsky, 2020).

El ASPO dispuso la obligación de las personas de permanecer en sus residencias habituales o en las que se encontraban al momento del inicio de la medida decretada, absteniéndose de concurrir a sus lugares de trabajo y sin poder desplazarse por rutas, vías y espacios públicos. Dicha situación puso en jaque la seguridad alimentaria y nutricional de millones de personas, sobre todo aquellas con trabajos informales, cuyos ingresos dependían exclusivamente del trabajo y la paga diaria.

En este contexto de incertidumbre, fragmentación y desigualdad social, se ha procedido a protocolizar la operatoria, tanto de las producciones primario intensivas (siempre difíciles de “encuadrar” en virtud de su alto nivel de informalidad) como la de los mercados mayoristas. En primer lugar, el Ministerio de Agricultura, con participación de otros organismos como el INTA y el SENASA, publicó en línea la serie de documentos “Lineamientos de Buenas Prácticas para la Producción Agropecuaria para el COVID-19” que consta de

11 cuadernillos por sector.⁵ Aun cuando no se tiene constancia de ningún informe que sugiera que el COVID-19 pueda transmitirse a través de los alimentos, al tratarse de una enfermedad que se contagia principalmente por las vías respiratorias es central resguardar la salud de los trabajadores al desempeñar sus tareas y prevenir el contagio entre personas. Las recomendaciones en establecimientos donde se producen alimentos necesitan encuadrarse entonces con las buenas prácticas de manipulación vinculadas con los procedimientos de limpieza y desinfección en general, extremando la higiene del personal y la organización de las tareas habituales. Se dictaron medidas preventivas en unidades productivas hortícolas, en relación a los envasadores y manipuladores de alimentos, a la carga de vehículos para el envío de alimentos, para su transporte, y para los nodos de concentración y distribución de bolsones (este último, que contempla situaciones productivas más específicas de la agricultura periurbana, realizado con la colaboración de la Universidad Nacional Arturo Jauretche), así como para la modalidad puerta a puerta. También se estableció el documento “Lineamientos para la Minimización del Riesgo de Contagio por COVID-19 en Establecimientos de Comercialización Mayorista Frutihortícola”, impulsado por la Federación Nacional de Operadores de Mercados Frutihortícolas (FENAOMFRA) y rubricado por el Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires (Res. 67/2020), el cual convocó para su adhesión a la “Mesa Provincial de Mercados Mayoristas Frutihortícolas”.

Respecto del Mercado Central de Buenos Aires (que, a pesar de su declinación como autoridad de concentración, sigue teniendo un rol protagónico a la hora de tomar medidas destinadas a ordenar el abasto alimentario)⁶ un representante proveniente de una de las or-

5 Se establecieron lineamientos de buenas prácticas: agricultura familiar, apicultura, alimentos y bebidas, pesca, mercados de cercanía, lechería, establecimientos de comercialización mayorista frutihortícolas, plantas y flores, ganadería, plantas frigoríficas y esquila.

6 Continúa constituyendo una referencia fundamental en precios y volumen para el mercado nacional y metropolitano (es uno de los mercados que mayor volumen

ganizaciones sociales de la agricultura familiar más importantes del área metropolitana, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), fue designado como su director nacional (mediante Decreto 307/20). Según testimonios de nuestro trabajo de campo, esto constituye un desafío de gran envergadura en virtud de la trayectoria de los actores que entran en juego. Desde su arribo, la nueva conducción promovió el “Compromiso Social de Abastecimiento”, un acuerdo de precios mayoristas por bulto acordados semanalmente con 40 operadores, con difusión de precios minoristas sugeridos para supermercados, almacenes y verdulerías, cuyo recargo ronda aproximadamente el 50%. Además, implementó el “Programa de Abastecimiento Social para el Armado y Distribución de Bolsones de Verduras de Estación a Bajo Costo”, y se creó el Área de Alimentación Sana, Segura y Soberana, que coordina programas de abastecimiento alimentario y capacitaciones culinarias a más de 700 comedores populares, y donaciones de mercadería que no se llega a vender en los puestos, entre otros (Vera, gerenta de Alimentación Sana, Segura y Soberana de la Corporación del Mercado Central de Buenos Aires, comunicación personal, 24/07/2021).

Este sistema se encuentra tensionado en tres aspectos: a la hora de contar con mecanismos de referenciación de precios en un escenario altamente inflacionario, como garante de los procesos de inocuidad en el marco de la pandemia y en tanto espacio transaccional que involucra a una diversidad de actores (Barsky y Ami, 2020).

En lo referido al AMBA, el abasto alimentario de esta región urbana de 15 millones de habitantes (la 14° más poblada a nivel mundial y que alberga un cuarto de la población total del país) “está atravesado por distintos niveles de gestión y decisión público-privados que involucran a complejas capilaridades sistémicas, interpelándolo como ‘fenómeno metropolitano’ en su conjunto” (Barsky y Ami, 2020, p.24). Durante la pandemia, el aumento de alquileres de tierras

de frutas y hortalizas opera a nivel mundial: 500.000 toneladas de frutas y 860.000 de hortalizas en 2019).

periurbanas, sumado a la reducción del tiempo de contratos (en algunos casos solo por tres meses), otorga una exagerada inestabilidad al productor familiar, que no puede planificar producciones ni mucho menos, intentar realizar una transición agroecológica⁷, al no tener seguridad de su continuidad en la explotación.

El abasto alimentario de la producción periurbana a la CABA tuvo tensiones y conflictos varios, así como dinámicas de permanencia y transformación durante la pandemia: las dificultades y problemas de distribución y logística a comienzos de la pandemia, el peligro real de desabastecimiento del AMBA durante los primeros meses de la cuarentena, el tema del control de precios, y cómo se manejó distribución y abasto alimentario (controles en rutas de los camiones que transportaban alimentos, con las consecuentes demoras que ello producía, aumentando el gasto de gasoil y de mantenimiento de las cámaras frigoríficas móviles), y cómo influyó en los cambios de hábitos de los consumidores (acostumbramiento a que le lleven todo a sus hogares mediante entrega a domicilio, dedicar más tiempo a cocinar en casa y no comprar alimentos ya elaborados, el aprender a manejar redes sociales, etc.) y cómo influyó eso en la actividad de los mercados concentradores, al explotar como nueva forma de comercialización los mercados locales y la distribución local.⁸ Todos estos desafíos, en el marco de las políticas de abastecimiento alimentario, se concentraron desde la preocupación del Estado fundamentalmente en las medidas de carácter sanitario y protocolización de procedimientos de comercialización frutihortícola.⁹

7 Ver al respecto: Marasas, M. 2012. El camino de la transición agroecológica. Bs. As.: INTA.

8 Como ejemplo, la experiencia “La Feria con Vos”, de comercialización virtual de canastas de alimentos elaborados artesanalmente, a través de nodos de distribución en Zona Oeste del periurbano bonaerense y entregas a domicilio en CABA, diseñada y coordinada por un equipo técnico del cual participa la autora y con el apoyo del INTA AMBA. Ver: Ricca, Feito y Vera, 2020.

9 Tomando como referencia la “Guía de Recomendaciones Interinstitucionales para Prevenir COVID-19” de la Sociedad Argentina de Infectología (SADI), la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva (SATI), la Asociación Argentina de Enfermeros en Control de Infecciones (ADECI) y el Instituto Nacional de Epidemiología (INE)

El derecho a la alimentación y la cuestión de la soberanía y la (in)seguridad alimentarias

Hace ya algunos años, desde los sectores expertos en salud se comenzaron a implementar enfoques para formular directrices alimentarias que prioricen los alimentos mínimamente procesados, mientras la comunidad se interesa crecientemente en el origen de los alimentos que consume, y que surge y se asienta el enfoque de derechos. Así, el rol de la AF resulta fundamental para facilitar el acceso de la población a alimentos mínimamente procesados, de alta calidad nutricional y a costo accesible, abonando así a la consecución del derecho humano a la alimentación adecuada. La alimentación es un derecho humano reconocido internacionalmente desde 1948 en la Declaración Universal de los Derechos Humanos. El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales redefinió el concepto de derecho a la alimentación con el fin de que no se centrara solo en garantizar la “ausencia de hambre”, sino que pusiera su enfoque en el derecho de todas las personas a una “alimentación adecuada”, haciendo referencia a la importancia de disponibilidad de alimentos en calidad y cantidad suficiente para satisfacer los requerimientos nutricionales de los individuos, sin sustancias nocivas y culturalmente aceptables (Ricca, Feito y Vera, 2020).

El concepto de soberanía alimentaria fue utilizado públicamente por primera vez en el año 1996, en la Cumbre Mundial de la Alimentación, y se desarrolló con el tiempo, definiéndose en el año 2002 como: “un derecho de los países y los pueblos a definir sus propias políticas agrícolas, pesqueras y alimentarias de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas para ellos. La soberanía alimentaria fomenta el derecho a la alimentación para la entera población, basada en una producción de mediano y pequeño tamaño, respetando: las culturas y la diversidad de campesinos, pes-

“Dr. Juan H. Jara”, el MCBA emitió su propio “Protocolo de Medidas Preventivas COVID-19. Mercado Mayorista de frutas y hortalizas”.

cadores y pueblos indígenas y sus modos y medios de producción, distribución y comercialización y su manejo de las áreas rurales, en las que las mujeres juegan un papel fundamental” (FAO, 2005; 123 citando la resolución final de las ONG/OSC de 2002 en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación). Lo que significa que “todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada. Y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades” (Carballo González, C. 2010). La Soberanía Alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sustentabilidad ambiental, social y económica. También promueve el comercio transparente, que garantice ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. La Seguridad Alimentaria es “un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo” y que existe “cuando toda persona en todo momento tiene acceso económico y físico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y preferencias en cuanto alimentos a fin de llevar una vida sana y activa” (FAO, 2011).¹⁰

¿Qué ocurrió con la alimentación durante la pandemia? La Encuesta Nacional de Nutrición y Salud ENNYS, realizada en

10 Existen cuatro dimensiones características de la Seguridad Alimentaria: *disponibilidad* (existencia de alimentos en cantidad suficiente); acceso (recursos monetarios suficientes para acceder a los alimentos o a los recursos apropiados para producirlos); *utilización* (se garantiza a través de una alimentación adecuada, agua potable, sanidad y atención médica); *estabilidad* (disponibilidad sin grandes variaciones estacionales ni de precios que pongan en riesgo el acceso a los alimentos en períodos de crisis económica).

septiembre 2020¹¹, mostró que el 68% de la población adulta argentina tiene exceso de peso (sin diferenciación por niveles socioeconómicos), 41% de la población entre 5 a 17 años tiene exceso de peso, hay prevalencia de 8% niños con baja talla (lo que implica mala calidad alimentaria). La FAO coloca al sobrepeso y la obesidad como indicadores de inseguridad alimentaria. Esto ocurre por una dieta basada en proteína animal, y además, se presenta inseguridad alimentaria grave (implica uno o varios días sin ingerir alimentos). El COVID-19 puso en evidencia la fragilidad del sistema agroalimentario: descubrió problemas graves en logística y abastecimiento, suspensiones en el flujo de alimentos saludables a la población en general y a sectores vulnerables en particular, en definitiva, un sistema fragmentado y descentralizado. Varios mercados concentradores tuvieron cierres provisorios o clausuras por casos declarados de COVID-19, lo que los ubicó en la llamada *primera línea* de la pandemia, junto con geriátricos e instituciones de salud (Barsky y Ami, 2020). Al igual que en el resto del mundo, en Argentina la alimentación está en una crisis de sustentabilidad, de equidad y de comensalidad (Aguirre, Díaz Cordova y Polischer, 2015). Todo esto se relaciona con el modelo productivo hegemónico, que privilegia al mercado, con las consecuencias nefastas de desertificación, contaminación de agua, granos y carnes, cáncer, hambre y malnutrición. Se producen alimentos a precio dólar porque las semillas y agroquímicos son importados; el alimento *ultraprocesado* es el producto estrella de este modelo hegemónico.¹² La industria alimentaria argentina está altamente concentrada en pocas empresas, al tiempo que agrega azúcar, sal, grasas, aditivos nocivos

11 La ENNyS es una encuesta nacional realizada por el Ministerio de Salud, que proporciona información sobre aspectos relacionados con la nutrición a través de la evaluación de numerosas dimensiones, entre ellas la frecuencia de consumo de diferentes grupos de alimentos, los hábitos alimentarios de la población argentina, la ingesta de alimentos y nutrientes a través de un recordatorio de 24 h (R24H), y la lactancia materna. Se realiza solo en aglomerados de más de 5 mil habitantes, lo que implica que falta gran parte de la población total del país.

12 Mientras que la Organización Panamericana de la Salud afirma que ese tipo de alimentos debería consumirse solo ocasionalmente.

para la salud a sus productos. La exclusión y la pobreza sobrerrepresentan este modelo, ya que estos son los únicos alimentos que pueden pagar, condicionados por sus bajos niveles de ingresos, frente a los elevados precios de los nutrientes de calidad (frutas y verduras).¹³

Frente a esta situación de desigualdad e injusticia alimentaria, nos preguntamos: ¿quiénes pierden si todos comen? ¿Qué estrategias de salida de la emergencia podrían aplicarse para atender los problemas más urgentes en materia de seguridad alimentaria? Ya en septiembre 2019, el Congreso aprobó la prórroga de la Ley de Emergencia Alimentaria Nacional hasta 2022, aumentando un 50% las partidas destinadas a las políticas nacionales de alimentación y nutrición.¹⁴ La importante, compleja y con tantas aristas, cuestión alimentaria es una cuestión de Estado: es innegable su rol en políticas que permitan el acceso de la totalidad de la población a los alimentos sanos, a precio justo, así como reconocer el ineludible rol que cumple la AF como proveedor de alimentos sanos, de calidad, y en mercados de proximidad, por ello la importancia de los canales cortos de comercialización (Caracciolo, 2015; Viteri, Moricz y Dumrauf, 2019).

El abastecimiento de alimentos en los aglomerados urbanos ha sido incorporado en la agenda pública en los últimos años como respuesta estatal al creciente incremento del índice de precios al consumidor, y en especial de los alimentos, que afecta la seguridad alimentaria de la población.¹⁵ Se creó a fines de 2019 el Programa Argentina

13 Estos conceptos fueron desarrollados por la autora en el conversatorio virtual: "Diálogos Regionales: situación y futuro de la seguridad alimentaria en América Latina, organizado por el Instituto de Desarrollo Humano de América Latina (IDHAL) de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en colaboración con la Comisión Vaticana COVID-19 hospedada en el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral (DSDHI), el 14 de junio de 2021.

14 Situación contradictoria que se da mientras que para la campaña agrícola 2018/2019 se estableció un récord histórico anual en la cosecha de cereales y oleaginosas de aproximadamente 150 millones de toneladas (Barsky, 2020).

15 De esta forma, se han promovido políticas para intervenir en las dinámicas rurales-urbanas de provisión de alimentos, como el programa Precios Cuidados, la conformación de la Red Comprar, la apertura de supermercados propios de la Red, o el incipiente apoyo a pymes, cooperativas, ferias y mercados locales. En contraposición, la expansión del supermercado ha signado en buena medida las

contra el Hambre, bandera del nuevo gobierno, que entrega la Tarjeta AlimentAR, y financia proyectos de investigación sobre el tema del sistema de Ciencia y Técnica. Ambas resoluciones son el resultado del sostenido aumento del precio de los alimentos que se viene registrando en los últimos años en el mercado interno, con la consecuente pérdida del poder adquisitivo de vastas franjas de la población (Barsky, 2020). Por otra parte, durante la pandemia, el gobierno proveyó asistencia monetaria y financiamiento a particulares, micro emprendimientos y sociedad civil organizada (comedores populares, emprendimientos de la Economía Social y Solidaria).

¿Qué reformas estructurales son necesarias en adelante para mejorar la condición de la seguridad alimentaria? En primer lugar, fortalecer y potenciar la AF mediante políticas específicas y diferenciales para este sector fundamental de la economía argentina, responsable de 75% de la producción de alimentos: maximizar las contribuciones de los AF a la seguridad alimentaria y la nutrición, considerando la declaración de FAO del 29 de mayo de 2019 del Decenio de las Naciones Unidas para la Agricultura Familiar y un Plan de Acción Mundial, dado que la AF puede terminar con esta situación, por lo tanto el rol de los productores familiares adquiere gran importancia en la generación de empleo. Por otra parte, promover un *sistema descentralizado*, con circuitos cortos de comercialización de alimentos, mercados de cercanía, abastecimiento local, relación directa productor-consumidor, compras del Estado a alimentos de la AF: esto permitiría mejorar la accesibilidad y la disponibilidad física (dos componentes básicos de la seguridad alimentaria), disminuir la huella de carbono, lograr mayor protección ambiental. Para lograr alimentos saludables, se deben priorizar políticas públicas de desarrollo sostenible que garanticen abastecimiento popular a precios justos. Es decir, tomar medidas de política pública estructurales para romper

prácticas de consumo de la población urbana y recientemente ganado terreno frente a las industrias agroalimentarias, que fueron perdiendo presencia en las góndolas con marcas propias frente a las “marcas blancas” (Barsky, 2020).

el modelo hegemónico del agronegocio y privilegiar la producción familiar y la agroecología.¹⁶ Una de las áreas de la vida más difíciles de transformar es la *alimentación*. Por lo tanto, se requiere planificar una *educación alimentaria* a largo plazo para lograr cambios culturales en el consumo, que se enseñe a conocer de dónde vienen los alimentos. Esto abonaría al componente *utilización* de la seguridad alimentaria. Hay que erradicar la falsa idea de que “hay que llenar la panza, no importa con qué”. Esto requiere también promover análisis e investigaciones de cómo opera el paradigma dominante en los territorios, como insumo para lograr que el alimento llegue (componente *accesibilidad* de la seguridad alimentaria).

Es necesario, además, modificar y adaptar las normativas existentes de producción y comercialización de alimentos, y generar nuevas, ya que las actuales están destinadas a reglamentar la actividad que realizan los sectores más concentrados de la cadena agroalimentaria, vinculados al modelo agronegocio y esquemas similares, y no contemplan las características propias de los productores/elaboradores familiares.

Conclusiones

Durante la pandemia COVID-19 surgieron en el periurbano bonaerense nuevas formas de producir, elaborar y comercializar alimentos, que no implicaron desaparición o superación de las anteriores:

1) Reconfiguraciones de antiguas relaciones entre sociedades y espacio urbano y rural, así como surgimiento de nuevas: al no poder salir de sus casas más que en un radio de 500 metros, los habitantes

16 Se define a la agroecología como “una disciplina o un modo de interpretar y proponer alternativas integrales y sustentables en la realidad agrícola, respetando las interacciones que se dan entre los diversos factores participantes de los agroecosistemas, incluyendo a los elementos relativos a las condiciones sociales de producción y distribución de alimentos. Su vocación es el análisis de todo tipo de procesos agrarios en un sentido amplio, donde los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigadas y analizadas como un todo” (Altieri, Miguel, 1983).

de la ciudad comenzaron a recabar y compartir información sobre dónde conseguir alimentos básicos y se dieron cuenta de que los alimentos se producían en cercanía, y buscaron productos elaborados artesanalmente cada vez en mayor medida y con mayores inquietudes, con la preocupación de tratar de eliminar o disminuir los canales de intermediación.

2) Cambios de paradigmas de consumo: la proliferación de debates, tanto en medios de comunicación (a los cuales la gente confinada en sus casas acudía en mucho mayor medida que antes de la pandemia) como en redes sociales (que también explotaron como forma privilegiada de comunicación entre familiares y amigos por el confinamiento), otorgó una sobrecarga de información sobre el tema alimentario.¹⁷ Frente a estas nuevas formas de consumo que se multiplicaron exponencialmente en pocos meses, el Estado debió desarrollar en la emergencia nuevas políticas, considerando la cultura de la inocuidad, la manipulación de alimentos, las buenas prácticas de producción y de manufactura y promoviendo la inscripción a los registros (RENAF, RENSPA, RNE, PUPAAs)¹⁸ (mediante capacitaciones como el programa Mercados de Cercanía desarrollado en una serie de conversatorios virtuales por la Mesa Interministerial

17 Por ejemplo, el debate sobre temas como la Ley de Etiquetado Frontal de Alimentos, las granjas de cerdos que pretende instalar el gobierno chino en Argentina, la contaminación de los alimentos con agroquímicos, los riesgos del consumo de ultraprocesados.

18 Registros dependientes del Ministerio de Agricultura Nación: RENAF (Registro Nacional de Agricultores Familiares); RENSPA (Registro Nacional de Producto Agropecuario); RNE (Registro Nacional de Establecimiento Agropecuario; registro dependiente de la Dirección Bonaerense de Industrias y Productos Alimenticios (DIPA); PUPAAs (Registro Provincial de Pequeñas Unidades Productivas de Alimentos Artesanales).

Acercar Alimentos¹⁹ y varios conversatorios organizados por INTA en su canal YouTube).²⁰

3) Nuevos desafíos territoriales: controlar el abasto alimentario, promover redes que privilegien mercados de cercanía y acerquen el productor/elaborador al consumidor final, el rol de los gobiernos locales promoviendo el consumo de alimentos locales, que conlleva a su vez la valorización territorial de los mismos, con refuerzo de la identidad, etc.

4) Transformación de las políticas públicas para adaptarse a las nuevas necesidades de abasto alimentario, como resultado de los procesos de emergencia: se constituyeron distintas mesas interinstitucionales e intersectoriales, como la ya mencionada Acercar Alimentos, y la Mesa Provincial de Mercados Mayoristas Frutícolas, coordinada por el Ministro de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires, conformada para fomentar la comercialización y el consumo de alimentos saludables en el territorio bonaerense bajo estándares que garanticen la sanidad, inocuidad y calidad de los mismos, realizando un trabajo articulado que permitió sentar las bases de políticas públicas destinadas a lograr sistemas de producción y distribución equitativos e igualitarios, con precios justos para los productores y consumidores bonaerenses.²¹

5) Transformaciones de hábitos y comportamientos de los agricultores familiares y elaboradores artesanales periurbanos: adquisición

19 Conforman esta mesa de articulación interministerial las siguientes entidades: Jefatura de Gabinete de Ministros, los Ministerios de Agricultura, Ganadería y Pesca, Desarrollo Social, Desarrollo Productivo y del Interior; los organismos descentralizados-autárquicos: Senasa, INTA, INAES, INASE y el Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, con el objetivo general de fortalecer los circuitos cortos de comercialización, mediante acciones concretas organizadas y coordinadas, integrando al comercio tradicional nuevas formas de comercialización comunitaria, para contribuir con la seguridad y soberanía alimentarias.

20 Ver: <https://www.youtube.com/user/INTAInforma>

21 Actualmente se encuentran funcionando 50 mercados en 26 municipios de la Provincia, concentrados mayormente en el área metropolitana. La Mesa busca identificar a todos los mercados del territorio bonaerense y crear un sistema informático para que la totalidad de los integrantes de la cadena y los consumidores puedan tomar mejores decisiones de comercialización y consumo.

y manejo de TICs (tecnologías de comunicación en información, ya que muchos no contaban con *smartphones*), la necesidad de bancarizarse (muchos no tenían cuentas bancarias ni sabían manejarlas de manera digital) y asociarse formalmente (constituyendo cooperativas en la emergencia) o agruparse informalmente, para poder comercializar sus productos, mediante ventas en conjunto, cuestión que cambió particularmente los comportamientos y los sentimientos, la urgencia por desarrollar confianza con sus pares (que en las ferias presenciales no era fundamental, ya que las ventas se realizaban de manera individual en cada puesto). Todo esto llevó la adquisición de nuevas capacidades, comportamientos y sentimientos, en un corto lapso de tiempo (en algunos casos, solo algunos días o semanas), dada la imperiosa necesidad de continuar vendiendo sus productos para poder mantener su nivel de ingresos prepandemia.

En definitiva, la pandemia del COVID-19 vuelve a poner en la agenda pública la fragmentación que caracteriza al sistema de abastecimiento alimentario periurbano, pero que, lejos de traducirse en un mercado transparente de libre competencia, se constituye como uno de los principales propulsores inflacionarios en un contexto de caída generalizada de ingresos. Sin embargo, el Estado cuenta con una serie de instrumentos que le permiten vincularse con los distintos actores del entramado alimentario para incidir en su ordenamiento a nivel metropolitano. Esta inesperada coyuntura constituye una oportunidad para el replanteo de estas cuestiones. La problemática alimentaria es uno de los puntos esenciales en la agenda pública, por lo que instalar la cuestión agraria y visibilizar este sector productivo resulta fundamental en cualquier agenda de gobierno.

Las producciones periurbanas se encuentran seriamente amenazadas, dada la priorización del uso del suelo para actividades residenciales, industriales y de servicios, así como el progresivo abandono de la agricultura por parte de las nuevas generaciones. Se requiere avanzar en la incorporación de las problemáticas de los territorios de borde a una agenda pública integrada, mediante el diseño e imple-

mentación de políticas diferenciales destinadas a los distintos actores intervinientes, fomentando el ordenamiento territorial, la asistencia técnica y la extensión rural, así como la formación y capacitación de productores, técnicos y académicos, a través de metodologías participativas que respeten saberes, percepciones y necesidades locales, con enfoque interdisciplinario (Feito, 2018). La proximidad de las explotaciones agropecuarias a la ciudad puede ofrecer mejores posibilidades de abastecimiento para los mercados locales, tanto en calidad como en precio. Para ello, se requiere incentivar los canales alternativos de comercialización, así como promover el consumo de alimentos sanos producidos cuidando el medioambiente. En todas estas dimensiones, resulta clave fortalecer el asociativismo de los productores, así como considerar la interconexión entre distintas esferas del sistema agroalimentario: producción, comercialización y consumo. Pretendemos visibilizar este sector productivo fundamental para la matriz económica nacional. Y también sus distintas valorizaciones territoriales: de los productos locales, de los productores, acompañados por equipos técnicos de apoyo, del consumo saludable, de los saberes y experiencias, de los circuitos cortos de comercialización.

El mayor impacto en los consumidores será asegurar la inocuidad de los productos a consumir, dada la explosión de demanda de productos artesanales y el cambio de paradigma del consumo, hacia productos sanos y amigables con el medioambiente. Generar información clara, concreta y confiable colaborará asegurando venta virtual sin riesgos para consumidores, que pueda subsistir en pospandemia. Se requiere consolidar una estrategia de abordaje interdisciplinaria e interinstitucional para generar conocimientos para adecuar las normativas sanitarias que garanticen la inocuidad de los alimentos, así como fortalecer las ferias de la agricultura familiar y de la economía social y solidaria en pandemia y pospandemia.

No se puede pensar en cambiar la política alimentaria sin cambiar las pautas de consumo más la lógica de acceso a la tierra. No hay seguridad alimentaria sin cambios en los patrones de consumo, por

ello, hay que ver toda la cadena, y problematizar producción, comercialización, distribución, consumo. Alimentarse es un hecho político, por eso requiere educación al consumidor, destacando el poder invisible de las prácticas cotidianas, así como mejorar patrones de consumo diario de la población. Es fundamental la participación de todos los actores interrelacionados en las distintas etapas del sistema agroalimentario, de allí la importancia de promover la reunión en mesas intersectoriales e interinstitucionales, donde sea decisivo el rol de la sociedad civil.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, P., Díaz Córdova, D., Polischer, G. (2015). *Cocinar y comer en la Argentina hoy*. Sociedad Argentina de Pediatría.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, IX (194). <https://bit.ly/3i8iqvH>
- Barsky, A. (2013). Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2013). *Tesis doctoral*. Universidad Autónoma de Barcelona. <https://bit.ly/3i9m20w>
- Barsky, A. (2020). Las tensiones del abasto alimentario del AMBA frente al Covid19. En *Serie Especial Covid19. La gestión de la crisis en el Conurbano Bonaerense*. Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.
- Barsky, A. y Ami, M. E. (2020). Afectación en la operatoria de los mercados mayoristas frutihortícolas del AMBA. Primeras aproximaciones. En *Prevención y monitoreo del Covid19*, (6). Universidad Nacional de Gral. Sarmiento.

- Benencia, R., Quaranta, G. y Souza Casadinho, J. (Comps.) (2009). *Cinturón Verde de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos*. Ciccus.
- Caracciolo, M. (2015). *Situación de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial y de los procesos de gestión comercial de la agricultura familiar en la Argentina*. IICA. <https://ica.int/es>
- Carballo González, C. (2018). Soberanía alimentaria y desarrollo: caminos y horizontes en Argentina. Mónadanomada.
- Di Pace, M., Crojethovich M. y Barsky, A. (2005). Los sistemas de soporte urbano. En M. Di Pace (Dir.), *Ecología de la Ciudad* (pp. 131-156). Prometeo.
- Food and Agriculture Organization (2011). *El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2011*. Roma, Italia: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Espoturno, M. E. (2018). Políticas públicas y cotidianidad rural-urbana. Una aproximación socioantropológica a las concepciones de planes y programas agropecuarios (Santa Fe- Argentina). *Agora*, 5(10), 143-169. <http://dx.doi.org/10.6035/Kult-ur.2018.5.10.6>
- Feito, M. C. (1999). Juego de espejos. Un estudio antropológico sobre las estrategias de los sujetos sociales del sistema agroalimentario hortícola bonaerense. *Tesis de Doctorado*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Feito, M. C. (2013). De la agricultura altiplánica a la horticultura bonaerense: memorias de los medieros bolivianos en Escobar a fines de los 80. En M. C. Feito (Comp.), *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, políticas, trabajo, tecnología y organizaciones* (pp. 21-39). INTA/ Fundación Xavier Albó.
- Feito, M. C. (2014). *Ruralidades, desarrollo, territorio y agricultura familiar en el Periurbano Norte de Buenos Aires. El caso de los partidos Exaltación de la Cruz y Luján*. La Colmena.

- Feito, M. C. (2018). Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires. *Revista Estudios Socioterritoriales*, (24), julio/diciembre 2018. <https://bit.ly/2NC4GLF>
- Feito, M.C. (2021). Caracterización de productores agropecuarios del partido de La Matanza. En Feito, M. C. (Coord.) *Políticas públicas, agricultura familiar, producción y comercialización agroalimentaria en el periurbano bonaerense. El partido de La Matanza* (pp. 37-93). Río Cultura.
- Feito, M. C., Boza, S. y Peredo, S. (2019). La agricultura en los periurbanos de Buenos Aires (Argentina) y Santiago (Chile). *Quid* 16(11), 32-54. Instituto Gino Germani, UBA.
- Feito, M. C. y Barsky, A. (2020). Periurbano (Argentina, 1985-2020). En Salomón, Alejandra y Muzlera, José (Comps.). *Diccionario Iberoamericano del Agro*, (pp. 899-911). Tesseo Press. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/front-matter/introduccion/>
- Foro de Organizaciones Nucleadas de la Agricultura Familiar (2006). *Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar*. http://www.fonaf.com.ar/documentos/Documento_base_FoNAF.pdf
- García, M. (2011). Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos. *Tesis de doctorado en Ciencias Agrarias y Forestales*. UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*. Ministerio de Economía de la Nación.
- Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (2012). *Agricultura Urbana y Periurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Creación de la estación Experimental Agropecuaria AMBA*. INTA.
- Le Gall, J. (2011). Buenos Aires maraîchère: une Buenos Aires bolivienne? Le complexe maraîcher de la Région métropolitaine à l'épreuve de nouveaux acteurs. *Tesis de Doctorado en Geografía*. Université Panthéon-Sorbonne-Paris I.

- Obschatko, E., Foti, P. y Román, M. (2006). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca/IICA.
- Ratier, H. (2002). Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión. *Revista de Ciencias Humanas*, (31), 03-29.
- Ricca, A., Feito, M. C. y Vera, N. (2021). Comercialización de la agricultura familiar en Argentina como herramienta para el desarrollo territorial: las ferias ITU-AMBA y UNLaM. En Eva Menardi (Comp.), *II Congreso Internacional de Desarrollo Territorial. Nuevos desafíos en la construcción de los territorios. Los desarrollos en América Latina*. EduTecne.
- Schetjman, A. (1983). Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa. *Investigación Económica*, XLII (164), 115-152. CEPAL.
- Schiavoni, G. (2010). Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en Argentina. En M. Manzanal, y G. Neiman (Comps.) *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos* (pp. 43-61). Ciccus.
- Viteri, M. L., Moricz M. y Dumrauf, S. (Comps.) (2019). *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*. INTA.

Lectores críticos

- François Taulelle (Université de Toulouse, Institut National Universitaire Jean-François Champollion, Albi, Francia).
- Susana Sassone (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Buenos Aires, Argentina).

Perspectivas sobre lo rural en normativas municipales de Cipolletti

Mariana Inés Suarez y María Amalia Lorda

Introducción

En el campo de estudio de las normativas destinadas a la planificación y gestión del territorio, es relevante el análisis de los conceptos y definiciones empleados, ya que en éstos se expresan posicionamientos, enfoques y perspectivas sobre el territorio que inciden directamente en la configuración y construcción del mismo (Cirio, 2016). Cuando esas normativas se orientan a los territorios rurales, según Matijasevic Arcila y Ruiz Silva (2013), es central que se aclare la definición de espacio rural que se selecciona, pues la misma tiene implicaciones directas sobre los resultados de esa política. De allí la importancia de revisar las distintas definiciones y perspectivas teóricas sobre este concepto y sus cambios a través del tiempo.

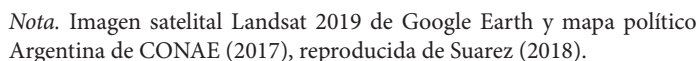
Desde fines del siglo XIX la definición de los conceptos de espacio rural y urbano remitía a características y dinámicas distintivas y hasta opuestas, ya que el primero se asociaba a la especialización en actividades agropecuarias y el segundo a las actividades administrativas, industriales y comerciales. Pero, a mediados del siglo XX y desde diversas disciplinas de las Ciencias Sociales, se ha enfatizado en la ne-

cesidad de reconocer la interdependencia de estos espacios, así como la imposibilidad de mantener una visión dicotómica de los mismos. Los avances teóricos y las evidencias empíricas de los últimos tiempos han generado un cambio en la definición de espacio rural. Se han desarrollado nuevas categorías y perspectivas teóricas que dan cuenta de las transformaciones que el mismo atraviesa.

Estos procesos de cambio del espacio rural son los que ocurren en el caso de la localidad de Cipolletti (Provincia de Río Negro, Argentina). La misma se sitúa en el piso de un estrecho valle fluvial conformado por la confluencia de los ríos Neuquén y Negro, enmarcado por la extensa estepa patagónica de carácter semiárido (Figura 3.1). La zona es conocida como región del Alto Valle del río Negro, caracterizada por un paisaje agrario intensivo en base al desarrollo de cultivos frutícolas que se ve recortado por un rosario de aglomeraciones urbanas cercanas entre sí (Ambrosio y Suarez, 2016). Su conformación como un oasis irrigado data de principios del siglo XX, pero el creciente proceso de urbanización y progresivo deterioro de la economía frutícola, a principios del siglo XXI, ha generado transformaciones en el espacio rural.

Cipolletti se localiza en el área nuclear de la región del Alto Valle, a los 35° 57' de latitud Sur y 67° 59' de longitud Oeste. Su ejido norte, de casi 15.000 ha, limita al oeste con la ciudad de Neuquén –capital de la homónima Provincia–, de la cual se encuentra separada por el río del mismo nombre. Al norte y al este limita con ejidos de municipales de otras ciudades de la Provincia de Río Negro: Cinco Saltos y Fernández Oro respectivamente (Figura 3.2). Finalmente, al sur limita con un territorio de 500.000 ha de estepa patagónica que fueron incorporadas al municipio de Cipolletti en 1987, separado por el río Negro.

Ubicación Alto Valle de Río Negro y Neuquén (Argentina)

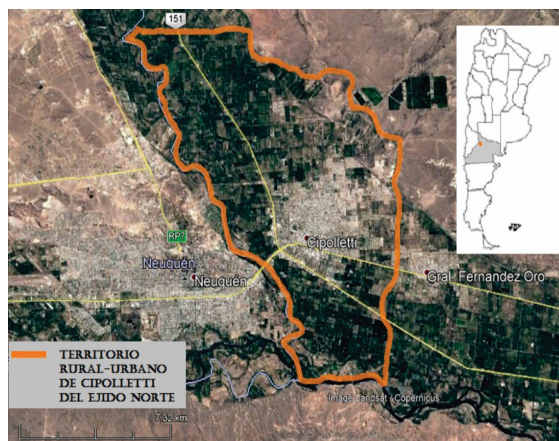


A inicios del siglo XXI, este espacio rural muestra una acelerada transformación. Se produce por un lado un creciente abandono de la actividad frutícola asociada a una prolongada crisis del circuito productivo (Landriscini *et al.*, 2007), con el consecuente incremento de explotaciones improductivas. Además, por otro lado, se da un progresivo cambio hacia nuevos usos del suelo que promueven notorios cambios en el espacio históricamente agrícola. Entre estos usos se destaca el residencial, debido a un exponencial crecimiento po-

blacional entre 1980 y 2010, cuando Cipolletti pasa de 40.000 a casi 80.000 habitantes. Esto se da en el marco de un proceso de conurbación regional, impulsado por el aumento de población de la vecina ciudad capital de Neuquén. Finalmente, aunque en menor medida, también es creciente el desarrollo de usos recreativos y deportivos sin vinculación con la producción agrícola (Figura 3.3) (Suarez, 2016).

Figura 3.2

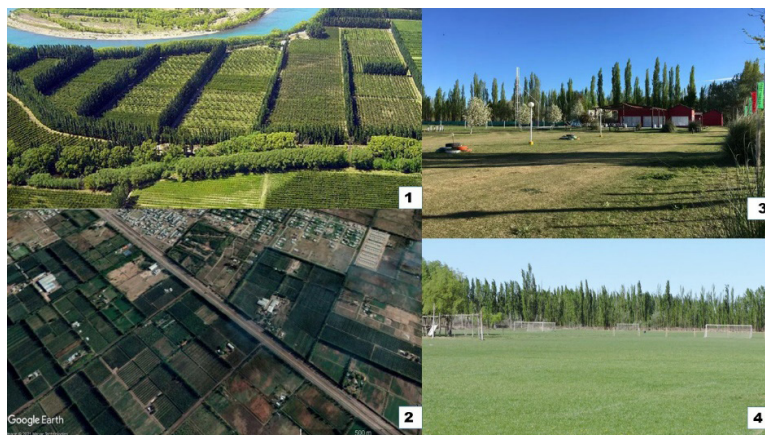
Ubicación de Cipolletti en la Provincia de Río Negro (Argentina)



Nota. Imagen satelital Landsat 2019 de Google Earth y mapa político Argentina de CONAE (2017), reproducida de Suarez y Lorda (2018).

Figura 3.3

Paisaje rural de Cipolletti



Nota. La imagen 1 muestra el paisaje rural característico de Cipolletti. Fotografía aérea, adaptada de <https://cipollettidigital.com.ar> (2018). La imagen 2 exhibe al avance del espacio urbano sobre el rural. Imagen satelital Landsat 2019, adaptado de Google (s.f.). La imagen 3 expone nuevos usos del suelo rural, tales como salones de fiesta. Fotografía adaptada de <https://zaita.negocio.site/> (s.f.). La imagen 4 muestra nuevos usos del suelo rural, tales como campos deportivos. Fotografía: Mariana Suarez (2018).

Frente a esta realidad, interesa conocer las políticas de planificación y gestión que el Municipio ha creado para el espacio rural de Cipolletti en las últimas décadas. Para ello, se propone analizar los conceptos, definiciones y perspectivas teóricas sobre espacio rural que se emplean en las normas municipales creadas a tal fin.

A fin de cumplir con el propósito de este capítulo, el mismo se organiza en cuatro partes.¹ En un primer apartado se presentan in-

1 El contenido de este capítulo incluye los primeros avances de una investigación realizada en el marco de la Tesis de posgrado: “Transformaciones en el territorio rural y políticas de planificación y gestión local. Desafíos, conflictos y aportes para el caso

vestigaciones y artículos referidos a la planificación y gestión territorial de espacios rurales de la Argentina, con el fin de conocer los antecedentes al respecto. En segundo lugar, se expone una revisión bibliográfica sobre los cambios en las perspectivas teóricas a través del tiempo y los conceptos y definiciones que plantean sobre espacio rural, en base a artículos científicos especializados en el tema. En tercer lugar, se expone la metodología aplicada para realizar el estudio en Cipolletti. Por último, se presentan los resultados del análisis de los conceptos y las perspectivas teóricas de espacio rural empleados en los documentos normativos municipales de planificación y gestión territorial de Cipolletti, desde el año 2006 hasta el año 2014.

Antecedentes

Una primera tarea en la investigación fue el análisis de estudios previos realizados en Argentina respecto de políticas de planificación y gestión territorial aplicadas a espacios rurales. La búsqueda en plataformas virtuales de sitios especializados resultó en la identificación de siete investigaciones que a continuación se presentan. Cabe aclarar que los antecedentes respecto a esta temática pueden ser más amplios ya que desde hace décadas se investiga sobre la planificación y gestión territorial y también sobre las transformaciones del espacio rural en Argentina.

Una de las primeras investigaciones encontradas es el estudio realizado por Duvernoy y Lorda (2006), quienes abordan comparativamente las políticas públicas de regulación, promoción del desarrollo productivo y planificación del periurbano de Bahía Blanca (Argentina) y Toulouse (Francia), a partir de un análisis multiescalar y articulando la acción de actores de los ámbitos urbano y rural. Como

de Cipolletti, Río Negro (2000-2019)”, correspondiente a la Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial. Tesista: Lic. Mariana Suarez. Directora: Dra. María Amalia Lorda. Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur. Resolución 1534/2019.

cierre concluyen que las instituciones urbanas plantean acciones para la economía agropecuaria de los espacios periurbanos y, a su vez, las instituciones rurales contemplan cada vez más las nuevas dinámicas de urbanización difusa sobre estos espacios. Sin embargo, la articulación institucional es incompleta, lo que dificulta llevar a cabo acciones de planificación y gestión territorial en forma coordinada.

Otro caso de estudio corresponde al desarrollado por González (2012), quien aborda los cambios en los usos del suelo en el territorio rururbano del partido de Cañuelas y sus vínculos con la urbanización difusa que acontece en las últimas décadas en la región metropolitana bonaerense. Como cierre, el autor analiza los conflictos desatados por la regulación municipal frente a estos procesos y concluye que, ante la insuficiencia de las reglamentaciones locales y el creciente valor de cambio que toma el suelo en el área metropolitana, es probable que los usos urbanos se impongan por sobre los usos rurales productivos.

En una tesis doctoral de Geografía, Barsky (2013) analiza distintas políticas municipales, provinciales y nacionales de intervención para procurar la protección de la agricultura periurbana en el entorno de la región metropolitana de Buenos Aires entre el 2000 y 2013. A partir de la aplicación de métodos cualitativos como el análisis documental, las entrevistas y los estudios de caso, logra identificar que han sido los agentes estatales del nivel municipal los que han instalado el tema en la agenda de los niveles superiores del Estado: provincial y nacional. También identifica como clave el cambio en el enfoque adoptado por el INTA hacia una mirada más social y territorial de la agricultura y la creación del Foro nacional de agricultura familiar. Finalmente, destaca que la generación de nuevas iniciativas para gestionar territorios tan complejos como los periurbanos se ha encontrado con limitantes como la fragmentación tradicional del aparato estatal, una escasa definición de agendas territoriales específicas y una preponderancia de las agendas sectoriales.

En escala provincial Rocca, Lancioni, Sgroi, Carol y Ríos (2014) analizan la regulación de los espacios periurbanos de 69 municipios

de la Provincia de Buenos Aires, a partir de clasificar los instrumentos de planificación y gestión territorial según el nivel de reconocimiento y promoción que realizan para el periurbano. Establecen que, en la mayoría de los casos, no se distingue este tipo de espacios, mientras que una minoría que sí lo hacen, y proponen como política consolidar la mixtura de usos del suelo. Finalmente, destacan que la Ley de Ordenamiento Territorial provincial 8912/77 constituye una limitación para el reconocimiento de procesos de periurbanización y, de esta forma, complejiza las posibilidades de regulación municipal articulada.

Calderón (2017) busca aportar a las discusiones en torno a las prácticas del Estado referidas a la regulación del uso y ocupación del periurbano mediante un caso de estudio: el área serrana del Partido de General Pueyrredón, Provincia de Buenos Aires. A partir del análisis del contenido de las políticas de Ordenamiento Territorial de la última década observa que los diagnósticos elaborados no evalúan de manera integral el complejo sistema territorial periurbano. Además, destaca que la falta de continuidad en la implementación de los planes por cambios en la gestión política limita la capacidad del municipio para controlar el avance de la urbanización dispersa.

Jones y González (2018) realizan un análisis comparativo de la reglamentación municipal sobre los usos del suelo en el periurbano sur de la ciudad de Trelew (Provincia de Chubut), de 2012 a 2016, a fin de observar si los cambios en la misma impactaron en los procesos de transformación del espacio rural. A partir de la metodología cualitativa de observación directa y análisis del marco normativo, afirman que ambas normativas contienen falencias, dado que no contemplan los usos del suelo que se practican en dicho sector. Por ello, la habilitación realizada en 2016 de nuevos usos urbanos sobre tierras históricamente productivas ha generado nuevos conflictos entre los habitantes del sector y una alteración en la configuración territorial. Concluyen sobre la importancia de construir legislaciones que prevengan las discrepancias de usos y la pérdida creciente de tierras dedicadas a prácticas agrícolas.

Un último estudio hallado, de Dalla Torre *et al.* (2019), expone un análisis sobre cómo el Plan de Ordenamiento Territorial de Mendoza (Ley n° 8.999) concibe a los territorios de interfase urbano-rural de esa Provincia. Las y los autores parten de conceptualizar este término, que seleccionan para superar la concepción dicotómica urbano-rural y destacar el *continuum* que existe entre ambos. A partir de una metodología cualitativa centrada en el análisis de fuentes documentales, observan que dicho instrumento no presenta una definición clara de estos territorios y los considera como homogéneos, invisibilizando sus particularidades. Concluyen sobre la relevancia de considerar estos territorios en el diseño de las políticas públicas de ordenamiento territorial y proponen para ellos la incorporación del concepto de frontera urbano-rural como categoría analítica que permite rescatar las características de los territorios de interfase.

Del análisis de las investigaciones presentadas se puede destacar que prevalece una preocupación central en los y las autoras por definir el tipo de espacio rural que se encuentra en estudio. En este sentido, cinco de las siete pesquisas utilizan el concepto de periurbano, uno de espacio rururbano y otro de espacio de frontera o interfase urbano-rural.

En la dimensión política, los estudios analizados abordan generalmente los instrumentos de ordenamiento territorial a escala provincial y/o las reglamentaciones de gestión territorial municipal. Se enfocan en identificar si dichas normativas reconocen los procesos contemporáneos de transformación rural-urbana y establecen pautas para la planificación y gestión de estos territorios. En las metodologías aplicadas aluden en general al análisis del contenido documental, aunque con escasa precisión al procedimiento realizado. En menor medida se encuentran otras técnicas complementarias, como las entrevistas.

Entre los hallazgos es posible encontrar rasgos similares entre los estudios. El primer rasgo que destacar es que los municipios y otras instituciones con injerencia en el espacio rural cercano han reconocido recientemente la existencia de un espacio no dicotómico, sino

de integración urbano-rural. En segundo lugar, las investigaciones establecen que por falta de coordinación local o regional entre instituciones o por el desarrollo de escasas reglamentaciones, las políticas de planificación y gestión rural-urbanas son insuficientes. También se observa que la mayoría de los estudios se han realizado en la Provincia de Buenos Aires, jurisdicción que posee una ley provincial que reglamenta el ordenamiento territorial municipal desde 1977.

Un último punto a destacar es que en ninguno de los casos analizados se examinan o identifican los conceptos y las perspectivas sobre espacio rural y urbano que están presentes en las normativas territoriales abordadas. Con el propósito de realizar un aporte a esta línea de investigación en nuestro país, se sintetizan las definiciones y caracterizaciones de espacio rural desde diferentes perspectivas teóricas.

Revisando la evolución del concepto de espacio rural: desde las perspectivas tradicionales a las nuevas formas de definición

A la hora de abordar el espacio rural, se presentan dificultades inherentes a su definición. Este hecho tiene relación con el origen del término, las diversas posturas que existen para definirlo y los cambios que se han dado en torno a su relación con el espacio urbano. Se debe partir entonces de comprender que el espacio rural es una construcción social dinámica, cambiante e interpenetrada por múltiples relaciones con el espacio urbano (Lorda, 2015).

Según Matijasevic Arcila y Ruiz Silva (2013), existen múltiples formas de concebir lo rural, pues es una construcción social, aunque no es subjetiva ni arbitraria, ya que está sustentada en el mundo material y de las relaciones sociales y de poder.

En el siguiente apartado se expone una revisión sobre los cambios a través del tiempo en las perspectivas teóricas que plantean conceptos y definiciones sobre espacio rural, a partir de una revisión bibliográfica especializada en el tema.

Las primeras conceptualizaciones de espacio rural en los siglos XIX y principios del XX: el opuesto complementario al espacio urbano

Espacio rural y espacio urbano son conceptos que se han ido transformando a medida que las sociedades le han otorgado un significado particular. Su interpretación y análisis científico comienza en paralelo a la institucionalización de las Ciencias Sociales a mediados del siglo XIX, con una marcada tendencia hacia su diferenciación. Los estudios sociológicos, económicos y geográficos de aquella época reflejan la caracterización contrapuesta de ambos espacios, tal como expone Zaar (2017).

Algunos de ellos lo fundamentan en la división del trabajo que impuso la industrialización y que dio como resultado la concentración de las funciones industriales, comerciales, políticas y de dirección en las ciudades, mientras que las funciones de producción agropecuarias quedaban en el campo. En tal vertiente se destacan, según Zaar (2017), los geógrafos Ferdinand von Richthofen y Marcel Arousseau, quienes desarrollaron sus estudios a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, respectivamente.

Otros autores como Friedrich Ratzel incluyeron además de lo económico, la dimensión física que distinguía estos espacios, relacionado a la concentración del poblamiento resultante de la masiva emigración campesina europea. Y otros incluso aportaron diferenciaciones culturales resultantes de los demás procesos, como el sociólogo Georg Simmel, que a inicios del siglo XX estableció que las formas de sociabilidad en la ciudad dan como resultado personalidades diferenciales para los habitantes urbanos.

Según Berardo (2019) las inquietudes intelectuales de la época estuvieron marcadas por las Revoluciones Francesa e Industrial, lo que indujo una creciente fascinación por la modernidad y los procesos que esta ocasionaba. Mientras algunas ciencias se abocaron entonces al estudio de la ciudad, donde la modernización se desplegaba en

su máxima expresión; otras priorizaron la dimensión comunitaria, más propia del espacio rural. Esta repartición de campos influyó en la oposición teórica entre lo urbano y lo rural, e incluso en los dispositivos estatales utilizados para clasificar a la población y los territorios.

Esta perspectiva dualista entre el espacio urbano y el rural prosperó y se reprodujo en el ámbito académico hasta por lo menos mediados del siglo XX, pues nada menos que los anteriormente mencionados autores, referentes clásicos de las Ciencias Sociales, formularon las categorías de ciudad y campo en términos de oposición. De allí su tan extendida aceptación.

Según Matijasevic Arcila y Ruiz Silva (2013) como consecuencia, durante más de un siglo el espacio urbano estuvo vinculado a lo moderno, la innovación y la superioridad intelectual, mientras que el espacio rural se asociaba a lo arcaico, lo rústico o lo inculto.

Esta lectura dualista se apoyaba en la idea de una relación de complementariedad urbano-rural, basada en la especialización productiva: el campo se dedicaba a abastecer de alimentos y materias primas a la ciudad, mientras que esta ofrecía bienes y servicios que en el campo no se desarrollaban (Zaar, 2017). Las carencias funcionales de un espacio se suplían con lo que proliferaba en el otro, de allí que se consolidara la definición por oposición.

Hacia mediados del siglo XX esta articulación tradicional comienza a transformarse, ocasionando la redefinición y revaloración del espacio rural más allá del desarrollo de las actividades agrícolas.

Cambios en la perspectiva dicotómica a mediados del siglo XX: el planteo sobre la continuidad urbano-rural

Algunos de los primeros estudios que intentan superar la concepción dicotómica datan de la década de 1920, tales como el de Sorokin y Zimmermann, quienes proponen que no existe una ruptura entre espacios rurales y urbanos sino diferencias graduales que permiten

caracterizar a las comunidades según su mayor proximidad a uno u otro extremo (Cardoso y Fritschy, 2012).

Pasado la mitad del siglo XX, esta nueva perspectiva que postula un *continuum* entre lo rural y lo urbano se desarrolla de la mano de diversos científicos sociales, como Pahl, H. Clout y Bauer y Roux, quienes intentan matizar la oposición conceptual clásica. Nuevos conceptos como *commuting* y rururbanización, entre otros, intentarán abordar los procesos y las relaciones que se producen entre los anteriormente opuestos espacios rural y urbano.

La mejora y eficiencia del transporte individual y colectivo, así como la extensión de las redes de carreteras y de los medios de comunicación en general, conllevan un aumento de la movilidad de las personas, la proliferación de la segunda residencia y la diversificación ocupacional en el ámbito rural. Los vínculos cada vez más cercanos entre las comunidades rurales y urbanas producen para estos autores una prolongación de las formas de vida entre ambos espacios (Ávila Sánchez, 2008; Berardo, 2019).

A fines del siglo XX la teoría del *continuum* urbano-rural ha sido recuperada por García Ramón (1995), quien propone una gradación de zonas que van desde el espacio urbano edificado continuo al espacio periurbano o hábitat urbano disperso y discontinuo. Luego se pasa al espacio semiurbano y semirural urbanizado, donde hay una mayor alternancia de usos del suelo. Por último, se encuentran los espacios rurales agropecuarios y naturales (Cardoso y Fritschy, 2012).

De todas formas, y más allá de estas propuestas que intentan generar un encuentro de las definiciones dicotómicas, se mantuvo vigente la línea académica que explicaba al espacio rural dissociado del urbano.

Nuevas perspectivas para definir el espacio rural a fines del siglo XX: los aportes de los estudios urbanos y rurales

En las últimas décadas del siglo XX han proliferado los estudios que abordan la articulación de los espacios rural y urbano con nuevas tesis explicativas.

Desde los aportes de la Geografía y la Sociología se destacan la teoría de la urbanización difusa y otros conceptos que refieren a la dispersión de la ciudad en el territorio y que dan como resultado la formación de nuevos espacios, tales como el periurbano y el suburbano.

Luego de la Segunda Guerra Mundial las transformaciones económicas y tecnológicas evidenciadas a nivel global han impactado en la estructura y dinámica de las ciudades. Así, el modelo de ciudad industrial o fordista se transformó a la par del modelo de acumulación, reestructurado por la extensión de las tecnologías de la información y comunicación y la flexibilización del proceso productivo. Principalmente en países desarrollados, la descentralización de las actividades productivas tradicionalmente localizadas en la ciudad hacia la periferia, la notoria ampliación de las vías de transporte y redes de autopistas y un mayor acceso al crédito hipotecario por parte de diversas clases sociales, consolidó procesos de dispersión de la urbanización (Berardo, 2019; Zaar, 2017).

En este contexto, se originaron en el campo académico diversos conceptos para dar cuenta de estas transformaciones espaciales.

Uno de ellos es el de suburbanización, que refiere al proceso clásico de expansión de las ciudades debido a la desconcentración de población hacia su periferia. Se producen así suburbios o periferias urbanas en antiguas áreas rurales, de menor densidad poblacional que la ciudad y relativamente lejanas al centro de la misma.

Otro extendido concepto es el de periurbanización, que, además de referirse a los procesos de suburbanización de la población, alude a un espacio transicional entre lo urbano y lo rural. Si bien se plantea el avance de la ciudad sobre la periferia rural, también se reconoce la

preexistencia de usos del suelo y actividades rurales, de modo tal que el periurbano indica un espacio mixto rural-urbano, conformado en el borde de la ciudad (Lorda, 2015; Nel-lo, 1998).

Otro concepto desarrollado es el de ciudad difusa, surgido de una teoría que establece que la difusión de las actividades económicas y las formas de vida urbanas se han esparcido sobre la totalidad del territorio, integrándolo. Por ello se diluyen los conceptos tradicionales de campo y ciudad, basados en umbrales de población y densidad. El concepto, entonces, explica no solo un tipo de forma urbana sino un momento histórico: aquel en el que las redes de relación abarcan ya la totalidad del territorio y hacen que todo el territorio sea ciudad (Nel-lo, 1998).

Frente a la idea predominante de que la ciudad y la urbanización son los motores de la transformación del espacio rural, surge un cuestionamiento por parte de investigadores abocados a los estudios rurales. Aseguran que este espacio posee procesos y dinámicas propias, aunque reconocen que la urbanización dispersa produce una creciente transformación del espacio rural tradicional (Ávila Sánchez, 2008).

Desde los aportes de la Geografía y la Sociología de las últimas décadas, se destacan las perspectivas que plantean al espacio rural desde las múltiples interacciones con el urbano y proponen nuevos conceptos que intentan dar cuenta de esta realidad.

Uno de los conceptos es el de multifuncionalidad rural, planteado por organismos internacionales y la Unión Europea con el fin de superar la concepción meramente productivista del espacio rural. Se propone así tener en cuenta otras funciones ambientales y territoriales que cumplen estos espacios y que generan múltiples externalidades asociadas al uso sostenible de los recursos.

En América Latina este concepto así definido presenta críticas, centradas en las marcadas diferencias que hay entre los espacios rurales de países centrales y periféricos. Surge en este continente entonces una nueva perspectiva conocida como enfoque de la “nueva ruralidad” (Andrade, 2015). Desde una postura multidimensional,

sistémica y no sectorial, propone abordar el espacio rural desde las interrelaciones entre actores en múltiples escalas, la diversidad de usos del suelo que producen una multifuncionalidad, la pluriactividad de los agentes agrarios y su inserción en actividades extragrarias y los cambios que generan los vínculos con el espacio urbano y entre las escalas global y local (Ávila Sánchez, 2008).

Si bien no es un enfoque homogéneo, sino más bien una construcción teórica flexible, esta perspectiva concibe que la ruralidad contemporánea en América Latina aún se define por la agricultura, mediada por una gran diversidad de estrategias de reproducción social, de multinserción ocupacional, de movilización sociopolítica y de movilidades territoriales (Matijasevic Arcila y Ruiz Silva, 2013).

Perspectivas recientes sobre el espacio rural como una realidad integral: hacia una multiplicidad de conceptos y definiciones

Además de las perspectivas desarrolladas desde los estudios urbanos y rurales de fines del siglo XX, se debe incluir una tercera opción que intenta asociar los aportes teóricos de ambas. En este marco surgen propuestas de conceptos que pretenden remarcar la idea de espacios donde la dinámica urbana y rural se integran en una única realidad que da como resultado los territorios rururbanos, de frontera, de borde o interfase rural-urbana.

El término espacio rururbano ha sido utilizado para referirse a diversos procesos de transformación de los espacios rurales. Cardoso y Fritschy (2012) distinguen un criterio morfológico o zonal, en el cual el rururbano se identifica con el borde externo del periurbano, donde la presión de los usos urbanos sobre los agrícolas es menor que en el periurbano debido a su mayor distancia con respecto a la ciudad y la mayor disponibilidad de tierras. Establecen además otros criterios, en particular sobre procesos demográficos, funcionales y culturales, que hacen referencia a una reorganización de los espacios rurales en

función de las nuevas dinámicas que imprimen los habitantes y migrantes urbanos, las actividades no agrícolas y las infraestructuras y equipamientos que comienzan a construirse, en el marco de espacios donde aún se da una predominancia agraria. En tal sentido, el rural-urbano indica un fenómeno de integración de dos lógicas, donde no necesariamente se impone una sobre la otra.

Otros términos que surgieron recientemente para hacer referencia a estos territorios rural-urbanos son: frontera o interfase (Dalla Torre *et al.*, 2019). Si bien pueden contener diferencias, en general se alude a la idea de un espacio rural-urbano como una realidad integral, surgida a partir de la confluencia o hibridación de formas complementarias. Se destacan los preceptos de interrelación, diversidad, complejidad y tensión para dar cuenta de las transformaciones que ocurren en ámbitos donde se superponen las dinámicas urbana y rural.

Por todo lo expuesto, cabe finalmente observar que el concepto de espacio rural ha sufrido significativos cambios a lo largo del tiempo, convirtiéndose actualmente en una categoría dinámica, de múltiple interpretación e, incluso, aplicación.

Metodología

La siguiente investigación se desarrolla bajo una estrategia cualitativa, a partir de identificar el concepto de espacio rural empleado y la descripción y caracterizaciones que se realizan sobre el mismo en los documentos normativos de planificación y gestión territorial de Cipolletti.

Específicamente se selecciona la única normativa que zonifica y pauta los usos del suelo de todo el ejido municipal: el Código de Planeamiento Urbano Rural original de 2006 y sus siete posteriores modificatorias. Estos documentos están publicados en el sitio web del Digesto del Consejo Deliberante de la municipalidad de Cipolletti.

Para el análisis de estas normativas se aplica el método cualitativo de análisis documental o del contenido, en base a los aportes de Mejía

Navarrete (2011) y Kriger (2021). El esquema de análisis se desarrolla a partir de la segmentación o categorización del texto, la codificación de los segmentos según su tema principal y finalmente la integración e interpretación de los resultados.

La categorización es el proceso mediante el cual el contenido de la información se descompone o fragmenta en componentes menores que expresan una idea relevante o mismo tópico conceptual del objeto de estudio. En la presente investigación, se selecciona el proceso de categorización deductivo, ya que se parte de un marco teórico definido, lo que da como resultado un esquema de categorías *a priori*. Los fragmentos o unidades de significado están compuestas por las oraciones que contienen palabras y/o frases que indican explícitamente una definición y caracterización del espacio rural; o implícitamente, a través de la descripción de los usos del suelo permitidos o restringidos en él y de propuestas que priorizan el desarrollo de actividades agropecuarias o que postulan una diversificación productiva y/o procesos de urbanización.

La codificación es la operación que asigna a cada unidad categorial una determinada etiqueta o palabra que expresa el contenido conceptual. En esta investigación se codifican las oraciones tomando una estrategia deductiva, a partir de las perspectivas teóricas de espacio rural previamente identificadas. Se sintetizan las siguientes perspectivas: dicotómica o sectorial; de periurbanización o urbanización dispersa; de la nueva ruralidad o multifuncionalidad rural; y de frontera/interfase urbano-rural o rururbano. El esquema operacional se resume en la Tabla 3.1.

Con los datos reducidos y procesados se procede a la construcción de un cuadro de doble entrada, donde se distinguen los conceptos y perspectivas de espacio rural empleados en cada normativa municipal de planificación y gestión territorial.

Finalmente, se procede al análisis de los cambios que se han desarrollado en el concepto de espacio rural empleado en dichas norma-

tivas en las primeras décadas del siglo XXI, destacando en citas textuales los fragmentos que indican las perspectivas teóricas adoptadas.

Tabla 3.1

Esquema operacional del análisis cualitativo del contenido de documentos normativos

Fragmentos o unidades de significado que se seleccionan cuando refieren a:	A partir de la codificación cualitativa se deduce que representan las siguientes perspectivas teóricas sobre espacio rural:
Una definición explícita o caracterización del espacio rural	<ul style="list-style-type: none"> - Dicotómica o sectorial - Multifuncionalidad o Nueva Ruralidad - Urbanización dispersa o periurbanización - Rururbano o frontera/interface urbano-rural
Expresan una restricción a usos del suelo no agropecuarios	- Dicotómica o sectorial
Permiten usos del suelo no agropecuarios	<ul style="list-style-type: none"> - Multifuncionalidad o Nueva Ruralidad - Urbanización dispersa o periurbanización
Proponen priorizar la actividad agraria y/o proteger los recursos del territorio rural	- Dicotómica o sectorial
Proponen la diversificación productiva	- Multifuncionalidad o Nueva Ruralidad
Proponen promover la urbanización dispersa y/o la periurbanización	- Urbanización dispersa o periurbanización
Proponen la mixtura de usos del suelo y la integración de lógicas de valoración diferenciales	- Rururbano o frontera/interface urbano-rural

El abordaje del espacio rural en normativas de gestión municipal: análisis del Código de Planeamiento Urbano Rural de Cipolletti

A partir de la síntesis previamente desarrollada se puede concluir que en el ámbito académico se han desarrollado, en las últimas décadas, nuevas categorías y conceptualizaciones para dar cuenta de los cambios que atraviesa el espacio rural. Pero, en las investigaciones sobre normativas destinadas a la planificación y gestión del territorio, es incipiente aún el estudio sobre qué tipo de conceptos y perspectivas teóricas se emplean en las mismas.

Con el propósito de realizar un aporte a esta línea de investigación, se presenta un análisis sobre las definiciones y perspectivas teóricas de espacio rural presentes en las normativas de planificación y gestión territorial local de Cipolletti.

Tal como se expuso con anterioridad, el caso seleccionado presenta un territorio rural que desde principios del siglo XXI se encuentra en proceso de transformación. Ante este contexto, el municipio ha elaborado múltiples normativas de planificación y gestión territorial. Las primeras datan de la década de 1980, pero las más relevantes, que específicamente establecen acciones de ordenamiento para el territorio rural, se han desarrollado a partir del año 2000. Son en particular las siguientes:

- Plan Estratégico Cipolletti-Cien, sancionado como ordenanza en 2003
- Código de Planeamiento Urbano y Rural, creado en 2006
- Impuesto a la tierra improductiva, creado en 2010
- Reglamento de Turismo Rural, sancionado en 2011
- Derecho de Participación en la Renta Diferencial, creado en 2014
- Arancel Complementario a la Tasa Rural, sancionado en 2017

Por su relevancia como normativa de gestión integral del ejido municipal, en este caso se opta analizar el contenido del Código de Planeamiento Urbano y Rural, que es el único instrumento que zonifica y pauta el conjunto de los usos del suelo. Se toma el documento original de 2006 y sus siete posteriores modificatorias donde se cambian las regulaciones de la zona rural, hasta 2014 inclusive.

En septiembre del año 2003, se inicia un proceso de elaboración del Código de Planeamiento Urbano y Rural, cuando la Dirección de Desarrollo Urbano y Catastro de la municipalidad convoca a los Colegios de Arquitectos, de Martilleros y Corredores Públicos y al Consejo Profesional de Ingeniería y Agrimensura, para tratar el contenido del mismo. Una vez acordados los principales puntos, se elabora un texto que en mayo de 2005 es aprobado por el Consejo de Planificación Estratégica y en mayo de 2006 se declara como Ordenanza de Fondo n° 075/06 por el Concejo Deliberante.

El Texto Ordenado de las Normas en Materia de Planeamiento Urbano y Rural del Ejido de Cipolletti posee un primer apartado de conceptos generales, donde declara que este instrumento fija las normas en materia de subdivisión de la tierra, uso del suelo, densidad de ocupación y tejido urbano y rural resultante, destinados a encauzar la actividad edilicia. En el artículo 1°, aclara que el objeto es:

regular los usos, subdivisión y ocupación del suelo urbano y rural para la localidad de Cipolletti, contemplando los cambios registrados en el contexto territorial y su interacción con la planta urbana, a los efectos de un planeamiento físico integrador. (Ordenanza 075/06, 2006, p. 7)

En el artículo 4° se define el área urbana como aquella que contiene los sectores consolidados y las reservas urbanas (ver Figura 3.4). Además, aclara que “no se autorizarán –bajo ningún concepto– urbanizaciones que excedan el perímetro del área urbana, hasta tanto no se consoliden, mediante fraccionamientos reglamentarios, las reser-

vas urbanas y las parcelas, quintas y chacras zonificadas con destino edificatorio” (Ordenanza 075/06, 2006, p. 9).

Respecto al territorio rural, las primeras disposiciones que reglamentan su ordenamiento se encuentran en el capítulo 1 sobre Fraccionamientos, a los que se define como emprendimientos inmobiliarios de usos, ocupación y subdivisión del suelo compatibles con el destino asignado a la zona de localización.

De la categorización y codificación cualitativa del contenido de la primera versión del Código de Planeamiento se pudo identificar que presenta una perspectiva multifuncional del espacio rural. La definición que utiliza del mismo lo considera como:

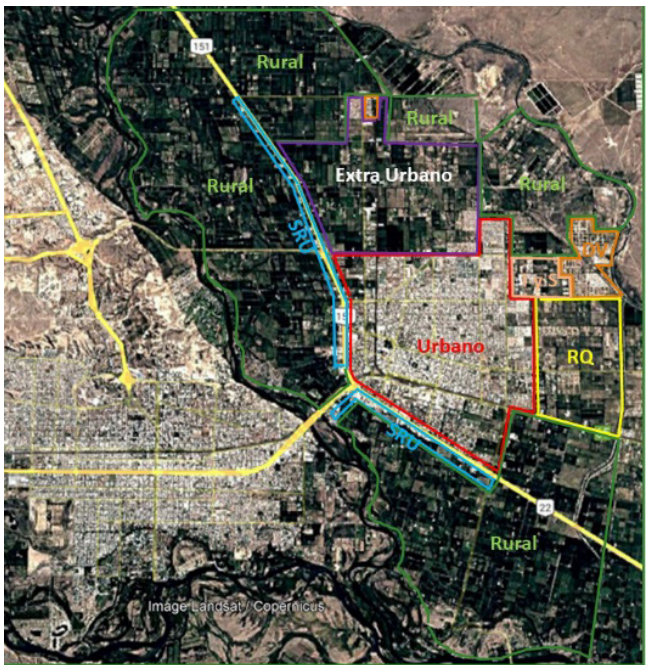
...áreas destinadas a la explotación rural o actividades productivas del sector primario de la economía y de aquellas del sector secundario complementarias y compatibles con la producción rural principal. Asimismo, podrán localizarse actividades de carácter recreativos en espacios abiertos, que no impliquen impactos negativos y con la previa aprobación expresa del municipio. (Ordenanza 075/06, 2006, p. 20)

Por tanto, se habilita la posibilidad de que los establecimientos agropecuarios, además de desarrollar actividades del sector primario, puedan incorporar producciones industriales y actividades recreativas compatibles con la producción agropecuaria. También se establece en algunos sectores de la zona rural la posibilidad de su urbanización mediante una zonificación particular, tales como las zonas de distritos vecinales, la de casas quintas y la extraurbana complementaria (ver Figura 3.4). La modalidad para su urbanización ya estaba establecida en normativas anteriores que determinaban, en el caso de los Distritos, una zona para el desarrollo de barrios de alta densidad de ocupación y, en las otras zonas, la conformación de barrios de

casas quinta o urbanizaciones cerradas en parcelas que podían ser de hasta de 1.500 m² (Ordenanza 128/97, 1997).

Figura 3.4

Zonificación Código Planeamiento Urbano Rural Cipolletti 2006



Referencias

- | | |
|---|--|
| — Zona Rural | — Zona urbana |
| — Zona Extra Urbana | — Zona Industria y Servicios |
| — Zona Casas Quinta | — Zona Distrito Vecinal |
| — Zona Servicio de ruta | |

Nota. Elaboración propia en base a Ordenanza 075/06, sobre imagen satelital Landsat 2014 de Google Earth Pro.

A partir de la definición adoptada sobre el espacio rural y los usos del suelo admitidos en el mismo, se observa que el primer Código de Planeamiento contiene las perspectivas de multifuncionalidad rural y de urbanización dispersa.

Sin embargo, entre 2006 y 2011 se incorporan cambios en diversos artículos del Código que, en conjunto, expresan una transformación en la valoración del espacio rural vinculada a la perspectiva dicotómica o sectorial. Ejemplo de ello es la modificatoria realizada a meses de aprobarse el Código, donde se cambia la definición original de zona rural, ya que se elimina la opción del desarrollo de actividades recreativas compatibles con la producción agropecuaria. Además, se anula la zona Extraurbana Complementaria, una de los sectores donde se permitían usos recreativos y residenciales a través de la modalidad de casas quintas y residenciales parque (Ordenanza 091/06, 2006). Esto se realiza para ajustarse a la aprobación de una ordenanza elaborada el año anterior, la cual anula esta zona. La derogación de la zona Extraurbana (Ordenanza 055/05) ocurre a partir una reunión del Municipio con organizaciones de productores frutícolas quienes expusieron que, ante un contexto económico favorable a la actividad agraria, interesa recuperar el uso productivo de estas tierras. Por ello la eliminación de dicha zona se fundamenta en “que diversos referentes comunitarios han planteado (...) la necesidad de contener la proliferación de casa quinta –sin actividad agraria productiva– y de los residenciales-parque sobre áreas de calidad agroecológica que actualmente recuperan su interés productivo” (Ordenanza 055/05, 2005, p. 2).

El análisis cualitativo de este contenido permite identificar que, en unos pocos meses, la normativa cambia hacia una perspectiva sectorial del territorio rural, debido a la restricción de usos no agro-productivos en el mismo. Se observa el planteamiento del espacio rural como opuesto complementario al espacio urbano, en tanto se define que sus recursos deben ser utilizados para la producción agraria prioritariamente.

Luego, en una modificatoria del año 2010 se prohíbe la ampliación de los asentamientos poblacionales habilitados en otra zona rural, definidos como distritos vecinales, sobre tierras de alta calidad agroecológica (Ordenanza 168/10, 2010).

En conjunto, durante este período se observa que se incrementan las pautas de protección de los recursos productivos de las zonas rurales originalmente habilitadas para urbanizarse. A partir de la categorización y codificación cualitativa se puede decir que estos cambios refuerzan la perspectiva sectorial y dicotómica del Código, vinculada a la especialización agroproductiva del territorio rural.

A partir del 2011 se producen nuevas modificatorias al Código. La primera de ella es la aprobación del turismo rural en los últimos días del 2010, como un uso complementario al agropecuario. La modalidad queda definida como:

...el conjunto de actividades turístico recreativas que se desarrollan en un establecimiento de producción primaria (frutícola, hortícola y/o ganadero) difundiendo, respetando y conservando la cultura y la tradición rural local y las características naturales del paisaje. Dentro de las opciones de actividades pueden incluirse diversos servicios turísticos asociados (como alojamiento, alimentación y actividades afines) convirtiéndose así en una nueva fuente de ingresos económicos para el productor, que complemente su actividad principal: la productiva. (Ordenanza 169/10, 2010, p. 88)

Según Suarez (2016), el turismo se plantea entonces como una actividad adicional a desarrollarse dentro del predio agroproductivo debido a resistencias expresadas por parte de distintos actores. Principalmente productores frutícolas, quienes manifestaban su preocupación ante el Municipio por la posibilidad de que el turismo sea el motivo o la excusa para reemplazar y desplazar la producción primaria.

Del análisis cualitativo del Código de Planeamiento puede observarse que el espacio rural se asume como un ámbito donde se desarrolla la actividad agrícola con la posibilidad de incorporar solo actividades complementarias a la misma. Sin embargo, se puede identificar un incipiente cambio en la perspectiva dicotómica, ya que se flexibilizan los usos permitidos en el territorio rural.

Unos meses después, una nueva modificatoria autoriza la construcción de edificios de perímetro libre en la zona de casas quinta, lo que habilita la densificación residencial de diversos sectores del espacio rural. Esto se fundamenta en que “esta tipología de edificios cuyos paramentos están retirados de la línea divisoria de la parcela y no constituyen medianeras, permitirá aumentar el beneficio para emprendimientos de urbanización y construcción de viviendas, alentando al inversor privado” (Ordenanza 175/11, 2011, p. 1). Según la misma ordenanza, con este nuevo permiso se permitirá disminuir la incidencia del costo de la tierra en la ecuación económica del costo total de una vivienda, evitando la especulación inmobiliaria sobre tierras aptas para la producción rural no urbanizables.

El análisis cualitativo de ambas normativas permite afirmar que desde 2011 cambia nuevamente la perspectiva sobre el territorio rural, que pasa a concebirse como área con posibilidades de usos y funcionalidades múltiples.

En 2013 se introducen nuevos cambios que inciden en la definición del área urbana y en los usos permitidos en el área rural. El perímetro del área urbana se redefine como aquel sector comprendido por la trama consolidada con zonificación de uso urbano y las reservas urbanas más los distritos vecinales y las zonas de servicio de ruta. Esto indica que, en este nuevo código, se amplía la superficie que se delimita como área urbana (Ordenanza 211/13, 2013).

Un año después se incluye un permiso para desarrollar proyectos urbanísticos promovidos por el Estado Nacional (mediante Pro.Cre. Ar) en la zona de casas quinta, permitiendo un mayor grado de densificación que el establecido previamente para esta zona. En la nue-

va Ordenanza se fundamenta que "...a efectos de preservar la zona productiva bajo riego (...) se mantuvo, históricamente, la estructura compacta de la zona urbana y a urbanizar, en virtud del planificado crecimiento urbano por colindancia". Sin embargo, "...la conurbación Neuquén-Plottier-Cipolletti en continuo crecimiento, alienta la formación del precio del suelo en alza, en detrimento del escaso suelo apto para el cultivo" y esto aumenta "la demanda de viviendas para la población, conforme a nuestra idiosincrasia, dispuesta en barrios de densidad media o baja, con características tradicionales de tipología de vivienda individual". Por ello se plantea que "atento a la disponibilidad de suelo urbanizable y a las líneas de crédito que ofrece el Estado Nacional es necesario redimensionar la superficie mínima de las parcelas" (Ordenanza 227/14, 2014, p. 1). En función de ello, en la zona de casas quinta se aprueba el desarrollo de loteos con parcelas para viviendas que originalmente podían ser de hasta de 1.500 m², a una superficie mínima de 300 m².

Meses más tarde se vuelven a introducir modificatorias al Código, a fin de habilitar una serie de cambios de uso del suelo rural a urbano en sectores del borde norte-noreste del núcleo urbano compacto y en los bordes de las RN 22 y RN 151, todos ellos previamente pertenecientes a la zona rural.

Estos cambios se dan a partir de un estudio realizado por el Municipio que afirma que, de mantenerse la tendencia del crecimiento poblacional durante las próximas dos décadas y, sin considerar el impacto de la explotación del yacimiento hidrocarburífero no convencional Vaca Muerta, Cipolletti necesita adecuar y delimitar áreas factibles de ser incorporadas a la planta urbana. Esto se justifica en:

Que la conurbación Neuquén-Plottier-Cipolletti en continuo crecimiento, alienta la radicación de nuevas familias en su área de influencia comprometiendo fuertemente el crecimiento urbano y demográfico de nuestra localidad, en detrimento del escaso suelo apto para el cultivo, que

en la última década, hasta la creación del Distrito Vecinal del Noreste no se proyectaron fraccionamientos urbanos tendientes a satisfacer la demanda de suelo accesible a las franjas social-económicas medias y bajas,

Que esta falta dio origen a necesidades insatisfechas de acceso al suelo y a la vivienda de estos sectores sociales, provocando el desborde urbanístico con la gestación de varios asentamientos espontáneos en la periferia urbana en virtud de los nexos de servicios básicos existentes,

Que asimismo la falta de suelo para la instalación de empresas de servicios vinculadas a la actividad hidrocarburi-fera, entre otras, alienta la ocupación clandestina de áreas rurales aptas para la actividad primaria de la economía, por lo que resulta necesario aumentar la oferta de suelo apto para dicha actividad. (Ordenanza 237/14, 2014)

Por ello se propone incorporar a la planta urbana una porción de tierras zonificadas como rurales en los bordes noreste y norte del núcleo urbano² y las zonas rurales adyacentes a las rutas nacionales, a fin de aumentar la oferta de suelo urbanizable y promover la instalación de empresas de servicios y comerciales.

Del análisis cualitativo del contenido se puede observar entonces que, a partir de 2011, se trastocan las pautas de valoración productiva y protección de los recursos del territorio rural de años anteriores. Se pasa así de la perspectiva dicotómica y sectorial de definición de espacio rural, a una perspectiva de multifuncionalidad rural y de urbanización dispersa, al flexibilizarse los usos permitidos en varias zonas del territorio rural y habilitarse procesos de sub y periurbanización en el mismo.

2 En el borde noreste del núcleo urbano compacto se habían desarrollado entre 2009 y 2010 diversos asentamientos espontáneos que dieron lugar a la conformación de populosos barrios informales. El borde norte de la ciudad se caracterizaba por ser una zona de tierras irrigadas, pero en estado de abandono desde hacía décadas.

Estos cambios pueden observarse en la Tabla 3.2, que sintetiza el análisis cualitativo realizado en cada normativa municipal de gestión territorial, donde se distinguen las definiciones y perspectivas de espacio rural empleadas.

Tabla 3.2

Perspectivas de espacio rural empleadas en el Código de Planeamiento

Normativa	Definición o caracterización de espacio rural empleada	Perspectiva teórica de espacio rural
2006 Código de Planeamiento original Ord. 075/06	“...áreas destinadas a la explotación rural o actividades productivas del sector primario de la economía y de aquellas del sector secundario complementarias y compatibles con la producción rural principal. Asimismo podrán localizarse actividades de carácter recreativos en espacios abiertos, que no impliquen impactos negativos y con la previa aprobación expresa del municipio”.	Multifuncionalidad rural y Urbanización dispersa
2006 1° modificatoria del Código de Planeamiento Ord. 091/06	“Se trata de áreas destinadas a la explotación rural o actividades productivas del sector primario de la economía y de aquellas del sector secundario complementarias y compatibles con la producción rural principal”.	Dicotómica - sectorial
2010 2° modificatoria del Código de Planeamiento Ord. 168/10	“No se admitirán ampliaciones de los Distritos urbanos en áreas de Calidad I (muy alta) y II (alta) según lo establecido en la Carta de Indicadores Físicos de Calidad de la Tierra elaborada por la A.I.C.”	Dicotómica - sectorial

<p>2010 3° modificatoria del Código de Planeamiento Ord. 169/10</p>	<p>Se habilita el turismo rural, entendido como “El conjunto de actividades turístico recreativas que se desarrollan en un establecimiento de producción primaria (frutícola, hortícola y/o ganadero) difundiendo, respetando y conservando la cultura y la tradición rural local y las características naturales del paisaje. Dentro de las opciones de actividades pueden incluirse diversos servicios turísticos asociados (como alojamiento, alimentación y actividades afines) convirtiéndose así en una nueva fuente de ingresos económicos para el productor, que complementa su actividad principal: la productiva”.</p>	<p>Multifuncionalidad rural</p>
<p>2011 4° modificatoria del Código de Planeamiento Ord. 175/11</p>	<p>“...en relación a la Propuesta Constructiva de Tipología de Edificios de Perímetro Libre (...) tienden a optimizar y densificar, para un mejor aprovechamiento del suelo dentro de los límites actuales de la Planta Urbana y Zona R-Q; (...) Por ello , incorpórese al Art. 25°, el Inciso “D” (...) Edificios de Perímetro Libre en la Zona RQ - Casas Quinta, exclusivamente para Residencial Parque - R.P. - o Consorcio Parcelario - C.P.”.</p>	<p>Urbanización dispersa</p>

2013 5° modificatoria del Código de Planeamiento Ord. 211/13	“La delimitación del Perímetro Urbano señala la decisión de consolidar y densificar su interior, como instancia previa a todo ensanche futuro que lo exceda, tal como surge en el marco del ordenamiento territorial del Municipio. (...) No se Autorizarán –bajo ningún concepto– Urbanizaciones que excedan el Perímetro del Área Urbana. Dentro de esta Zona se encuentran incorporadas la Zona SREU 1 - Servicio de Ruta Extra Urbano 1 y Distritos Vecinales”.	Urbanización dispersa
2014 6° modificatoria del Código de Planeamiento Ord. 227/14	“Modifíquese el artículo 10° - Fraccionamiento para CasasQuinta, el que quedará redactado: Fraccionamiento para CasasQuinta y Residencial con Promoción Estatal. (...) Todo nuevo fraccionamiento se ajustara a los lineamientos de los proyectos urbanos promovidos por el Estado, no debiendo ser para la vivienda individual en parcela propia inferiores a 300 m ² ”.	Urbanización dispersa

2014 7° modificatoria del Código de Planeamiento Ord. 237/14	“El Poder Ejecutivo municipal propone (...) la delimitación de áreas dentro del ejido que actualmente se encuentran ocupadas o subocupadas o factibles de ser incorporadas a la Planta Urbana (...) Para su identificación serán denominadas como Unidades de Gestión (...) Que el área definida al norte (...) garantiza el continuo urbano del Distrito Vecinal Noreste, su integración al conjunto a ampliar y para con la ciudad, que asimismo gran parte de los asentamientos espontáneos están localizados en esta área (...) Modifíquese el texto con la incorporación de (...) las Unidades de Gestión”.	Urbanización dispersa
--	--	--------------------------

Reflexiones abiertas: la gestión municipal del territorio rural se ajusta a los cambios en los procesos económicos y sociales regionales y nacionales

En las Ciencias Sociales las perspectivas teóricas que definen a los espacios rural y urbano se han ido modificando a lo largo del tiempo. Actualmente existen y conviven diversos conceptos y definiciones que responden a distintos abordajes teórico-metodológicos. En este capítulo se intenta analizar cuáles de estos se utilizan en las normativas municipales de gestión territorial y si se dan cambios a través del tiempo.

A partir de la aplicación de la metodología cualitativa de análisis del contenido se puede concluir que cada normativa de gestión territorial de Cipolletti evidencia una determinada perspectiva con que se define el espacio rural. Además, el análisis de las modificaciones introducidas a dichas normativas a lo largo de casi una década muestra que estas perspectivas cambian en relación a los procesos socioeconómicos coyunturales de orden regional y nacional.

Esto se reconoce en el hecho de que la versión original del Código de Planeamiento de 2006 contenía una perspectiva superadora de la visión dicotómica, pero, ese mismo año ésta fue revalorizada. Esto ocurre por la prioridad dada a la demanda de los productores frutícolas de recuperar el uso productivo del suelo rural, ante un contexto macroeconómico favorable a la exportación primaria.

Sin embargo, desde 2011 se introducen nuevos cambios que transforman la definición de espacio rural, principalmente ligados a las perspectivas de la nueva ruralidad y la urbanización dispersa. En este último caso se observa la influencia de procesos regionales, tales como el exponencial crecimiento poblacional de las últimas décadas, que produce un aumento en la demanda de suelo urbanizable. Además, inciden otros factores que se originan en el orden nacional, tales como el desarrollo de programas de créditos hipotecarios para la construcción de viviendas. También impacta el desarrollo de un nuevo proyecto energético vinculado al sector hidrocarbúrico no convencional en zonas cercanas al Alto Valle, que demanda espacios para empresas que prestadoras de servicios.

Por tanto, se puede concluir que las perspectivas sobre el espacio rural presentes en la normativa local se acomodan a las necesidades y demandas de los procesos socioeconómicos regionales y nacionales en curso.

Finalmente, vale rescatar que el estudio realizado pretende ser un aporte al análisis de la gestión municipal de territorios rurales en proceso de transformación. Se destaca en este sentido la relevancia de la técnica de codificación cualitativa, que permite analizar el contenido de dichas normativas e identificar la influencia de las diferentes perspectivas teóricas sobre el espacio rural.

Referencias bibliográficas

- Ambrosio, M. y Suarez, M. (2016). La Patagonia norte y la organización territorial del valle del río Negro. *Ojo del cóndor: una mirada diferente a nuestra geografía*, (7) 4-9.
- Andrade, N. (2015). *Un estudio de agricultura y ruralidad en el territorio de la Patagonia Norte: posiciones, acciones directas y negociación local*. Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza, Argentina.
- Ávila, H. (2008). Enfoques geográficos en torno a la nueva ruralidad. En E. Pérez, M. Farah y H. Grammont (Comp.) *La nueva ruralidad en América Latina. Avances teóricos y evidencias empíricas*. (pp. 103-132). Universidad Javeriana y CLACSO.
- Barsky, A. (2013). *Gestionando la diversidad del territorio periurbano desde la complejidad de las instituciones estatales. Implementación de políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura en los bordes de la región metropolitana de Buenos Aires (2000-2013)* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia]. <http://hdl.handle.net/10803/129121>.
- Berardo, M. (2019). Más allá de la dicotomía rural-urbano. *Quid* 16(11), 316-324.
- Calderón, G. (2017). Implementación de la política de ordenamiento territorial en el Área Serrana del Partido de General Pueyrredón (Prov. de Buenos Aires, Argentina). *I+A Investigación + Acción* (en línea) (20), 39-62. <https://revistasfaud.mdp.edu.ar/ia/article/view/IA20-02>.
- Cardoso, M. M. y Fritschy, B. A. (2012). Revisión de la definición del espacio rururbano y sus criterios de delimitación. *Contribuciones Científicas GAEA*, (24) 27-39.
- Cirio, G. (2016). Territorio y lugar en las concepciones e instrumentos de planificación territorial municipal: El partido de Quilmes, Buenos Aires, Argentina, 2004-2014 [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias

- de la Educación]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1211/te.1211.pdf>
- Del Río, J. P., Vértiz, F. y Ursino, S. (2014), La acción pública en el espacio urbano. Debates y reflexiones en torno a la noción de política urbana. *Estudios Sociales Contemporáneos*, (11) 76-86.
- Dalla Torre, J., Sales, R., Esteves, M. y Ghilardi, M. (2019). Los territorios de interfase urbano-rural en tierras secas. Reflexiones sobre su tratamiento en las políticas de ordenamiento territorial de Mendoza. *Revista Quid* 16(11), 137-150.
- Duvernoy, I. y Lorda, M. A. (2006). *Las articulaciones entre el espacio urbano y el espacio rural en la ciudad dispersa: emergencia de nuevos actores y desafíos para la acción pública. Estudio de casos en Bahía Blanca (Argentina) y Toulouse (Francia)*. Actas del IX Seminario internacional de la red iberoamericana de globalización y territorio (RII), UNS, Bahía Blanca, Argentina.
- “Existen unas 50.000 hectáreas de chacras fuera de producción de los valles irrigados de Río Negro” (25/02/2018) [Fotografía aérea zona Alto Valle] *Cipolletti Digital Noticias*. <https://cipollettigital.com.ar/contenido/4928/existen-unas-50000-hectareas-de-chacras-fuera-de-produccion-de-los-valles>
- González, F. (2012). *Cañuelas: Metropolización y disputas por los usos del suelo*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP “Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las Ciencias Sociales”. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Google. (s.f.). [Fábrica Nacional de Moneda y Timbre - Real Casa de la Moneda]. Imagen Landsat 12/2019. Recuperado el 05 de junio de 2021 de Google Earth Pro.
- <https://zaita.negocio.site/> (s. f.) [Fotografía salón de fiesta]
- Jones, M. y González, R. (2018). El periurbano sur de Trelew. Usos reales del suelo y legislación municipal. *Revista Geográfica Digital*, 17(32), 27-40. <https://dx.doi.org/10.30972/geo.16324125>

- Kruger (2021). El análisis de contenido en textos normativos: propuestas prácticas en Ciencias Sociales. *Revista De Investigación Interdisciplinaria en Métodos Experimentales*, 1(10), 9-33.
- Landriscini, G., Preiss, O., López Raggi, F., Rama, V. y Rivero, I. (2007). La trama frutícola del Alto Valle de Río Negro y Neuquén. Evolución histórica y situación actual. En M. Delfini, D. Dubini, M. Lugones, I. Rivero, G. Yoguel y P. Suárez (eds.). *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*. (pp. 93-144). Prometeo.
- Lorda, M. A. (2015). La vida más allá de las ciudades: dinámica actual de los territorios periurbanos y rurales. En G. Peretti, N. Gómez y N. Finelli (comp.) *Tendencias y desafíos de la geografía en el siglo XXI*. (pp. 174 -193) Universidad Nacional del Litoral.
- Matijasevic Arcila, M. T. y Ruiz Silva, A. (2013). La construcción social de lo rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. (5), 24-41.
- Mejía Navarrete, J. (2011). Problemas centrales del análisis de datos cualitativos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación - ReLMIS*. (1), 47-60. Estudios Sociológicos Editora.
- Nel-lo, Oriol (1998). Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa. En Monclús, F. (ed.) *La ciudad dispersa*. CCCB.
- Ordenanza 128/97 de 1997 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Ordenamiento de los Sectores Rurales, Municipalidad de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 30 octubre de 1997.
- Ordenanza 055/05 de 2005 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Derogación Zona EUCom, Municipalidad de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 01 septiembre de 2005.
- Ordenanza 075/06 de 2006 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Código de Planeamiento Urbano Rural Municipalidad de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 18 de mayo de 2006.
- Ordenanza 091/06 de 2006 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Código de Planeamiento Urbano Rural de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 28 de noviembre de 2006.

- Ordenanza 168/10 de 2010 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Código de Planeamiento Urbano Rural de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 16 de diciembre de 2010.
- Ordenanza 169/10, 2010 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Código de Planeamiento Urbano Rural de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 29 de diciembre de 2010.
- Ordenanza 175/11 de 2011 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Código de Planeamiento Urbano Rural de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 2 de junio de 2011.
- Ordenanza 211/13 de 2013 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Código de Planeamiento Urbano Rural de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 28 de agosto de 2013.
- Ordenanza 227/14 de 2014 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Código de Planeamiento Urbano Rural de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 24 de octubre de 2014.
- Ordenanza 237/14 de 2014 [Concejo Deliberante ciudad de Cipolletti] Código de Planeamiento Urbano Rural de Cipolletti, Provincia de Río Negro, 19 diciembre de 2014.
- Reese, E. y Catenazzi, A. (2011). Planificación e instrumentos de gestión del territorio. En Álvarez, M. (coord.), *Gestión municipal y ciudad: dilemas y oportunidades*. Programa de Mejora de la Gestión Municipal. 1a ed. Buenos Aires.
- Rocca, M. J., Lancioni, A., Sgroi, A., Carol, I. y Ríos, L. (2014). *Sustentabilidad territorial e instrumentos de regulación del periurbano*. XI Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente, UNLP, La Plata.
- Suarez, M. (2016). Nuevos usos del territorio rural en Cipolletti: contexto actual y desafíos para la gestión local. En G. Pérez y L. Higuera (Coord.). *Geografías por venir*. (pp. 1133-1146). EDUCO.
- Suarez, M. (2018). Dimensión patrimonial del paisaje en una región singular de la Patagonia Norte –Argentina–. Primeras aproximaciones de investigación. *Anales Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas 2017*. (pp. 79-96). SOCHIGEO.

- Suarez, M. y Lorda, M. A. (11-13 de agosto de 2018). Las perspectivas sobre “lo rural” y su abordaje en instrumentos de gestión local: Análisis en un territorio de acelerada transformación rural-urbana. XIII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná, Argentina.
- Zaar, M. (2017). El análisis del territorio desde una ‘totalidad dialéctica’. Más allá de la dicotomía ciudad-campo, de un ‘par dialéctico’ o de una ‘urbanidad rural’. *Espaço e Economia* [Online], (10). <https://journals.openedition.org/espacoeconomia/2981>.

Lectores críticos

- Susana Sassone (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas, Buenos Aires, Argentina).
- Flávio Barros (Universidade Federal do Pará, Instituto Amazônico de Agriculturas Familiares, Brasil).
- Vanessa Iceri (Centre d’Innovations Sociales Clermont Auvergne, Francia – Unité Mixte de Recherche Territoires et Universidade Estadual de Maringá, Brasil).

CAPÍTULO 4

Territorios que alimentan. Análisis en Tandil y Aubenás (Francia)

*María Amalia Lorda, François Taulelle,
Marcela Petrantonio y Laurence Barthe*

Introducción

Abordar el tema de los territorios rurales hoy implica aceptar la gran heterogeneidad que se constata en el “mundo rural”, así como también los debates científicos y también expertos que existen para definir lo que es lo rural hoy en un contexto de fuerte urbanización. Desde la comparación de las zonas rurales alrededor de las ciudades intermedias Aubenás y Tandil, se procura indagar las particularidades que se observan a través de las prácticas de estos actores dan cuenta de un proyecto de territorio impregnado de cuestiones complementarias, trabajo en conjunto, trabajo familiar, diversidad, visión ambiental, en el cual se acercan las distancias entre las relaciones estrictas urbano-rural.

La metodología se basa en el trabajo de campo, el cual se realiza en varios momentos a lo largo de tres años durante un programa ECOS Sud Argentina-Francia, como un espacio compartido de manera conjunta. En el mismo se realizaron entrevistas en profundidad y observación participante.

Comprender estos territorios, aprender de sus actores, permite superar la visión focalizada en lo productivo agrícola, así como debatir conceptos y reelaborar otros que favorezcan comprender los territorios rurales en constante movimiento.

Los territorios rurales son parte de la investigación que nuestro equipo aborda tomando como punto de partida la complejidad de los mismos, a la luz de cambios estructurales globales que impactan en todas las escalas. En Argentina como en Francia las bajas densidades, así como también la presencia de un sistema urbano más o menos importante y próximo, son características, pero las singularidades y la conexión entre sus habitantes son propias de los contextos específicos, en los que sin duda se reflejan trayectorias, historias y referencias a la sociedad y al territorio que merecen ser analizadas.

El proyecto de investigación binacional más amplio (ECOS, Francia-Argentina 2017-19) se apoya sobre una hipótesis central: las ciudades intermedias –en interacción con los espacios rurales y agropecuarios– tienen un papel articulador en la dinámica de las recomposiciones territoriales de los dos países que estudiamos: Francia y Argentina. Este trabajo en conjunto, compartiendo terrenos de investigación, favorece el entendimiento de la dinámica de los territorios rurales, que tienen un rol esencial de articulación, competencia y complementariedad funcional en los territorios. Nuestro aporte en la comprensión de la heterogeneidad de los territorios rurales favorece la formación de estudiantes en las instancias en las que actuamos como profesores, tanto en el grado como en el posgrado, y constituyen un aporte para los organismos de gestión en los cuales parte de los integrantes de nuestro equipo desarrollan su actividad.

Aubenas y Tandil: ciudades intermedias en territorios rurales

La noción de ciudad intermedia es fuertemente criticada en la literatura científica en geografía y planificación debido al posicionamiento ambiguo de este estrato de ciudad. Como si el término “intermedio” reflejara la dificultad de definir ciudades que no sean metrópolis o pueblos rurales. El debate está abierto en Francia desde hace varios años: a la visión clásica de la ordenación del territorio dividida en estratos (metrópolis, ciudades medianas, pequeñas ciudades), los geógrafos se oponen a una visión de la planificación poniendo los territorios en relación con la escala horizontal, promoviendo la interterritorialidad y la reciprocidad (Desjardins y Vannier, 2019). En un mundo interconectado y móvil, esta visión es relevante porque conecta los elementos del sistema territorial. Sin embargo, a partir del tema agrícola y rural, el ingreso por el estrato de la ciudad intermedia es operativo: indica que hay muchos lugares de comando y servicios para la actividad agrícola y ciudades que se están desarrollando en relación con el espacio rural y agrícola cercano. Nuestro programa de investigación eligió esta entrada por las ciudades agrícolas intermedias. De una treintena de entrevistas en las seis ciudades del estudio en Francia y Argentina, recopilamos mucha información durante el programa de 2016 a 2020. En dos ciudades del estudio que están en el centro de nuestra investigación, Aubenas y Tandil, que crecen en territorios rurales, se plantea la cuestión de las alternativas al abastecimiento de las ciudades. De hecho, los supermercados hoy proporcionan la mayoría de los productos alimenticios a las familias. Sin embargo, en los territorios de Aubenas como en Tandil están surgiendo estrategias alternativas. ¿Cómo están estructuradas? ¿Cómo trabajan? ¿El contexto nacional vinculado a las políticas públicas es determinante y diferencia los dos casos de estudio?

Ciudades en el centro de una zona agrícola

Nuestro programa de investigación ha situado en el centro de nuestras preguntas las funciones que ocupan las ciudades intermedias en el centro de una zona agrícola. Por tanto, nuestra muestra está formada por ciudades que juegan un papel importante y se extienden sobre un vasto interior agrícola. Se dice que estas ciudades son “intermedias”. Esta elección refleja tanto su tamaño, alejándolos de las metrópolis o pequeñas ciudades, como sus variadas funciones y su dominio sobre un interior más o menos extendido (Bellet et Llop, 2004; Brenner, 2016; Orellana *et al.*, 2016; Maturana y Rojas, 2015; Maturana *et al.*, 2017). Desde esta perspectiva, Tandil en Argentina y Aubenas en Francia son dos elementos de esta muestra.

La forma general de la tarea urbana es muy diferente en los dos estudios del caso: Aubenas está en el centro de un área bastante densa entre las Cévennes, una cordillera media escasamente poblada y el valle del Ródano, un corredor de tráfico pesado animado por más ciudades importantes (Figura 4.1). La ciudad está a una hora de este valle dinámico sostenido por el paso del tren de alta velocidad, la autopista y la vía fluvial del Ródano (Figura 4.1). La densidad media en Francia y la pequeñez del territorio en comparación con el de Argentina, hacen que la ciudad de Aubenas esté rodeada de pueblos más pequeños alineados en una cadena norte-sur. La ciudad domina su territorio gracias a sus funciones: administrativa, comercial y, como veremos, agrícola. Es una zona de crecimiento demográfico. La población pasa de 11.773 en 2006 a 12.189 habitantes en 2016 (Figura 4.2). El crecimiento está ligado a la atraktividad de la ciudad y más generalmente de Ardèche que tiene un saldo migratorio muy positivo entre las dos fechas. Aubenas es también la ciudad central de una intercomunalidad que cuenta con 28 municipalidades (mu-

chas muy pequeñas del punto de vista demográfico) agrupadas para armar proyecto de desarrollo local¹.

En Francia, el nivel intermunicipal es actualmente el más importante en la gestión urbana. También es el nivel de planificación urbana, con el desarrollo de planes locales de urbanismo intermunicipales (PLUI) y planes de coherencia territorial (SCOT). El plan local de urbanismo intermunicipal garantiza la coherencia de las opciones urbanísticas de los municipios, tratando de organizar lo mejor posible la planificación entre varios municipios cercanos. El Esquema de coherencia territorial abarca un ámbito más amplio: establece las grandes orientaciones de desarrollo que los municipios deben tener en cuenta en sus planes de urbanismo. En ambos casos, la elaboración de estos documentos es política e implica un debate entre residentes, representantes electos y técnicos.

1 En Francia los cortes institucionales históricos son: las communes (36.000), los departamentos (100) y las regiones (13). En los años 1990, dos cortes nuevos aparecen: las intercomunalidades que son comunas juntas, y “país” o actualmente PETR (polo de equilibrio del territorio rural) que es un corte de proyecto entre la intercomunalidad y el departamento. Es un corte de reflexiones cuando la intercomunalidad tiene muchas competencias y presupuestos importantes. Es importante aclarar que en Francia denominan “corte de reflexión” a un lugar de pensamiento y de construcción de proyectos.

Figura 4.1

Esquema de localización de Aubenas en el área de Ardèche

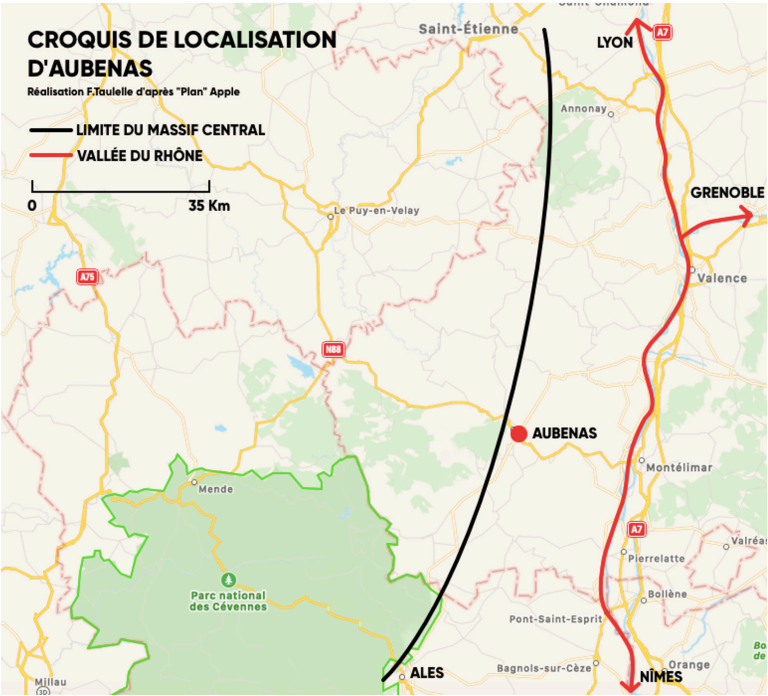
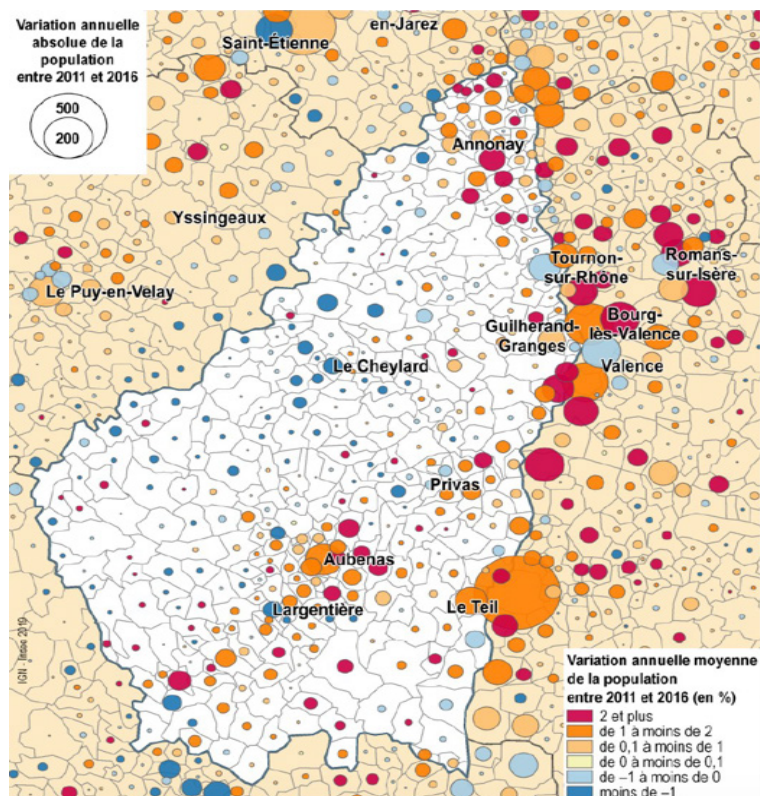


Figura 4.2

Evolución de la población de comunas entre 2011 y 2016



Nota: INSEE Flash Auvergne-Rhône Alpes n°44, janvier 2019.

La mancha urbana de Tandil es más fácil de identificar porque la ciudad aparece muy circunscrita en una vasta extensión de baja densidad. La ciudad se agrupa dentro de sus cuadras. Los pocos pueblos circundantes son muy pequeños y a menudo se encuentran a varios minutos de la ciudad intermedia. Ésta también ocupa varias funcio-

nes que se encuentran en Aubenas: administración, servicios, apoyo a la agricultura, universidad, entre otras.

Tandil se ubica en el partido² homónimo. El Partido se compone de una localidad central, un núcleo urbano principal y un área rural circundante en la que la población está dispersa dentro de pueblos de menos de 2000 habitantes, o en casas aisladas. El municipio, emplazado en un lugar central, es responsable de la gestión de todo el Partido y así de todos los pueblos que están en su jurisdicción. Por lo tanto, el municipio confronta al mismo tiempo las apuestas urbanas, pero también la gestión de los problemas rurales. Para gestionar esta situación, se nombran delegados municipales en los pueblos rurales más importantes, aquellos que están calificados como centros de primera categoría³, para estar en contacto directo con los problemas locales. Es posible afirmar que el Partido es así un territorio de acción del municipio, en el que se combinan problemas urbanos y problemas rurales. Por lo tanto, depende del municipio gestionar la articulación entre dos espacios profundamente diferentes (Barthe et al., 2016).

La localidad central de Tandil es la ciudad del mismo nombre y la más importante, con 150.162 habitantes, según datos del INDEC (2022). Alrededor se localizan pueblos rurales en los que se distribuye una buena parte de la población restante del partido. Estos pueblos rurales tienen diferencias bastante importantes que llevaron al municipio a establecer una jerarquía entre los mismos. Los pueblos más importantes demográficamente, pero también los más dinámicos son considerados “centros de servicio rural de primera clase” porque presentan características y servicios para satisfacer las necesidades esenciales de la población. Solamente las localidades de María Ignacia (o Vela) y

2 Los partidos y/o departamentos son denominaciones que adquieren las distintas provincias argentinas en su interior, a modo de subdivisión territorial. Cada uno de los partidos o departamentos (de acuerdo a las distintas provincias adoptan una denominación particular) poseen una ciudad principal a la que se denomina ciudad cabecera.

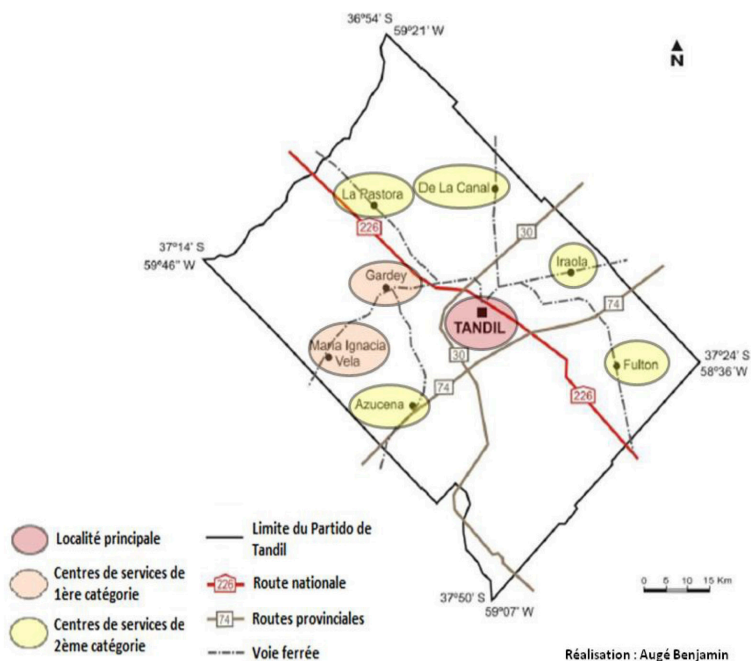
3 Se denominan centros de primera categoría aquellos que cuentan con por lo menos 2.000 habitantes residentes.

Gardey pertenecen a esta categoría. La primera, por lejos, la más importante de las localidades rurales, cuenta con un hospital, un jardín de infantes, una escuela –conocida como Educación General Básica (EGB)–, que brinda educación primaria y secundaria, carreteras pavimentadas, pero también prevé la recolección de desechos domésticos y el acceso a las diferentes redes de servicios básicos (telecomunicaciones, electricidad, agua corriente). Gardey presenta servicios similares (escuelas, algunos caminos pavimentados), aunque muchos menos, por ejemplo, Gardey no tiene hospital sino un centro de salud.

Detrás de estas dos localidades vienen los otros pueblos menos importantes que son considerados como “centros de servicios rurales de segunda clase” porque no tienen la misma capacidad de satisfacer las necesidades de la población local. Entre estos centros secundarios rurales del partido de Tandil se puede citar: Fulton, Iraola, De La Canal, La Pastora y Azucena. Estas localidades son menos pobladas que las de María Ignacia y Gardey y tienen principalmente servicios relacionados con la actividad agrícola. De hecho, no todos ellos tienen una escuela, un centro de salud, carreteras pavimentadas o acceso a todas las redes primarias (Figura 4.3).

Figura 4.3

Organización del Partido de Tandil



Nota: Auge B. et al., 2018.

El partido de Tandil se ubica en la pampa húmeda, posee un clima templado y se localiza dentro del sistema de las sierras de Tandilia que tienen una altura promedio de 500 m que se desarrollan en sentido noroeste-sudeste. Estas sierras le otorgan una singularidad al paisaje y sientan las bases de la actividad turística que rescata una imagen donde la naturaleza tiene un lugar primordial.

Producción local entre circuitos judiciales y agricultura industrial para los grandes mercados nacionales y mundiales

A partir del análisis territorial de estas ciudades es posible afirmar que son ciudades agrícolas porque su interior cercano está estructurado por un paisaje agrícola y producciones asociadas.

En Aubenas, la agricultura está ligada a la producción de calidad con labels (AOC, IGP) porque en el departamento de Ardèche, la mecanización de la agricultura ha sido difícil y sigue siendo poco propicia para la producción industrial. En efecto, es un territorio que fue abandonado hace 40 años por el desarrollo productivista y, de hecho, el departamento es hoy una reserva de biodiversidad alimentaria gracias a la importancia de la producción orgánica. Como dice G. Fumey (2020), *“Ardèche, que se ha mantenido mayoritariamente campesina, respeta los principales productos agrícolas ofreciendo la mayor densidad francesa de agricultura biológica y biodinámica”*. La cuenca de Aubenas está orientada a la producción de frutas, hortalizas, vino y la promoción de producciones vinculadas al castaño. Un gran rebaño de ovejas permite la producción de queso principalmente en la parte montañosa. Estas actividades se llevan a cabo en parte a las puertas de la ciudad y son víctimas de la expansión urbana. Es el caso de la llanura de Ardèche, al sur de Aubenas, donde los huertos se han ido abandonando gradualmente desde los años 80 para dar lugar a la construcción. Sin embargo, el sitio está en riesgo y el problema de la planificación urbana defectuosa ha puesto en tela de juicio muchos documentos de planificación urbana considerados demasiado laxos. La situación de la agricultura es difícil: por ejemplo, en la década de 1980, la cooperativa de frutas Vivacoop era la más grande de Europa con 30.000 t de fruta recolectadas por año. La crisis de los años 90 ligada a la caída de los precios redujo drásticamente el volumen vendido: hoy es inferior a 1.200 t.

Los distintos interlocutores reunidos insistieron claramente en la falta de volumen de frutas y hortalizas, abogando por la instalación de jóvenes agricultores especializados en estas producciones. Sin embargo, el precio del suelo dificulta enormemente estas instalaciones. El señor L., un agricultor, nos explica: *“Tengo un gran terreno frente al supermercado Leclerc y estoy constantemente en demanda por parte de los promotores”*.

Por el lado de la producción, las ventas directas suelen ser populares entre los pequeños agricultores que venden en circuitos cortos en los mercados. Este es esencialmente el caso del queso de cabra, un producto de alto valor agregado. El señor L. es una excepción y admite ser el único en este caso en Aubenas: vende directamente, pero en volúmenes de producción muy grandes. Su explotación se encuentra a las puertas de la ciudad en la parte alta de Aubenas, en St. Etienne. Además, el tejido urbano ininterrumpido no le permite ver que está saliendo de la ciudad. Los automóviles estacionan a lo largo de la calle y en un estacionamiento que tuvo que urbanizar dado el éxito de su punto de venta. Es una propiedad familiar que produce una amplia variedad de frutos en el lugar y en el llano donde tiene 20 ha más. La lista de frutos que enumera muestra la diversidad de su producción que incluye solo un mes en blanco, el mes de marzo. Por lo demás, va desde cerezas hasta duraznos, kiwis, damascos, peras (45 variedades) y manzanas. Por lo que, entre junio y agosto, explica, las variedades de duraznos cambian cada diez días.

Se hizo cargo de la granja familiar en 2005 y en ese momento los precios eran muy bajos. Además, la cooperativa le rechazó sus lotes de fruta y contó hasta un 90% de desperdicio. Por lo tanto, decidió vender directamente desde su propiedad y gracias al boca a boca vende la mayor parte de su producción de esta forma. Solo un productor de Haute-Savoie viene a comprarle duraznos para hacer mermelada. La cooperativa también compra algo de fruta y la cooperativa vitivinícola sus uvas de vinificación. La principal ventaja de este modo de venta es que puede permitirse recoger la fruta en el último momento,

lo que la hace más sabrosa. También puede obtener un margen mayor porque no tiene los costos de la comercialización. Dice: *“Haber vendido como lo hacemos, es lo que nos salvó”*. Su finca no es ecológica porque explica la dificultad del cultivo ecológico de cerezas, su producción dominante: tendría que recogerlo cuando no está maduro, lo que él rechaza. Otro agricultor procede de la misma manera, pero con cantidades menores: autoriza a los clientes a recolectar directamente en su campo. Algunos horticultores también se encuentran cerca y entregan directamente a varias tiendas de venta que detallaremos.

Aparte de la venta directa sin intermediarios, otro sector opera en circuito corto. Este sector puede ser orgánico, en parte o nada. Este es el caso de tiendas como La Musette o Le village des producteurs, que indica en sus folletos “los productores de Ardèche le ofrecen una tienda minorista de productos de nuestra región”. Algunos productores son orgánicos, pero no todos. La Musette es una tienda similar, pero los agricultores participan en la venta por turnos de servicio. A estos dos puntos de venta, se suma Le Jardin d'Olive, que opera como una cooperativa con 3.000 socios. Al principio, los gerentes son activistas que, al convertirse en comerciantes, intentan obtener los márgenes más justos de los productos. Sin embargo, la producción local comprende solo el 15% de lo que se vende, el resto proviene de un área más grande que incluye Ardèche y Auvergne. De hecho, en esta cooperativa encontramos productos de alimentación tradicionales como el café o el jugo de naranja.

A esta oferta hay que sumar las cadenas de tiendas y supermercados que también venden productos locales y productos orgánicos, locales o no. El supermercado Leclerc dispone así de una sección ecológica para productos importados de Francia y Europa. Por otro lado, la tienda Biocoop se especializa en productos orgánicos: es una cadena nacional que ofrece eventos en su tienda sobre temas de cambio climático, desarrollo sostenible, etc. La tienda se abastece en parte en el lugar de los productores, pero esto solo representa un peque-

ño porcentaje del volumen de ventas, el resto proviene del centro de compras nacional.

Los mercados también son puntos de venta muy populares, especialmente durante el verano. Sin embargo, la proliferación de rodales genera confusión sobre el origen de los productos.

Tandil es un territorio con varias “caras”. Debido a sus condiciones naturales Tandil desarrolla una actividad agroganadera por excelencia, donde la proximidad a los centros de gran consumo como Mar del Plata o Ciudad Autónoma de Buenos Aires dinamiza sus relaciones a nivel regional generando sinergias particulares. Entre los productos que la caracterizan, la posibilidad de tener materia prima para desarrollar todo tipo de productos elaborados ocupa un lugar de importancia: el clúster quesero, el clúster porcino, la producción de soja, maíz, trigo, cebada, papas, así como la apicultura, constituyen sus elementos distintivos. En la ciudad también se destaca la industria metalúrgica, sin embargo, la elaboración de los productos del agro ocupa un lugar de importancia en el área. Así puede mencionarse que el sector agroproductivo de Tandil se compone de la siguiente manera: dentro de la actividad ganadera se especializa en cría e invernada de vacunos, así como también de porcinos (31%); dentro de la agricultura se cultivan trigo, cebada, girasol, maíz, papa (40%); la producción tambera que tiene lugar en la cuenca mar y sierras con producción lechera muy importante (29%), a lo que puede sumarse otras producciones menores, como horticultura, apicultura, y cría de ovinos. Por lo tanto, el 80% de la producción primaria de Tandil tiene base agropecuaria y una proporción también en la producción minera.

A su vez, en partido de Tandil se detectan más de 65 establecimientos elaboradores de alimentos y bebidas, mayoritariamente se trata de empresas pequeñas, y en este marco interesa analizar de qué modo se produce la comercialización particularmente de los productos que son parte de una escala menor. Desde este encuadre, se identifican en Tandil dos mercados singulares incipientes en los cuales

el Ing. R., referente zonal de la Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, tiene un rol importante en el acompañamiento territorial de los mismos. En la entrevista dice que el primero de los mercados que movilizó a los pequeños productores se denomina Feria Verde Tandil.

La Feria Verde Artesanal de la Universidad Barrial funciona desde el año 2011: entre sus antecedentes puede afirmarse que, desde el año 2005, la Universidad Nacional en Tandil juega un rol territorial importante, y tiene una activa participación en el trabajo comunitario, el cual se refleja en la conformación de un centro de capacitación en un espacio denominado “Universidad Barrial”, espacio en el cual funcionaba el ex-Club y Sociedad de Fomento Villa Aguirre, uno de los barrios vulnerables de la zona periurbana de la ciudad. En el mismo se viene desarrollando sistemáticamente programas de capacitación en distintos oficios, computación, talleres de jardinería y comienza también un taller de huertas. Desde ese contexto se organiza en 2011 hasta la actualidad la Feria Verde en la cual confluyen feriantes de artesanías y de productos de la huerta, que a través de alrededor de 50 puestos generan una dinámica distintiva dentro de este encuadre, como espacio de venta mensual en el marco de la economía social y solidaria.

Es importante destacar que este tipo de construcción de espacios de intercambio requiere de una gran presencia por parte del área a la que pertenece el Ing. R., quien expresa *“la presencia nuestra para mí es importante. Es una cuestión de compromiso con la gente. Esto es mucha militancia, mucho compromiso con la gente. Ahí es donde podés empezar a trabajar ¿Cómo te relacionás con la persona? ¿Cómo generás confianza?”*.

Desde el año 2015 con apoyo del municipio a partir de la firma de un convenio con el área Desarrollo Social, acceden al uso de los centros integradores comunitarios (CICS), que son espacios que tiene el municipio en los distintos barrios y les permite extender la operatividad de la feria en las cuatro estaciones del año.

A su vez, el otro de los mercados de reciente formación –2017– es “Mercado en tu Barrio” que es una propuesta que la organiza el Municipio de Tandil desde la Secretaría de Desarrollo Económico Local, junto con la Subsecretaría de Agricultura Familiar del Ministerio de Agroindustria de la Nación quien lo genera como política pública.

El Ing. R. expresa: *“Estamos articulando con el Municipio, y la subsecretaría de Agricultura Familiar a la cual pertenezco, conjuntamente con la Universidad Barrial con esta propuesta del Gobierno nacional que busca llevar al consumidor una propuesta que tiene como fin achicar el precio que existe entre el productor y el mercado común”* (Diario Eco, 11/02/2018). A su vez menciona se trata de un mercado pequeño, que ofrece al público productos hortícolas, lácteos, huevos, miel, conservas, frutos secos, licores, así como panificados y artesanías. En este mercado aceptan que vendan no solo productores, sino también comerciantes que revenden productos.

El objetivo de este mercado que actualmente funciona una vez por semana es acercar el producto al consumidor a cada barrio, aunque dependiendo de la difusión, se acercan al mismo personas de distintos lugares de la ciudad. Existen tres cocinas/espacios de elaboración de productos comunitarios: la “Sala de Producción de Alimentos”, “Dulce compañía” y “Caserito La Esperanza” desde las cuales se habilita la preparación de productos que tienen su espacio tanto en el Mercado en tu Barrio, como en otras ferias y negocios de distinta envergadura.

En estas ferias los productos que primeramente se consumen son los productos de huerta (verduras, huevos, por ejemplo), y destaca el Ing. R. que al ritmo de las crisis sucesivas que atraviesa el país, se retoman trabajos en quintas como medio de producción de alimentos frescos, pero además señala que *“Hubo un cambio cultura: mucha gente quiere consumir lo que produce, es un cambio enorme. Hay mucha gente que produce”*.

En este mercado se constata que acuden alrededor de 60 consumidores, y en dichos espacios procuran acompañar en simultáneo

con la realización de espectáculos que organiza el municipio para recrear un espacio de encuentro social y comercial, con el objetivo de volver a descubrir la potencialidad de las ferias como acercamiento entre consumidores y productores.

Si bien los circuitos cortos de comercialización de alimentos no son novedosos en términos conceptuales y mucho menos en ejemplos concretos en muchas ciudades de Europa y en América Latina, en nuestros casos de estudio aparecen como procesos recientes. No obstante, pareciera que en Aubenas existen consumidores urbanos más proclives a utilizar este canal de compra, buscando “alimentos más naturales”, en un ejercicio concreto de la soberanía alimentaria (Petrantonio *et al.*, 2019); mientras que en Tandil es un proceso más reciente, con gran animación desde instituciones estatales, y donde no existe un hábito de los residentes urbanos de acercarse a estas ferias o mercados descriptos. Podemos señalar que en los últimos tiempos se inició un canal de venta directa, donde los productores acercan “bolsones de frutas y legumbres” a los domicilios particulares.

Políticas públicas e imagen de marca

En Aubenas, más allá de estas redes de venta, son las iniciativas públicas locales las que despliegan las comunidades locales. Varias iniciativas intentan unir a los actores, pero la impresión dominante es la de una gran independencia en la gestión de los territorios que es más bien un hecho de los alcaldes. Por ejemplo, el SCOT no llegó a su fin, y se disolvió la estructura de soporte, el “PAYS”, una estructura intermunicipal que aglutinaba energías. Sin embargo, un ambicioso programa había rechazado el programa nacional de alimentación en 2016: el proyecto territorial de alimentación (PAT). Las acciones consistieron en una mejor gestión de la tierra, hacer presente la producción local en los mercados y reducir el desperdicio de alimentos. En última instancia, la acción fue limitada, esencialmente se convirtió en un enfoque

cauteloso administrado por la Cámara de Agricultura. El abandono del SCOT y la retirada de las divisiones intermunicipales refleja claramente la dificultad de esta área para organizar el trabajo conjunto.

Otra política en materia de alimentación, llevada a cabo por el Departamento de Ardèche en 2020, es “mi colegio se compromete”, una acción piloto de contratos de transición ecológica para garantizar una alimentación local y de calidad en los colegios de Ardèche. 17 de los 24 colegios públicos han firmado la carta y se ha creado un grupo de compras. El eje 1 está fuertemente centrado en la producción agrícola: promover la compra de productos locales, incentivar a los sectores a estructurarse y asegurar clientes para el año, por ejemplo, una lechería.

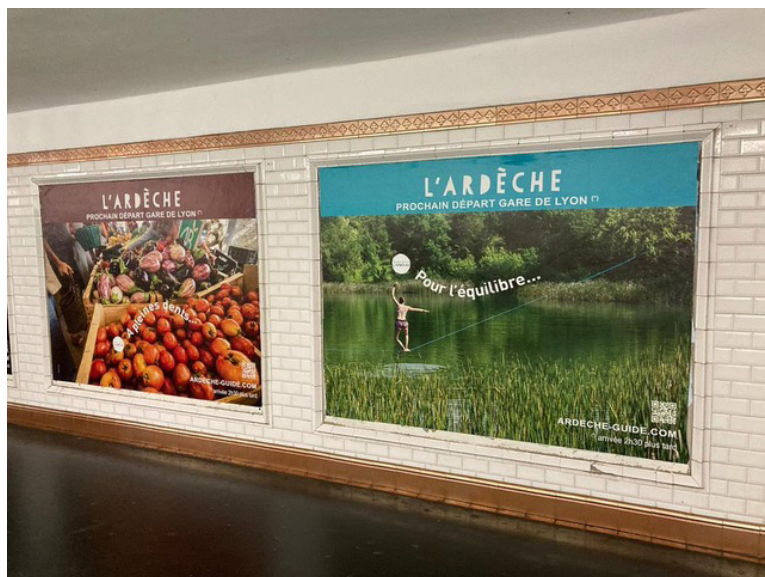
Varias políticas públicas también complementan estas iniciativas, ya sean europeas (programa Leader), sean resultado de un proceso de protección/puesta en valor del territorio (parque natural regional) o incluso iniciativas en red (bistrós del país). En todos los casos, la financiación pública y el despliegue de la ingeniería territorial permiten implementar diversas acciones y crear vínculos entre los actores. También es necesario que los funcionarios electos estén de acuerdo en seguir y participar en estas iniciativas comunes, lo que no siempre es el caso.

Tanto Tandil como Aubenas parten de una imagen de marca que es la de territorios que inspiran ambientes tranquilos, conectados con la naturaleza y cuyos productos son el testimonio de esta calidad de vida la cual es valorada tanto por quienes eligen estos lugares como lugar de residencia permanente, como así también por los turistas (figura 4.4). Visto desde el exterior, las distintas campañas de comunicación que lleva a cabo el departamento de Ardèche dan a este departamento una imagen muy positiva de un territorio natural donde se vive bien con productos agrícolas y alimenticios de calidad. Este es el caso de la campaña “Taste l’Ardèche” o de los carteles que aparecieron en el metro en el momento de la contención del COVID alegando que había un territorio natural no muy lejos de París⁴.

4 Campaña publicitaria “Emerveillés par l’Ardèche”. Otros departamentos y ciudades franceses aprovecharon el confinamiento de COVID para anunciarse en el metro de París.

Figura 4.4

Imágenes del Departamento de Ardèche en el metro de París



Nota: François Taulelle, junio 2020.

En Aubenas, unos productos emblemáticos estructuran la oferta y participan en la comercialización: castañas, vino y queso de cabra. Todos se benefician de denominaciones de origen y campañas publicitarias para conectar la producción con el terruño. La castaña es una producción complicada de plantar en el suelo porque parte de la producción procesada, no es originaria de la zona. Sin embargo, el castaño de Ardèche representa 5.000 t, lo que lo convierte en el primer departamento de producción francés. Todos los enlaces están presentes en el departamento y en Aubenas se concentran los transformadores: las empresas Imbert y Sabaton. La castaña tiene una

DOP con una zona demarcada que incluye Aubenas y una etiqueta “Châtaigne d’ardèche, la reina de las castañas”.

La empresa Melvita se creó muy cerca de Aubenas y tiene un punto de venta en la ciudad y una fábrica en Lagorce, una pequeña localidad a unos quince kilómetros de distancia. El negocio comenzó con la diversificación de productos a base de miel: la empresa, que solo produce orgánicos, fue comprada por el grupo L’Occitane. Es un embajador formidable para la región de Aubenas al igual que el agua de Vals, un producto que significa la calidad de las aguas subterráneas.

En Tandil la acción del Municipio cumple un rol destacado en la generación de sinergias territoriales para la valoración de sus productos que poseen una valoración identitaria singular (Di Méo & Buleon, 2005). De este modo, a través de la Secretaría de Desarrollo Local de la municipalidad realizaron el Primer Encuentro del Consejo Asesor de la Marca “Producto Tradicional Tandil” en Julio de 2017, momento desde el cual los productores locales, la UNICEN, el INTA y el INTI trabajan en la valorización de productos con imagen de marca.

De este modo la marca de origen y calidad “Producto Tradicional Tandil” está registrada por la Municipalidad de Tandil a partir de la ordenanza N° 11.638. Desde esta perspectiva se transforman en símbolos identitarios de Tandil, los quesos y salamines producidos localmente, con un reconocimiento provincial y nacional que trasciende incluso a la escala internacional debido a la calidad de los mismos.

Desde el turismo, se resaltan los recursos naturales que otorgan un escenario propicio para el ocio y disfrute de paisajes con alta calidad, y es así que en distintos momentos desde la Municipalidad, precisamente desde el área de Turismo se establecen propuestas como “Tandil, tan cerca tan lindo” como parte del Plan Estratégico TANDIL 2010-2020, que impulsa a la ciudad y partido como destino singular de bellezas paisajísticas naturales que, complementadas con la oferta gastronómica, potencian una imagen con grandes potencialidades para realizar turismo aventura y de descanso en la pampa húmeda argentina.

Dos territorios con casi 12.000 km de distancia, pero con un accionar común: identificar la marca territorial como una estrategia de marketing alrededor de productos tradicionales de calidad: la castaña de Aubenas, los quesos y salames en Tandil. Ambos territorios se esfuerzan en mostrar que no hay lugar en el mundo en donde se puedan conseguir los citados productos con las mismas características, con la particularidad que los singulariza: la identidad territorial.

Reflexiones finales

A partir del análisis, estableciendo ciertos puntos en común entre estos territorios, es posible afirmar que están surgiendo una serie de tendencias:

- la importancia que puede tener la mejora de los circuitos cortos y otras mejoras de las industrias locales. Hemos encontrado muchos ejemplos ubicados en pueblos o en ciudades de tamaño medio. Para nosotros, estas experiencias constituyen alternativas reales en un contexto posCOVID. Pero se establecen varias condiciones para el éxito de estas estrategias, en particular la presencia de agricultores en estas áreas. Este es un punto importante porque en Aubenas hoy la producción local es insuficiente para satisfacer la demanda. Así, la cuenca produjo 4.000 t de fruta en la década de 1990 y apenas más de 200 t en la actualidad. Los elementos organizativos de los sectores requieren encontrar estructuras de capacitación y distribución, la consolidación de las redes existentes y el fortalecimiento de habilidades.

- la persecución de la expansión urbana descontrolada en ausencia de una planificación controlada que provoca tensiones en la tierra y que imposibilitan la búsqueda de tierras agrícolas disponibles. Si los agricultores no logran establecer o traspasar sus fincas, todos los circuitos cortos se desestabilizarán. Sin embargo, las diversas entrevistas realizadas con interesados en la agricultura y el mundo económico subrayan el desorden urbano y la falta de consideración en la gestión de la tierra. Este desorden urbano fue destacado recientemente por la

asociación “Paysages de France” que otorgó a la ciudad de Aubenas el premio de la ciudad más fea por una regulación laxa de su publicidad. Es cierto que este premio es irónico, pero refleja nuestra impresión de la brecha entre la ciudad representada y la ciudad real.

- se destaca una valoración singular del paisaje natural, así como su dimensionamiento desde distintas estrategias de la acción pública de desarrollo que orienta un turismo que connota los elementos naturales, en los cuales la visión de los habitantes locales, la acción de sus gobiernos locales, provocan una sinergia particular que se refleja en la gran afluencia turística que reciben de manera cotidiana. Es interesante observar que gran parte de los atributos que se le asignan a las ciudades sirven para promover el turismo o la residencia en un lugar “natural”, “tranquilo”, “más vivible”. Y la producción agroalimentaria es un valor que refuerza otro rasgo singular convirtiéndola en un complemento fuerte y destacado a dicha actividad.

En ambos territorios constatamos que se produce una valoración de los territorios rurales, con un estadio de dinamismo mayor en Aubenas respecto a Tandil, que permitiría afirmar que se expande en búsqueda de territorios donde el “buen vivir” encamina las expectativas de quienes eligen una forma de vida con mayor imagen de ruralidad.

A su vez podemos constatar que Tandil y Aubenas, como ciudades intermedias, crecen en una región rural, desarrollando un papel importante en la movilización, articulación y complementariedad desde la perspectiva del desarrollo territorial.

Referencias bibliográficas

- Augé, B., Petrantonio, M. y Taulelle, F. (2018). Questions urbaines et gouvernance à Tandil, ville intermédiaire de la Pampa argentine. *Les nouvelles fabriques de la ville*.
- Barthe L., Bustos Cara R., Petrantonio M. y Taulelle F. (2016). La municipalité argentine, acteur du développement territorial? En

- Bonnal *et al.*, *Production et circulation des normes pour l'action territoriale*, Territoires en mutation, pp. 225-238, Presses universitaires de la Méditerranée.
- Bellet C., Llop J-M. (2004). Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias, *Geo Crítica / Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VIII (165). <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-165.htm>
- Brenner N., Schmid C. (2016). La “era urbana” en debate, EURE (Santiago), 42(127), p. 307-339. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000300013>
- Desjardins X. y Vanier M. (2017). “Pistes pour une refondation urgente de l'aménagement du territoire”, *Telos*.
- Di Méo G., Buléon P. (2005). *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*, Armand Colin.
- Fumey G. (2020). *Reflets*, Magazine du Conseil départemental, 96.
- Maturana F., Rojas A. (Dir.) (2015). *Ciudades intermedias en Chile, territorios olvidados*, RIL.
- Maturana F. *et al.* (2017). *Sistemas urbanos y ciudades medias en Iberoamérica*, impresión gráfica LOM.
- Orellana A., Link F., Noyola J. (2016). *Urbanización planetaria y la reconstrucción de la ciudad*, RIL.
- Petrantonio M., Lorda, M. A., Barthe L. y Taulelle F. (noviembre de 2019). La innovación en el mundo rural: en busca del buen vivir desde la acción colectiva. En *XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos*, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Lectores críticos

- Juan Garat (Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Argentina)
- Pascale Moity Maïzi (L'Institut Agro Montpellier, Francia)

SEGUNDA PARTE

Agricultura familiar bahiense, nuevo escenario a partir del COVID-19¹

Matías Alamo y María Belén Nieto

Introducción

La economía social, solidaria y popular (ESSyP) puede ser analizada desde varios puntos de vista, ya sea desde el aspecto económico como desde la perspectiva social y cultural. En este sentido, se puede pensar en vinculaciones entre esta variante de economía, los actores y los territorios donde la misma se desarrolla. También y como es el caso que presentamos en este trabajo detenernos en comprender la relación directa entre los canales cortos de comercialización, este tipo de economía y las prácticas socioproductivas de los/las productores/as de la agricultura familiar. De esta manera, la economía social, solidaria y popular pone en juego un entramado de relaciones sociales y productivas que trascienden el mero análisis de utilidad económica.

Por lo antes señalado, los circuitos cortos de comercialización se convierten en un instrumento fundamental para promover y desarrollar esta perspectiva económica, su auge se debe a una creciente

1 Este artículo fue realizado en el año 2021. La recopilación bibliográfica, datos estadísticos y entrevistas corresponden al período 2020/21, enmarcados en las limitaciones establecidas por el ASPO en el contexto de pandemia.

demanda por parte de las/os consumidoras/es, que buscan productos locales, auténticos, saludables y de temporada. Los/as productores/as, en tanto, apuntan a capturar un mayor valor de su producción, ahorrar en otros segmentos de la cadena (transporte, embalaje, etc.) y crear valor a partir de activos inmateriales (marcas, anclaje territorial, autenticidad, lazo social). Asimismo, los circuitos cortos ayudan a crear nuevos lazos sociales, fomentan la equidad en los intercambios comerciales, favorecen la participación y aplican una lógica pedagógica que contribuye a una mayor autonomía de los actores y, con ello, a una mayor sostenibilidad e integración social.

En este contexto y partiendo del análisis de las prácticas socioproductivas y las dinámicas comerciales presentes en la agricultura familiar en la ciudad de Bahía Blanca, en el año 2011, surge como experiencia de comercialización la Feria del Lago (situada en el Parque de Mayo), donde se daba comienzo a la venta en forma directa de verduras y hortalizas y productos de elaboración artesanal, provenientes de productores hortícolas del Sauce Chico (localidad perteneciente al partido de Villarino, distante 15/20 km de la ciudad de Bahía Blanca) y de emprendedores y emprendedoras locales. Esta experiencia con los años se fue consolidando, expandiendo y diversificando en otras modalidades complementarias de venta como son las bolsas y bolsos de la Agricultura familiar y venta directa de pescado y carne de cerdo en distintos puntos de la ciudad.

A partir de lo expuesto, planteamos como objetivo general para este trabajo de investigación explicar el desarrollo de las prácticas socioproductivas y las nuevas formas de comercialización (bolsos) y nuevos espacios en la ciudad de Bahía Blanca en los cuales los productores y productoras, los emprendedores y emprendedoras de la agricultura familiar se posicionan en el contexto de la pandemia provocada por el COVID-19.

Entre los objetivos específicos establecemos: indagar en las causas del surgimiento de estas modalidades de comercialización, estudiar al interior de ellas la organización y articulación de los actores so-

cioproductivos y determinar la influencia que ha tenido el cambio en los estilos y dinámicas de consumo por parte de los habitantes de Bahía Blanca.

Para desarrollar estos objetivos, nos enfocamos en el marco teórico de la Economía Social, Solidaria y Popular, los circuitos cortos de comercialización y la Agricultura familiar. Para ello el abordaje metodológico es de carácter cualitativo, destacando la cartografía temática, las entrevistas a informantes claves del territorio y los estudios de caso que permiten demostrar cómo estas experiencias de comercialización se materializan en el territorio de estudio.

Los circuitos cortos de comercialización y las prácticas de la Economía Social, Solidaria y Popular como estructurantes conceptuales

A los fines del presente artículo, en primer lugar, es preciso definir a la economía social y solidaria (ESyS) como:

un proyecto de acción colectiva que incluyen prácticas estratégicas de transformación y cotidianas de reproducción dirigidas a contrarrestar las tendencias socialmente negativas del sistema existente, con la perspectiva –actual o potencial– de construir un sistema económico alternativo que responda al principio ético ya enunciado [la reproducción y desarrollo de la vida]. (...) La solidaridad es, sin duda, un valor moral supremo, una disposición a reconocer a los otros y velar por ellos en interés propio. Pero también a cooperar, a sumar recursos y responsabilidades, a proyectar colectivamente. (Coraggio, 2016, p.15)

En el concepto antes mencionado destacamos el principio de reproducción ampliada de la vida, entendida como un principio orde-

nador de teorías y prácticas económicas públicas, colectivas o individuales. Esta otra Economía tiene su carácter alternativo y de disputa con una economía capitalista hegemónica, se mantiene alejada de la lógica de maximización de ganancias, una de las características que predomina en la economía capitalista.

Al respecto, Coraggio (2013) señala que: “el término *solidario* no es una apelación moral sino una consideración objetiva: la única manera de lograr un sistema económico racional es afirmando la solidaridad y la complementariedad antes que la competencia” (p.120). Entonces, la ESyS implica contribuir a desarticular las estructuras de reproducción del capital y a construir un sector orgánico que provea a las necesidades de todos y todas con otros valores, institucionalizando nuevas prácticas a partir de una lucha contra hegemónica contra el modelo de acumulación capitalista.

Hacia el interior de las experiencias que analizamos conformadas por productores, productoras, emprendedores y emprendedoras, que pertenecen a los diferentes eslabones de la cadena de valor, es necesario vincular a la ESyS con el enfoque de la economía popular (EP), al respecto algunos elementos que la distinguen son su alta heterogeneidad y fragmentación, las unidades domésticas tienen estrategias mixtas de recursos donde combinan los trabajos asalariados con la producción y elaboración de sus productos. Su reconocimiento implica la valoración social del trabajo doméstico de reproducción, altamente productivo, negado como generador de riqueza, aunque satisface necesidades vitales sin la mediación del mercado.

En este sentido, Quiroga Díaz (2008) menciona que:

las organizaciones que componen la economía popular están intrínsecamente orientadas hacia la reproducción ampliada de la vida de sus miembros; de ahí que se desarrollen sujetos y procesos de resistencia a la explotación del capital y alternativas económicas frente a la exclusión. Esta visión reconoce en los hombres y mujeres una enor-

me capacidad de agencia para la transformación de las estructuras económicas que tienen por objetivo la acumulación capitalista; lo que en esta perspectiva se alcanza mediante la construcción de un sector de ESS. (p. 84)

Entonces, se puede distinguir una dualidad entre los enfoques de la EP y ESyS, en este sentido, Gago y otros (2018) señalan que, por un lado:

Existe una visión dominante de encuadrarlas en el esquema de la informalidad, que enfatiza una economía realizada por personas pobres que desarrollan actividades desorganizadas, por fuera de los marcos legales. A partir de ello, toda una serie de conceptos y premisas se encadenan y deben criticarse: la informalidad como sinónimo de ilegalidad y las así llamadas economías de subsistencia como sinónimo de pobreza. Leídas en esta clave, estas economías en vez de estar ligadas con la crisis, funcionan como un factor de estabilización: es decir, contribuyen a la gestión de lo que se considera “poblaciones sobrantes” para los mercados laborales. Por otro lado, se encuentra la visión de las economías solidarias, en la que se reivindica a trabajadores que buscan la reproducción ampliada de la vida, en contrapunto a la acumulación capitalista, quienes a su vez pueden construir formas de trabajo cooperativas y sin afán de lucro. (p. 12)

Retomando lo anterior, nuestro planteo se opone a la idea de caracterizar a los trabajadores, trabajadoras, emprendedores y emprendedoras que conforman la EP como informales o que están fuera de la ley, esta caracterización se torna habitual porque la mayoría no forma parte del mercado laboral capitalista que los expulsa sistemáticamente. Además, sus prácticas se orientan a la reproducción am-

pliada de la vida, guiadas por valores de reciprocidad y ayuda mutua. Al respecto, Coraggio (2016) señala:

la EP es la economía de los trabajadores, sus familias y comunidades primarias. Su lógica no es la de la acumulación sin límites sino la de obtención de medios para la reproducción de sus vidas en las mejores condiciones posibles. Esto se diferencia en varios aspectos de la caracterización como “sector informal”, basada en la comparación con el sector “formal” orientada por el tipo ideal de las empresas capitalistas. (p. 27)

Por ello, debemos plantear a la EP y su vinculación con la ESyS como enfoques que permitan guiar prácticas socioculturales transformadoras para desarrollar la sostenibilidad y la reproducción ampliada de la vida en el espacio urbano, periurbano y rural.

Es importante incorporar al presente análisis la teoría de desacople entre los consumidores y productores, en particular los de la Economía Popular. Estos desacoples se manifiestan entre las etapas de producción con los procesos de distribución y comercialización, Bauni y otras (2015) señalan que:

esta problemática es generada principalmente por la concentración económica. Esto quiere decir que los alimentos elaborados por el sector popular muchas veces no llegan a la mesa de los consumidores del mismo sector ya que estos compran a las grandes empresas del capital concentrado. Incluso se da la situación paradójica de que los productores de la economía popular compran sus alimentos en las grandes cadenas. (p. 10)

La concentración genera “desacoples” cada vez más profundos entre productores y consumidores.

Entonces, es necesario plantear la materialización y visibilización de estas prácticas económicas alternativas en torno a Otras Economías, Social, Comunitaria, Solidaria y Popular, es decir una economía con derechos, ante una sociedad con una lógica de mercado.

Otro concepto que debemos incluir en este trabajo es el de agricultura familiar, al respecto seleccionamos una definición propuesta por el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FONAF), considerándola como: “Un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingreso del núcleo familiar, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación y la producción se dirige al autoconsumo y al mercado conjuntamente” (FoNAF, 2008, p. 9). A partir de lo enunciado, esta adquiere un significado polisémico y un carácter político.

Comprender la importancia que tiene la agricultura familiar como principal productora de alimentos frescos para abastecer a los mercados urbanos de nuestro país es una tarea que hoy nos interpela. Muchas de estas experiencias poseen poco volumen de producción, por ello les resulta muy difícil y problemático poder comercializar sus productos. Ante esta situación se torna prioritario promover y desarrollar nuevas formas de asociativismo enmarcadas en la Economía Social, Solidaria y Popular que le permitan comercializar sus productos sin tener que caer en las lógicas especulativas de la intermediación, construyendo nuevas formas de venta que acerquen al productor con el consumidor.

En este sentido, Caballero (2014) sostiene que el concepto de soberanía alimentaria, como los de agroecología, economía social y solidaria, buen vivir, entre otros, representan la visión opuesta a la sociabilidad hegemónica que nos impone el capital, conteniendo en su seno el germen de otra sociedad posible.

Por lo tanto, cobra relevancia en este análisis la cuestión de la soberanía alimentaria entendida como: “el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas y estrategias de producción, distribución y

consumo de alimentos, garantizando una alimentación cultural y nutricionalmente apropiada y suficiente para toda la población” (Carballo, 2011, p. 21). Destacamos en la presente definición la importancia y la necesidad de promover la creación de espacios que articulen saberes, que ofrezcan respuestas a la complejidad de los problemas, aportando al fortalecimiento de diferentes experiencias de producción y comercialización de alimentos.

La soberanía alimentaria supone enfrentar al sistema agroalimentario nacional caracterizado por un alto grado de concentración económica y extranjerización con presencia de empresas transnacionales. Esta representa a los sectores más postergados y plantea una opción crítica a las estrategias del agronegocio, sustentado en la agricultura industrial. La misma no pretende solo solucionar el problema del hambre, sino que plantea la necesidad de construir un sistema alimentario diferente e inclusivo.

A continuación, enumeramos algunos de los principios que la sustentan:

- Los alimentos son para las personas, se rechaza la proposición que el alimento es solo una mercancía para el agronegocio a nivel internacional.
- Reivindica el valor de los productores de alimentos.
- Localiza los sistemas alimentarios, pone a los proveedores de alimentos y a los consumidores en el centro de las decisiones sobre cuestiones alimentarias.
- Un sistema alimentario con soberanía alimentaria pone el control a nivel local, son los proveedores locales de alimentos quienes tienen el control sobre el territorio, la tierra, el agua y las semillas.

Esta recupera las habilidades y el conocimiento local de los productores de alimentos y sus organizaciones sociales que conservan,

desarrollan y gestionan la producción localizada de alimentos y de los sistemas de provisión y comercialización de los mismos.

Un sistema alimentario en concordancia con la soberanía alimentaria interactúa con la naturaleza, utilizando sus contribuciones como insumos de bajo impacto ambiental en métodos y prácticas agroecológicas.

Es así como la soberanía alimentaria adquiere un nuevo significado en función de la necesidad de repensar el sistema agroalimentario, incorporando un cambio cultural en la concepción de la sociedad, con un fuerte espíritu crítico, respecto de la producción, distribución y consumo de alimentos.

Es así que podemos afirmar que la soberanía alimentaria y la ESyS recorren caminos comunes. Al respecto, Caballero destaca algunos principios comunes:

- Principios relativos a la producción: el trabajo digno y emancipador como condición de la reproducción y desarrollo de la vida. El acceso de los trabajadores al conocimiento y a los medios de producción. La cooperación solidaria como forma de integración que subordine la competencia. La autogestión colectiva de la producción y reproducción. La responsabilidad social en la producción respecto de las necesidades de todos y al cuidado de la naturaleza.
- Principios relativos a la distribución (y redistribución): la justicia social como garantía para el desarrollo de la vida de todos y todas. Evitar diferenciaciones fuertes entre trabajadores, pero admitiendo un margen de incentivo material. La no explotación del trabajo ajeno y la no promoción de las relaciones salariales. La redistribución de los excedentes por una autoridad central legítima bajo criterios de justicia social.
- Principios relativos a la circulación: la autarquía como desarrollo de las capacidades de cada comunidad de satisfacer sus necesidades evitando quedar subordinadas a los criterios de

ultraespecialización que impone la división social del trabajo y el comercio internacional. La reciprocidad de relaciones simétricas en lugar de filantropía, asistencialismo u otras formas de solidaridad asimétrica. El intercambio bajo mecanismos justos de comercio y la regulación de los mercados por criterios de conciencia cultural, social y política. El rechazo a la usura y la especulación, el dinero como medio y no como fin.

- Principios relativos a la coordinación: la organización comunitaria. La complementariedad por la asociación y la proximidad. La planificación y coordinación democrática de las decisiones.
- Principios relativos al consumo: la responsabilidad en el consumo, consumir lo suficiente como oposición al consumismo.
- Principios transversales: la iniciativa y la innovación como libertad positiva de opción y creación no orientada por el éxito en la competencia sino por la corresponsabilidad. El pluralismo y la diversidad de formas de propiedad. La no discriminación ni asimetría entre géneros, generaciones, etnias, religiones, centro-periferia, etc. La complejidad y sinergia entre las capacidades organizativas de la ESS. La territorialidad como respeto y valoración de la comunidad local. (Caballero, 2014, p. 59-60) Por último, es preciso definir el concepto de circuitos cortos de comercialización (CCC) íntimamente vinculados a lo expuesto anteriormente y entendidos como:

aquellas formas de circulación agroalimentaria en las que solo se dan uno o ningún intermediario entre producción y consumo. Las distintas modalidades que adquieren estas prácticas van más allá de un simple interés por alimentos saludables por parte del consumo, para establecer relaciones de confianza, en respuesta a una desconfianza generalizada frente a la globalización agroalimentaria. (López García, 2012, p. 2-3)

Por lo tanto, los CCC no solo acortan las distancias físicas, sino que priorizan además los aspectos sociales y culturales, a través de la confianza y los valores compartidos entre productores y consumidores en torno a las características particulares de los productos que circulan. Se diferencian de las modalidades prevalecientes de abastecimiento alimentario, en las que existen múltiples eslabones –producción, transformación, distribución mayorista y minorista– y actores involucrados en ellos, lo que repercute en diferentes aspectos –sociales, económicos y ambientales–. Las formas de comercialización actualmente predominantes conllevan el distanciamiento territorial y social entre productores y consumidores, ya que por lo general estos últimos desconocen dónde y cómo fueron producidos los alimentos. Mientras que como afirma López García (2012), los CCC son:

espacios económicos en los que producción y consumo mantienen un alto poder de decisión en cuanto a qué y cómo se produce, y en cuanto a la definición del *valor* de aquello que se produce. El tipo de experiencias que agrupamos dentro de esta categoría suele compartir además una base territorial común entre producción y consumo que permite una relación directa entre ambos extremos de la cadena agroalimentaria, por lo que se suele hablar de *mercados locales* como un concepto ligado al de CCC. (p. 2-3)

Así también, cobra relevancia el desarrollo de las tramas de valor en los territorios, al respecto Caracciolo (2016) señala que:

la gran mayoría de los territorios cuenta con interesantes redes que articulan a productores con técnicos de diversas instituciones nacionales, provinciales y municipales y tanto sociales, como públicas y privadas. Para que dichas redes se transformen en tramas que permitan la agregación de valor se requiere decisión política del más alto nivel y

fuertes acuerdos interinstitucionales. Existe una importante oportunidad para la construcción de tramas de valor a nivel principalmente local. Lo anterior significa pensar la producción de la AF en forma organizada y articulada con los proveedores y fundamentalmente con el consumo de los sectores populares, sindicatos, asociaciones civiles sin fines de lucro y con las universidades y el Estado a nivel nacional, provincial y municipal, actores indispensables que pueden aportar tecnología, financiamiento, e infraestructura social y productiva para que dichas articulaciones prosperen. (p. 180)

Estos espacios son extremadamente dinámicos en su funcionamiento y están en permanente reestructuración sus actividades productivas y se reconfiguran en función del crecimiento de las manchas urbanas. Por otro lado, cumplen una función estratégica respecto del acceso a los alimentos porque incluyen una gran diversidad de actividades agropecuarias en las proximidades de las ciudades, es decir que la conformación de canales cortos de comercialización presenta un gran potencial para contribuir a la seguridad y soberanía alimentaria (Baldini, C. y Marasas, M., 2021).

Los conceptos definidos permiten pensar la presente investigación desde una lógica diferente ya que los casos que presentamos parten de un modelo de producción, intercambio y consumo distinto.

Abordaje metodológico

La metodología utilizada es de carácter cualitativo, haciendo hincapié en el trabajo de campo a partir de la realización de entrevistas en profundidad a los productores, huerteras y productoras, los emprendedores y emprendedoras y los agentes de extensión del programa Pro-Huerta y Cambio Rural de la agencia INTA Bahía Blanca.

Dado el contexto de pandemia recurrimos a conversatorios, entrevistas por plataformas virtuales con referentes e informantes claves de las ferias, mercados y espacios de la economía social, solidaria y popular. Realizamos un total de ocho entrevistas, dos con técnicos del programa Pro-Huerta, una al referente e impulsor de la feria de la Economía Popular y Solidaria de la Plaza Rivadavia, y el resto de las entrevistas corresponden a productores y productoras y feriantes de los diferentes espacios donde se desarrollan estas nuevas formas de comercialización.

En el caso de los conversatorios, en algunos casos hemos participado activamente como organizadores, por lo tanto, podemos decir que hemos recurrido a la metodología de la observación participante, ya que uno de los autores es integrante del Espacio de trabajo por la soberanía alimentaria (ETSA) de Bahía Blanca.

Además, en la medida que el protocolo lo permitió realizamos visitas a los distintos espacios de comercialización como es el caso de la Feria del Parque Boronat, Del Lago y de la Economía Popular de la Plaza del Sol. En las mismas pudimos observar el vínculo entre los productores y consumidores (vecinos y vecinas de la ciudad) y las distintas relaciones que se establecen durante las horas que se desarrollan las distintas ferias, mercados y experiencias de la Agricultura Familiar.

Mercados de cercanía y nuevos espacios de comercialización en el periurbano bahiense

Existe una gran diversidad de literatura acerca del concepto de espacio periurbano, algunos de corte urbanista donde la dinámica de los espacios periurbanos se analiza a partir del proceso de expansión de la ciudad y la consecuente transformación de las áreas rurales que la rodean. Para estos autores, el periurbano se concibe como un territorio que está expuesto a la presión urbana y que es susceptible de ser ocupado, ya que desde la perspectiva de la ciudad se lo considera

generalmente como un área de reserva territorial (Ávila, 2004). Para estos autores prima la idea de una urbanización de lo rural, consecuencia de los procesos de crecimiento y expansión de las ciudades propias del mundo moderno. Entonces se percibe en esta conceptualización un periurbano multifuncional, sometido a rápidos cambios y transformaciones vinculados al crecimiento de las urbes (Hernández Flores et al, 2014). Sin embargo, también se destacan otro tipo de conceptualizaciones más ligadas a la dinámica de los espacios rurales, abordando la temática de las relaciones campo-ciudad en los espacios periurbanos; es decir subyace la idea de ruralización de lo urbano (Hernández Flores, 2014). En estos estudios se hace hincapié en las transformaciones que se producen en los espacios rurales cercanos a la ciudad como así también en las situaciones socioespaciales vivenciadas por los actores rurales de esos territorios (Delgado, 2003). Esta dicotomía presenta un desafío al intentar abordar nuestro territorio de estudio, el cual a su vez presenta características particulares al ser un periurbano fragmentado; por ello, en este artículo tomamos como referencia las definiciones de Leff (1998), Bozzano (2002), Lorda y Duvernoy (2002) y Lorda (2006 y 2008). Al respecto Leff (1998) afirma que: “el periurbano es una franja que circunda la ciudad donde se superponen elementos urbanos con los rurales caracterizados por una dinámica particular donde confluyen multiplicitad de intereses como consecuencia de las racionalidades distintas” (citado en Lorda, 2005, p. 83).

Desde el punto de vista demográfico, la población que habita en áreas urbanas en Argentina es de alrededor del 92,8%, tendencia que sigue aumentando. Esta distribución no es homogénea en todo el país. En el caso de la provincia de Buenos Aires posee un 97,21% de población urbana, y en el caso específico del partido de Bahía Blanca, el nivel de urbanización asciende a un 98,5% (Municipalidad de Bahía Blanca, 2010). Esta expansión de las ciudades, notable en una ciudad intermedia de importancia regional como Bahía Blanca, crea una

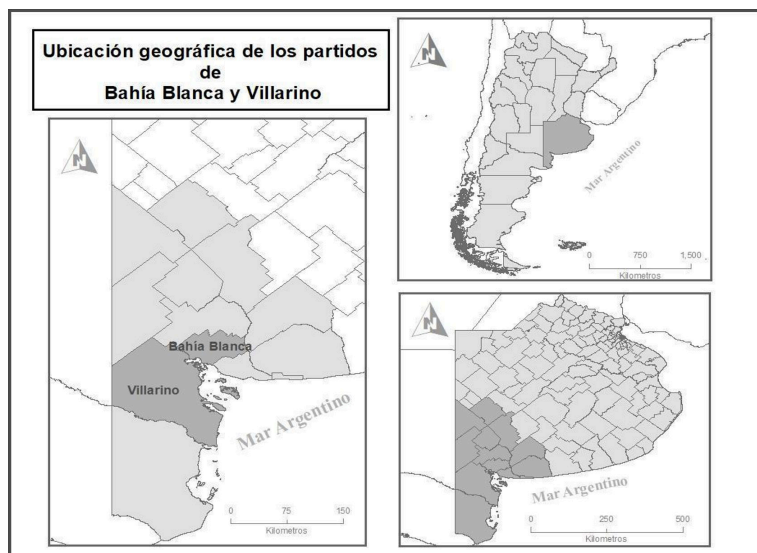
extensa y variable franja periurbana alrededor de las mismas, donde persisten rasgos y usos de suelos rurales.

El área de estudio se emplaza en el partido de Bahía Blanca ubicado en el Sudoeste de la provincia de Buenos Aires, con los partidos de Coronel Pringles, Tornquist, Villarino, Coronel de Marina Leonardo Rosales y con el Mar Argentino (Figura 5.1). El partido posee una población de 301.531 habitantes (INDEC, 2010) y su superficie total es de 230.000 ha. La ciudad cabecera es Bahía Blanca y concentra la mayor población del partido. Entre sus principales localidades se destacan Ingeniero White –puerto comercial–, General Cerri, Grünbein, Cabildo y Villa Harding Green. De acuerdo con lo expresado por el ingeniero agrónomo P. García de la Agencia de Extensión INTA-Bahía Blanca, el partido posee en la actualidad 37 productores hortícolas² y 132 productores que se dedican a la cría de cerdos. Los productores hortícolas se concentran en el área de General Daniel Cerri, Sauce Chico, Colonia La Merced y Alférez San Martín en el límite entre los partidos de Bahía Blanca y Villarino. Entre las características de las unidades productivas hortícolas asentadas en el área de estudio, destacamos que el promedio de las explotaciones varía entre 5 y 10 ha. Las verduras y hortalizas que se cultivan son tomate, cebolla, acelga, lechuga, repollo, coliflor, zapallo, pimienta y maíz dulce. Esta producción se realiza en su mayoría en forma convencional y se comercializa principalmente en Bahía Blanca y Punta Alta.

2 En la actualidad 20 de estos productores hortícolas conforman el grupo Cambio Rural Productores Hortícolas de Sauce Chico y Colonia La Merced (Pro.Sau.Chi) coordinado por técnicos asesores-promotores de la Agencia de Extensión del INTA Bahía Blanca.

Figura 5.1

Ubicación geográfica del partido de Bahía Blanca



Nota. Garabito, 2021.

En cuanto a los productores porcinos, su distribución territorial es más heterogénea, pero pueden distinguirse distintas áreas de criaderos, principalmente en el Sur de la ciudad y en el Noroeste. Esta distribución guarda una relación con los barrios y sectores con mayores niveles de marginalidad y vulnerabilidad social de la ciudad.

En relación a la comercialización, brevemente, se puede decir que, durante muchos años, los y las productores hortícolas del periurbano bahiense al igual que los productores porcinos se caracterizaron por presentar serias dificultades para posicionarse en el mercado, ya que el sistema agroalimentario fomenta en nuestro país la concentración de los recursos productivos en pocas empresas que se encargan de la transformación y comercialización. En este

sentido, los productores y productoras de la agricultura familiar se incorporan en dichos circuitos en condiciones desfavorables, como consecuencia de la falta de volúmenes de producción y de poder económico y social para la negociación.

A su vez, los mercados formales son aquellos en los cuales se desarrolla una transacción de manera convencional, donde existen intermediarios, es decir el productor no vende directamente al consumidor. Para acceder a este tipo de mercados el productor debe estar registrado como tal e inscripto según la reglamentación vigente. Por otra parte, Caracciolo (2016) define como mercados no formales a las modalidades alternativas de comercialización que se caracterizan por ser ventas directas al consumidor o con mínima intermediación (Figura 5.2).

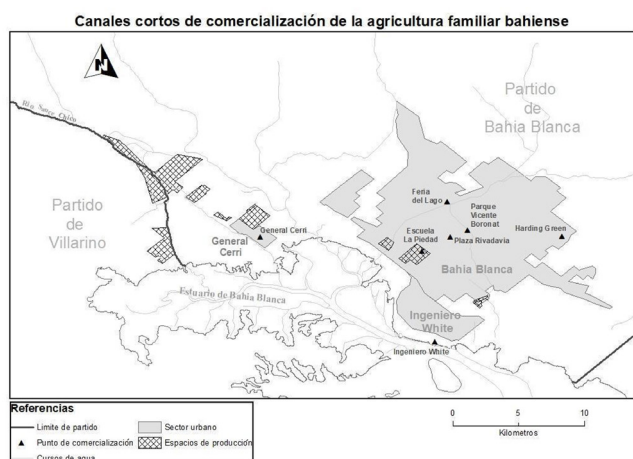
El auge de los circuitos de proximidad o circuitos cortos se debe, fundamentalmente, a una creciente demanda por parte de las/os consumidoras/es, que buscan productos locales, auténticos, saludables y de temporada. Los/as productoras/es, en tanto, apuntan a capturar un mayor valor de su producción, ahorrar en otros segmentos de la cadena (transporte, embalaje, etc.) y crear valor a partir de activos inmateriales (marcas, anclaje territorial, autenticidad, lazo social). Asimismo, los circuitos cortos ayudan a crear nuevos lazos sociales, fomentan la equidad en los intercambios comerciales, favorecen la participación social y aplican una lógica pedagógica que contribuye a una mayor autonomía de los actores y, con ello, a una mayor sostenibilidad e integración social (CEPAL, 2013). (Rosa y Otros, 2020, p. 3)

Es así como las ferias son una modalidad de relación directa productor-consumidor sin gestión estatal, en la medida que constituyen iniciativas que tienen como finalidad eliminar intermediarios al momento de venta, y donde el Estado, si bien puede realizar acciones de apoyo y fortalecimiento, no es el actor principal en la medida que es el colectivo de fe-

riantes el protagonista de la experiencia. Así se generan tramas de valor, donde las relaciones tanto verticales como horizontales entre los actores locales contribuyen a generar valor agregado a nivel del territorio.

Figura 5.2

Espacios de comercialización de la Agricultura Familiar en Bahía Blanca



Nota. Garabito, C. 2021.

Por otra parte, es importante destacar en este apartado lo referente al marco normativo que promueve el desarrollo de la actividad hortícola en el partido de Bahía Blanca, donde se destacan la Ordenanza Municipal N° 8895 “convenio promoviendo un cinturón hortícola en las cuencas del Sauce Chico y Napostá” con fecha de sanción 20 de octubre 1995 y la Ordenanza Municipal N° 18270 creando el “Programa Piloto de Desarrollo Hortícola Sostenible en el Cinturón Hortícola de Bahía Blanca” con fecha de promulgación 29 de octubre

de 2015. Además, otro de los instrumentos normativos que debemos señalar en términos del ordenamiento territorial en el espacio que analizamos es el Plan Director del Periurbano Bahiense y Centros de Interés Turístico Ambiental del Partido de Bahía Blanca, sancionado por la Ordenanza 15637/2010 y promulgado por el Departamento Ejecutivo Municipal, que instaló el debate en torno al límite del área urbana con su centro y periferia, cuestionando la existencia de vacíos en condición de ser urbanizados en la ciudad. Ante esta problemática se estableció el área periurbana de la ciudad con característica suburbana con el objetivo de generar nuevas urbanizaciones que aumenten la oferta de tierras en áreas paisajísticas de calidad. La habilitación de desarrollos suburbanos se instrumentó a partir de un concurso de propuestas, las cuales debían cumplir con determinados parámetros ambientales, de infraestructura y urbanísticos.

A partir del Plan Director se redefinieron las calificaciones generales del suelo urbano, complementario y rural, estableciendo los nuevos límites de la zona urbana y modificando los del área complementaria y rural provocando un aumento exponencial en los precios de las tierras periurbanas que generó en gran parte del área circundante de la ciudad cambios en los usos del suelo. Espacios que antiguamente estaban destinados a la producción y el abastecimiento de alimentos en fresco, se convierten en la actualidad en loteos inmobiliarios destinados a sectores de ingresos medios y altos respondiendo a lógicas espaciales impuestas por el mercado.

En este sentido, más allá de la normativa antes citada, el Estado municipal debería regular los usos del suelo, priorizar los sistemas agroalimentarios locales y fomentar la compra pública, sostener y propiciar la venta directa de los productores y consumidores, a través de programas de promoción de consumo a la agricultura familiar, subsidios para enfrentar problemáticas como logística, higiene y cuidado ambiental.

Los canales cortos de comercialización de la agricultura familiar bahiense. Prácticas que se consolidan a partir de las ferias y bolsones

Las experiencias que analizamos se desarrollan en el contexto de la emergencia sociosanitaria y el consecuente Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) establecidos por la pandemia del COVID-19 que agudizó las problemáticas sociales, económicas y políticas que enfrentaba la Argentina a inicios del año 2020. El ASPO decretado por el Ejecutivo Nacional, al menos durante la primera etapa que abarcó del 20 de marzo al 12 de abril; y que luego se prorrogó, en distintas etapas y modalidades, hasta mediados de octubre de 2020.

En el marco de la pandemia, la demanda de productos frescos –ya sea en puerta a puerta o en nodos de consumo– aumentó exponencialmente y, por lo tanto, en muchos casos aquellas organizaciones de la agricultura familiar y de la economía popular, social y solidaria, generaron dispositivos que permitieron aumentar en gran medida las ventas y la llegada a nuevos consumidores.

En relación con la comercialización es importante destacar que las experiencias de ferias, bolsones y ventas directas en el territorio que analizamos, pretenden valorizar la producción local y ofrecer una alternativa de comercialización que acerque a los pequeños productores con los consumidores, evitando la cadena de intermediarios y las prácticas y lógicas especulativas. Estas prácticas productivas permiten aumentar la calidad de los alimentos porque son frescos y producidos a pequeña escala, sin la utilización de agroquímicos y a poca distancia entre el lugar de producción y el de la entrega a los consumidores.

En este sentido, se desarrollan distintas ferias y mercados, entre ellas las del Lago en el Parque de Mayo, la de emprendedores de Villa Harding Green, la Feria de Economía Popular en la Plaza Rivadavia

y la Agroecológica del Parque Boronat y el mercado del Puerto en la localidad de Ingeniero White.

En cuanto a la Feria del Lago, la misma funciona en el Parque de Mayo, desde hace más de diez años todos los domingos, en el horario 13 a 20 h. Los productores del Pro.Sau.Chi (Productores hortícolas de Sauce Chico y Colonia La Merced) tienen un puesto permanente donde ofrecen verduras y hortalizas en fresco. Entre los productos que se ofrecen, se destacan los alimentos, los panificados, las verduras y hortalizas en fresco, los plantines de plantas ornamentales y aromáticas, las artesanías en madera, cerámica, juguetes didácticos, textiles y tejidos. También se comercializan cosméticos naturales, elaborados a base de hierbas medicinales, aceites vegetales vírgenes y minerales. En la actualidad hay más de 30 productores emprendedores que ofrecen sus productos. La Feria es un proyecto de Cáritas Arquidiócesis Bahía Blanca que también incluye un espacio cultural y popular, con la difusión de música e intervenciones culturales. (Alamo, 2019).

Figura 5.3

Imágenes de la Feria del Lago en el Parque de Mayo



Nota. Facebook Feria del Lago, 2023.

Por otro lado, la feria de emprendedores de Villa Harding Green comenzó a funcionar en el año 2015 en el barrio homónimo, se encuentra distante a 6 km del centro de la ciudad de Bahía Blanca, y allí una productora ofrece periódicamente verduras y hortalizas de estación.

Otra de las experiencias analizadas, la feria de la Economía Popular en la Plaza Rivadavia, en el centro de la ciudad de Bahía Blanca es un espacio de comercialización que comenzó a funcionar en febrero del año 2020 con el objetivo de poner a disposición de los vecinos frutas, verduras, hortalizas y panificados a un precio justo. Las verduras y hortalizas son provistas por productores del partido de Villarino y el precio se establece en forma colectiva a través de reuniones mensuales. Entre los organizadores se encuentran la agrupación política Nuevos Vientos, el Partido del Trabajo y el Pueblo, la Corriente Clasista y Combativa y la Federación Nacional Campesina. La periodicidad es quincenal desarrollándose los viernes por la mañana.

Figura 5.4

Imágenes de la Feria de la Economía Popular de la Plaza Rivadavia



Nota. Facebook Feria de la Economía Popular, 2023.

Al respecto uno de los organizadores señala: “En esta feria hay diversidad de producción, tanto verduras y hortalizas de productores y productoras de Villarino, como productos artesanales y panificados. El objetivo de la feria es *“demostrar que es posible que haya productos sanos, baratos y de calidad”*³.

La gran mayoría de la gente que va a comprar a la feria son jubilados y jubiladas que buscan hacer diferencia en el precio obteniendo un producto de calidad, además de los feriantes y los integrantes de las organizaciones que coordinan este espacio.

Un aspecto para destacar es que muchos de los productores locales que son invitados a feriar a veces no tienen volumen de producción ya que están participando de otras formas de comercialización que han surgido en Bahía Blanca y el periurbano, como son los bolsones u otras ferias locales.

Y, por otra parte, la importancia que tiene el lugar elegido para establecer la feria, es un espacio central de la ciudad ya que es la principal plaza y está localizada frente al edificio municipal de gobierno, espacio con un gran tránsito peatonal y donde se puede llegar de manera simple en transporte público. Esto fue muy auspicioso por el volumen de venta de esos primeros encuentros, que además contaron con una muy buena difusión en los medios de comunicación.

Después de esas ferias de marzo de 2020, los nuevos encuentros (con protocolo) se desarrollaron en otra plaza de la ciudad que es la Plaza del Sol, ubicada también en un espacio céntrico (unas 6 cuadras de distancia), pero como explica el referente *“ya no es el espacio central de la plaza Rivadavia”*. En el mes de octubre de 2021 realizaron un relanzamiento de la feria, que consta de adecuar el nuevo espacio otorgado por el municipio y además como bien expone el entrevistado, los productos que se ofrecen son diferentes a las primeras ferias dadas las condiciones climáticas (menor volumen de verduras de hoja en invierno que son las que mayoritariamente cultivan los

3 Entrevista a referente político-social GA, Bahía Blanca, realizada por María Belén Nieto y Matías Alamo, octubre de 2021.

productores pequeños). Los nuevos objetivos planteados para este relanzamiento son poder comercializar miel, aceite de oliva y frutos secos, y otra meta un poco más ambiciosa, y observando lo que está ocurriendo con las ferias de la agricultura familiar en Bahía Blanca, cobra vital importancia poner en agenda la discusión sobre el cordón verde que existe en la ciudad para generar más trabajo.

En este sentido, el referente y uno de los organizadores de la feria comenta que el relanzamiento de la feria tiene un objetivo macro *“avanzar sobre el relanzamiento de esta feria como oportunidad para generar trabajo y volumen de producción para los y las productores/ras del cordón verde de la ciudad, ya que se ha visto que a los productores les sirve este espacio, venden más barato y se bancan los costos de logística, les permite independizarse de los intermediarios”*⁴.

Una problemática que se observa en torno a los productores y productoras es el tema inmobiliario, gran parte de ellos son arrendatarios y no hay contratos de posesión de la tierra que permitan pensar en una cultura de producción de un cinturón frutihortícola para Bahía Blanca dada las condiciones precarias de esos contratos de alquiler.

Se puede afirmar que falta la visión y la acción del Estado a partir de políticas públicas que ayuden a este sector, por ello muchas veces desde la Economía popular se generan estos proyectos, estas iniciativas que con el tiempo se percibe que funcionan muy bien y en forma articulada, pero no están los espacios de encuentro con las vecinas y vecinos de la ciudad que son los consumidores, porque hay ausencia de políticas que favorezcan esas iniciativas.

La Feria Agroecológica del Parque Boronat comenzó a funcionar en febrero del año 2021 en el parque Boronat, uno de los espacios verdes de la ciudad de Bahía Blanca. Se desarrolla los días sábados por la mañana y su periodicidad es quincenal. Está compuesta por 11 feriantes, entre ellos productores, productoras, elaboradores y elabo-

4 Entrevista a referente político-social GA, Bahía Blanca, realizada por María Belén Nieto y Matías Alamo, octubre de 2021.

radoras. Se comercializan verduras, hortalizas, panificados, harinas, pastas, mermeladas, conservas, plantines y cosmética natural.

Figura 5.5

Imágenes de la Feria agroecológica del Parque Boronat



Nota. Facebook Feria Parque Boronat, 2023.

También, en los últimos años se comercializa en forma directa a través de bolsones, y aquí se destaca la Bolsa de la Agricultura Familiar, proyecto en el cual convergen múltiples actores, se ofrecen productos de distintos grupos y organizaciones, entre las que se encuentran conservas de Moras Brix, verduras y hortalizas de Productores de Sauce Chico y Colonia La Merced, pescado de los pescadores artesanales de Pehuen Co, huevos frescos producidos por las mujeres de Runtu Thani y el aporte de internos de la unidad penal de Villa Floresta en la serigrafía de las bolsas. Mediante esta venta por bolsas se pretende valorizar la producción local y ofrecer una alternativa de comercialización. Los productos que se ofrecen son fruto del trabajo de familias de los alrededores de Bahía Blanca. Esta metodología permite aumentar la calidad por su frescura, ya que son producidos a

pequeña escala, de manera artesanal, y a poca distancia entre el lugar de producción y el de la entrega a los consumidores, manteniendo las características nutricionales.

Al respecto, la bolsa de la agricultura familiar organizada por Cáritas Bahía Blanca y la Agencia de Extensión INTA Bahía Blanca es una estrategia de comercialización que comenzó en el año 2018⁵ con el objetivo de mejorar la comercialización del grupo de productos hortícolas de Sauce Chico, y Colonia La Merced, a un precio justo, de forma directa y sin intermediarios. El desarrollo del proyecto permitió la incorporación de productos de emprendedores y emprendedoras asociadas que tenían capacidad de producir en mediana escala. Se convocó al grupo de emprendedoras que elaboran dulces y conservas de Moras Brix, a productores y productoras de huevos frescos de Runtu Thani y a internos de la Unidad Penal de Villa Floresta asociados al Centro de Formación 401, quienes aportan con la elaboración de las bolsas de friselina y la serigrafía. Las variedades de verduras y hortalizas comercializadas en cada entrega quincenal de la bolsa están determinadas previamente por la disponibilidad en las quintas, con lo cual los consumidores pueden conocer qué hortalizas contiene la bolsa y elegir comprarlo o no, pero no pueden seleccionar sus variedades en forma personalizada. Esta característica compone un elemento sustancial ya que, por un lado, forma parte de la propuesta por recuperar la comprensión (de parte de los consumidores) sobre la estacionalidad de las variedades, en contraposición a la idea de que se puede disponer de cualquier tipo en todo el año, y permite dar a conocer alimentos que de otra forma no se hubieran seleccionado.

5 Surge a partir del trabajo realizado por la Mesa de Soberanía Alimentaria de la ciudad de Villa María, Provincia de Córdoba.

Figura 5.6

Imagen de la Bolsa de la Agricultura familiar de Bahía Blanca



Nota. Alamo, 2019.

Asimismo, la Granja Shalom es una unidad productiva familiar ubicada en el espacio periurbano bahiense, donde se producen verduras y hortalizas en forma agroecológica, comercializan en forma directa su producción a través de la participación en la Feria del Parque Boronat y los bolsones agroecológicos. Los mismos se entregan en forma semanal en un punto establecido de la ciudad, contienen verduras y hortalizas de estación, se caracterizan por su frescura y ser libres de agroquímicos.

Figura 5.7

Imágenes del emprendimiento productivo familiar Granja Shalom



Nota. Alamo, 2019.

Otra de las experiencias que relevamos es la de Be Green Orgánicos Bahía Blanca, surgió en el año 2018 y es un emprendimiento llevado adelante por una pareja de productores de aproximadamente 50 años que decidieron ir a vivir a una quinta en Colonia La Merced, con el deseo de “experimentar la vida de campo”. Comenzaron alquilando unas pocas hectáreas y produciendo plantines de morrón y tomate de manera orgánica. En el verano de 2019, lograron muy buen volumen de ambos cultivos y eso los entusiasmó para seguir con la producción. La hija del matrimonio que vive en Bahía Blanca y estudia Agronomía en la Universidad Nacional del Sur comenzó a ofrecer los productos y observó que existía una alta demanda. Así, el emprendimiento creció, ella ahora se dedica a la parte comercial,

hacen venta directa y como explica Belén (la hija de los productores) “nos ayudan mucho las redes sociales y el boca a boca, además a la gente cada vez le interesa más consumir orgánico”. Los productores de Be Green se mudaron por tercera vez a una quinta de mayores dimensiones y están sembrando nuevos cultivos y aprendiendo día a día. Este es un tema que la entrevistada comenta con mucho énfasis y lo ve como una dificultad, ya que también observa este obstáculo para otros productores. Y específicamente en el caso de la producción agroecológica es aún más problemático porque en cada mudanza “hay que volver a preparar la tierra”.

Entre otros obstáculos cita el aspecto económico que los limita para la compra de tecnología y “estar más holgados en la producción”. Además, Belén manifiesta la importancia de la venta por medio de los bolsones de la agricultura familiar que en palabras de la entrevistada “les fue dando valor a todos los quinteros del cinturón hortícola bahiense”.

Un aspecto para destacar es la recolección de semillas, intentan año a año aumentar ese stock e incluso intercambiar con otros productores agroecológicos. Se destaca en este tipo de producción la división del trabajo familiar, en el cuidado de la quinta se observa el trabajo femenino como por ejemplo el “desyuye”, y la producción de plantines en manos del padre. El cuidado de las plantas se realiza mediante biopreparados caseros que han ido conociendo a partir de cursos que tomaron en INTA o intercambio de información con otros productores. Con mucho orgullo y satisfacción expresa que desde que comenzaron en la quinta nunca han aplicado agroquímicos.

El bolsón agroecológico hoy ofrece más productos, frutas y verduras de Río Colorado y Viedma y huevos de la quinta de los padres de Belén, producto natural, de gallinas libres, es decir, se trata de respetar los ciclos naturales.

Las ventas se canalizan en la feria del Parque Boronat y también a partir del armado de bolsones que entregan en un punto de encuentro en el barrio Bella Vista de nuestra ciudad o por reparto a domicilio. También comenta que las redes sociales son su vínculo con los

consumidores y el pedido se gestiona a través de la comunicación por WhatsApp. La entrega de bolsones durante el año se hace los sábados y en época de vacaciones (verano) se traslada a los días jueves.

Es importante destacar que los consumidores se mantienen y han aumentado en las últimas ventas, con lo cual se puede afirmar que hay un grupo de consumidores firmes que sábado a sábado los siguen eligiendo y un público que se renueva, esto puede ser de acuerdo a las palabras de la entrevistada por “un deseo de los consumidores por mejorar la alimentación, comer productos más saludables y en sintonía con la naturaleza”.

El mercado del Puerto de Ingeniero White es un espacio de comercialización que funciona, en uno de los galpones de dicho puerto, los sábados, domingos y feriados de 16 a 21 h durante todo el año. Surge a partir de una invitación del Consorcio del Puerto al INTA. El Mercado abrió nuevas posibilidades a grupos asociativos que ya participaban de las Producciones de la Agricultura Familiar promovidas por Cáritas, Cambio Rural y ProHuerta y FM de la Calle y a otros proyectos y emprendimientos que se sumaron. El mismo se inauguró el 27 de marzo de 2020. Entre los productos que se comercializan se destacan las verduras y hortalizas del grupo de productores Pro.Sau. Chi, los cortes de carne de cerdo del grupo de productores Produ-cerdo, distintos panificados, entre ellos, torta fritas, pan casero, una línea de harinas saludables, con panes de multicereal, harina candéal y diversas harinas de un emprendimiento de un grupo de mujeres que funciona en la ciudad de Bahía Blanca.

Figura 5.8

Imágenes del Mercado del Puerto Ingeniero White-Bahía Blanca



Nota. Facebook Mercado del Puerto, 2023.

Para concluir este apartado destacamos la importancia que adquieren estas experiencias colectivas de organización de los productores y productoras familiares que contribuyen a generar alternativas de desarrollo social y económico y permiten consolidar los principios de la soberanía alimentaria en el medio urbano, incorporando valor a los alimentos y a sus proveedores, recuperando las habilidades y los saberes de los productores y de sus organizaciones, fomentando y fortaleciendo los vínculos y las relaciones entre el espacio urbano y periurbano.

Conclusiones

El aislamiento provocado por el COVID-19 influyó en la expansión y visibilización de las experiencias de la agricultura familiar como productora y abastecedora de alimentos frescos desarrolladas en el presente trabajo. Específicamente en el caso de la ciudad de Bahía Blanca

hubo un incremento de las ventas directas de alimentos frescos del productor al consumidor a través de canales cortos de comercialización, existentes previamente, pero adaptadas a los protocolos sanitarios y reglamentaciones establecidos en el contexto de la pandemia.

En este marco, la demanda de productos frescos con entrega a domicilio o en puntos de entrega creció sustancialmente, por lo tanto, en muchos casos esta situación le permitió a productores, productoras y organizaciones de la agricultura familiar y de la economía social, solidaria y popular incrementar su volumen de producción y obtener beneficios económicos. De esta manera lograron adecuarse a los protocolos sanitarios vigentes llegando a más consumidores y consumidoras.

Por lo antes señalado, destacamos como los circuitos cortos de comercialización se convierten en un instrumento fundamental para promover y desarrollar las dinámicas de la ESSyP que vinculan a productores, productoras, emprendedores, organizaciones y consumidores apoyados por actores institucionales a nivel nacional, provincial y local. Una de las formas que más se utilizó es la venta a domicilio, una opción que podría sostenerse en el tiempo. Sin embargo, para seguir con estas estrategias, en nuestro país, en particular en la ciudad de Bahía Blanca con indicadores socioeconómicos que muestran un alto desempleo, reducción del consumo y altos índices de pobreza, será imprescindible un Estado presente, que se haga eco de estas demandas y necesidades de productores, emprendedores y consumidores para mejorar el acceso a los alimentos frescos de los habitantes de la ciudad.

Finalmente, en este contexto de pospandemia y para evitar las lógicas hegemónicas de las empresas alimenticias y grupos económicos que conforman el sistema agroalimentario nacional, es necesario la reconstrucción del tejido productivo y distributivo a partir de las prácticas y trayectorias de la ESSyP, los circuitos cortos de comercialización y la agricultura familiar. Estas experiencias muestran la urgencia de innovar en la promoción de políticas alimentarias que consideren a los pequeños y medianos productores familiares locales y el fomento de los territorios periurbanos como espacios proveedo-

res de alimentos frescos para el desarrollo del comercio de cercanía en espacios rurales, periurbanos y urbanos.

Referencias bibliográficas

- Alamo, M. (2019). Las ferias de emprendedores de Villa Harding Green y Del Lago como herramientas para el desarrollo de la Economía Social, Comunitaria y Solidaria en Bahía Blanca. En *Actas del VII Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Investigación y Enseñanza en Geografía*, Universidad Nacional de La Plata. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/110224/Documento_completo.13478.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Alamo, M. y Nieto, M. B. (2019). Transformaciones y dinámicas socioproductivas de la agricultura familiar urbana y periurbana bahiense en la actualidad. En *Actas de las XI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales*, Universidad de Buenos Aires. <http://www.ciea.com.ar/web/CIEA2019/CIEA2019.htm>
- Ávila Sánchez, H. (2004). La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía. *Investigaciones Geográficas*, (53), 98-121.
- Baldini, C. y Marasas, M. (2021). *Propuesta para la planificación territorial del periurbano de La Plata. Herramientas para las políticas públicas ¿Cómo avanzar hacia una producción resiliente de alimentos?* Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata.
- http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/122595/Documento_completo.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Bauni, N., Díaz, M., Fajn, G. y Molina, M. (2015). Experiencias de comercialización en la economía social: definiciones, prácticas,

- problemáticas y debates. *Revista del Observatorio Social sobre Empresas Recuperadas y Autogestionadas*, (12), 4-17.
- Bozzano, H. (2002). El cinturón verde de La Plata, espacio periurbano, sistemas de objetos, sistemas de acciones. *XI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y III Jornadas de Extensión del Mercosur*. La Plata, Argentina.
- Caballero, L. (2014). No habrá otra economía... sin soberanía alimentaria. *Voces en el Fénix*. 5(37), 54-61. <https://www.vocesenelfenix.com/content/no-habr%C3%A1-otra-econom%C3%ADa-sin-soberan%C3%ADa-alimentaria>
- Caracciolo, M. (2016). *Situación de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial y de los procesos de gestión comercial de la agricultura familiar en la Argentina*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). <https://repositorio.iica.int/handle/11324/2545>
- Carballo, C. (2011). Soberanía Alimentaria y producción de alimentos en Argentina, En Gorban, M. (Ed.), *Seguridad y soberanía alimentaria* (pp. 11-48). Colección Cuadernos.
- Centro de Estudios Económicos y Sociales (CESO) (2014). *Informe de la Economía Popular y Trabajo*, Nro. 1. https://www.ceso.com.ar/sites/www.ceso.com.ar/files/informe_mayo_final.pdf
- Coraggio, J. L. (2013). La Economía Social y Solidaria ante la pobreza. En *Voces en el Fénix, La Revista del Plan Fénix*. 4(22), 115-123. <https://www.vocesenelfenix.com/content/la-econom%C3%ADa-social-y-solidaria-ante-la-pobreza>
- Coraggio, J. L. (2016). *Economía Social y Solidaria*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Coraggio, J. L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En Carlos Puig (Coord.), *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas* (pp. 15-40). Universidad del País Vas-

- co. http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Libro_ESS.pdf
- DelaCalle.org. (2021). El 8 de enero reabrirá el Mercado del Puerto. <https://delacalle.org/el-8-de-enero-reabrira-el-mercado-del-puerto/>
- Delgado, J. (2003). Transición rural-urbana y oposición campo-ciudad. En A. Aguilar (Coord.), *Urbanización, cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México* (pp. 73-118). Instituto de Geografía (UNAM).
- Foro Nacional de Agricultura Familiar. (2008). *Documento Base "Propuesta para un plan estratégico de desarrollo rural*. FoNAF.
- Gago, V., Cielo, C. y Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada Presentación del dossier. *Iconos, Revista de Ciencias Sociales*. (62), 11-20.
- Hernández Flores, J. A., Martínez Corona, B. y Méndez Espinoza, J. (2014). Reconfiguración territorial y estrategias de reproducción social en el periurbano poblano. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 11(74), 13-34.
- Leff, E. (1998). *Saber Ambiental: Sustentabilidad, Racionalidad, Complejidad, Poder*. Siglo XXI/ UNAM.
- Lorda, M. A. y Duvernoy, I. (2002). La práctica de la horticultura en el periurbano de Bahía Blanca. *Revista Universitaria de Geografía*; 11(1 y 2). Universidad Nacional del Sur.
- Lorda, M. A. (2005). *El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía Blanca* [Tesis Doctoral]. Universidad Nacional del Sur.
- Lorda, M. A. (2006). El desarrollo local, estrategia de gestión ambiental de la actividad agrícola en espacios próximos a la ciudad de Bahía. *Revista Universitaria de Geografía*, (15), Universidad Nacional del Sur.
- López García, D. (2012). *Tejer agroecología. Las metodologías participativas en la construcción de circuitos cortos de comercialización para la agricultura ecológica*. IV Congreso Internacional de Agroecología y Agricultura Ecológica, Vigo, España. <https://da->

- niellopezagroecologia.files.wordpress.com/2010/05/artc3adcu-lo-mpia-y-ccc_daniel-lopez_iv-congreso-agroecologia-vigo.pdf
- López García, D. (2012). Canales cortos de comercialización, un elemento dinamizador. *Soberanía alimentaria, biodiversidad y culturas*, (8), 20-24. <https://revistasoberaniaalimentaria.files.wordpress.com/2012/01/sabc8-parala-web.pdf>
- Quiroga Díaz, N. (2008). Economía feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, (33), 77-89.
- Rosa, P., Muro, M., Marcos, M. y Cowan Ros, C. (2020). Circuitos cortos de comercialización. Experiencias de trabajo y de organización alternativas. En Rofman, A., *Circuitos productivos regionales y estrategias de desarrollo en la Argentina del siglo XXI*. IADE, Libro digital, PDF.

Lectores críticos

- Andrés Barsky (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas – Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina).
- Ramón Cieza (Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Argentina).

CAPÍTULO 6

Agricultura Familiar periurbana: soberanía alimentaria en pandemia y pospandemia

*María Carolina Feito, Alejandra Patricia Ricca
y Noelia Marcela Vera*

Introducción

Desde junio de 2020, las coordinadoras de la “Feria del Productor al Consumidor de la UNLaM” (desde 2015 en el predio de San Justo de la Universidad Nacional de La Matanza) y de la “Feria Agroecológica Itu-AMBA” (desde 2014 en el predio de la Estación Experimental Área Metropolitana de Buenos Aires del INTA con articulación con el Municipio de Ituzaingó) promovieron con apoyo de la EEA AMBA INTA “La Feria con Vos” (en adelante, LFCV), un proyecto diseñado especialmente con el fin de transformar y adaptar estas ferias presenciales al nuevo contexto coyuntural de pandemia del COVID-19. Más allá de constituirse en una posibilidad para los feriantes de volver a tener ingresos mediante la comercialización virtual de sus productos (que se había cortado con la interrupción de un día para otro de las ferias presenciales), el aprendizaje conjunto entre feriantes, miembros del equipo coordinador, investigadores y becarios de los proyectos mencionados, desarrolló lazos solidarios entre los actores invo-

lucradores y los consumidores, mejorando acceso a una alimentación de calidad, incrementando el agregado de valor, en un proyecto de desarrollo territorial participativo e inclusivo. Esta comercialización virtual de la Agricultura Familiar es una experiencia innovadora, enmarcada en proyectos de investigación, extensión y vinculación tecnológica. Esta innovación logra articularse con un sector del Estado (el INTA) y de la ciencia (CONICET/UNAHUR/UNLaM), así como con un número de operadores e instituciones de mercados y sectores del mundo urbano. A fin de generar conocimientos para acompañar dinámicas locales, la adecuación necesaria de los dispositivos de investigación y desarrollo a esta nueva situación de emergencia requirió nuevos posicionamientos del equipo técnico interdisciplinario e interinstitucional, orientados a acompañar a los feriantes en sus propios modelos y prácticas. Consiste en la comercialización de canastas de productos de la Agricultura Familiar elaborados artesanalmente, distribuidos mediante nodos ubicados en zona oeste del AMBA (La Matanza, Hurlingham, Ituzaingó, Moreno) y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, así como entregas a domicilio en zona de nodos. El proyecto se enmarca en el derecho a la alimentación y la seguridad y soberanía alimentarias, desde un enfoque territorial.¹

Las ferias pueden considerarse espacios alternativos de comercialización y a la vez como estrategias desarrolladas por distintos actores para superar la exclusión del circuito formal de trabajo. Son espacios sociales como procesos de organización colectiva y estrategias de intervención local para contribuir al desarrollo rural e integración territorial. Así, son un instrumento aplicable al desarrollo local porque buscan mejorar condiciones de vida de las comunidades, actuando como modos de redefinición de territorios, rompiendo la hegemonía de un modelo productivo social dominante, construyendo un espacio alternativo donde se discuten cuestiones como comercialización, equidad, independencia y cuidado del ambiente y la vida. La valorización de los

1 La información contenida y analizada en este artículo abarca hasta el mes de diciembre de 2021.

recursos territoriales implica su patrimonialización y se constituye en una referencia identitaria para los miembros de esa comunidad.

Intentamos comprender saberes y prácticas sociales en el territorio del periurbano bonaerense, con el objeto de generar conocimientos y estrategias que valoren las capacidades locales, donde las actividades productivas contribuyan a la seguridad y soberanía alimentaria a través de la producción de alimentos para la ciudad, a la protección del medioambiente, fortaleciendo equidad y solidaridad entre actores participantes, y produciendo, a la vez, innovaciones de base (en los sistemas de envase, etiquetado, logística, comunicación y entrega de productos), así como nuevas articulaciones entre sociedades y espacios urbano y rural, que vislumbramos desde el concepto de periurbano.

Metodología

Aplicamos una metodología cualitativa y cuantitativa, con desarrollo de trabajo de campo realizado en 2019, basado en reuniones de feriantes y equipo técnico realizadas en las universidades mencionadas y el INTA. Se realizaron entrevistas etnográficas (Guber, 1991) a los feriantes, observaciones visuales generales y específicas de los puestos, así como observación participante en el marco del desarrollo de la feria, para relevar interacción entre feriantes y clientes, las actitudes y tipos de consultas de los consumidores que se acercaban a los puestos. También se realizaron monitoreos bromatológicos en productos al azar durante las ferias presenciales en 2019, que derivaron en recomendaciones, registros de observaciones y sugerencias con enfoques basados en el sistema de Análisis de Peligros y de Puntos Críticos de Control (APPCC) que puedan reducir al mínimo la aparición de problemas relacionados con la inocuidad de los alimentos con devolución personalizada a los feriantes (Feito, Vera y Ricca, 2019).

Desde marzo 2020, utilizamos recopilación de material cuantitativo proveniente de encuestas realizadas virtualmente mediante redes sociales a los feriantes y consumidores de las entregas de canastas, así como realizamos entrevistas en profundidad a algunos feriantes, técnicos del INTA y universidades que coordinan ferias de productores familiares, y material de las reuniones virtuales de la Feria que fueron grabados. También analizamos datos secundarios provenientes de censos y encuestas nacionales y provinciales, registros de relevamientos de mediciones de laboratorio y planillas de observaciones y retirados de productos, realizados durante las ferias presenciales de 2019.

En octubre de 2021 se comenzaron a implementar análisis de los productos en el laboratorio de química de la UNAHUR. Se tomaron muestras representativas de los diferentes productos mediante un muestreo aleatorio simple. Se trata de un procedimiento de muestreo (sin reemplazamiento), en el que se seleccionan n unidades de las N en la población, de forma que cualquier posible muestra del mismo tamaño tiene la misma probabilidad de ser elegida. Es de importancia destacar que en productos elaborados artesanalmente las poblaciones objetivas son de baja escala y los resultados obtenidos hacen referencia al lote (fecha de elaboración). A los fines de poder realizar un seguimiento de la calidad e inocuidad es que se monitorean de manera continua parámetros como el pH, Brix según el caso. Esto se basa en que el pH es un factor intrínseco de los alimentos (que resulta de su propia composición) que afecta a su deterioro, y por lo tanto a su vida útil, como también lo son el tiempo, la temperatura, los nutrientes disponibles, la actividad acuosa y la salinidad. Si estos factores varían, un alimento se conserva más o menos tiempo en parámetros de calidad y seguridad para la salud. En una primera etapa se llevó a cabo la caracterización de los alimentos desde el punto de vista fisicoquímico, haciendo énfasis en la determinación de su composición química mediante la evaluación de pH, Brix, % humedad, acidez, carbohidratos, y cenizas mediante métodos oficiales y por duplicado.

Derecho a la alimentación y soberanía alimentaria desde un enfoque territorial

La alimentación es un Derecho Humano reconocido internacionalmente desde 1948 en la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 25. Luego fue incorporado en el artículo 11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC, 1966), que lo establece como “el derecho fundamental de toda persona a estar protegida frente al hambre”. Con el correr de los años este comité redefinió el concepto con el fin de que no sólo garantice la “ausencia de hambre”, sino que focalice en el derecho de todas las personas a una “alimentación adecuada”. Se destaca aquí la importancia de la existencia de disponibilidad de alimentos en calidad y cantidad suficiente para satisfacer los requerimientos nutricionales de los individuos, sin sustancias nocivas y culturalmente aceptables. Para esto, la accesibilidad a los alimentos de estas características debe ser sostenible y no debe poner en riesgo otros derechos humanos (Piaggio, 2016).

En la actualidad, pese a que “la humanidad produce más alimentos que en toda su historia” (Patel, 2008, p. 7), estamos atravesados por la problemática de la malnutrición y su incidencia en las enfermedades crónicas no transmisibles. La prevalencia de subalimentación a nivel mundial viene aumentando lentamente desde el año 2014, luego de más de dos décadas de disminución paulatina. Según el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), cerca de 690 millones de personas padecen hambre en todo el mundo, es decir, el 8,9% de la población mundial. Esto significa un aumento de alrededor de 10 millones de personas en un año y de unos 60 millones en cinco años. Además, cerca de 2.000 millones no tuvieron acceso suficiente y regular a alimentos inocuos, nutritivos y suficientes durante 2019, lo que indica que padecieron

inseguridad alimentaria moderada y/o grave² (FAO, FIDA, OMS, PMA & UNICEF, 2020).

A escala mundial, la carga de la malnutrición en todas sus formas sigue constituyendo un desafío. Según las estimaciones actuales, en 2019 el 21,3% (144 millones) de los niños menores de cinco años sufría retraso del crecimiento, el 6,9% (47 millones) padecía emaciación³ y el 5,6% (38,3 millones) tenía sobrepeso (Segunda Conferencia Internacional sobre Nutrición (CIN2), 2014) (FAO *et al.*, 2020). A la vez 2.000 millones de personas registran exceso de peso, de los cuales casi un tercio de los adolescentes y adultos, y el 44% de niños y niñas entre cinco y nueve años, obesidad (FAO, OPS, WFP y UNICEF, 2019). Estas tendencias continúan en aumento, y, de no modificarse, se estima que para el 2025 la obesidad en adultos respecto del año 2012 se incrementará en un 40% (FAO *et al.*, 2020). Siguiendo esta línea, en septiembre de 2018, la relatora especial sobre el derecho a la alimentación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Hilal Elver, luego de visitar nuestro país, elaboró un informe acerca del estado del derecho humano a la alimentación con el fin de analizar el impacto de la crisis económica y social. En el mismo, reitera la importancia de proteger y promover la AF como medio para lograr un equilibrio entre el sistema de agricultura industrial prevalente y el sistema de producción agroecológico (Elver, 2019).

Al igual que a nivel mundial, en Argentina la alimentación está en una crisis de sustentabilidad, de equidad y de comensalidad (Aguirre, Diaz Cordova, & Polischer, 2015). Desde los sectores expertos en salud se comienzan a implementar enfoques para formular directrices

2 Se puede definir “inseguridad alimentaria leve” como la incertidumbre acerca de la capacidad de obtener alimentos. “Inseguridad alimentaria moderada” como la reducción en la calidad y variedad de los alimentos, y la “grave” como la reducción en la cantidad de alimentos, el salteo de comidas o la experiencia de hambre (Ver: FAO [2018]. Escala de experiencia de inseguridad alimentaria. Preguntas frecuentes, 1-17. Recuperado de <https://www.google.com/search?client=firefox-bd&>).

3 La emaciación es un adelgazamiento patológico, consistente en la pérdida involuntaria de más del 10% del peso corporal (particularmente de masa muscular) y de por lo menos 30 días ya sean de diarrea o de debilidad, y fiebre.

alimentarias que priorizan los alimentos mínimamente procesados, mientras la comunidad se interesa crecientemente en el origen de los alimentos que llegan a su mesa. En este contexto, el rol de la AF resulta fundamental para facilitar el acceso de la población a alimentos mínimamente procesados, de alta calidad nutricional y a un costo accesible, abonando así a la consecución del Derecho Humano a la Alimentación Adecuada. La importante, compleja y con tantas aristas, cuestión alimentaria es una cuestión de Estado: es innegable la urgencia de políticas que permitan el acceso de la totalidad de la población a alimentos sanos, a precio justo, reconociendo el ineludible el rol que cumple la AF como proveedor de alimentos sanos, de calidad, y en mercados de proximidad (Feito, 2020b). Por ello la importancia de los canales cortos de comercialización (Caracciolo, 2015 y 2019; Viteri, Moricz y Dumrauf, 2019). La crisis planetaria de la pandemia evidenció la importancia de la AF para el abastecimiento de alimentos a la totalidad de la población. En Argentina, la cuarentena impulsó cambios en los territorios y reconfiguró el acceso a los alimentos en cada localidad. Los actores de la AF debieron apelar a Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) para afrontar cambios en los modos de comercialización. Las restricciones de circulación obligaron a la reinención y reestructuración del sector AF para poder cumplir el compromiso de abastecimiento a una población que debe permanecer en sus hogares. Nuevas formas de producción y comercialización son requeridas por consumidores cada vez más conscientes de la importancia de los alimentos sanos y de proximidad.

La normativa argentina vinculada a la producción y comercialización de alimentos está básicamente destinada a reglamentar la actividad realizada por aquellos sectores más concentrados de la cadena (generalmente vinculados al modelo del “agronegocio”). La falta de consideración en estas normativas, de las características propias de los productores familiares, deviene en obstáculo importante para el desarrollo del sector (González, Gómez y Moricz, 2013). Consideramos que la elaboración artesanal debe constituir una modalidad

productiva necesaria de ser incluida en el ámbito de la normativa alimentaria. Actualmente, los productos elaborados bajo esta modalidad cuentan con un intrínseco valor cultural, trayectoria y reconocimiento comercial, por lo que son ampliamente demandados por los consumidores.⁴

De acuerdo con lo señalado en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996, existe **Seguridad Alimentaria** cuando toda la población, y en todo momento, tiene acceso físico, social y económico a alimentos seguros y nutritivos que satisfacen sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias, para una vida activa y saludable. Esta seguridad depende de la existencia de disponibilidad, acceso y una adecuada utilización biológica de los alimentos. Seguridad Alimentaria Nutricional (SAN) “es un estado en el cual todas las personas gozan, en forma oportuna y permanente, de acceso físico, económico y social a los alimentos que necesitan, en cantidad y calidad, para su adecuado consumo y utilización biológica, garantizándoles un estado de bienestar general que coadyuve al logro de su desarrollo” (INCAP 1999, p. 4). En la misma Cumbre mencionada, surgió públicamente el concepto de **Soberanía Alimentaria** como tema principal del foro ONG paralelo, definida en 2002 como: “el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas; laborales; pesqueras; alimentarias y de tierra; de forma que sean ecológica, social, económica, y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas”. Agregando que “todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apro-

4 El Código Alimentario Argentino (CAA) se mantiene en estado de revisión permanente a través de los proyectos de resolución conjunta que se discuten en el ámbito de la Comisión Nacional de Alimentos, para incorporar nuevos alimentos, procesos, requerimientos para los establecimientos, así como nuevos productos y tecnologías, a través de disposiciones actualizadas, lo que habilita a que se definan propuestas consensuadas y bien fundamentadas para llevar adelante propuestas normativas que abonen al proyecto de incorporación del sector a las normas de inocuidad.

piada. Y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades”⁵.

Así, la soberanía alimentaria: i) permite conseguir un auténtico derecho a la alimentación, logrando producir alimentos de manera sostenible; ii) defiende el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sustentable y ecológica, y el derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo, así como los intereses de las futuras generaciones; iii) habilita una estrategia para resistir y dismantlar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca hacia su gestión por productores familiares; iv) prioriza las economías locales, ubicando la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sustentabilidad ambiental, social y económica; v) promueve el comercio transparente (que garantice ingresos dignos), así como los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición (Ricca, Feito y Vera, 2021a).

El enfoque territorial privilegia el territorio local, como la unidad donde resulta más plausible la instalación de procesos de desarrollo sostenible (Rodríguez Bilella y Tapella, 2008). El concepto de “territorio” es instrumento privilegiado de la comprensión de una realidad compleja, integrando en una totalidad condicionamientos estructurales y acciones de los actores como sujetos competentes capaces de producir innovaciones adaptativas (Albaladejo y Bustos Cara, 2004; Manzanal, 2006). Una de las mayores dificultades de los agricultores familiares y los elaboradores artesanales consiste en la inserción de sus productos en el mercado, en condiciones favorables, ya que producen y comercializan “en desigualdad de condiciones frente a mercados cada vez más concentrados y exigentes” (Feito, 2020, p. 7). Pensando desde la soberanía alimentaria, se conciben sistemas agroalimentarios sostenibles que sean locales, con circuitos de comer-

⁵ Texto de “Soberanía alimentaria: un derecho para todos”, Declaración política del Foro de ONG/OSC para la Soberanía Alimentaria. Roma, junio de 2002.

cialización cortos y comercios de cercanía de los consumidores. La soberanía alimentaria va de la mano con el desarrollo local territorial de estos sistemas alimentarios sostenibles que puedan abastecer a la población de alimentos sanos, seguros, soberanos e inocuos. Todo esto contribuye de manera concluyente a la consecución del derecho humano a la alimentación.

Comercialización de productos elaborados artesanalmente por la Agricultura Familiar periurbana

El concepto de periurbano denomina zonas de transición en cuyo espacio se desarrollan actividades propias tanto de territorios rurales como urbanos, con tensiones en modos de uso del suelo. Allí se realiza la Agricultura Urbana y Periurbana (en adelante, AUPU) que aporta productos frescos en áreas urbanas, asociada a situaciones complejas por tenencia de tierra, disponibilidad de agua y competencia por recursos humanos. Parte de ella está conformada por la AF, en la cual las unidades doméstica y productiva están integradas (Barsky, 2005; Feito, 2014; Barsky y Feito, 2020), la agricultura es la principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar y la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo. La racionalidad del productor familiar es muy diferente a la lógica empresarial, ya que tiene como finalidad la reproducción de las unidades domésticas, distinguidas por elementos tales como: el perfil familiar de la unidad; la fuerza del trabajo familiar; la mercantilización parcial de la producción; la indivisibilidad del ingreso familiar; la preferencia por tecnologías intensivas en mano de obra y la pertenencia a un grupo territorial (Schejtman, 1983). Obschatko, Foti y Roman (2006) caracterizan los pequeños productores en Argentina como aquellos que trabajan directamente en su predio, que no contratan mano de obra extrapredial en forma permanente, introduciendo criterios de recor-

te según cantidad de superficie de la explotación, superficie máxima cultivada y posesión de unidades ganaderas dependiendo de la zona.

El periurbano es un territorio estratégico para el desarrollo de sistemas de suministro de alimentos de proximidad.⁶ La expansión urbana de la ciudad produce serias amenazas para la producción agrícola, por lo cual urge centrarse en las necesidades de incorporar los problemas críticos de estas áreas en las políticas públicas. La AUPU se desarrolla generalmente como producción informal, compitiendo con otras actividades en uso de tierra, agua y mano de obra en el medio urbano. Un desafío clave es la formulación de normativas, políticas, estrategias y mecanismos de apoyo técnico, adecuados para la gestión sostenible de los sistemas agrícolas urbanos y periurbanos. Se requiere comprender saberes y prácticas sociales en el territorio periurbano, con el objeto de generar conocimientos y estrategias que valoren las capacidades locales, donde las actividades productivas contribuyan a la seguridad y soberanía alimentaria a través de la producción de alimentos para la ciudad; a la protección del medioambiente, fortaleciendo equidad y solidaridad entre actores participantes, y produciendo, a la vez, innovaciones de base (en los sistemas de envase, etiquetado, logística, comunicación y entrega de productos), así como nuevas articulaciones entre sociedades y espacios urbano y rural.

Podemos considerar la comercialización como el proceso que va de la tranquera del productor hasta el comprador. La institucionalidad de apoyo a los procesos comerciales debería considerar un enfoque de tramas de valor, a fin de que las unidades económicas de la AF puedan desarrollar una gestión comercial que les permita generar valor agregado y satisfacer las necesidades de sus integrantes, al tiempo que ampliar sus emprendimientos en los mercados de manera sostenible (Caracciolo, 2015). Para implementar procesos de

6 El periurbano bonaerense puede identificarse administrativamente con el AMBA, que comprende a casi todos los municipios o partidos que conforman la megalópolis, 40 unidades político-administrativas, o sea, 39 distritos urbanos y periurbanos de la Provincia de Buenos Aires más la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Barsky, 2005).

desarrollo rural, son importantes las tramas institucionales conformadas por organismos públicos y privados dirigidas a organizaciones de pequeños productores para favorecer su inclusión económica y social, promoviendo participación política, posicionamiento en la cadena productiva y mejoramiento de la producción/elaboración artesanal. Los modelos informales de vinculación con los mercados tienen información y experiencias importantes para generar vínculos de mercados sostenibles y prestación de servicios, sobre todo allí donde la organización formal del agricultor es débil (Vorley *et al.*, citado en Caracciolo, 2015).

La importante, compleja y con tantas aristas, cuestión alimentaria es una cuestión de Estado: es innegable su rol en políticas que permitan el acceso de la totalidad de la población a los alimentos sanos, a precio justo, así como reconocer el ineludible el rol que cumple la AF como proveedor de alimentos sanos, de calidad, y en mercados de proximidad, por ello la importancia de las ferias en general y las realizadas en universidades en particular (Ricca, Feito y Vera, 2021b).

Se destaca la importancia de la AF y los elaboradores artesanales en el proceso de creación de cadenas cortas de comercialización, como forma de incentivar y valorar a los agricultores familiares al tiempo que los consumidores tienen la garantía de acceso a productos saludables. Las discusiones sobre las redes agroalimentarias, estimulan y difunden la idea de que el consumo de los alimentos sanos y producidos de forma sostenible pasa a tener más mercado, lo que acerca al agricultor/elaborador artesanal y al consumidor. El poder público, el mercado y la sociedad civil son protagonistas importantes en este proceso de reinventar modelos de comercialización. Cada vez más los consumidores quieren saber de dónde vienen los alimentos consumidos y de qué forma se producen. Las cadenas cortas constituyen espacios de organización de la producción y comercialización de la AF y otorgan alternativas al desarrollo rural (Gazolla & Schneider, 2017). Estos canales cortos de comercialización tienen las siguientes ventajas: generación de dinamización de las economías locales co-

nectando productores y consumidores, ya que el dinero permanece en el circuito local; participación de mujeres (porque se desarrollan en espacios de proximidad); reducción del consumo de energía (por la cercanía de los productos al espacio del mercado). Todo esto conlleva que el desarrollo local contribuya, al mismo tiempo, al desarrollo nacional. No debemos descuidar otros tipos de intercambios entre agentes económicos como la reciprocidad, distribución, etc. Si bien los mercados son centrales en economías complejas como la argentina, es posible pensar en otros mercados más justos y menos concentrados (Caracciolo, 2015) y que fomenten la soberanía alimentaria como eje de una estrategia de desarrollo que pretenda ser sostenible.

La producción/elaboración de alimentos se encuadra en un contexto normativo que tiene por objeto garantizar la calidad e inocuidad de los productos que llegan a los consumidores. En ese marco, no se han incorporado aún en forma suficiente las especificaciones propias de la producción que se realiza a pequeña escala, cuyo objetivo principal es en muchos casos la provisión de alimentos para autoconsumo y la venta de sus excedentes. Elaborar de manera artesanal productos con valor agregado, transformándose en productos diferenciados, tiene importantes limitantes al tratar de superar las reglamentaciones distritales. Se requiere instrumentar normas que se adecuen a la situación de los productos, sin descuidar a la vez la salud de los consumidores, basadas en el reconocimiento de la producción artesanal como una categoría específica. Así como la adecuación de las normativas municipales y provinciales para determinados productos que actualmente no se encuentran fácilmente en el mercado (como ser la fruta deshidratada y las hierbas aromáticas). En este entorno cambiante, se requiere de un entendimiento desde la cultura organizacional. Para mejorar el desempeño en inocuidad alimentaria de un feriante/emprendedor, es necesario abordar el riesgo tempranamente y considerar elementos como: entorno, materias primas, establecimiento, lugar de elaboración, lugar de exposición, transporte, hábitos, además de brindar retroalimentación y orientación (tanto

positiva como negativa) basándose en los resultados de los análisis cuali y cuantitativos aplicados a los productos ofrecidos. Temperaturas incorrectas de pasteurización, conservación, cocción inadecuada, equipos contaminados e higiene personal deficiente, cambios de escalas, mayor producción en menos tiempo, son algunos de los factores contribuyentes más comunes de los brotes de enfermedades de transmisión alimentaria.

En el mundo de los alimentos sabemos que por las manos de los elaboradores pasa el delgado equilibrio existente entre productos elaborados de calidad e inocuos y productos potenciales de convertirse en riesgosos que pueden comprometer la salud y calidad de vida. Por lo que entender y concientizar sobre la Cultura de Inocuidad, como una forma complementaria al abordaje tradicional de esta problemática, permite superar el paradigma de la regulación, fiscalización y control de los procesos como único abordaje posible de un proceso de garantía de alimentos seguros, involucrando al conjunto de la sociedad (hábitos, costumbres, tradiciones, responsabilidad social, capacitaciones, pruebas) (Frank Yiannas, 2009). Siguiendo con este enfoque, una mirada hacia el comportamiento y los hábitos, pero aplicado a los pequeños productores, venta en ferias, mercados, se nos plantea como un gran desafío. La creatividad e innovación conducen al cambio y este puede llevar a lograr mitigar riesgos. El acompañamiento técnico especializado debe ser continuo.

Valorización territorial e identidad de los productos locales

Las ferias generan anclajes territoriales con una base cultural común, que les permite a los feriantes asociarse y construir una identidad colectiva, lo cual, a su vez, facilita el desarrollo local. La venta informal no responde a una lógica de elección o satisfacción, sino a una de refugio o sobrevivencia (Busso, 2010). Las ferias se encuadran como

experiencias (aún en la virtualidad) apropiadas para los elaboradores artesanales, un lugar apto para concretar intercambios no solo económicos comerciales, sino culturales y sociales (intercambio de saberes, recetas, etc.). Por ello las ferias pueden considerarse como formas de acción colectiva y estrategias de reproducción social y económica, en el desarrollo local de un territorio. No solo generan ingresos monetarios, sino también permiten la permanencia de los feriantes dentro de sus sistemas productivos y sociales, logrando su reconexión con el territorio. Forman parte de una nueva economía alternativa, eliminando la intermediación parasitaria y son un instrumento aplicable al desarrollo local, mejorando las condiciones de vida de las comunidades. La feria es una estrategia de acción colectiva vinculada a un territorio, como integración de actores (Bustos Cara, 2008). El territorio se considera una construcción social a partir de relaciones entre los distintos actores que comparten y disputan el espacio (Caracciolo y Foti, 2013). La dimensión social del territorio entiende al espacio como una dimensión de la sociedad y no como un contenedor de la misma (Sili, 2018). Este territorio se transforma en un espacio de fuerzas en disputa y en un instrumento de ejercicio del poder (Manzanal, 2007).

La feria permite revalorizar el rol de la participación ciudadana de los feriantes, al tiempo que construye confianza, compromiso y un sistema de negociación entre los actores locales. En un territorio se identifican numerosos recursos (entre ellos, manifestaciones culturales, como los alimentos), que cuando se valorizan, junto a actores locales involucrados, se los transforma en Valorización Territorial, construyéndose en una referencia identitaria para los miembros de esa comunidad (Elverdín *et al.*, 2014). Los procesos de identificación son las formas en que los actores integran actividades sociales y productivas (especialmente la alimentación) como parte de la construcción de sus identidades. Así, las ferias actúan como procesos de organización colectiva y modos de construir territorios, siendo el territorio el resultado del uso que las personas hacen del espacio (Caballero, Dumrauf *et al.*, 2011).

Articulación interdisciplinaria e interinstitucional prepandemia

La experiencia que analizamos derivó de dos ferias que coordinábamos las autoras:

i) la “Feria del Productor al Consumidor: la soberanía alimentaria entra a las aulas”, surgida en 2015, de la articulación existente entre UNLaM y EEA AMBA INTA, con diecisiete ediciones hasta noviembre 2019 en el predio de San Justo de la Universidad. Participaban unos treinta feriantes, con productos como: verduras, plantas de vivero, cactus, yerba, hongos frescos y secos, *blends* de té, pastas caseiras, arándanos y derivados, mermeladas y dulces, miel y derivados, panificados, patio de comidas, quiosco saludable, hilados, artesanías con objetos naturales, aromáticas, aceites esenciales. Se realizaron numerosas reuniones entre técnicos de INTA AMBA y docentes investigadores de UNLaM, e internas entre autoridades UNLaM y equipo organizador, así como asambleas de productores/elaboradores participantes. Se constituyó un Reglamento de funcionamiento; se desarrolló una estrategia de difusión, talleres, una encuesta a consumidores y publicaciones científicas, conformándose una entidad colectiva superadora de las diferencias entre organizaciones participantes y una encuesta cuantitativa que determinó los hábitos alimentarios de los consumidores de la feria (Feito, 2020b).

ii) La Feria de ITU AMBA, surgida en 2014, en el marco del proyecto “Feria de emprendedores y pequeños productores locales” mediante una articulación institucional entre EEA AMBA INTA y Gobierno Municipal de Ituzaingó, como una alternativa de comercialización diferenciada para la población local, reafirmando el compromiso social en forma integral, participativa y con responsabilidad hacia el comercio justo. Hasta el comienzo de la cuarentena en marzo 2020, era un espacio de comercialización semanal en un lugar público, de integración y fortalecimiento de Pequeños Emprendimientos Productivos locales o asociativos de pequeña escala, acompañado

por el Estado, mediante el MINAGRO⁷, INTA AMBA y Municipio Ituzaingó, que funcionaba en el predio de la Experimental en el partido de Ituzaingó. Esta feria transmitió una cosmovisión de AF Urbana desde sus pilares: producción de hortalizas agroecológicas de estación, plantas en maceta de aromáticas y hortícolas, autoconsumo, comercialización en algunos casos de parte del excedente y transformación, valor agregado de lo producido. Surge así la transformación de la materia prima de la huerta en alimentos saludables al alcance de todos.

Ante la aparición de un caso de intoxicación por botulismo en la CABA en mayo de 2019⁸, los organizadores de ferias en universidades comenzaron a consultar a los organismos nacionales de control de alimentos, INAL-ANMAT⁹ y SENASA¹⁰, derivando reuniones que culminaron en la constitución, en noviembre de 2019, de la Red de Ferias en Universidades. La estrategia general de la propuesta consistió en trabajar metodológicamente tomando elementos del enfoque IAP (Investigación-Acción Participativa). Esto incluyó la articulación con las capacidades instaladas y el enfoque de análisis de riesgo. Entre octubre y diciembre de 2019 se realizaron, coordinadas por las autoras de este trabajo, una serie de capacitaciones específicas complementarias a los cursos de manipulación de alimentos en temas como: elaboración de conservas seguras, botulismo, registros, información fiscal y manejo de instrumental. Esto permitió acompañamiento a productores y elaboradores en implementar mejoras, orientado hacia el control preventivo de los riesgos en procesos de elaboración, exhibición y comercialización de alimentos.

7 Ex Ministerio de Agroindustria, actual Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de Nación.

8 Ver <https://www.argentina.gob.ar/noticias/anmat-comunica-sobre-intoxicacion-por-botulismo>

9 Instituto Nacional de Alimentos dependiente de la Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología Médica.

10 Servicio Nacional de Calidad y Seguridad Agroalimentaria.

Innovación comercial para la soberanía alimentaria en pandemia: surgimiento de “La Feria con Vos”

En marzo de 2020, se declara la pandemia por COVID-19 y en Argentina comienza una cuarentena que evidenció la importancia de los circuitos cortos de comercialización.¹¹ El equipo técnico convocó en reunión virtual a feriantes de las ferias ya mencionadas, en el marco de un Proyecto Piloto contando con el apoyo institucional de la EEA AMBA de INTA. Surge así “La Feria con vos” para la comercialización de canastas con productos diferenciados a través de nodos de consumo, logística, comunicación y difusión de productos artesanales de las organizaciones de la AF, comenzando las entregas el 4 de junio. Esta modalidad difiere de otras similares, ya que el propósito es construir lazos solidarios entre feriantes, mediante el diseño y la elaboración de distintos tipos de canastas integradas por productos elaborados artesanalmente. Esto permite traccionar el consumo de determinados productos que quizás, de manera individual, y ante situaciones de crisis económica, no tienen una gran demanda. Para mencionar un ejemplo, una de las canastas estaba integrada por mermelada de jalapeño, panes de maíz sin gluten, miel pura de abeja, caja de bombones surtidos. De esta forma, en cada entrega se com-

11 En el marco de la emergencia sanitaria y por medio del Decreto 297/2020, el 20 de marzo del año 2020 se declaró el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) (Poder Ejecutivo de la Nación, 2020) quedando exceptuadas las “Actividades vinculadas con la producción, distribución y comercialización agropecuaria” y el “Reparto a domicilio de alimentos” (incisos 13 y 19 del artículo 6°). Simultáneamente, la Provincia de Buenos Aires declaró el estado de emergencia sanitaria (Decreto 132/2020). Se producen en consecuencia situaciones inéditas en el abasto alimentario del periurbano bonaerense, luego de una reacción inmediata inicial de sobrestockeo masivo, se puso en jaque la seguridad alimentaria y nutricional de millones de personas, sobre todo aquellas con trabajos informales, cuyos ingresos dependían exclusivamente del trabajo y la paga diaria (Ver Barsky, A.; Ami, M. E. [2020]. Afectación en la Operatoria de los Mercados Mayoristas Frutihortícolas del AMBA ante el Advenimiento del COVID-19: Primeras Aproximaciones. En Prevención y monitoreo del COVID-19 en municipios del Conurbano Bonaerense desde una perspectiva multidimensional. Los Polvorines, Argentina: Universidad Nacional General Sarmiento).

binan productos de los distintos feriantes, de modo tal que cada uno participe de las ventas. Se realizaron, de manera totalmente virtual, acciones de acompañamiento técnico, correcciones y mejoras en manipulación, presentación y exhibición de productos, sistematización de información, aprendizaje en difusión y manejo de información en redes sociales, uso de herramientas informáticas, capacitaciones *online* variadas. Se comenzó planificando una entrega con logística extremadamente compleja, en la se publicitaron las canastas creando cuentas en redes sociales, tomando pedidos hasta 48 h antes de la entrega, día en que los feriantes con certificado de “esencial”¹² retiraban productos de quienes no podían salir, para llevarlos a nodos donde se armaban las canastas y se entregaban. Así, entre junio y noviembre de 2020 se llevaron a cabo 5 entregas de 8 tipos de canastas, diferenciadas en cuanto a cantidad y variedad de productos elaborados, con precios entre 320 y 1.660 pesos.¹³ En fechas festivas¹⁴, se acompañó con preparaciones específicas (pastelitos, locro, empanadas, dulces). Se podían encontrar, entre otros productos, miel, quesos saborizados, aceite de oliva, distintos tipos de panificados, chocolate, vinagre, especias, yerba estacionada, prepizzas, conservas, tortas y mermeladas, como también productos freezados, que incluyeron empanadas, chipa y viandas veganas. En este sentido, resulta pertinente destacar que los feriantes son además quienes elaboran los productos de manera directa. Las canastas se distribuyeron en bolsas con logo, específicamente diseñadas y encargadas, en 5 nodos en Zona Oeste del periurbano bonaerense (San Justo, Hurlingham, Isidro Casanova, Ituzaingó

12 El DNU 297/20, en su artículo 6° establece veinticuatro excepciones especiales al deber de llevar a cabo el ASPO, las que se vinculan con actividades y servicios declarados esenciales en la emergencia; dentro de las que se encontraban las actividades vinculadas a la producción y distribución de alimentos.

13 Equivalente aproximadamente a entre 3 y 16 dólares (cotización oficial del Banco de la Nación Argentina, promedio entre el 11/09/21 y el 06/11/21).

14 Como el 25 de Mayo y el 9 de Julio, Día del Padre, Día de la Niñez, Día de la Madre.

y Villa Luzuriaga).¹⁵ En diciembre se sumaron entregas de productos panificados para las Fiestas, al Mercado Territorial de la UNQ.¹⁶ Para asegurar la rentabilidad equitativa entre feriantes, se distribuyó la misma cantidad de productos en la totalidad de las canastas, vendiéndose durante 2020 entre 20 y 25 de ellas en cada entrega. Esto permitió generar ingresos, dar a conocer productos artesanales como una categoría específica e ingresar en mercados de proximidad. En el mismo mes, ganamos el Primer Premio Categoría Video en el concurso “La Ciencia Importa”, organizado por la Red de Comunicación Popular de la Ciencia y la Tecnología – REDIUNIT, presentando un video con la experiencia.

Algunas dificultades relacionadas con el manejo de la comunicación y administración de la feria por parte de algunos feriantes sin consultar al resto provocaron conflictos al interior del grupo; entre feriantes y equipo organizador, que derivaron a su vez en el abandono del proyecto por parte de algunos participantes, lo que llevó a pensar una nueva estrategia de planificación para continuar.

Reingeniería de la feria virtual en 2021

Un tiempo de aprendizaje, un compás de espera durante los primeros meses de 2021, fue necesario para llevar adelante la *reingeniería* de LFCV, con pensamiento estratégico y crítico hacia un nuevo enfoque.

15 Establecidos en casas particulares de los feriantes, y entre los cuales se incluyó, a través del Consejo Local Asesor de la Agencia Ituzaingó de la EEA AMBA INTA, la articulación con la Tecnicatura Superior en Economía Social para el Desarrollo Local del terciario ISFD46 de La Matanza, mediante la participación de estudiantes que ofrecieron sus domicilios particulares como nodos de distribución de las canastas, para la realización de sus prácticas, y que a modo de conclusión realizaron un análisis FODA (Fortalezas-Oportunidades-Debilidades-Amenazas) sobre la experiencia llevada a cabo.

16 Universidad Nacional de Quilmes (que distribuyó los productos de los feriantes de “LFCV” desde su compleja logística, en la que cuentan con un puesto de acopio en el Mercado Central y más de 120 nodos en toda el Área Metropolitana de Buenos Aires).

En esta nueva etapa, se sumaron nuevos feriantes y productos. Los rubros son alimentos (80 productos variados) y plantines agroecológicos (10 variedades según estación del año). Se expandió el alcance territorial a 9 nodos (zona oeste y CABA). Se agregó la figura de Centro de Acopio para que los feriantes entreguen sus productos en un solo lugar, donde son armadas las canastas y preparadas para trasladar hacia cada uno de los nodos, donde las retiran los consumidores. Se establecieron 2 de ellos en domicilios particulares de becarios en Luzuriaga y Hurlingham. El contacto con los consumidores se armó vía redes (Facebook, Instagram), mail, web, WhatsApp, teléfono. En octubre de 2021, luego de varias gestiones con autoridades provinciales y el aval de adhesión del INTA AMBA, se logró la incorporación al Programa Mercados Bonaerenses del MDA PBA¹⁷.

La estrategia metodológica combinó la realización de un relevamiento y sistematización de información: i) primaria (relevamiento de datos mediante encuestas virtuales, registros de dimensiones económicas pre y pos entregas, resultados de análisis de laboratorio), como producto del trabajo de campo realizado desde octubre de 2021 (mediante visitas y observación sistemática en lugares de elaboración, logística, nodos, acopios); ii) secundaria (relevamiento de documentos oficiales, normativa, bibliografía, entre otros) y iii) terciaria (capacitaciones específicas: etiquetado, ajustes de parámetros de elaboración, normativas vigentes y comunicación). Así, se procedió a orientar a identificar las siguientes dimensiones de análisis (Balzarini *et al.*, 2011): (a) tipos de alimentos o preparaciones que se ofrecen con cualidades específicas (tipo tradicional, gourmet, natural, vegano, típico, etc.); (b) formas de presentación, etiquetado e información que se provee sobre esos alimentos y/ o preparaciones; (c) armado y costos de canastas; (d) organización de acopios, nodos, logística y comunicación; (e) las prácticas de los consumidores, modalidades y

17 Ministerio de Desarrollo Agrario, Pcia de Bs As. Ver https://www.gba.gob.ar/desarrollo_agrario/Noticias/mercados_bonaerenses_el_programa_que_busca_fortalecer_el_consumo_local

lugares en que se concretan; (f) análisis de parámetros físico-químicos y microbiológicos según CAA.¹⁸

Haciendo un análisis del antes (desde abril a diciembre 2020) y el después (desde agosto hasta noviembre 2021) de LFCV, se observó que los feriantes encuestados manifestaron que el *motivo de ingreso* que los movilizó para emprender actividades comerciales en la Feria fue la “necesidad económica” originada por las consecuencias de la pandemia (cierre de ferias presenciales, siendo en algunos casos único medio de ingresos del hogar). La encuesta virtual realizada mediante un *Google Form* en agosto 2021 evidenció que el 40% de los participantes nunca había realizado un curso de manipulación de alimentos y el 56,6% un curso de buenas prácticas de manufactura, o curso afín, según datos registrados en formularios de inscripción. De esta manera, se llevó adelante el acompañamiento técnico a los fines de concientizar, informar y capacitar sobre la normativa vigente, la prevención de riesgos y lograr así la incorporación a LFCV, siendo este un requisito obligatorio de ingreso.¹⁹ De tal modo que hoy la totalidad de feriantes tiene realizado el curso.

También se observa que el 80% no cuenta con una sala o cocina de elaboración habilitada, a pesar que el 73% del total de los feriantes encuestados expresaron tener un interés particular en lograr la habilitación correspondiente. Este último dato demuestra un interés y un compromiso por parte de estos feriantes con la acción colectiva y participativa lograda en la Feria. Motivo por el cual se gestionó la participación de LFCV en el ya mencionado programa provincial, lo que les permitirá en el mediano plazo la posibilidad de habilitar sus cocinas domiciliarias como Pequeñas Unidades de Producción Alimentaria (PUPAs), así como ingresar a varios registros provinciales y nacionales.

18 La unidad o muestra original se refiere o comprende a los productos contenidos en recipientes como potes, frascos, cajas, etc.

19 Como también lo establece el Código Alimentario Argentino (CAA), con la entrada en vigencia del nuevo artículo 21 establecida por la Resolución Conjunta N°16/2021, (<https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/primera/241607/20210309>) a partir del 18 de agosto de 2021.

El estudio y monitoreo de los alimentos destinados al consumo humano merece especial atención. A través de esta experiencia logramos realizar un seguimiento constante para eficientizar y garantizar la *mejora continua en la calidad de los alimentos*. En ese sentido, los análisis de laboratorio realizados pretenden cumplir con la normativa vigente y contribuir a la prevención de riesgos asociados a las enfermedades transmisibles por los alimentos (ETA). Por otra parte, el *etiquetado nutricional* proporciona a los consumidores datos sobre el contenido de nutrientes de un alimento (FAO y OMS, 1985). El Codex Alimentarius ofrece recomendaciones sobre el etiquetado de los alimentos y las declaraciones de propiedades nutricionales incluidas en las etiquetas, con la finalidad de orientar a los consumidores sobre lo que están comprando y asegurar que el producto sea lo que dice ser. Por esta razón en LFCV el equipo coordinador asume el compromiso con responsabilidad social, para generar confianza en los consumidores sobre los productos elaborados artesanalmente comercializados en la Feria.

En cuanto a la representación de la “Feria Con Vos” en los ingresos de los feriantes, se preguntó si comercializaban en otras ferias y se observó que para el 50% de los encuestados la Feria no es su único ingreso, es decir, que es una vía de complementación de ingresos familiares. De hecho, el 50% de los feriantes encuestados participan de varias ferias.

Un análisis económico permite ver que, a partir de la reingeniería durante 2021, se reelaboró la composición de las canastas, con el objetivo de que no fueran repetitivas, presentando diferentes propuestas en cada una de las cuatro entregas efectuadas. La primera tuvo una venta extraordinaria, debido a que fue con motivo del Día del Maestro. En esta ocasión, se pensó en brindar una variedad de canastas económicas que contemplaran desde productos dulces, destinados a desayunos, hasta canastas *premium* con productos más caros.²⁰

20 Se vendieron un total de 41 canastas. Las dos más vendidas fueron: La de valor \$1.060 (aprox. 10 dólares), que tuvo 14 unidades vendidas e incluía entre sus

Para la siguiente entrega, se modificaron las canastas, para aumentar la rentabilidad de elaboradores que habían vendido menos.²¹ El siguiente paso implicó incorporar productos a elección por fuera de las canastas. Sin perder el espíritu de cooperativismo, se dio la opción de que una vez escogida por lo menos una canasta, se pudiera acceder a la compra de productos sueltos. Es así como las ventas se estabilizaron en una cantidad no inferior a 25 canastas promedio por entrega y ya se llevan vendidas canastas por un monto de \$108.709²² entre septiembre y noviembre de 2021. Se realizaron un total de 9 entregas (entre 2020 y 2021) y se comercializaron más de 120 canastas, contando actualmente con un total de 15 feriantes (microemprendedores, elaboradores de alimentos artesanales y productores de la AF).

El precio final de las canastas se compone de la suma del precio de cada producto, más un porcentaje agregado para cubrir el trabajo y gastos de centros de acopio, nodos, transporte y fondo común de la Feria.

La incorporación de becarios alumnos de grado de Nutrición y Cs. Políticas permitió desarrollar en pocos meses un complejo sistema de trabajo para mejorar la preparación de las entregas, confeccionando planillas en Excel y cuadros en PDF extremadamente detallados, que permiten definir con exactitud qué productos debe elaborar cada feriante para cada entrega y, luego de la misma, qué importe debe cobrar cada una de las partes. Esto, a su vez, permite un registro detallado de la situación económica de la Feria, que es utilizado para planificar la entrega siguiente. Además, se perfeccionó el manejo de redes, mediante una cuenta de Instagram y otra de Facebook (donde

productos hamburguesas veganas, mix de semillas, salsa agridulce de jalapeño y pan integral orgánico. Por otro lado, una canasta de las más baratas cuyo costo fue de \$485 (aprox. 4,65 dólares) fue la elección para agasajar a los docentes, ya que incluía budín galés, bombones finos y caramelos de propóleo. En este caso se vendieron 12.

21 En esta oportunidad se vendieron 29 canastas (la más vendida fue una canasta premium de \$1.470 (aprox. 14 dólares), que incluye panes, hamburguesas, salsas picantes, miel, dulce de leche y productos a elección, como legumbres, harina integral, quínoa y avena).

22 Equivalente aproximadamente a mil dólares (cotización oficial del Banco de la Nación Argentina, promedio entre el 11/09/21 y el 06/11/21).

se publicitan las entregas y los eventos en los que participa LFCV, y se suben fotos y videos de elaboradores y productos); así como se mejoró el diseño de los *flyers* que se confeccionan para difundir los productos (Figura 6.1).

Figura 6.1

Entrega de LFCV (revisión, etiquetado de productos y armado de canastas en centro de acopio, transporte de canastas armadas hacia nodos, entrega a domicilio). Septiembre 2021.



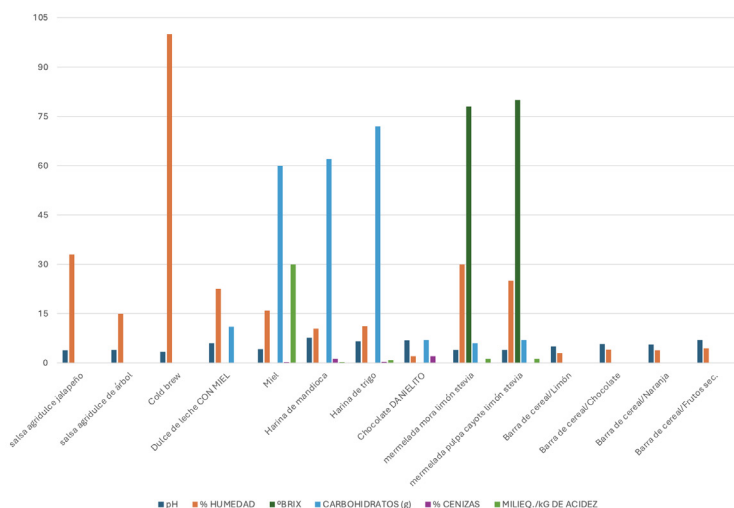
Nota. Fuente: fotos Pablo Oliveri/INTA.

En octubre 2021 se comenzaron a implementar análisis de los productos en el laboratorio de Química de la UNAHUR, con la metodología descrita en el apartado correspondiente. Se realizaron

determinaciones a diferentes productos elaborados por los feriantes (Figura 6.2).

Figura 6.2

Determinación de parámetros de calidad en productos de LFCV.

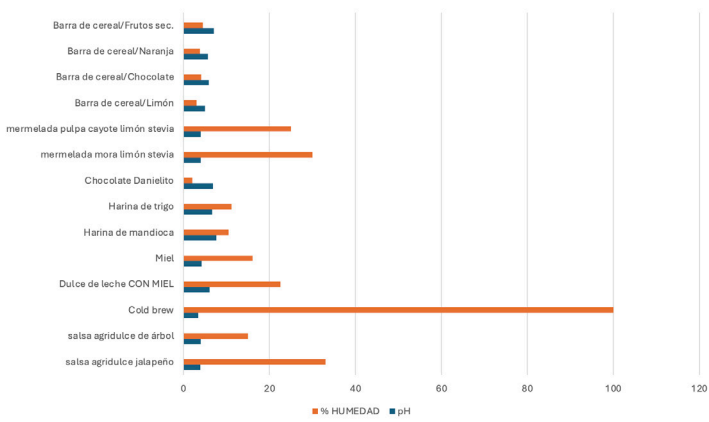


Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de análisis realizados en el laboratorio de UNAHUR.

Los resultados referidos al pH (Figura 6.3) muestran que este grupo de alimentos pertenece en su mayoría al grupo de alimentos con alta acidez (pH por debajo de 4,6) y en el caso de harinas y barritas de cereal al grupo de baja acidez (pH por encima de 4,6), cumpliendo además con la normativa vigente según Código Alimentario Argen-

tino (CAA). Actualmente se está elaborando una licitación pública²³ a fin de completar los análisis de etiquetado nutricional y microbiológicos. De esta manera, LFCV se convertirá en la primera feria en tener estos análisis complejos y costosos, gracias al financiamiento conseguido por los proyectos de investigación en los cuales participa el equipo coordinador, y la experticia y experiencia de sus miembros (Figura 6.4).

Figura 6.3
Determinación de pH, Humedad en productos de LFCV.



Nota. Fuente: elaboración propia sobre la base de análisis realizados en el laboratorio de UNAHUR.

23 Desde un proyecto UNLaM de vinculación tecnológica dirigido por la Dra. Feito, conjuntamente con la Secretaría de Extensión del Depto. de Derecho y Cs. Política y el Secretario Administrativo de UNLaM.

Figura 6.4

Alumnos de Lic. en Tecnología de Alimentos realizando análisis de productos de LFCV en laboratorio de UNAHUR, dirigidos por la Dra. Ricca. Nov. 2021.



Nota. Fuente: foto equipo LFCV.

Además, LFCV participó en 2 eventos presenciales,²⁴ con un éxito de ventas y contactos con autoridades del más alto nivel, desarrollando una importante visibilidad de la experiencia desarrollada y afianzando la organización del grupo de feriantes (Figuras 6.5, 6.6, 6.7).

²⁴ Se trata del Encuentro Federal de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena y la Ganadería y Pesca Artesanal, desarrollado con motivo del Día Mundial de la Alimentación, en el predio de Tecnópolis en CABA, el 6 de noviembre, donde los feriantes tuvieron la visita en el stand de los ministros de Desarrollo Agrario provincial y de Agricultura nacional, además de conocer numerosas organizaciones de feriantes de todo el país; y la Feria Soberana de la Universidad Nacional de José C. Paz, realizada en el predio de José C. Paz, pcia. de Bs. As., el 4 de diciembre de 2021.

Figura 6.5

Stand de LFCV en Tecnópolis (CABA), en el encuentro del Día Mundial de la Alimentación, visitado por el Director Interino de la Estación Experimental Área Metropolitana de Bs. As. INTA, Ing. Agr. Andrés Polack; Ministro de Desarrollo Agrario de la Pcia. Bs. As., Dr. Javier Rodríguez; Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Ing. Agr. Julián Domínguez. Nov. 2021.



Nota. Fuente: foto equipo LFCV.

Figura 6.6

Participación de feriantes de LFCV en la Feria Soberana Universidad Nacional de José C. Paz UNPAZ. Dic., 2021.



Nota. Fuente: foto equipo LFCV.

También contamos con el trabajo del fotógrafo oficial de INTA, Pablo Oliveri, quien realizó producciones fotográficas para LFCV durante una entrega y visitando cocinas domiciliarias, un apiario y otras ferias en las que participan nuestros feriantes, ampliando la difusión y comunicación de la Feria.

Figura 6.7

Elaboradores y productores feriantes de LFCV en cocinas, apiario y ventas en Feria del Instituto Municipal de Desarrollo Local de Moreno. Nov., 2021.



Nota. Fuente: foto equipo LFCV.

Mediante esta *reingeniería* se logró una estrategia de diferenciación de los productos, mejorando calidad organoléptica (en el proceso de elaboración artesanal), presentación del producto (cambios en packaging del producto individual como de la bolsa/canasta), etiqueta (rediseño de etiquetado de cada emprendimiento o marca) y servicios otorgados al consumidor (incorporación de entrega a domicilio, facilidades para realizar pedidos y pagos).

Vinculaciones científico-tecnológicas de LFCV

Desde LFCV desarrollamos numerosas vinculaciones científico-tecnológicas, a partir de varios proyectos de investigación y extensión, así como articulaciones con otras instituciones. El primer proyecto es

un CYTMA 2020 del Depto. Derecho y Cs. Política de la Universidad Nacional de La Matanza²⁵, cuyos objetivos son realizar un relevamiento sobre el estado de normativa e intervenciones estatales dirigidas a la AF, así como identificar y proponer lineamientos y herramientas de normativa jurídica y políticas públicas para garantizar derecho a la alimentación adecuada. El segundo, proyecto PIUNAHUR6 de la Universidad Nacional de Hurlingham²⁶, recientemente incorporado al Banco Nacional de Proyectos de Desarrollo Tecnológico y Social del Ministerio de Cs., Tecnología e Innovación, con el objetivo de consolidar una estrategia de abordaje interinstitucional para generar los conocimientos necesarios para adecuar las normativas sanitarias que garanticen la inocuidad de los alimentos, así como fortalecer las ferias de la agricultura familiar y de la economía social y solidaria.

Como se mencionó, el equipo coordinador venía realizando análisis de muestras de los productos en el laboratorio de alimentos de la UNLaM, así como detectando problemáticas que surgían en las ferias, acompañando a los feriantes en la corrección de los procesos de elaboración, a fin de mejorar la inocuidad y calidad de sus productos, y realizando fichas de registro en cada edición de las ferias. Se lograron mejoras en la exhibición y manipulación de los productos (exhi-

25 *Derecho a la alimentación y agricultura familiar. Normativas y políticas públicas para un sector clave en la seguridad alimentaria y nutricional en el periurbano de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2020-2021)*, dirigido por la Dra. Feito, conformado por un equipo interdisciplinario: Lic. Noelia Vera (nutricionista, docente investigadora UNLaM y Gerenta Área Alimentación Sana, Segura y Soberana Mercado Central Bs. As.), Lic. Ma. Belén Peralta (politóloga, docente investigadora UNLaM), Dra. Alejandra Ricca (química, docente investigadora UNAHUR y técnica INTA AMBA), Dra. Ma. Abelina Acosta Felquer (geógrafa, becaria CONICET) y Lic. Noelia López (comunicóloga, becaria CONICET). Se incorporaron en 2021, como Becarios Estudiantes UNLaM: Diego Garré, Claudia Machuca, Jessica Migbert, Ailén Pereyra, Ma. Florencia Pérez, Giselle Pissera, Camila Torres, Jazmín Valerio (carrera de Nutrición) y Candela Viscarret (carrera Cs. Política).

26 *Fortalecimiento de las ferias de la agricultura familiar y la economía social y solidaria: herramientas para adecuar normativas y políticas públicas del sector (2020-2021)*, dirigido por la Dra. Ricca y codirigido por la Dra. Feito, en el cual participan Cecilia Corpas (UNAHUR), Noelia Vera (UNLaM); Mariana Miro, Teófilo Isla y Lucía González Espinoza (Coordinadora Nacional de Agricultura Familiar de SENASA), Gonzalo Pares y Gustavo Lattanzio (EEA AMBA-INTA).

bidores que protegen del sol, incorporación de heladeras, exhibición de certificados en cada puesto y el uso de vestimenta adecuada a la manipulación de alimentos). En este proceso, el equipo de investigación realizó alianzas estratégicas para promover, fortalecer, estimular y generar acciones vinculadas con instituciones ya mencionadas, relacionadas con el sistema agroalimentario, para la cooperación y desarrollo de capacidades.

El avance del COVID-19 en Argentina llevó al gobierno nacional a tomar medidas que evitasen la propagación del virus y, por lo tanto, retrasaran el pico de la curva de contagios. Con una variación interanual del 49% en la canasta básica de alimentos, valores de pobreza e indigencia en continuo aumento (INDEC, 2021), se puso en jaque la seguridad alimentaria y nutricional de millones de personas, sobre todo aquellas con trabajos informales, cuyos ingresos dependían exclusivamente del trabajo y la paga diaria. Lo que llevó al aumento exponencial de personas en situación de inseguridad alimentaria en cualquiera de sus grados (leve, moderada y severa). Por otro lado, el cierre de fronteras a nivel mundial puso en evidencia la importancia de la autonomía en la producción de alimentos a nivel nacional, para poder garantizar la disponibilidad de estos para consumo interno; visibilizando el rol de la AF como actor clave en la provisión de alimentos sanos y accesibles para la población, ya que durante el período de ASPO aumentó de manera exponencial el uso de canales alternativos de comercialización de alimentos frescos, sobre todo el grupo de frutas y verduras, bajo la modalidad de “bolsones”.

En este nuevo contexto, desarrollamos nuevas vinculaciones de CyT con instituciones educativas y organizaciones: como ya vimos, con el Mercado Territorial de la Universidad Nacional de Quilmes y con la Tecnicatura Superior en Economía Social del Instituto 46 de Ramos Mejía, La Matanza.

En julio 2021 nos otorgaron un nuevo proyecto de investigación y vinculación, el VINCULAR UNLaM 2021²⁷, cuyo objetivo es aplicar un plan de análisis de riesgos en la elaboración de alimentos provenientes de la actividad agroalimentaria familiar y artesanal de familias participantes de las ferias que coordinamos. Mediante un presupuesto de \$260.000²⁸ podremos realizar por primera vez, y de manera pionera, análisis de laboratorio microbiológicos complejos, con la posibilidad de convertirnos en las primeras ferias con análisis bromatológicos solicitados por el Código Alimentario Argentino. Como resultados esperados, pretendemos confeccionar Guías y Protocolos de elaboración para feriantes; realizar capacitaciones sobre implementación de Buenas Prácticas de Manufactura; producir un documento sobre las normativas vigentes en elaboración de alimentos artesanales; realizar una encuesta a feriantes sobre percepciones de riesgo en la elaboración y manipulación de alimentos.

Por último, nos otorgaron un proyecto de investigación de la convocatoria del MINCYT “Argentina contra el hambre” (2021-2023)²⁹, para colaborar en apoyo a los componentes Seguridad Alimentaria y Apoyo a la producción y comercialización de alimentos, del Plan Nacional Argentina contra el Hambre, del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Su objetivo: en base a un relevamiento sobre el estado de la normativa y las intervenciones estatales dirigidas a la AF

27 *Fortalecimiento de la comercialización de productos de elaboración artesanal de la agricultura familiar en contexto de pandemia (2021-2022)*, dirigido por la Dra. Feito y en el cual participan las estudiantes de grado UNLaM Ailen Pereyra y Candela Viscarret; las graduadas Claudia Machuca y Belén Peralta; las investigadoras externas Dra. Ricca y Lic. López, y la docente investigadora UNLaM Lic. Vera.

28 Equivalente aproximadamente a 2.400 dólares (cotización oficial del Banco de la Nación Argentina, 28/12/21).

29 *Fortalecimiento de la agricultura familiar en el periurbano del Área Metropolitana de Buenos Aires: herramientas para adecuar normativas y políticas públicas para un sector clave en la seguridad alimentaria (2021-2023)*, dirigido por la Dra. Ricca y en el cual participan las instituciones: Ministerio de Desarrollo Agrario y Ministerio de Ciencia y Técnica, ambos de provincia de Buenos Aires; Corporación del Mercado Central de Buenos Aires; Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Hurlingham, Universidad Nacional de La Matanza; Estación Experimental Agropecuaria AMBA, INTA y SENASA.

en el periurbano bonaerense en los últimos años, identificar y proponer lineamientos y herramientas de normativa jurídica y políticas públicas diferenciales y específicas para este sector productivo fundamental para garantizar el derecho a la alimentación, que visibilicen su actividad, protejan sus derechos y contribuyan a la seguridad y soberanía alimentaria de la población, considerando un abordaje interinstitucional e interdisciplinario que permita generar los conocimientos necesarios para adecuar las normativas sanitarias que garanticen la cultura de la inocuidad de los alimentos, así como fortalecer las ferias de la AF y de la economía social y solidaria. Esto se desarrollará mediante la aplicación de un plan de análisis de riesgos en la elaboración de alimentos provenientes de la actividad agroalimentaria familiar y artesanales, con el fin de garantizar la inocuidad y genuinidad de los alimentos en todas las fases de manipulación, constituyendo un elemento importante de la gestión global de la calidad.

Todas las vinculaciones mencionadas tienen la finalidad última de lograr la formalización de los feriantes, mediante su inscripción a diferentes registros provinciales y nacionales.³⁰

Reflexiones finales

En el contexto de la pandemia COVID-19, se desarrolló un aprendizaje y experiencias conjuntas, tanto para feriantes como para el equipo técnico facilitador. Los feriantes se empoderaron en un contexto de alta incertidumbre, mediante el fortalecimiento del asociativismo. También se fortalecieron las cadenas de valor, dinamizando tramas de relaciones, con incorporación de la dimensión pedagógica.

30 Tales como: el Registro Nacional de Agricultura Familiar RENAF; el Registro Nacional de Producto Agropecuario RENSPA; el Registro Nacional de Establecimiento RNE.

La tendencia actual define a la modalidad virtual como un espacio acondicionado, con tiempos flexibles y que permite concretar la venta de manera anticipada y planificada, lo que genera en feriantes una preferencia por la venta virtual, a la hora de elegir con respecto a la modalidad presencial. Entre las ventajas, se evidencia: “elaborar lo que se vende, y no de más” (dado que son productos frescos), “el mejor aprovechamiento del tiempo” al no estar muchas horas atendiendo un puesto presencial en ferias, sin conocer de antemano cuánto dinero invertir en la elaboración de productos para la venta. Es claro que los cambios de paradigmas en los últimos años se evidencian en los hábitos de consumo, en las preferencias de los consumidores y en las modalidades de venta. Todo ello permite reflexionar sobre acortar tiempos de aprendizajes e instalar la modalidad virtual como una opción elegible. Por lo que, si proyectamos tendencias en la realización de ferias (presencial, virtual o mixta), claramente la modalidad mixta puede resultar ser la preferida, ya que en pospandemia pueden coexistir las modalidades presencial y virtual para el mismo feriante.

Para dar sostenibilidad a este proceso, este trabajo visibiliza múltiples buenas prácticas, experiencias y recoge elementos y datos de interés para el diseño de políticas públicas de innovación basadas en la prevención, evaluación, comunicación y gestión del análisis de riesgo en alimentos comercializados en ferias del periurbano bonaerense y en particular, mediante la modalidad virtual. Este enfoque de la cultura de la inocuidad y análisis del riesgo es fundamental para lograr la seguridad alimentaria y es de alto impacto positivo en productores, feriantes, elaboradores y emprendedores para que tengan acceso a mercados de cercanías; a la vez que permite generar confianza en la sociedad, a la hora de consumir productos elaborados artesanalmente, provenientes de la AF.

La experiencia resulta innovadora en varios sentidos que permiten diferenciarla del resto de las ferias (incluso de otras virtuales): se diseñó en plena emergencia sanitaria una modalidad de comercialización virtual que no existía; si bien es similar a la ya reconocida

distribución de bolsones de verdura, en este caso se trata de alimentos elaborados artesanalmente con agregado de valor, y ofrecidos en canastas donde participan productos de distintos feriantes, con el objetivo de que aquellos de consumo habitual traccionen la adquisición de otros, que quizás no resultan esenciales, o tienen menor demanda en el mercado. Este diseño apeló a la creatividad y al sentido de pertenencia dado que, para la mayoría de los feriantes, esta era la primera vez que no vendían sus productos de manera individual. Se elaboraron más de 12 variedades de canastas que se fueron cambiando durante las distintas épocas del año y permitieron rotar los productos ofrecidos. En el último período, apelando a crear un vínculo más estrecho con los consumidores y teniendo en cuenta el fortalecimiento como equipo organizador para llevar a cabo las tareas administrativas y de logística, se implementaron novedades en la oferta: por un lado, el armado de canastas que contemplaran la elección entre distintos productos del mismo feriante y, por el otro, la elección de productos individuales una vez comprada alguna canasta. Este proceso se planificó participativamente y se basó en la fuerte experiencia y articulaciones previas realizadas durante 2019 por el equipo coordinador. Logramos encarnar en la práctica enfoques teóricos como la soberanía y seguridad alimentaria, el género, etc. Aplicamos la cultura de inocuidad alimentaria que no se suele considerar en las ferias, con el objetivo final de lograr la formalización de los feriantes mediante controles y acompañamiento constante, realizado desde las reuniones virtuales y de manera presencial durante las entregas de canastas.

Se trabaja desde proyectos de investigación acreditados en las instituciones de pertenencia de las autoras: desde ellos se logra apoyo teórico y producción de conocimiento, pero también financiamiento para adquirir los materiales (etiquetas, bolsas, combustible, logística) y para las actividades que requiere cada entrega de la feria (análisis de laboratorio de los productos, difusión –videos, notas periodísticas– y presencia en las redes sociales). A la vez, logramos producir tanto

conocimiento como difusión científico-tecnológica, con el video ganador del premio anteriormente mencionado.

Es decir que la feria no solo constituye una posibilidad de venta de productos alimenticios elaborados artesanalmente, sino que, además, logra que los feriantes agreguen valor en origen al producto, y que, a su vez, el equipo coordinador también agregue valor al trabajo que venía realizando desde mediados de 2019. Se constituyó una verdadera comunidad de feriantes, con espíritu solidario y creativo, reforzando la valorización territorial de productos elaborados localmente, el crecimiento personal y la identidad de los participantes, en un ámbito de trabajo conjunto ideal.

Este modelo constituye una estrategia de acción colectiva, de reproducción social-económico y de desarrollo territorial sin precedentes hasta el momento, pero a la vez, replicable a nivel nacional. En palabras de la Dra. Ricca: “Somos incubadoras de actividades productivas locales que contribuyen a la seguridad y soberanía alimentaria a través de la producción y elaboración ARTESANAL de alimentos de calidad para el abastecimiento de la población, basados en la prevención del riesgo y en la cultura de la inocuidad”. Vale destacar que todo este trabajo es desarrollado casi enteramente de manera virtual y el equipo técnico aún no conoce personalmente a la mayoría de los feriantes que participan de la experiencia, ni se conocen entre ellos.

En definitiva, logramos el sostenimiento de un proyecto de desarrollo territorial con inclusión social y un papel destacado en la provisión de alimentos sanos para los consumidores, contribuyendo a la seguridad y soberanía alimentaria y nutricional, en el contexto de la pandemia. Los aprendizajes y experiencias conjuntas entre los feriantes, el equipo técnico de coordinación y los alumnos permitieron el empoderamiento de todos los participantes, así como el fortalecimiento del asociativismo y de las cadenas de valor, dinamizando además tramas de relaciones, con una dimensión pedagógica, en un contexto de excepcional incertidumbre.

De este modo, se logró concretar un proceso de desarrollo territorial participativo e inclusivo, acortando los tiempos de la ciencia para actuar en la emergencia.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, P., Díaz Córdova, D. y Polischer, G. (2015). *Cocinar y comer en la Argentina hoy*. Sociedad Argentina de Pediatría.
- Albaladejo, C. y Bustos Cara R. (2004). *Desarrollo Local y Nuevas Ruralidades en Argentina*. Ediuns, Co-Edición UNS-IRD- IN-RA-UTM.
- Balzarini, M., Di Rienzo, J., Tablada, M., González, L., Bruno, C., Córdoba, M., Robledo, W., Casanoves, F. (2011). *Estadística y Biometría Ilustraciones del Uso de InfoStat en Problemas de Agronomía*. Brujas.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, Vol. IX, 194(36). <https://bit.ly/3i8iqvH>
- Busso, M. (2010). Las ferias comerciales: también un espacio de trabajo y socialización. Aportes para su estudio. *Trabajo y Sociedad*, XV (16).
- Bustos Cara, R. (2008) Teoría de la acción territorial. Acción turística y desarrollo. *Aportes y Transferencias*, 1(año 12), 87-104.
- Caballero, L., Dumrauf, S., González, E., Mainella, F. y Moricz, M (2011). Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social. *Otra economía*, IV (7), 26-41.
- Caracciolo, M. (2015). “Situación de la institucionalidad de apoyo a la innovación comercial y de los procesos de gestión comercial de la agricultura familiar en la Argentina”. IICA. <http://www.iica.int>.

- Caracciolo, M. (2019). “Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación”. En Viteri, L.; Moricz, M. y Dumrauf, S. (2019). *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*. INTA.
- Caracciolo, M. y Foti, M. D. (2013). Economía social y solidaria. Aportes para una visión alternativa. *Doc. del Programa de Estudios Avanzados en Economía Solidaria*. UNSAM.
- Elver, H. (2019). *Visita a la Argentina: Informe de la Relatora Especial sobre el derecho a la alimentación*. <https://www.refworld.org/es/pdfid/5c65e2c84.pdf>
- Elverdín, J., Ledesma, S. E., Zain El Din, E. y Cittadini, E. (2014). *Programa Nacional para el Desarrollo y la Sustentabilidad de los Territorios: Documento base y estructura organizativa*. INTA.
- Feito, M. C. (2014). “Ruralidades, agricultura familiar y desarrollo. Territorio del Periurbano Norte de la provincia de Buenos Aires”. La Colmena.
- Feito, M. C. (2020a). “La Agricultura Familiar en la cuestión alimentaria en Argentina. Proveedores fundamentales del mercado interno”. En Padawer, A. (Comp.): *El mundo rural y sus técnicas* (pp. 471-501). FFyL-UBA.
- Feito, M. C. (2020b). Comercialización de la agricultura familiar para el desarrollo rural: feria de la Universidad Nacional de La Matanza. *Revista de Economía e Sociología Rural*, 58(1), e187384. <https://doi.org/10.1590/1806-9479.2020.187384>
- Feito, M. C. y Barsky, A. (2020). Periurbano (Argentina, 1985-2020). En Salomón, Alejandra y Muzlera, José (Comps). *Diccionario Iberoamericano del Agro* (pp. 899-911). Tesseo Press. <https://www.teseopress.com/diccionarioagro/front-matter/introduccion/>
- Feito, M. C., Vera, N. y Ricca, A. (2019). *Control de alimentos en ferias de UNLaM e INTA AMBA*. [Resumen de presentación]. Primer Congreso Nacional de Alimentos ANMAT, diciembre 2019.
- Frank Yiannas, (2009). *Food Safety Culture. Creating a Behavior-Based Food Safety Management System*.

- FAO, FIDA, OMS, PMA & UNICEF (2020). *El Estado de la seguridad alimentaria y la nutrición 2020*. <https://www.fao.org/3/ca9692es/online/ca9692es.html>
- FAO, OPS, WFP y UNICEF (2019). *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe 2019*. <http://www.fao.org/publications/es>
- Gazolla, M. y Schneider, S. (Orgs.) (2017). *Cadeias curtas e redes agroalimentares alternativas: negócios e mercados da agricultura familiar*. UFRGS Editora.
- González, E., C. Gómez y M. Moricz. (2013). “Normativas vinculadas a los procesos de producción y comercialización de la agricultura familiar urbana y periurbana”. INTA. https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_normativas_vinculada_a_proc_de_prod_y_comerc_.pdf
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano. A la vuelta de la antropología posmoderna*. Norma.
- Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá (1999). *La iniciativa de seguridad Alimentaria Nutricional en Centro América*. Segunda edición. Guatemala, marzo de 1999. <http://www.incap.int/sisvan/index.php/es/acerca-de-san/conceptos/marco-referencial-de-la-san>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (2021). *Valorización mensual de la canasta básica alimentaria y de la canasta básica total. Gran Buenos Aires, abril de 2021*. Instituto Nacional de Estadística y Censos, 5, 90. www.indec.gob.ar/indec/web/Calendario-Fecha-0
- Manzanal, M. (2006). Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural. En Manzanal M., Neiman G. y Latuada M. (Coord.), *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio*. Ciccus.
- Manzanal, M. (2007). Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción de territorio. En Manzanal, M.; Arzeno, M. y Nussbaumer, B. (Comps.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Ciccus.

- Obschatko, E., Foti, M. y Román, M. (2006). *Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002*. Serie Estudios e Investigaciones N 10, SAGYP/IICA.
- Patel, R. (2008). *Obesos y famélicos. Globalización, hambre y negocios en el nuevo sistema alimentario mundial*. Marea.
- Piaggio, L. R. (2016). “El derecho a la alimentación en entornos obesogénicos: reflexiones sobre el rol de los profesionales de la salud”. *Salud Colectiva*, 12(4), (pp. 605-619). <https://doi.org/10.18294/sc.2016.934>
- Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales [PIDESC]. 16 de diciembre de 1966.
- Ricca, A., Feito, M. C. y Vera, N. (2021a). Comercialización de la agricultura familiar en Argentina como herramienta para el desarrollo territorial: las ferias ITU-AMBA y UNLaM. En Eva Menardi (Comp.), *II Congreso Internacional de Desarrollo Territorial. Nuevos desafíos en la construcción de los territorios. Los desarrollos en América Latina* (pp. 645-651). EduTecne. file:///C:/Users/Acer/Documents/EVENTOS%202020/CONGRESO%20DESARROLLO%20TERRITORIAL%20rafaela/libro%20congreso%20DT%202020.pdf
- Ricca, A., Feito, M.C. y Vera, N. (2021b). Acortando los tiempos de la ciencia para actuar en la emergencia. Comercialización de la agricultura familiar en contexto de pandemia como herramienta para el desarrollo territorial: La Feria con Vos. En Feito, M. C., *Políticas públicas, agricultura familiar, producción y comercialización agroalimentaria en el periurbano bonaerense. El partido de La Matanza*. Río Cultura Ediciones.
- Schetjman, A. (1983). “Campesinado y desarrollo rural; lineamientos de una estrategia alternativa”. *Investigación Económica*. XLII (164), (115-152).

- Sili, M. (2018). La acción territorial: una propuesta conceptual y metodológica para su análisis. *Revista Brasileira Estudos Urbanos e Regionais*, 20(1), (11-31).
- Vera, N. (2019). *Situación nutricional y estado de seguridad alimentaria en productores hortícolas agroecológicos del periurbano bonaerense*. XI Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. FACE-UBA. <https://www.ciea.com.ar/web/CIEA2019/CIEA2019.htm>
- Viteri, L., Moricz, M. y Dumrauf, S. (2019). *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo*. INTA.

Lectores críticos

- Guillermo Hang (Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Argentina).
- Raúl Terrile (Programa Alimentario, Municipalidad de Rosario, Secretaría Desarrollo Económico, Argentina).

Agricultura urbana y periurbana en el sudeste bonaerense. Permanencia y transformación

Laura Patricia Mulazzi, Francisco José Pescio y Amalia Lorda

Introducción

Agricultura urbana y periurbana

La agricultura urbana y periurbana (AUP) se ha desarrollado en diversos países, tanto en el continente europeo, como en América del Norte, América de Sur, Asia y África. En países de Sudamérica, asiáticos y africanos, la AUP está dirigida a atender especialmente necesidades alimentarias y de generación de ingresos para poblaciones pobres y excluidas de los sistemas económicos imperantes. A través de las prácticas de AUP, las personas intentan modificar y reducir sus condiciones de vulnerabilidad socioeconómica a través de la generación de alimentos. Por su parte, en las AUP de países del continente europeo y de América del Norte los fines son diferentes y están más relacionados a las necesidades de ocio, a mejorar la calidad de vida, y brindar esparcimiento en espacios públicos (Schiavo, 2006).

De acuerdo a Calle Collado:

La agricultura urbana puede contribuir a la soberanía alimentaria, entendida como derecho ciudadano a la alimentación producida en forma autónoma, local, sostenible y justa. Ello dependerá de los sistemas de manejo, de la organización sociocultural de la producción agraria y su interrelación con el mercado, así como de las estrategias de comercialización. (Calle Collado, 2011, p. 213)

Estos mismos autores señalan que las AUP pueden generar beneficios ambientales en las ciudades al incorporar espacios verdes al diseño urbano, acortar las distancias que recorren los alimentos desde los sitios de producción, reducir insumos industriales y contaminantes de la agricultura, sobre todo en manejos agroecológicos, reduciendo además la dependencia de energías fósiles y las emisiones de CO₂, y, en consecuencia, contribuyendo a la lucha contra el cambio climático. Pero para que las experiencias de AUP se consoliden como estrategias de desarrollo, explican estas mismas autoras, es necesario que las prácticas y las mismas experiencias resulten sustentables.

En nuestro país, una de las políticas públicas con mayor trayectoria vinculada al fortalecimiento de la Agricultura Urbana y Periurbana ha sido el Programa Pro Huerta. El Pro Huerta integra el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), a partir de la Ley 25.724/03. De acuerdo a INTA (2021) se trata de una política pública gestionada en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Su principal objetivo es la promoción de la seguridad y soberanía alimentaria a través del apoyo a la producción agroecológica y el acceso a productos saludables para una alimentación adecuada.

El ProHuerta se orienta especialmente a familias y organizaciones de productores/as en situación de vulnerabilidad social. Las acciones para lograr dichos objetivos son a) Impulso de huertas y granjas agroecológicas (familiares, escolares y comunitarias/institucionales); b) Asistencia técnica y capacitación; c) Educación Alimentaria y am-

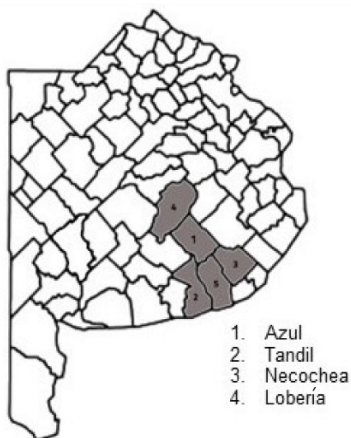
biental; d) Fortalecimiento de proyectos productivos y de acceso al agua y e) Apoyo a la comercialización a través de mercados de proximidad y ferias populares.

Una de las características principales del Programa es su extendido alcance territorial, llegando a más de 600.000 huertas activas y 3.000.000 de beneficiarios en todo el país. El Programa ha sido utilizado como referencia internacional para el desarrollo de políticas agrarias de autoconsumo, como fue el caso de Haití (Lorda, 2012). Sin embargo, y como contracara, se observa una debilidad institucional vinculada a su bajo nivel de monitoreo o evaluación de impacto. Existen algunos trabajos, como los de Piola *et al.* (2019) y Pescio *et al.* (2017). Sin embargo, estos trabajos se centraron sobre variables técnicas de las huertas o los espacios productivos (como los rendimientos esperados, uso de semillas, producción de abono, etc.), y no sobre las características propias de las personas involucradas, sus estrategias o valoraciones personales vinculadas a la actividad. En ese sentido, este trabajo se centró sobre las personas que llevan adelante la producción agropecuaria y están involucradas en el Programa Pro-Huerta y no sobre las cuestiones productivas en sí.

El universo de análisis se ubicó en el Sudeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina). Se trabajó específicamente con personas pertenecientes a las localidades de Tandil, Azul, Balcarce, Lobería y Necochea que han participado de manera sostenida en actividades planteadas por el Programa Pro-Huerta (Figura 7.1). En estos distritos se han ejecutado acciones vinculadas al Programa de manera sostenida desde hace varias décadas, con lo cual a partir de la intervención técnica surgieron varios interrogantes: ¿Qué características presentan las y los actores de la AUP? ¿Cuáles son las características productivas y económicas que presentan las unidades involucradas? ¿Cuáles son los factores que propician o limitan la permanencia de las personas que llevan adelante la AUP? ¿Cuál es la visión de las y los actores sobre el rol que debería tomar Estado en el desarrollo de la AUP?

Figura 7.1

Mapa de las localidades de estudio



No existen muchos antecedentes de investigación de AUP en la región en estudio (Villagra y Prividera, 2013; Gómez 2018), con lo cual este trabajo presenta un carácter exploratorio inicial. Esta investigación pretende aportar información que luego permita identificar estrategias y políticas de desarrollo, especialmente a nivel de los gobiernos municipales, teniendo en cuenta además la percepción de los actores directos de la AUP de tal manera de aportar información y que permita profundizar los análisis en trabajos posteriores.

De este modo los objetivos son: identificar elementos que permitan caracterizar desde el punto de vista social, técnico y económico a las unidades de AUP en el marco del Programa Pro-Huerta (INTA-MDS), en cinco distritos del sudeste bonaerense; analizar el rol de las políticas públicas sobre la AUP en el contexto regional; e identificar potencialidades y limitantes para el desarrollo de la AUP desde la perspectiva de los actores.

Sobre los periurbanos y el territorio como construcción social

La agricultura urbana y periurbana es de difícil definición conceptual y delimitación. Las áreas urbanas y periurbanas cuentan con la desventaja de que son, en cuanto al objeto de investigación, un territorio “resbaladizo”, en situación transicional, en permanente transformación (o con expectativas de ser transformado), frágiles, susceptibles de nuevas definiciones. Esto se debe a que, con el paso del tiempo, el periurbano “se extiende”, “se relocaliza”, “se corre de lugar”; es decir su permanencia es efímera con el tiempo (Barsky, 2005). En todo caso, la agricultura netamente urbana hace referencia a la práctica agropecuaria en áreas de urbanización avanzada, que por lo general cuenta con superficies muy acotadas, alta presión por el uso del suelo, tierras modificadas, etc.; que restringe o acota las actividades productivas posibles de ser realizadas.

Los periurbanos se tratan de territorios en permanente consolidación, bastante inestable en cuanto a la constitución de redes sociales, de una gran heterogeneidad en los usos del suelo. El periurbano constituye un “territorio de borde” sometido a procesos económicos relacionados con la valorización capitalista del espacio, como consecuencia de la incorporación real o potencial de nuevas tierras a la ciudad. Garay en Barsky (2001, p. 1) entiende que “sobre el borde periurbano se despliega un frente productivo que transforma el espacio rural en suelo urbano, donde la expectativa de valorización no necesariamente se realiza”. El periurbano se trata de una zona de transición, en la que se supone una incorporación de valor a ese territorio, adecuándose para establecer nuevas actividades, pero a la vez significa una modificación de los patrones de asentamiento de la población. En definitiva, los periurbanos poseen “la mayor complejidad de usos del suelo mezclados que puede observarse en toda la Tierra” (Barsky, 2005).

En ese sentido, Prost asegura que desde la óptica del desarrollo rural:

la periurbanización representa una solución de continuidad situada entre la vida rural y la gran concentración urbana, donde se difunde una nueva forma de vida marcada por los ritmos de la ciudad, sus expresiones políticas y culturales, y las actividades productivas de corte urbano. Dicha difusión descansa en la integración de los elementos espaciales y sociales del mundo rural, alterando profundamente su organización socioeconómica. (Prost citado por Ávila Sánchez, 2004, p. 103)

El territorio como construcción social

Para este trabajo, se considera, por un lado, lo aportado por Barsky (2005), ya que ciertamente el periurbano se modifica, es un área muy dinámica, en la cual se hace difícil determinar los límites. En ese ámbito se dan situaciones de conflicto, de acuerdos, de alianzas entre los actores que permiten la construcción social y productiva de ese territorio. Se generan situaciones de aprendizaje, de innovaciones tecnológicas, de surgimiento de nuevas infraestructuras, y provocan esa relocalización que cita Barsky y que genera, además, esa construcción de identidades a las que aluden Manzanal y Nardi (2005), donde la construcción territorial se da en base a procesos contradictorios y tensiones, vinculadas tanto por el conflicto como por la solidaridad. Por otro lado, también se considera lo aportado por Raffestin (1987), citado por Lorda (2012), que al hablar de territorio se reconoce que también es un espacio complejizado donde se generan proyectos, donde se desarrolla la capacidad de las personas para producir y trabajar, que posee una historia y cultura local; el territorio no es un mero contenedor de objetos, sujetos, y fenómenos, sino que es un espacio cargado de significaciones, apropiado; es un ámbito en el cual se construyen identidades.

En base a estos conceptos, es indiscutible la importancia de una perspectiva interdisciplinaria para el abordaje de los procesos de intervención del Estado para la resolución de las problemáticas de los territorios –urbanos y rurales–, sin perder de vista lo complejo que significa un territorio que está en constante cambio, por la propia dinámica de sus actores para transformar y/o modificar su realidad.

La relación entre AUP y agroecología

La agricultura urbana y periurbana puede contribuir a la soberanía alimentaria, entendida como derecho ciudadano a la alimentación producida de forma autónoma, local, sostenible y justa. Ello dependerá de los sistemas de manejo, de la organización sociocultural de la producción agraria y su interrelación con el mercado, así como de las estrategias de comercialización. Por otra parte, la agricultura urbana y periurbana puede generar beneficios ambientales en las ciudades, especialmente si se trata de producciones agroecológicas y orientadas a la Soberanía Alimentaria: incorporando espacios verdes al diseño urbano, acortando la distancia que recorren los alimentos, reduciendo insumos industriales y contaminantes de la agricultura, reduciendo la dependencia de energías fósiles y las emisiones de CO₂ y, consecuentemente, contribuyendo a la lucha contra el cambio climático (Soler Montiel & Rivera Ferre, 2010).

Al término agroecología se le asignan diversos significados. Esto se debe, tal como indican Wezel *et al.* (2009), a que la agroecología tiene una triple significación: constituye tanto una disciplina científica, vinculada fuertemente a la Ecología y el estudio de agroecosistemas; un conjunto de prácticas productivas y un movimiento social, que abarca no solo un quehacer sino también una construcción político-ideológica. Según Altieri y Nicholls (2000), la agroecología suele utilizar un enfoque de la agricultura más asociado al medio ambiente

y más sensible socialmente, focalizando no solo en la producción sino también en la sostenibilidad ecológica del sistema de producción.

En un sentido más restringido, y en palabras de Altieri y Nicholls:

La agroecología se refiere al estudio de fenómenos netamente ecológicos dentro del campo de cultivo, tales como relaciones depredador/presa, o competencia de cultivo/maleza. Los agroecosistemas son ecosistemas semi-domesticados que se ubican en un gradiente entre una serie de ecosistemas que han sufrido un mínimo de impacto humano, como es el caso de ciudades (...) La investigación agroecológica se concentra en asuntos puntuales del área de la agricultura, pero dentro de un contexto más amplio que incluye variables ecológicas y sociales. (2000, p. 18)

Otros autores, como Sarandón *et al.* indican que la agroecología es

Un nuevo campo de conocimientos, un enfoque, una disciplina científica que reúne, sintetiza y aplica conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología, la etnobotánica y otras ciencias afines, con una óptica holística y sistémica y un fuerte componente ético, para generar conocimientos y validar y aplicar estrategias adecuadas para diseñar, manejar y evaluar agroecosistemas sustentables. (2002, p. 55)

A su vez la producción agroecológica tiene características propias que la diferencian de la agricultura convencional y de la de grandes extensiones como, por ejemplo, su diversidad y la cantidad de actores sociales que participan en su desarrollo. Entre sus principales características se destacan que constituye una herramienta para reducir de manera efectiva la inseguridad alimentaria porque permite mejorar la disponibilidad, el acceso y la calidad de los alimentos que se con-

sumen. Es además una estrategia de sostenibilidad ambiental urbana ya que su implementación contribuye a mejorar el microclima, a reciclar nutrientes, a manejar el agua y la biodiversidad. La agroecología debe, entonces, entenderse como un enfoque amplio que incorpora el nexo entre la agricultura, el ambiente y las dimensiones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales.

Conceptualización de la Agricultura Urbana y Periurbana

De acuerdo a Mougeot (2005), la Agricultura Urbana (AU) se encuentra dentro de una ciudad o en su periferia, y presenta diversidad de actividades alimentarias y no alimentarias, que van desde el cultivo de plantas, cría de animales, procesamiento. Posteriormente, este mismo autor agrega además la competencia de esta actividad por el uso de tierra, del agua, de la energía y de la mano de obra con otras actividades específicamente urbanas. De acuerdo con Mougeot:

La AUP aprovecha recursos (espacios usados o subutilizados, residuos orgánicos), servicios (extensión técnica, financiamiento, transporte) y productos (agroquímicos, herramientas, vehículos) encontrados en esa área urbana, generando a su vez recursos (áreas verdes, microclimas, compost), servicios (abastecimiento, recreación, terapia) y productos (flores, aves de corral, lácteos) en gran parte para esa misma área urbana. (2005, p. 5)

De Zeeuw *et al.* (2011) incluyen a la agricultura urbana y periurbana en una misma definición (AUP), diferenciando a ambas de acuerdo a su ubicación (agricultura intraciudad o en sus bordes). Indica que la AUP cumple tres roles, sobre los cuales deberían trabajar posibles políticas públicas de desarrollo. El primer rol o función

es el de la producción orientada a la subsistencia, con la producción traspatio que se destina a producir alimentos y plantas medicinales como forma de ahorro doméstico, venta de excedentes ocasional y como elemento cultural, integrado a las estrategias de vida. La segunda función, más vinculada a la agricultura periurbana, es la de generar alimentos y productos para abastecer a los centros urbanos cercanos. Además, es una importante fuente de generación de trabajo. Por lo general se trata de unidades de producción con trabajo predominantemente familiar y se encuentran insertos en canales comerciales más amplios. Por último, la última función es la de los servicios ecosistémicos, que incluye la reducción del efecto “isla térmica”, mantenimiento de espacios verdes, reservorios de biodiversidad animal y vegetal, constitución de biocorredores, recirculación de recursos (abonos, agua, etc.). En ese sentido, Mougeot (2005) resalta que la AU tiene como principal característica su integración e interacción con el sistema económico y ecológico urbano.

Metodología

Este trabajo se centró en cinco partidos del sudeste de Buenos Aires. Se trabajó con personas que desarrollaron experiencias de Agricultura Urbana y Periurbana, vinculados al Programa ProHuerta (INTA-MDS) en las siguientes localidades del sudeste bonaerense: partidos de Tandil, Azul, Balcarce, Lobería y Necochea, y sobre las cuales ya existían relaciones preexistentes, en tanto una de las autoras se desempeñó como técnica de dicho Programa durante varios años.

Este trabajo combinó herramientas cualitativas y cuantitativas. Se intentó comprender, desde su perspectiva, a los actores para poder analizar las prácticas de AUP desarrolladas, y analizar luego los posibles factores que propician o limitan su persistencia. La estrategia cualitativa, según Contardi (2015) aporta el conocimiento explicativo de la gente, que asigna significados y modifica su espacio. Se traba-

jó con información primaria y secundaria. La primaria, a partir de la realización de entrevistas en profundidad a los propios protagonistas de la AUP –las personas que la llevan adelante– y a informantes calificados (técnicos de diversos Programas de Desarrollo Rural). La información secundaria consistió en análisis documental proveniente de los propios ámbitos locales. También se utilizó documentación bibliográfica nacional e internacional, artículos científicos y de divulgación. A cada entrevistado se le realizó, previo a la entrevista, un cuestionario semiestructurado, de manera de contar con información cuantitativa sobre algunos elementos de interés. Es importante marcar que el cuestionario sirvió como complemento a las entrevistas, pero no buscó un nivel de representatividad estadística del universo de todas las personas beneficiarias del Programa Pro-Huerta de los distritos en estudio.

El propósito fue ahondar en los sentidos y pareceres de las personas entrevistadas; en ese contexto, la información cuantitativa buscó ser un apoyo a lo cualitativo, para así contar con una mejor aproximación para analizar las implicaciones y particularidades de la agricultura urbana en la vida de las personas, lograr una caracterización amplia de las unidades de AUP e interpretar las políticas públicas hacia el sector.

Es interesante lo que Flores *et al.* aportan respecto a la metodología cualitativa para quienes:

(el enfoque cualitativo) estudia la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. La investigación cualitativa implica la utilización y recogida de una gran variedad de materiales –entrevista, experiencia personal, historias de vida, observaciones, textos históricos, imágenes, sonidos– que describen la rutina y las

situaciones problemáticas y los significados en la vida de las personas. (1999, p. 32)

Las entrevistas se realizaron de forma individual y en la mayoría de los casos en los domicilios particulares. En la entrevista se procedió a conversar de forma abierta sobre el tema, por lo cual las preguntas no siempre se presentaron en el orden propuesto en la guía. En todos los casos se explicó con antelación al entrevistado los objetivos de la investigación. Para la selección de los casos, la selección inicial se dio utilizando un criterio de conocimiento previo por parte de una de las autoras. Se aplicó un criterio de bola de nieve, a partir de la recomendación de los propios entrevistados para incorporar nuevos casos. Una vez realizadas, las entrevistas fueron desgrabadas y analizadas, con el objetivo de lograr una agrupación por códigos de similitud. Las entrevistas se realizaron hasta el punto de saturación teórica. En total, fueron realizadas 27 entrevistas.

Resultados

Caracterización de los actores de la agricultura urbana y periurbana

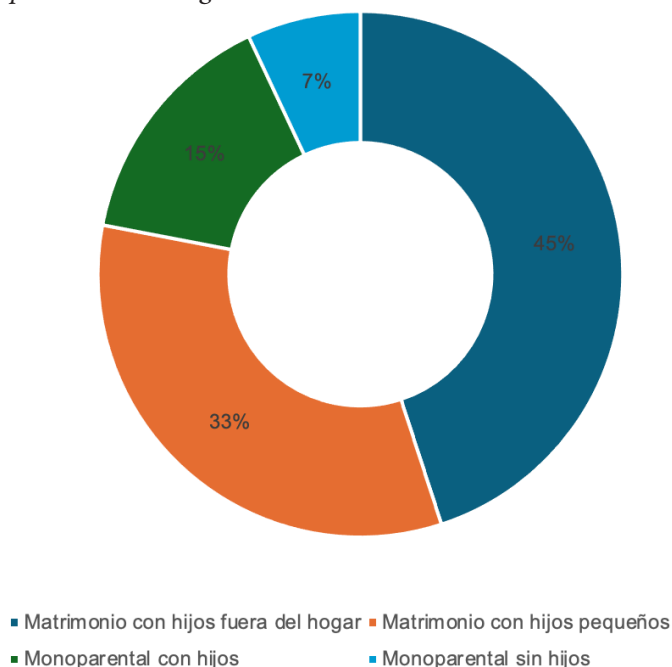
La mayor parte de los entrevistados (67%) tenían entre 25 y 55 años y 33% correspondían a una edad mayor a 56 años. Al relevar la procedencia, casi el 50% de las personas entrevistadas eran nacidos y criados en su ciudad de origen, un 32% llegaron de la ciudad de Buenos Aires, y el 18% eran personas que migraron de zonas rurales a urbanas. Además, se evidencia unos 14% emigrados de otros países (Uruguay, Ucrania e Italia).

La Figura 7.2 muestra que los hogares están constituidos por cuatro grupos diferenciados. Al indagar en las entrevistas, se pudo ahondar en la caracterización de estos, y se observó que se trata de

matrimonios con hijos mayores viviendo fuera del hogar parental, matrimonios con hijos pequeños en edad escolar, hogares constituidos por una sola persona con hijos, y hogar monoparental sin hijos. Resulta llamativo que una proporción importante de personas sean matrimonios con hijos grandes, esto puede marcar un horizonte de finalización de la unidad productiva, ya que cuando las personas sean mayores, no tendrán reemplazo en el trabajo.

Figura 7.2

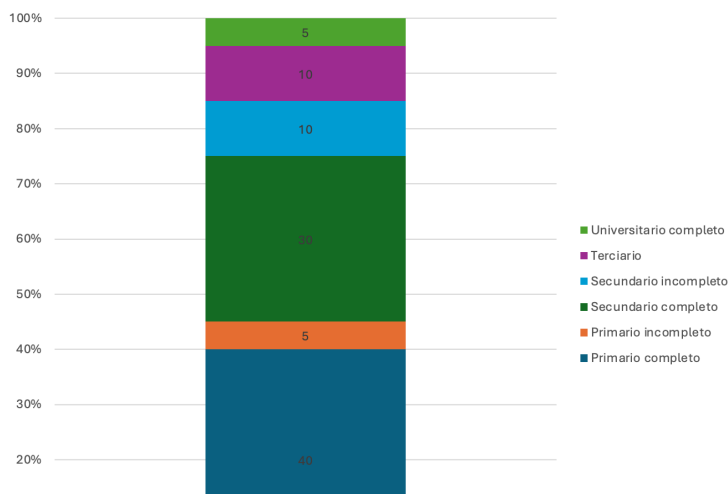
Composición de los hogares de unidades relevadas



El máximo nivel educativo muestra una amplitud de situaciones (Figura 7.3), pero predomina el primario completo y secundario completo. El nivel universitario solo representa el 5% de los entrevistados.

Figura 7.3

Máximo nivel educativo alcanzado en el Hogar por Unidad relevada



El análisis de las entrevistas muestra cierta relación con las categorías que presentan De Zeeuw *et al.* (2011) relacionados al nivel de vinculación histórica de los sujetos con la actividad. Dichos autores clasifican la población de la AUP en antiguos agricultores rurales y personas que se dedican por necesidad o elección, pero que han comenzado a realizarlo recientemente. Esto se inserta en las referencias que dan cuenta de las “Nuevas Ruralidades” (Ruiz Rivera y Delgado Campos, 2008). En los casos en estudio, la categoría que podríamos denominar como “antiguos agricultores” son personas que han migrado en algún momento de su vida desde entornos rurales a las ciudades o sus periferias. En estos casos, su conocimiento técnico social puede tener un valor limitado en el entorno urbano, pero sin embargo la práctica agropecuaria representa no solo una forma de ingreso sino el “mantener” una forma de vida vinculada a lo rural.

El segundo grupo se conforma por personas que se dedican a la AUP por necesidad (los residentes urbanos pobres), o por elección

(ciudadanos que cuentan con más recursos pero que ven en la agricultura un medio para obtener un buen ingreso, una oportunidad de inversión o una actividad placentera). En el caso de aquellos que realizan AUP por razones económicas, se pueden incluir a los jubilados, integrantes de familias vulnerables y quienes tienen algún tipo de ocupación y realizan AUP para aumentar los ingresos al hogar.

...yo empecé a hacer huerta porque el médico de la salita me dijo que me iba a hacer bien, yo tenía unas macetas con unas plantitas de flores nada más, pero él me decía que hiciera una huerta, que venía una chica del INTA a dar charlas y entregar semillas, y ahí después empecé a hacer dulces, porque también daban charla de eso y me anime a llevarlos a la feria, así empecé yo mire.

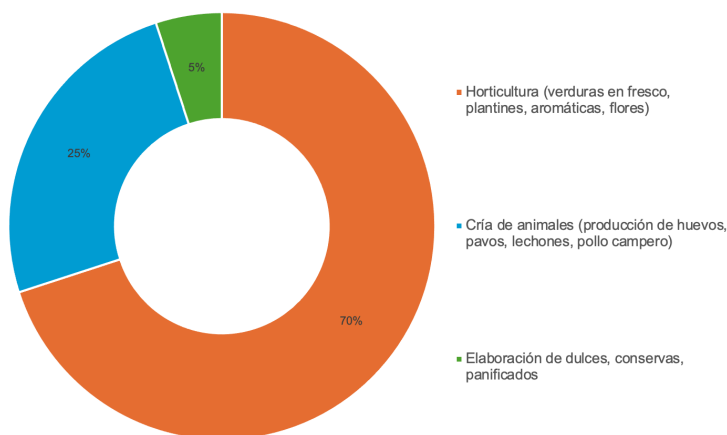
La historia agraria previa de los sujetos se materializó en el tipo de prácticas agropecuarias realizadas. El 73% de los entrevistados expresaron que el sistema utilizado era el agroecológico. Si a eso se le suman aquellos en “transición” (22%), se llega a más del 95% de los casos. En las situaciones en “transición” se hace referencia a unidades que realizaban agricultura convencional (con uso de fitosanitarios y/o fertilizantes de síntesis química) y se encuentran en algún estadio del pasaje a sistemas agroecológicos. Al momento de realizar las entrevistas, solo un 5% realizan planteos exclusivamente convencionales. Para los sujetos que no tenían historia agraria previa, el cuidado responsable de los recursos naturales era fundamental, y realizan la actividad en base a ese concepto, muy ligado al respeto por la naturaleza. Esto se materializa en la fuerte referencia a la agroecológica. Los sujetos que vienen de la agricultura rural y poseen chacras recibidas de sus padres/abuelos son los que utilizaban sistemas convencionales de producción; con uso de agroquímicos. Varios de ellos, sin embargo, empezaron un proceso de transición hacia métodos agroecológico para llevar adelante la actividad.

Actividades predominantes

Las personas entrevistadas realizaban mayoritariamente actividades agrícolas. La actividad predominante era la horticultura, que combinan con producción de plantines, aromáticas y florales. Además, en algunos casos cultivan cactus y suculentas, con destino de comercialización. Un 25% de los entrevistados realizaban además otras actividades pecuarias: cría de conejos, pavos, gallinas para producción de huevos y carne y en algunos casos además cría de corderos, y tenencia de colmenas, para producción de miel y derivados (Figura 7.4).

Figura 7.4

Actividad predominante por unidad productiva



La mano de obra en todos los casos fue aportada por la propia familia, cónyuges, hijos. Tanto en las experiencias de agricultura urbana como periurbana relevadas, la mano de obra en la producción la constituye la familia en general, donde el matrimonio se complemen-

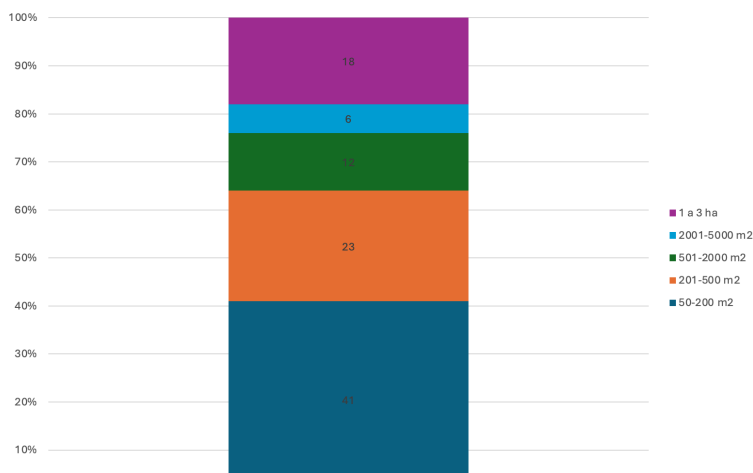
ta en las tareas de cultivo o cría, procesamiento y comercialización, hay un alto grado de compromiso de la mujer cuando están al frente de la actividad. Si bien hay solo dos entrevistados que contrata personal temporario para actividades específicas (cosecha, esquila), el resto de los entrevistados manifestaron que, de ampliar la producción en cantidad de superficie o cantidad de animales, estarían dispuestos a contratar personal.

Superficie disponible y tenencia

La mayor parte de las unidades presentan superficies de poco tamaño (menores a 500 m²). La producción generada puede destinarse principalmente al autoconsumo, salvo que se incorporen actividades intensivas como el viverismo. Solo el 18% poseía superficies que permitirían generar excedentes suficientes para sostenerse económicamente (Figura 7.5). En lo que respecta a la tenencia, más de la mitad (64%) de los entrevistados tenía su lugar de producción en propiedad, el 27% accedía bajo alguna forma de préstamo o cesión. Un bajo porcentaje ocupa la tierra bajo usucapión (4%) o alquiler (5%).

Figura 7.5

Superficie disponible por Unidad. Porcentaje



Entre los puntos relevantes, se detectó, tanto en las encuestas como en las entrevistas, que en la AUP hay una fuerte predominancia del trabajo de las mujeres. Las actividades productivas, comerciales y el cuidado de niños en la mayoría de los casos se desarrollan en forma simultánea o sucesiva. En otros casos combina su actividad fuera de casa con las actividades de la AUP.

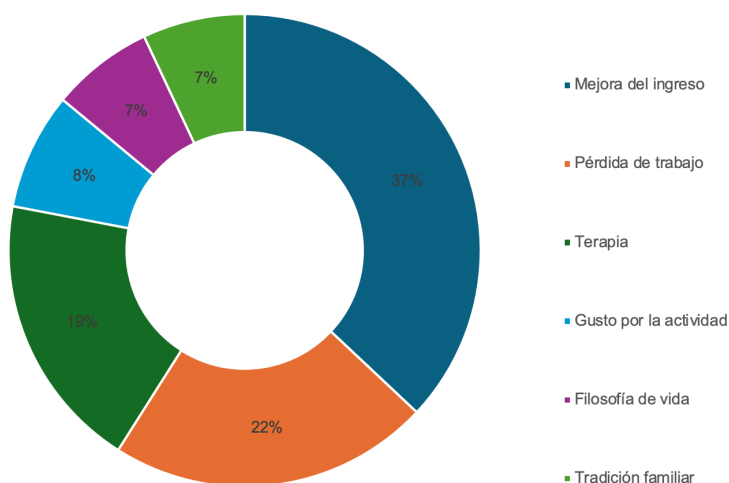
...yo como tengo dos chicos chiquitos no puedo salir a trabajar afuera, antes que nacieran ellos yo trabajaba afuera pero ahora se me complica entonces trabajo en casa en lo que más me gusta, estoy más tiempo con mis hijos, y a su vez es un aporte económico. (SL)

Motivaciones

Al analizar la motivación para realizar acciones de AUP, se contrastaron los resultados de las encuestas con la información emergente de las entrevistas (Figura 7.6). Se observa que el 59% tuvo un origen económico, ya sea por pérdida de su principal fuente de ingresos o para complementar los ingresos familiares. Sin embargo, ninguna de las personas indicó que actualmente viva específicamente de los ingresos generados por las actividades de AUP. De hecho, alrededor de un tercio de las entrevistadas eran personas jubiladas o pensionadas, el otro tercio eran empleados estatales, y un tercio restante realizaban actividades cuentapropistas (agropecuarias o en otros rubros).

Figura 7.6

Principales motivaciones para llevar adelante la actividad



Algunas de las personas entrevistadas comenzaron a cultivar la tierra por “prescripción médica”, muchos profesionales y promotores de la salud recomiendan las actividades al aire libre y el contacto con la tierra como facilitador en procesos de recuperación de dolencias físicas y emocionales. Con los excedentes de la huerta comenzaron a realizar dulces y conservas que luego se “animaron” a llevar a la feria local.

(...) Elijo esta vida para estar más tiempo con mis hijos, la idea de salir a trabajar 8 o 10 horas afuera y que a mis hijos le cocine otra persona, que mejor que generar el dinero desde mi casa, generar alimento sano, y además así puedo correr mis horarios cuando hay actividades de la Escuelita de ellos y participar. (SG)

(...) No concibo estar encerrada, me gusta la naturaleza, mi vida es esto, me gusta trabajar con animales y estar en casa todo el tiempo, me permite ver a los chicos todo el tiempo, saber qué les pasa, vigilarlos en qué andan. (EG)

El 55% de los entrevistados manifestó haber aprendido la actividad con su abuelo y/o el padre, casi el 25% recibió capacitación, desde organismos públicos (INTA), un 10% aprendió a través de otros productores, y un 10% lo hizo a través de programas de TV, internet y revistas. Entre las instituciones con las cuales han articulado, aparte de INTA, aparecen el municipio local, SAF (Secretaría de Agricultura Familiar) y las Universidades. Es indiscutible el rol de los técnicos del programa ProHuerta en el acompañamiento de las experiencias de AUP, y el reconocimiento por parte de los entrevistados, situación que quedó evidenciada en todas las entrevistas.

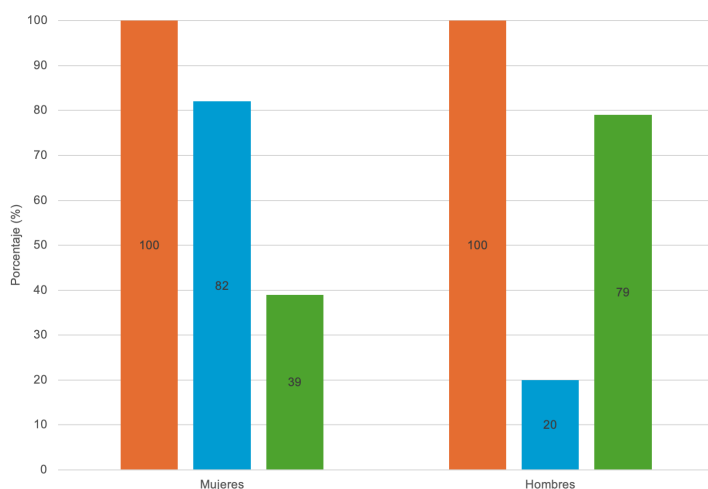
Factores que propician o limitan las posibilidades de permanencia de la Agricultura Urbana y Agricultura Periurbana

Las preguntas disparadoras realizadas a los entrevistados para captar su percepción acerca de las posibilidades de permanencia de la AUP fueron: ¿qué factores cree que propician y cuáles cree que limitan la posibilidad de permanencia de la AUP? y ¿de qué le parece que depende su permanencia en la actividad? Las respuestas fueron de carácter abierto.

Se pueden observar los factores que los entrevistados consideran que propician la posibilidad de permanencia de la AUP (Figura 7.7), donde aparecen en mayor grado: el gusto por la actividad, el consumir sano, y que genera un buen ingreso para complementar otros ingresos al hogar. Se puede observar la diferencia en la importancia de dichos factores según el género.

Figura 7.7

Combinación de factores que propician la actividad predominante por género



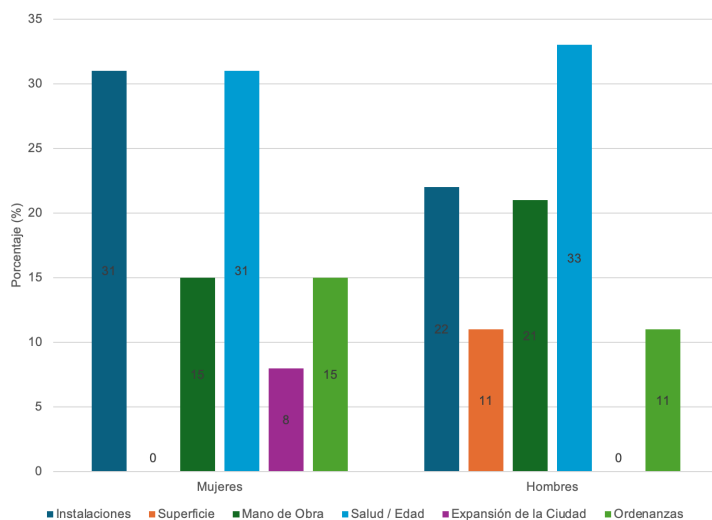
Para las mujeres entrevistadas, los factores que propician la permanencia de la actividad radican en: el gusto por la actividad, seguido de consumo sano para su familia y sus clientes y, en último lugar, buen ingreso. Mientras que, para los varones, los factores estuvieron relacionados al gusto por la actividad, seguido en este caso por buen ingreso, y por último consumo sano. La mayoría expresó que esta actividad puede dar “buen dinero”, “se puede vivir muy bien”, “se puede hacer plata” o “es un buen negocio, si se hace todo bien, y si se trabaja todos los días”.

Tanto en mujeres como en varones se evidenció un buen conocimiento del mercado, la mayoría manifestó que hay un nicho muy interesante y creciente de personas que buscan alimentos sanos, frescos, y con conciencia de lo importante de que sean producidos en forma agroecológica. “...hoy la gente busca cada vez más alimentos frescos y sanos”, “...la gente va tomando conciencia de producir en forma agroecológica, y se va viendo eso en la tele y en internet” (SG). Es notoria la diferenciación de género, vinculada a la salud y los ingresos.

Dentro de los factores que limitan las posibilidades de permanencia, también se observa una diferencia entre géneros (Figura 7.8).

Figura 7.8

Factores que propician la actividad predominante



Los factores limitantes mencionados en primer lugar y con igual grado de importancia para mujeres y varones son las instalaciones (invernáculos, viveros y galpones para cría de aves) y la salud/edad. Siguen un poco más alejados de los primeros puestos, la mano de obra y la necesidad de contar con una ordenanza para las ferias, y por último figura la competencia que implica la expansión de la ciudad. Los entrevistados no expresaron que existieran riesgos en la actividad, salvo dos que mencionaron la competencia por uso de la tierra por los lotes que se van usando para la construcción de viviendas.

Rol del Estado

Al indagar sobre la presencia y rol del Estado en la permanencia de la AUP, las personas entrevistadas reconocieron al Programa ProHuerta, como la política que más les ha brindado en cuanto a acompañamiento técnico y provisión de bienes de capital

...yo voy a las capacitaciones de la chica de ProHuerta, ahí aprendí lo que sé, yo arranque la huerta así y me dieron pollas. (MC)

...los dulces y los pickles los hacía como me enseñó mi madre, pero fui a los cursos que daba Nelka, y aprendí otras cosas más. (LD)

...y esa pala y la azada y el plástico del vivero me lo dio INTA. (EG)

Ninguno expresó en forma concreta que requerían políticas referidas al ordenamiento territorial, pero lo mencionan indirectamente en su preocupación por la expansión de la ciudad, situación que les puede significar un problema, especialmente para criar animales. En ese sentido, la cuestión del avance de la urbanización surge como tema emergente de las entrevistas. Los entrevistados no lo expresaron tal como lo indicarían los especialistas temáticos (“ordenamiento territorial”), pero sí como una problemática emergente sobre la cual reflexionan.

...yo tuve que dejar los bichos (Nd R: gallinas, patos, gansos y corderos) porque me los robaban y unos vecinos me vinieron a decir que hacían olor, capaz fueron los mismos. ...lotearon ese pedazo de ahí, se está llenando de gente acá, van a empezar a decir algo de los animales...

Hoy en día los periurbanos se van “corriendo de lugar” rápidamente por la presión urbana, como refleja la opinión de Charvet

(1994) y se vuelven muy heterogéneos en el uso del suelo como lo entiende Barsky (2005, p. 2) "...la mayor complejidad de usos del suelo mezclados que puede observarse en toda la tierra". En el partido de Tandil especialmente, es muy notorio el avance de las edificaciones para viviendas familiares y cabañas para turismo en una forma muy acelerada. Esto ha repercutido en algunos entrevistados que disminuyeron sus superficies de siembra y han debido dejar de criar animales por descontento de los nuevos vecinos. Esta situación es una gran limitante a la hora de permanencia de la actividad.

En lo que se refiere a la comercialización, algunos de los entrevistados mencionaron la necesidad de una ordenanza de feria, para poder vender respaldados legalmente, y sobre todo para poder ir a otras ciudades a participar de ferias relacionadas a fiestas populares en localidades vecinas: "...estaríamos necesitando una ordenanza de feria, pero el municipio es duro con eso, no sé por qué, si hacemos las cosas bien" (MG).

Además, expresaron su deseo de obtener una mejor línea de financiamiento (en término de monto), que están dispuestos a devolver, es decir: solicitan créditos, no subsidios. No se evidenció una importancia real en las agendas de debate de municipios locales, pero sí un incipiente reconocimiento de la existencia de este sector, lo cual seguramente propiciará que, en un mediano plazo, se comience a debatir sobre este nuevo sector de AUP que va creciendo paulatinamente. En las localidades estudiadas, los entrevistados indicaron que no participaron en ningún tipo de actividad municipal vinculada a la AUP.

Reflexiones finales

La experiencia acumulada sobre agricultura urbana y periurbana es muy amplia. Puede constituir una estrategia que contribuya a dar respuestas en el mejoramiento de la alimentación y nutrición de poblaciones con mayor grado de vulnerabilidad, que de otra manera

no tendrían acceso a diversificar la dieta con hortalizas, frutas, carne entre otros. Asimismo, se realiza una contribución al medio ambiente por parte de aquellos que realizan un manejo agroecológico de la actividad y, por otro lado, permite generar ingresos, mejorando el bienestar económico de la población que realiza acciones de AUP.

Como se observó en el estudio, la idea de bienestar de las personas que realizan AUP no se limitó a la generación de ingresos y alimentos diversificados, sino también al bienestar físico y anímico. En muchos casos tuvo que ver con expectativas relacionadas al apego por labores en la tierra, la calidad del alimento y la activa participación social (ferias, organización de productores, relación directa con consumidores). Estas características pueden permitir que muchas personas continúen con esta actividad, al menos para autoconsumo. En ese sentido, solo podría verse afectada la actividad y sobre todo en cuanto a su capacidad para ampliar su producción, en aquellos que viven en zonas periurbanas, donde el avance urbano es desordenado y la cotización inmobiliaria de la tierra aumenta en forma desproporcionada. En cuanto a los aspectos más personales, la edad y salud, la falta de interés de los jóvenes en continuar con la actividad, serían los factores que condicionarán la permanencia de la actividad de AUP, sobre todo en aquellos casos en los que ya tienen la comercialización avanzada y establecida.

En los últimos años la AUP está comenzando a ser incorporada en las gestiones políticas de algunos países, que han ido aumentando la concientización de los beneficios que genera la actividad respecto a, por un lado, paliar el desempleo y subempleo generando ingresos con la comercialización de los productos de la AUP y, por el otro, dada su importancia en cuanto a su capacidad de mejorar la seguridad alimentaria. La AUP ha sido tomada como una estrategia de gobiernos nacionales, provinciales y municipales para paliar situaciones de pobreza emergente o estructural.

En este trabajo se visualizó como las personas resaltan el apoyo del Estado aportando recursos, cuestión muy importante para la po-

blación vulnerable, a la que se le dificulta acceder a semillas de calidad, invertir en materiales para armar instalaciones acordes, en herramientas y, especialmente, acceder a capacitaciones que les provean los conceptos necesarios para llevar adelante la actividad. Algo que también ocurre con aquellos que inician la actividad por otros motivos (salud, terapia), quienes pueden tener mejor acceso a recursos, pero necesitan recibir capacitación y algunos recursos adicionales. Sin embargo, este acompañamiento es parcial, ya que se materializa en acciones puntuales como el Programa ProHuerta, y no necesariamente en políticas provinciales o municipales; y que abarquen cuestiones como el ordenamiento territorial.

Sin embargo, aunque los organismos estatales puedan crear y mantener espacios de encuentro, no necesariamente se logra crear una participación fluida por parte de los sujetos que realizan AUP. Tal vez estas personas vean a las entidades solo como abastecedoras de recursos y promotores de la actividad dentro del marco de planes y proyectos específicos. De tal manera, será necesario por parte de los técnicos de los programas estatales que trabajan con esta temática, evaluar y monitorear junto a los propios actores, los resultados de las acciones en terreno, con el fin de replantear las estrategias de tipo participativo y comunitario de los programas de intervención, así como la forma y los tiempos de ejecución. Asimismo, a partir de los resultados de las entrevistas y encuestas, es menester hacer mayor hincapié en la importancia de llevar registros de producción, en reforzar todos los procesos de gestión (desde producción hasta la comercialización) e insistir en las ventajas del asociativismo.

En definitiva, la posibilidad de permanencia de la AUP dependerá del grado de involucramiento que desarrollen los sujetos que realizan AUP, y tendrá relación directa con el compromiso de las autoridades estatales. Compromiso referido no solo a aspectos técnicos, normativos, legales, y jurídicos, sino también a las acciones necesarias para integrarla dentro del ordenamiento territorial. Asimismo, es muy importante que los programas/proyectos referidos a AUP sean encara-

dos desde un enfoque amplio –interinstitucional, interdisciplinario y sistémico–, para poder transformarse en una poderosa herramienta para el desarrollo local y municipal.

Es innegable la participación y el importante liderazgo del género femenino en los diferentes procesos de esta práctica, y es probablemente la mujer quien sea en gran parte responsable de asegurar la posibilidad de su permanencia, atendiendo a ese importante grado de participación, tal como se comprobó en las experiencias estudiadas. Su búsqueda permanente de la calidad de vida de la familia asegura que de eso dependerá la permanencia de ellas en la actividad, más que cualquier otra razón.

Por último, es común considerar que la agricultura es solo una actividad rural, ante este trabajo particular y el desarrollado en el ámbito laboral diariamente, se evidencia que la agricultura también puede ser un componente del sustento de las poblaciones urbanas, que puede actuar como doble propósito, fuente de alimentación, por un lado, y empleo, por otro. Bajo este enfoque, las entidades gubernamentales deberán prestar mayor atención al potencial de la agricultura urbana para mejorar la seguridad alimentaria y el acceso a ingreso de sus habitantes. Esto interpela las profesiones a tal punto de la necesidad de desarrollar la capacidad de modificar las miradas constantemente para poder abordar las problemáticas de un entorno urbano-rural y sus integrantes que están en constante cambio.

Referencias bibliográficas

- Altieri, M. y Nicholls, C. (2000). *Agroecología. Teoría y práctica para una agricultura sustentable*. PNUMA.
- Ávila Sánchez, H. (2004). La agricultura en las ciudades y su periferia: un enfoque desde la geografía. *Investigaciones geográficas* (53), 98-121. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-46112004000100007&lng=es&tlng=es

- Calle Collado, A. (2011). Aproximaciones a la democracia radical. En Calle Collado, A. (Ed.), *Democracia radical: entre vínculos y utopías* (pp. 332-370). Icaria.
- Charvet, J. P. (1994). Introduction: nouvelles approches et nouvelles questions à propos des agricultures péri-urbaines. *Bulletin de l'Association de géographes français*, 71(2), 119-122. <https://doi.org/10.3406/bagf.1994.1725>
- Contardi, C. A. (2015). *Evolución del Sistema Territorial de las agriculturas familiares de Colonia Molina, a partir de la intervención de un proyecto de productores familiares (Profam), con enfoque de desarrollo*. [Tesis de Maestría]. Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires.
- De Zeeuw, H., Van Veenhuizen, R. y Dubbeling, M. J. (2011). The role of urban agriculture in building resilient cities in developing countries. *The Journal of Agricultural Science*, 149(S1), 153-163. <https://doi.org/10.1017/S0021859610001279>
- Flores, J. G., Gómez Rodríguez, G. y Jiménez, E. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Aljibe.
- Gomez, M. E. (2018). Nueva ruralidad, des (re)territorialización y género en el agro pampeano: El caso del Necochea, provincia de Buenos Aires (Argentina). *Nuevas realidades rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas*. XIX Coloquio de Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles y II Coloquio Internacional de Geografía Rural. Universidad de Granada, 2018. p. 163-175.
- INTA (2021). *Página Institucional ProHuerta*. <https://inta.gob.ar/documentos/prohuerta>
- Lorda, M. A. (2012). Haití: De la “invisibilidad” de un territorio a la concreción de proyectos que fortalezcan su autonomía. *XI INTI International Conference La Plata, 17 al 20 de octubre 2012*, La Plata, Argentina. Inteligencia territorial y globalización: Tensiones, transición y transformación. En Memoria Académica.

- http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2663/ev.2663.pdf
- Manzanal, M. y Nardi, M. A. (2005). Modelos de intervención de los proyectos de desarrollo rural en Argentina a partir de 1995. <http://rimisp-SAGPyA>, www.rimisp.org.
- Mougeot, L. J. (2005). *Agropolis: the social, political and environmental dimensions of urban agriculture*. IDRC.
- Pescio, F., Castro, D., Filippini, O. S., Sampaolesi, E., Delfino, H., Escanes, V., Olleac, M., Ferrari, J. F., Juarez, A., Rodriguez, F., Pescio, F. (2018). Datos Preliminares de Relevamiento en Huertas. Vinculadas al Programa ProHuerta en el Municipio de Luján (Buenos Aires). *1^{er} Encuentro Nacional sobre Periurbanos e Interfases críticas, 2^a Reunión Científica del PNNAT y 3^{ra} Reunión de la Red PERIURBAN*. Córdoba. INTA.
- Piola, M., Hansen, L., Liljestrom, V. y Marcozzi, P. (2019). Metodología para el registro, seguimiento y monitoreo de la entrega de semilla y realización de huertas en San Pedro, provincia de Buenos Aires (Argentina). *RIA. Revista de investigaciones agropecuarias*, 45, 259-278. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-23142019000200259&lng=es&tlng=es
- Ruiz Rivera, N. y Delgado Campos, J. (2008). Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad. *Eure*, 34(102), 77-95. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612008000200005&nrm=iso
- Sarandón, S. J. (2002). La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El Impacto de la Agricultura intensiva de la Revolución Verde. En Sarandon, S. (Ed.), *Agroecología: El camino hacia una agricultura sustentable*. Ediciones Científicas Americanas,
- Schiavo, C. (2006). Agricultura Urbana y Seguridad Alimentaria; acción colectiva y actividades productivas en poblaciones bajo la línea de pobreza. *VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, Quito, Ecuador.

- Soler Montiel, M. M. y Rivera Ferre, M. G. (2010). Agricultura urbana, sostenibilidad y soberanía alimentaria: hacia una propuesta de indicadores desde la agroecología. Sociología y sociedad en España: hace treinta años, dentro de treinta años. *X Congreso Español de Sociología*, Pamplona.
- Villagra, C. y Prividera, G. (2013). Caracterización de la agricultura familiar en el partido de Lobería (provincia de Buenos Aires, diciembre 2009). *La Agricultura Familiar en la Argentina*. Ediciones INTA.
- Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D. y David, C. (2009). Agroecology as a science, a movement and a practice. A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 29(4), 503-515. <https://doi.org/https://doi.org/10.1051/agro/2009004>

Lectores críticos

- Fernanda González Maraschio (Grupo de Estudios Rurales, Universidad Nacional de Luján, Argentina).
- Héctor Ávila Sánchez (Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México).

Ciudades intermedias, innovación social y buen vivir. Aportes al debate

*Marcela Petrantonio, Laurence Barthe, Francois Taulelle
y M. Amalia Lorda*

Introducción

El trabajo que se presenta forma parte de un proyecto de investigación binacional más amplio, que se apoya sobre una hipótesis central: las ciudades intermedias –en interacción con los espacios rurales y agropecuarios– tienen un papel articulador en la dinámica de las recomposiciones territoriales de los dos países que estudiamos: Francia y Argentina.¹ El objetivo es demostrar que existen ciudades intermedias en el espacio rural, que tienen un rol esencial de articulación, competencia y complementariedad funcional en los territorios. Estas ciudades presentan perfiles variados en contextos socio-económicos diferentes, aun cuando todos son centros ligados al mundo rural y a la actividad agropecuaria de manera específica.

Las ciudades en estudio en Argentina están en la región Pampeana y son identificadas por su rol funcional para el sector agropecuario y para los espacios rurales circundantes, por su posición en la jerarquía

¹ Las ciudades intermedias estudiadas en el proyecto son: Junín, Chascomús y Tandil en Argentina; y Aubenas, Rodez y Auch en Francia.

urbana y por un *hinterland* agrícola extendido. Dentro de los aspectos en común que hemos identificado, aparece la búsqueda del “buen vivir” de personas que encontraron en el mundo rural una forma, no solo de resolver su subsistencia, sino de construir nuevos territorios. Así, a partir del concepto de innovación social y acción colectiva, nos proponemos debatir cómo en el territorio pampeano pueblos rurales del Partido de Tandil –Fulton, Vela y Gardey–, a través de emprendimientos individuales, se han permitido una acción colectiva que tiene como propósito (invisibilizado) la búsqueda de la felicidad. Asimismo, Aubenas en el Département² de l’Ardèche en Francia aparece con experiencias que la colocan con dinámicas territoriales similares.

Marc Augé³ plantea que, en los estereotipos más difundidos, el lugar es presentado como la forma acabada de la felicidad y la realización personal, y que, si el lugar se define como un espacio en el que es posible descifrar las relaciones sociales, los símbolos que unen a los individuos y la historia que les es común no se deducen de ello que es ‘por definición’ un espacio de felicidad. Este trabajo propone demostrar que existen territorios en donde la innovación social es la que ha permitido organizar nuevos lugares. Desde esta perspectiva es que nos planteamos, ¿aparece una nueva tendencia vinculada al mundo rural y a la felicidad o buen vivir de los individuos?

Dar visibilidad a estas experiencias y considerarlas como “innovaciones sociales discretas”(Albaladejo, 2017) procura contribuir con elementos concretos, para que los agentes de desarrollo tengan instrumentos para orientar las políticas públicas en el territorio, dado que el Estado en todas sus dimensiones debería cumplir un rol fundamental a partir de implementar políticas públicas específicas.

El capítulo está estructurado en tres apartados. En primer lugar, abordaremos una visión teórica alrededor del concepto del “buen vivir” y de “innovación social”, para en un segundo apartado dar

2 Francia cuenta 13 Régions metropolitanas y 100 Départements, herencia de la Revolución Francesa de 1789.

3 Augé, Marc (2014). *El antropólogo y el mundo global*. Siglo XXI Editores.

respuestas empíricas a esos conceptos a partir del análisis de los casos situados, en los pueblos rurales del partido de Tandil, en Argentina y Aubenas en Francia. Para culminar, a modo de reflexiones finales, nuestro aporte propone colocar en el debate una tendencia incipiente que permite identificar una nueva dimensión de la articulación rural-urbana.

El concepto del buen vivir como innovación social

La búsqueda de información y el trabajo de campo en las ciudades en estudio⁴ nos llevó a identificar un número importante de emprendimientos radicados en los pueblos rurales que priorizaron explicar la motivación de su existencia a partir de la búsqueda de “un vivir más tranquilo” y, así, el alejamiento de las condiciones que brinda el mundo urbano. A partir de estas afirmaciones recurrentes, nos encontramos con la necesidad de identificar una nueva dimensión de análisis, que nos ayudará a indagar un marco conceptual para profundizar nuestras explicaciones.

El concepto del buen vivir es abordado por varios autores y tratando de conceptualizarlo, hemos rescatado tanto las tradicionales ideas de la cosmovisión indígena en América Latina, como las relaciones y procesos contemporáneos que se encuentran en autores tanto latinoamericanos como europeos.

Dayly Cordero Morales (2017) realiza una acertada recopilación del alcance del concepto, diferenciando los autores indígenas de lo que él define, intelectuales no-indígenas. El concepto del buen vivir o “sumak kawsai” en los pueblos originarios de Ecuador o “suma Qamaña” en Bolivia se ponen en evidencia en el inicio del siglo XXI donde los movimientos indígenas acompañaron procesos de res-

4 El trabajo de investigación se ejecutó durante 4 años en dos ciudades de Francia y de Argentina. 30 largas entrevistas con actores de las ciudades permiten disponer de una base de trabajo cualitativa.

puestas a contextos neoliberales que profundizaron la crisis del pensamiento social, la crisis económica y la desconfianza generalizada en las instituciones del sistema y en la democracia real en América Latina. Carpio Benalcázar (2015) expresa que, siguiendo la lógica de los autores indígenas, este no es un concepto que aparece por casualidad. Es una propuesta producto de un proceso de lucha y movilización constante. En una apretada síntesis, podemos afirmar que los autores indígenas definen al buen vivir como una cosmovisión, un modelo de vida, que supone una armonía con la naturaleza y la conservación del ecosistema, así como la convivencia comunitaria, la equidad, la reciprocidad, la solidaridad, la justicia y la paz. La defensa de la vida, la propuesta de una ética del “buen vivir”, la recuperación de equilibrios del ecosistema y la importancia de lo colectivo frente al individualismo son valores que se comparten en esta perspectiva.⁵

Los intelectuales no-indígenas que utilizan el concepto del buen vivir lo hacen, en líneas generales, poniendo en debate el concepto de “desarrollo” y de “progreso” como parte del paradigma tradicional seguido, para que las personas logren “vivir mejor”, que no es lo mismo que “vivir bien” de acuerdo a lo explicado a priori. Alberto Acosta⁶,

5 En Houtart, Francois (2011) “El concepto de *sumak kawsai* (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”. En América Latina en Movimiento. www.alainet.org/es/active/47004 (consultado el 5/7/2019). “Luis Macas, quien fue presidente de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador), habla del espacio comunitario, en donde existe reciprocidad, convivencia con la naturaleza, responsabilidad social, consenso, es decir el ‘Buen Vivir’. Humberto Cholango, nombrado presidente del mismo organismo en 2011, define el *Sumak Kawsay* como un nuevo modelo de vida (frente a la concepción occidental) pero que va más allá de los indígenas y vale para todo el planeta. Esta noción supone armonía con la Madre Tierra y la conservación del ecosistema. Ella significa finalmente la felicidad para los indios y todos los otros grupos humanos. Para Manuel Castro, de la ECUARUNARI (la organización de los indígenas kichwas del Ecuador), la noción implica la convivencia comunitaria, la igualdad social, la equidad, la reciprocidad, la solidaridad, la justicia, la paz. Ella supone igualmente una relación armónica entre la humanidad y la Madre Tierra, gracias a la puesta en práctica del calendario ancestral y de su cosmovisión, en particular frente al Padre Sol y la Madre Luna. Para Manuel Castro, se trata de valores culturales específicos y también de una ciencia y unas técnicas ancestrales (2010, 4-7). En este sentido, tanto Josef Esterman (1993), como Eduardo Gudynas (2009) hablan de una ‘ética cósmica’”.

6 Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (Comp.) (2009). “El buen vivir una vía para el desarrollo”. Abya Yala. Quito.

economista ecuatoriano, a partir de la incorporación del concepto en la Constitución de Ecuador, logra dar visibilidad a lo que entiende como una nueva vía de desarrollo para la humanidad, más allá de la tradición aborigen. Otros autores como Magdalena León⁷, Pablo Dávalos⁸, Eduardo Gudynas⁹, René Ramírez¹⁰, Pedro Paez¹¹, José Fabelo Corzo¹² e Irene León, entre otros, lo abordan como una visión de la economía del cuidado humano; un llamado a construir una calidad de vida incluyendo tanto a las personas como a la naturaleza; la satisfacción de necesidades, amar y ser amado, paz y armonía con la naturaleza, la protección de la cultura y la biodiversidad. Houtart (ídem) plantea que en los discursos de estos autores existe un alto grado de interpretación en función de preocupaciones contemporáneas, además del uso de un vocabulario diferente del utilizado por los indígenas, lo que indica la existencia de funciones del concepto, más allá del trabajo de recuperación de la memoria.

7 León, Magdalena, ha trabajado en torno al “Buen Vivir” como paradigma alternativo al “desarrollo” y sus implicaciones económicas. En ese contexto ha intervenido como asesora en el proceso constituyente ecuatoriano y en la definición de políticas públicas y marcos normativos en cuanto a economía social y solidaria, trabajo, producción, y soberanía financiera. Integró el equipo de formulación del Plan Nacional para el Buen Vivir 2009-2013.

8 Dávalos, Pablo. Citado por Gudynas E.; Acosta, A. “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso”. En Rojas, Mariano (Coord.). La medición del progreso y el bienestar. México. Foro Consultativa Científico y Tecnológico. América Latina en Movimiento. 2011. Disponible en <https://www.alainet.org/es/active/47004> (consultado el 8 de julio 2019).

9 Gudynas, E. y Acosta, A. “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso”. En Rojas, Mariano (Coord.). La medición del progreso y el bienestar. México. Foro Consultativa Científico y Tecnológico

10 Ramírez, R. “Socialismo del Sumak Kawsay o biosocialismo republicano”. En SENPLADES, *Los nuevos retos de América Latina: socialismo y sumak kawsay*. Quito. 2010.

11 Paez, P. Citado por Daily Cordero Morales. “Process of social participation associated with the new International financial architecture and the transformation of the international financial regime”. Contribución a la conferencia sobre “De los bienes comunes al bien común de la humanidad”, organizada por la Fundación Rosa Luxemburgo, Roma. 2011.

12 Fabelo Corzo, José (2016): “El proyecto del Buen Vivir y el tema de la centralidad de la vida”. En Valqui Cachi, Camilo (Coord.) *Nuestra América: complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza del siglo XXI*. Ediciones EON. México.

Cordero Morales plantea divergencias y analogías entre los dos grupos de autores (indígenas y no-indígenas). Entre las segundas plantea que comparten la importancia de la cultura y su protección, así como los valores de la igualdad, la solidaridad, la justicia social, la equidad, la reciprocidad, la paz, el cuidado del equilibrio natural. Así, la relación armónica entre el hombre y la naturaleza y entre los hombres entre sí es uno de los pilares fundamentales que fortalecen la propuesta. Otro punto en común es que ambos grupos de autores concuerdan en una crítica a la situación económica actual, con una propuesta alternativa de reconstrucción cultural y social, donde la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales pueda alcanzarse por la colectividad. Este encuadre se presenta como una propuesta válida para toda la sociedad, donde se impulsa que la vida sea reconocida como eje y categoría central en vez del mercado. Es importante destacar que se observan divergencias en relación a los temas vinculados al poder y al concepto de desarrollo, ya que para los aborígenes no pueden ser considerados categorías a atender o alcanzar.

Como expresa Pablo Solón (2014)¹³, el buen vivir es una idea social movilizadora, que va más allá del concepto de desarrollo, que se encuentra vigente en la tradición occidental, pues está asociada a una noción más amplia. No se trata de un nuevo paradigma de desarrollo, sino de una alternativa social liberadora, que propone otras prioridades para la organización social, diferentes al simple crecimiento económico implícito en el paradigma del desarrollo. El crecimiento económico es deseable en una sociedad, pero también importan sus pautas distributivas y redistributivas.

El buen vivir es un concepto plural, no sintetiza una propuesta monocultural, por lo que debe reconocerse como tal. Es un concepto que porta consigo un nuevo paradigma respecto a cómo concebir el desarrollo, el rol del Estado y hasta la propia participación política de la sociedad.

13 Solón, Pablo. "Apuntes para el debate Buen vivir/Vivir Bien". Alternativas Sistémicas. 2014. www.systemicalternatives.org

El alcance del concepto, con las adaptaciones a nuestro objeto de estudio, nos permite identificar al buen vivir como un movimiento incipiente que está en la base de las innovaciones sociales discretas.

Coincidiendo con Laurence Barthe¹⁴:

...¿cómo no dejarse apoderar de la increíble capacidad de las sociedades locales en su modestia y diversidad para construir, inventar, crear soluciones simples tan ambiciosas para satisfacer sus necesidades vitales como las más secundarias, en diferentes áreas que van desde la alimentación, hasta vivienda, cultura, recreación, medio ambiente? Cualquiera que piense que el observador, el practicante, el líder del proyecto, puede aburrirse con el seguimiento de los procesos de desarrollo local, termina encontrando los hechos habituales, pero, por el contrario, los proyectos se renuevan constantemente, la diversidad de iniciativas atestigua la implacable capacidad de las empresas locales para renovar y reexaminar el tejido del desarrollo local. En cierto modo, se puede decir que las experiencias de desarrollo local son el “caldo de cultivo” para una innovación discreta: poco teorizadas en sus orígenes, estas formas de innovación parecían comunes porque, inscriptas en la vida cotidiana de las sociedades locales, a menudo también fueron detenidas con prudencia por parte de las instituciones o algunos de los actores locales que vieron esto como un bricolaje sin futuro, impregnado de suaves utopías. La fuerza de los cambios a los que han contribuido, tanto en términos de la calidad de vida de la población y la renovación de las actividades locales como incluso en el atractivo general de los territorios que los abrigan, ha

14 En Thou, M. y Vincent, P. (2018). *Comprendre, repérer et accompagner l'innovation sociale et territoriale*. Chronique Sociales. Preface, p. 11.

desafiado gradualmente a los responsables políticos, los investigadores y los profesionales del desarrollo. (2018, p. 12)

Sin dudas, el concepto de innovación social se encuentra en fase de construcción y movimiento permanente, así como de búsqueda de consenso en cuanto a su definición. Al día de hoy se define más por el sector en el que se desarrolla que por sus características propias y elementos diferenciales, pero para comprender realmente lo que es la innovación social, esta no puede desvincularse del contexto cultural en el que emerge (Echeverría, 2012). Este aspecto tan sustancial solo ha sido abordado en la literatura científica. Si asumimos esta perspectiva de análisis, consideramos la innovación social como un proceso cultural producto de una comunidad concreta, lo cual obliga a objetivar cuáles son las variables de los sistemas culturales y los procesos de acción social que impulsan el desarrollo de la innovación en un contexto específico. Esta consideración de la innovación social como “producto cultural” requiere identificar el contexto histórico en el que surge, los valores que se ven proyectados en dichas definiciones y los elementos estructurantes que se articulan en forma de dimensiones o rasgos.

La sinergia de ambos conceptos buen vivir e innovación social nos dio elementos superadores para explicar dinámicas territoriales en nuestros casos de estudio.

Las consecuencias de la pandemia mundial vinculada al COVID-19 están colocando en el centro de debate las ventajas de las ciudades intermedias, como territorios para lograr el buen vivir de las personas. Sin entrar en el debate metrópolis-ciudades intermedias, está claro que estamos frente a un nuevo escenario y que el aporte de nuestra investigación se convierte en un punto de partida que deberá ser resignificado en períodos de pospandemia.

La tranquilidad del mundo rural y los ruidos del mundo urbano

El Partido de Tandil es el resultado directo de la estructuración territorial del modelo agroexportador en Argentina del siglo XIX, organizado en torno a la lógica del espacio económico funcional. De hecho, ha mantenido los vínculos económicos e históricos entre áreas urbanas con las áreas rurales circundantes. El objetivo del Partido era, por lo tanto, mantener unidades territoriales, y el funcionamiento político e institucional de estos diferentes espacios se organizaron alrededor de un municipio. El Partido se compone de una localidad central, un núcleo urbano principal y un área rural circundante en la que la población está dispersa dentro de pueblos de menos de 2000 habitantes, o en casas aisladas. El municipio está localizado en la ciudad central y es responsable de la gestión de todo el Partido y así de todos los pueblos que están en su jurisdicción. Por lo tanto, el municipio confronta al mismo tiempo las apuestas urbanas, pero también la gestión de los problemas rurales. Para gestionar esta situación, se nombran delegados municipales en los pueblos rurales más importantes, aquellos que están calificados como centros de primera categoría¹⁵, para estar en contacto directo con los problemas locales. El Partido es así un territorio de acción del municipio, en el que se combinan problemas urbanos y problemas rurales. Por lo tanto, depende del municipio gestionar la articulación entre dos espacios profundamente diferentes.

La extensión es de 4.935 km² para una población total estimada en 2010 de 123.871 habitantes residentes. La localidad central de Tandil es la ciudad del mismo nombre que es la más importante con 116.916 habitantes. Alrededor se localizan pueblos rurales en los que se distribuye una buena parte de la población restante del partido. Estos pueblos rurales tienen diferencias bastante importantes que

15 Se denominan centros de primera categoría aquellos que cuentan con menos de 2000 habitantes residentes.

llevaron al municipio a establecer una jerarquía entre los mismos. Los pueblos más importantes demográficamente, pero también los más dinámicos son considerados “centros de servicio rural de primera clase” porque presentan características y servicios para satisfacer las necesidades esenciales de la población. Solo las localidades de María Ignacia (o Vela) y Gardey pertenece a esta categoría. El primero, de lejos el más importante de las localidades rurales, cuenta con un hospital, un jardín de infantes, una escuela, conocida como Educación General Básica (EGB), que brinda educación primaria y secundaria, carreteras pavimentadas, pero también prevé la recolección de desechos domésticos y el acceso a las diferentes redes de servicios básicos (telecomunicaciones, electricidad, agua corriente). Gardey presenta servicios similares (escuelas, algunos caminos pavimentados), aunque muchos menos, por ejemplo, no tiene un hospital sino solo un centro de salud.

Detrás de estas dos localidades vienen los otros pueblos menos poblados que son considerados como “centros de servicios rurales de segunda clase” porque no tienen la misma capacidad de satisfacer las necesidades de la población local. Entre estos centros secundarios rurales del partido de Tandil se puede citar: Fulton, Iraola, Del Canal, La Pastora y Azucena. Estas localidades son menos pobladas que la de María Ignacia y Gardey y tienen principalmente servicios relacionados con la actividad agrícola. De hecho, no todos ellos tienen una escuela, un centro de salud, carreteras pavimentadas o acceso a todas las redes primarias. (Figura 4.3 en el capítulo 4).

Observando el mapa y la distribución de los pueblos rurales, podemos afirmar que, más allá de su tamaño de menos de 2.000 habitantes, todos tienen un punto en común: estas localidades rurales se encuentran en un tramo del ferrocarril que conecta a Tandil con otras ciudades argentinas. Hoy en día, las estaciones de tren de estas localidades rurales están fuera de servicio. El automóvil e incluso el transporte público –cuando existen– son la única forma de llegar a la zona central desde estos pueblos rurales, todos localizados a más de 20 km del centro urbano de Tandil.

Aubenas está en el centro de un área bastante densa entre las Cévennes, una cordillera media escasamente poblada y el valle del Ródano, un corredor de tráfico pesado animado por más ciudades importantes. La ciudad está a una hora de este valle dinámico sostenido por el paso del tren de alta velocidad, la autopista y la vía fluvial del Ródano (Figura 4.1 del capítulo 4). La densidad media en Francia y la pequeñez del territorio en comparación con el de Argentina hacen que la ciudad de Aubenas esté rodeada de pueblos más pequeños alineados en una cadena norte-sur. La ciudad domina su territorio gracias a sus funciones: administrativa, comercial y, como veremos, agrícola. Es una zona de crecimiento demográfico (ver Figura 4.2 del capítulo 4). La población pasa de 11.773 en 2006 a 12.189 habitantes en 2016. El crecimiento está ligado a la atraktividad de la ciudad y más generalmente de Ardèche que tiene un saldo migratorio muy positivo entre las dos fechas. Aubenas es también la ciudad central de una intercomunalidad, el Bassin de Aubenas, que cuenta con 28 municipalidades (muchas muy pequeñas desde el punto de vista demográfico) agrupadas para armar proyecto de desarrollo local.

Nuestra investigación nos llevó a recorrer cada uno de esos territorios rurales de ambos países, para contar con información certera que nos permitiera identificar articulaciones con el centro urbano; así, la observación participante y las entrevistas en profundidad nos permitieron identificar algunos rasgos comunes que definen la intencionalidad de la búsqueda del buen vivir como objetivo central de las personas que viven y/o trabajan en esos espacios.

Acercarse a la naturaleza

Un aspecto que hemos señalado propio del concepto del buen vivir se relaciona con el encuentro de las personas con la naturaleza, es decir, los grupos humanos trabajando la tierra, observando el paisaje rural en su cotidianeidad.

El equipo de ordenamiento territorial del Municipio de Tandil afirma que el desarrollo de la marca Tandil como un destino de “turismo natural” favoreció en los últimos quince años la aparición de emprendimientos en los pueblos rurales:

...aumentó mucho la oferta turística, que es turismo de naturaleza (sierras, cabañas, escalada, ...), y entonces muchas personas buscan justamente alejarse del centro. Desde entonces, la ciudad es muy dispersa... (Victoria, octubre, 2017)

Con la misma premisa, la presidente del Colegio de Ingenieros Agrónomos afirmó: “... se fue a vivir por ahí alejado de la ciudad por una cercanía a la naturaleza” (Camila, octubre, 2017).

Fulton es uno de los pueblos rurales con 70 habitantes residentes, en un ordenamiento de manzanas en cuadrícula, donde pueden observarse unas siete manzanas frente a la antigua estación del ferrocarril, abandonada casi en su totalidad. Se accede desde una ruta provincial (que conecta al Partido de Tandil con el de Ayacucho) y luego de hacer un poco más de 8 km de un camino entoscado. Al llegar, lo primero que se observa es el edificio educativo, donde concurren los niños de la zona, en su mayoría hijos de peones rurales o encargados. Un poco más allá, siguiendo la misma calle, nos encontramos con una panadería, un almacén rural, una casa que vende macetas artesanales. Al frente del colegio, ingresando a la estación en lo que era la sala de encomiendas, otro emprendimiento: una fábrica de alfajores artesanales. A una cuadra de la calle principal, dos casas antiguas que ofrecen alojamiento a visitantes.

Este pueblo pareciera estar casi perdido en la pampa húmeda y sin transporte público que lo conecte con el centro urbano de Tandil, distante a 30 km. La elección para muchos de los entrevistados tiene que ver con varias dimensiones y una de ellas se relaciona con su posición de acercarse a la naturaleza.

Romina, propietaria del Almacén Adela, una joven de 30 años que luego de completar sus estudios secundarios en la zona urbana eligió volver a su pueblo, fue más allá:

Es muy importante vivir donde te gusta y poder hacer lo que te gusta. La idea de poder criar a mi hija en la ciudad me ponía re mal, yo quería que ella se criara en el campo. Lo que no me gusta de la ciudad es poner llave atrás y adelante, el tráfico, la gente, está bien que no estoy hablando de Buenos Aires, pero es lo mismo... la gente va apurada, tiene otra energía. Con esto no quiero decir que acá no hacemos nada, pero tenés la naturaleza ahí, no precisás ningún filtro para tomarla... (noviembre, 2018)

Azucena, es otro de los pueblos rurales de nuestro recorrido y también allí nos encontramos con una familia que priorizó su contacto con la naturaleza a la hora de decidir su actividad. El acceso al pueblo es asfaltado a partir de un empalme con una ruta provincial que conecta al Partido de Tandil con el de Benito Juárez. Alrededor de 12 manzanas conforman el ejido urbano, contando con un colegio con todos los niveles educativos y donde la matrícula básicamente la conforman hijos e hijas de peones rurales y puesteros.

El emprendimiento que visitamos está localizado en el acceso a Azucena y sus propietarios son un matrimonio que elabora productos sobre la base de leche de oveja (quesos, dulce) y así nos relatan sus inicios:

Ella empezó a trabajar en una farmacia y yo en un transporte. Pero un día me dice que se quería ir al campo de vuelta, empecé a buscar un trabajo vinculado y me apareció ir de un encargado a un campo, con 23 años. Nos mudamos, nos fuimos a vivir al campo nuevamente, y nos asentamos ahí, tuvimos nuestros hijos, estuve 25 años de encargado, hasta hace 3 meses que definitivamente me

instalé acá. ...lo nuestro es la vida con la naturaleza al lado. (noviembre, 2018)

La definición de la “cercanía con la naturaleza” debemos interpretarla como un reduccionismo que utilizan nuestros entrevistados para explicar su decisión de radicarse en lugares con árboles, donde el canto de los pájaros reemplaza a los ruidos de la ciudad, el contacto con la tierra en el desarrollo de huertas para autoconsumo e incluso la elección de otros hábitos cotidianos a los que impone el mundo urbano. Es decir que esos caracteres que rescatan forman parte de los recursos escénicos intangibles, que por lo general no son tenidos en cuenta cuando se implementan grandes obras de infraestructura.

La elección basada en esa búsqueda es repetida por otros informantes visitados en Vela, Gardey y De la Canal.

Aubenas posiciona su marca dentro del departamento de l'Ardèche vinculada a la naturaleza. Tanto Tandil como Aubenas parten de una imagen de marca que es la de territorios pacíficos conectados con la naturaleza y cuyos productos son el testimonio de esta calidad de vida. Visto desde el exterior, las distintas campañas de comunicación que lleva a cabo el departamento de Ardèche dan a este departamento una imagen muy positiva de un territorio natural donde se vive bien con productos agrícolas y alimentarios de calidad. Este es el caso de la campaña “Taste l'Ardèche” o de los carteles que aparecieron en el metro en el momento de la contención del COVID alegando que había un territorio natural no muy lejos de París.¹⁶

En Aubenas, unos productos emblemáticos estructuran la oferta y participan en la comercialización: castañas, vino y queso de cabra. Todos se benefician de denominaciones de origen y campañas publicitarias para conectar la producción con el terruño. La castaña es una producción más complicada de sumar al territorio, porque parte

16 Campaña “Emerveillés par l'Ardèche”. Otros departamentos o ciudades de Francia aprovecharon el confinamiento por el COVID para hacer publicidad en el metro de París.

de la producción procesada no es originaria de la zona. Sin embargo, el castaño de Ardèche representa 5.000 t, lo que lo convierte en el primer departamento de producción francés. Todos los enlaces están presentes en el departamento y en Aubenas se concentran los transformadores: las empresas Clément Faugier, Imbert y Sabaton. La castaña tiene una DOP con una zona demarcada que incluye Aubenas y una etiqueta “Châtaigne d’Ardèche, la reina de las castañas”.

Otro caso analizado es la empresa Melvita, que se radica en los alrededores del centro urbano de Aubenas y tiene un punto de venta en la ciudad y una fábrica en Lagorce, una pequeña localidad a unos quince kilómetros de distancia. El negocio comenzó con la diversificación de productos a base de miel: la empresa, que solo produce orgánicos, fue comprada por el grupo L’Occitane. Es un embajador formidable para la región de Aubenas al igual que el agua de Vals, un producto que significa la calidad de las aguas subterráneas.

Sin embargo, esta imagen de marca debe matizarse: Aubenas es una ciudad que ha experimentado una fuerte expansión urbana. Si bien la parte montañosa se conserva gracias a la creación de un parque natural regional de los Monts d’Ardèche en 1992, la llanura que antes estaba cubierta de huertas ahora está muy ocupada por urbanizaciones y otras instalaciones comerciales. En consecuencia, el discurso sobre la naturaleza debe matizarse fuertemente entre una naturaleza soñada y pasada que sirve de imagen de marca para la producción y el turismo y la realidad de la urbanización la convierte en difusa actualmente.

Buscando la paz y la tranquilidad

Otro de los aspectos que hacen al buen vivir se relaciona con la búsqueda de paz y tranquilidad. Sin entrar aquí en el debate del concepto de paz, lo que podemos afirmar es que los sujetos entrevistados son recurrentes a la hora de plantear que la “buena energía”, “la paz in-

terior”, el trabajo sin “tanto estrés” son los motivos que los llevan a elegir actividades económicas en lugares alejados al mundo urbano.

Los propios funcionarios entrevistados en áreas del gobierno local, afirman: “La ciudad ha crecido mucho y hay muchas personas que están en la movida de una vida más saludable, como buscando paz...” (noviembre, 2017).

Desde esta misma perspectiva, las propietarias de un emprendimiento de alfajores Estanful (Fulton) afirman: “Hay gente que quiere venir a vivir acá... Hay gente de Buenos Aires que nos ha preguntado si hay terrenos en venta por acá ... buscan tranquilidad” (noviembre, 2018).

A su vez, el propietario del emprendimiento El Centinela, una de las primeras actividades vinculadas a la oferta de turismo de naturaleza, sostiene: “Luego de la crisis del 2001 mucha gente vino a invertir en cabañas o a vivir buscando paz” (noviembre, 2017).

Por su parte, docentes del establecimiento rural, ante la consulta de por qué eligen trabajar en establecimientos educativos rurales, expresaron argumentos que van en el mismo sentido, así lo hace Verónica, profesora de Literatura en Fulton, De La Canal y San Antonio:

Me gusta trabajar en este contexto... salir y que haya paz...

En Tandil, una va de una escuela a otra y es la locura, hay ruidos... Cuestiones de expresión y discontinuidad son las debilidades de estos chicos, por sobre las fortalezas de la familiaridad y la paz en este tipo de colegios. (noviembre, 2018)

El Ardèche surge en la década de 1970 como una forma de vida alternativa para los habitantes que rechazan el desarrollo productivista y el consumo desenfrenado del período 1945-1975, calificado en Francia como el período “Trente Glorieuses”. Numerosos habitantes han venido a instalarse en masías y cortijos (viviendas en el centro de terrenos agrícolas) para desarrollar la producción agrícola en base a los recursos locales: queso de cabra, vino, castañas. Este movimiento descrito como hippie o alternativo se arraigó en este departamento que estaba perdiendo

do población. Las comunidades han construido proyectos ambiciosos en torno a la búsqueda del buen vivir. Pierre Rabhi fue el símbolo de esta generación: desarrolló el movimiento del colibrí que tuvo repercusión mundial y publicó numerosos libros sobre decrecimiento, alternativas a la producción agrícola intensiva y respeto por la naturaleza.

La acción colectiva y solidaria

El compromiso y rol de los establecimientos educativos es central a la hora de coordinar actividades para la comunidad, partiendo de sus necesidades y promoviendo acciones colectivas. Así, nos comentaban:

El diseño curricular es el mismo que el urbano, pero en los proyectos intentamos trabajar con temas de la comunidad. También intentamos abrir la escuela a la comunidad, dando cursos en el marco de la formación profesional. El colegio es un lugar de encuentro. Es el lugar de socializarse. No se quieren ir, la cancha, el club. (Verónica, noviembre, 2018)

Asimismo, algunos de los emprendimientos identificados fueron el resultado de actividades coordinadas por la escuela. Tal es el caso de las tres mujeres propietarias de la empresa de alfajores Estánful:

Nuestro microemprendimiento surgió después de un curso de confiteros y otro de alfajores regionales que hicimos en la escuela y de ahí surgió la idea de hacer el alfajor del pueblo. En el curso éramos 25, todas mamás de los chicos. Somos tres, Yanina está a 15 km de Fulton, vivo en un campo con mi marido, es oriunda de Ayacucho. Yanina hizo el curso a partir de Marisa, otra mamá del colegio. Surgió la idea de hacer algo del pueblo, por ejemplo, como

Balcarce tiene su postre, “el postre Balcarce”, pensábamos qué podía tener el pueblo... Y como los postres tienen crema y es más difícil la conservación, decidimos por el alfajor y nos estudiamos los 48 tipos de alfajores regionales que existen, probando todos... (noviembre, 2018)

Resulta interesante rescatar una acción colectiva que surge a partir de una política pública definida desde el INTA, como son los grupos de “Cambio Rural”. En este sentido, quien actuó como coordinadora relató:

...los ocho emprendimientos que trabajaron juntos pudieron crecer individualmente y logramos una página web para hacer marketing de sus ofertas, capacitarlos... se ayudaban entre ellos... Lamentablemente hoy no hay financiamiento del Estado para el programa en la actualidad, pero ellos siguen comunicados. (María Elena, noviembre, 2018)

Figura 8.1

Imagen de folleto de promoción de emprendimiento rural



Nota: Fuente: Folleto de promoción de los emprendimientos rurales de Tandil del grupo Cambio Rural.

La Figura 8.1 muestra la ubicación, en un esquema, de cada uno de los emprendimientos involucrados en el grupo, relacionados con la gastronomía, la miel, el alojamiento y el turismo aventura. Algunos de sus integrantes confirmaron la importancia de pertenecer: “pertenecer al grupo Cambio Rural nos ayudó a darnos a conocer, a capacitarnos... en definitiva estamos todos en la misma...” (Fabián, noviembre, 2018).

... me sirvió para la confianza en mí misma, el poder conseguir otras cosas que vos las ves muy lejos, el tener un folleto propio que, aunque parezca poco, para nosotros fue mucho, lo mismo estar en las redes, para nosotros era no pensado. También el hecho de poder compartir, que se hacen intercambios con otros grupos, poder ver otros emprendimientos en otros lugares. (Romina, noviembre, 2018)

Otra de las acciones colectivas identificadas es la que se denomina “Mercado en tu Barrio”. También es un programa del gobierno nacional y uno de sus coordinadores, funcionario de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación, afirmó:

Mercado en tu Barrio es un programa que viene de Nación, que está acá hace un año, estamos en formación, nos faltaría un poco de carne, tengo pescado una vez al mes, no es un mercado grande, me falta un poco de apoyo. Hay lácteos, huevos, hortícola, miel, panificados, frutos secos. El mercado en tu barrio acepta gente que no es productora. ...Le agregamos algunos rubros, macetas, artesanías. (Sergio, noviembre, 2018)

Recorriendo el mercado –que se desarrolla todos los sábados en una esquina de la zona urbana de la ciudad– muchos de sus feriantes utili-

zan el espacio para difundir lo que hacen y poder recibir pedidos en sus domicilios. Tal es el caso de la que ofrecen alimentos elaborados, como budines, té en hojas, miel, mezcla de snacks saludables, entre otros.

La productora que se encontraba el día de nuestra visita –dado que pueden variar o sumarse otros– señaló:

Toda la verdura de hoja que hacemos es orgánica, lo que no se consume en casa lo traemos acá y trabajamos con los chicos de (...) que es un matrimonio joven, que tienen un invernáculo que están para el lado del Molino, ellos tienen producción muy grande, pero una vez que trabajás la tierra no tenés tiempo de venir a la feria y comercializar. Nosotros vamos a buscarla y la traemos. Ellos ponen muy pocos químicos y está muy bien tratado. Trabajan honestamente, la lechuga viene con babosas. La mecánica nuestra es no revender verdura de Mar del Plata.

Nosotros hacemos frutas: ciruelas, grosellas, zarzas y verduras. Estamos a 10 km, al lado de El Holandés... (noviembre, 2018)

En relación a los consumidores que se acercan al mercado semanal, se pudo conocer que se trata de vecinos del barrio donde se ubica, y de otros que les interesa acercarse a productos más orgánicos o “naturales”.

La gente que viene a Mercado en tu Barrio, hay un grupo, cerca de 30, que vienen todos los sábados, son de acá del barrio y después otros que son esporádicos. También aparecen otros que vienen a buscar cosas de este borde dinamurqués que hay en la zona que viene a buscar ruibarbo, acedera, que les gusta... (noviembre, 2018)

La demanda no está en progresión, falta marketing local, falta más apoyo del Municipio. Podemos decir que es un mercado incipiente. Mi objetivo es armar un mercado popular de Tandil. El Municipio

no tiene la gente adecuada para armar un gran mercado y lo que eso significa para juntar los feriantes. (Sergio, noviembre, 2018)

Además, se identifica otro espacio colectivo, que se relaciona con el “Mercado Municipal”, es un lugar que funciona actualmente como una cocina comunitaria, donde varias mujeres desarrollan sus productos elaborados que comercializan ahí mismo o en diferentes ferias, incluyendo el mencionado “Mercado en tu Barrio”. La visita al mercado municipal nos permitió identificar un emprendimiento colectivo, como lo es la “Cooperativa Savia Serrana”, que nace en el año 2004, en el marco del Pro-Huerta del INTA, articulando con el Municipio de Tandil y Programa Manos a la Obra del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Antes del armado de la cooperativa, cada una trabajaba individualmente: Silvia hacía licores, yo hacía salsa de tomate, otras hacían mermeladas, dulces, Analía hacía barritas de cereal.

Empezamos 21, después 12, y hoy seis... en algún momento quedamos 4. (...) Primero trabajamos en una Iglesia durante un año, hasta noviembre del 2008 que el Municipio terminó el armado de la sala de elaboración común. (noviembre, 2018)

La Cooperativa de Trabajo Savia Serrana (Ltda.) elabora tres líneas de productos con su marca y promueven un marketing basado en la calidad ya que son productos sin aditivos ni conservantes: mermeladas y frutas en almíbar, conservas, vegetales y licores. El abastecimiento de la materia prima lo realizan a través de emprendimientos familiares y las compras son al menudeo.

La acción colectiva aparece en este caso como una forma de vida, que a su vez se replica en otras experiencias de la propia cooperativa o de alguna de las mujeres miembro:

...nosotros somos autogestionadas por decisión, nosotras formamos parte de la mesa de economía social, de la asociación docente, hemos iniciado la construcción de una cooperativa de consumo, porque vamos a revender los productos cooperativos. Es muy importante el apoyo que hemos tenido del Municipio de Tandil, y eso es muy importante, no sé si en otras ciudades existe como acá. (noviembre, 2018)

Las acciones colectivas aparecen en Tandil y sus pueblos rurales como una característica propia del territorio: los clusters productivos como el de porcinos, el de quesos, la denominación de origen lograda con el salame (tipo de embutido), las cooperativas, entre otros, aparecen como ejemplos que muestran, por un lado, la búsqueda de respuestas a un mercado con características excluyentes y, por el otro, a una lógica de acción que prioriza lo colectivo por sobre lo individual.

Finalmente, en las experiencias identificadas, el rol del Estado –en sus tres dimensiones– ha sido dispar. Nos encontramos que, en algunas experiencias, el Municipio ha sido el coordinador y en otras ni siquiera aparece, del mismo modo se hace referencia al rol del estado nacional y/o provincial.

En Aubenas, más allá de las redes de venta, son las políticas públicas las que despliegan las comunidades locales. Varias iniciativas intentan unir a los actores, pero la impresión dominante es la de una gran independencia en la gestión de los territorios que es más bien un hecho de los alcaldes. Por ejemplo, el SCOT no llegó a su fin, se disolvió la estructura de soporte y el país, una estructura supra intermunicipal¹⁷ que aglutinaba energías. Sin embargo, un ambicioso

17 En Francia los cortes institucionales históricos son: las communes (36.000), los departamentos (100) y las regiones (13). En los años 1990, dos cortes nuevos aparecen: las intercomunalidades que son comunas juntas, y “país” o actualmente (PETR: Polo de Equilibrio del Territorio Rural) que es un corte de proyecto entre la intercomunalidad y el departamento. Es un corte de reflexiones cuando la intercomunalidad tiene muchas competencias y presupuestos importantes. Es

programa había rechazado el programa nacional de alimentación en 2016: el proyecto territorial de alimentación (PAT). Las acciones consistieron en una mejor gestión de la tierra, hacer presente la producción local en los mercados y reducir el desperdicio de alimentos. En última instancia, la acción fue limitada, esencialmente se convirtió en un enfoque cauteloso administrado por la Cámara de Agricultura. El abandono del SCOT y la retirada a las divisiones municipales e intermunicipales refleja claramente la dificultad de esta área para organizar el trabajo conjunto.

Otra política en materia de alimentación, la llevada a cabo por el Departamento en 2020, “mi colegio se compromete”, es una acción piloto de contratos de transición ecológica para garantizar una alimentación local y de calidad en los colegios de Ardèche. 17 de las 24 universidades públicas han firmado la carta y se ha creado un grupo de compras. El eje 1 está fuertemente centrado en la producción agrícola: promover la compra de productos locales, incentivar a los sectores a estructurarse y asegurar clientes para el año, por ejemplo, una lechería.¹⁸

Varias políticas públicas también complementan estas iniciativas, ya sean europeas (programa LEADER), sean resultado de un proceso de protección / puesta en valor del territorio (parque natural regional) o incluso iniciativas en red (bistrós del país). En todos los casos, la financiación pública y el despliegue de la ingeniería territorial permiten implementar diversas acciones y crear vínculos entre los actores. También es necesario que los funcionarios electos estén de acuerdo en seguir y participar en estas iniciativas comunes, lo que no siempre es el caso aquí.

importante aclarar que en Francia denominan “corte de reflexión” a un lugar de pensamiento y de construcción de proyectos.

18 *Relief*, op. cit.

A modo de reflexiones finales, aportes para el debate

El concepto del buen vivir aparece en nuestros casos en estudio como una forma de construcción discreta. Es demasiado prematuro afirmar que se trata de una solución alternativa que un territorio encuentra en un ambiente de creciente competencia.

Por un lado, es claro que aparecen acciones que toman al buen vivir por encima de un proceso económico global que tiene otras características; sin embargo, por el otro, se sugiere que estas experiencias pueden ser estrategias individuales (o colectivas) que buscan, a partir de posicionarse desde el buen vivir, una forma de sostenerse en el mercado.

En otras palabras: ¿estamos frente a una nueva modalidad de vida o simplemente una estrategia innovativa que encuentra en el marketing del buen vivir una modalidad de supervivencia en el mercado? ¿Se trata solo de algunas acciones colectivas en medio de un ambiente de creciente competencia o lo que se quiere realmente es desarmar un mundo orientado y conminado a la competencia para reorientarlo hacia la solidaridad y la sustentabilidad?, ¿o pueden ser las dos cosas?

Nos resulta difícil responder categóricamente estas preguntas. Las políticas públicas también parecen contradictorias. Por un lado, existen intervenciones exógenas a los territorios, desde el Estado nacional o provincial que promueven experiencias productivas o de servicios que incorporan algunas variables del buen vivir desde su concepción y, por otro lado, desde el gobierno local, en algunos casos nos encontramos con ciertos ejemplos de “gestión asociada” y en otros, con una ausencia discreta.

El rol de las escuelas rurales en estas nuevas perspectivas de vida es trascendente, no solo como lugares de educación para los niños y adolescentes, sino como espacios de capacitación para las familias y como lugar de encuentro. Se pudo observar que muchas personas, sobre todo las mujeres rurales, están buscando un fortalecimiento de su propia autoestima, y las experiencias recabadas se transforman en

verdaderas trayectorias de vida, que les permiten existir como emprendedoras locales reconocidas dentro y fuera del territorio.

Estos proyectos demuestran la importancia hoy de modelos de sobriedad: actuar para vivir simplemente en su territorio, con su familia, sus vecinos. Pareciera que las formas de buen vivir son valorizadas hoy por una población más urbana que busca en “lo rural” su lugar en el mundo.

En definitiva, estudios en otros territorios y la profundización del caso aquí presentado nos permitirán avanzar en conocer si realmente estamos ante un proceso de una economía orientada al cuidado de la vida, basada en la cooperación, la complementariedad, la reciprocidad y la solidaridad o, simplemente, ante una nueva forma de supervivencia que muchas personas encuentran a partir de las dimensiones del buen vivir, contraponiendo el concepto de vivir bien. Analizar el rol de las ciudades intermedias como facilitadoras del buen vivir y realizar estudios comparativos con casos franceses serán próximos estudios que nos permitirán seguir aportando nuevos elementos para el debate.

Referencias bibliográficas

- Abreu Quintero, J. L. y Cruz Álvarez, J. G. (2011). “Innovación social: conceptos y etapas”. Daena: *International Journal of Good Conscience*. 6(2) 205-217.
- Albaladejo, C. Barthe, I., Bustos Cara, R., Iscaro, M., Petrantonio, M. y Taulelle, F. (2017). Le rôle des villes intermédiaires dans les espaces agricoles pampéens : analyse de la gouvernance de trois municipalités. *Territoire en Mouvement. Revue de Géographie et Aménagement (Université de Lille)* (33), 21.
- Acosta, Alberto y Martínez, Esperanza (Comp.) (2009). *El buen vivir. Una vía para el desarrollo*. Abya-Yala.
- Carpio Benalcázar, Jaime. (2015). “Los nuevos paradigmas de desarrollo en América Latina. El Sumak Kawsay en Ecuador”. [Tesis Doctoral]. Universidad de Alicante.

- Cordero Morales, Daily. (2017). “El buen vivir y ¿su relación con el desarrollo?”. II Congreso Internacional Virtual sobre los Modelos Latinoamericanos de desarrollo. Universidad de Ciego Avila “Máximo Gómez Báez”.
- Echeverría, Javier. (2013). “Evaluar las innovaciones y su difusión social”. *Isegoria*.
- Fabelo Corzo, José. (2016). “El proyecto del Buen Vivir y el tema de la centralidad de la vida”. En Valqui Cachi, Camilo (Coord.) *Nuestra América: complejidad y unidad dialéctica de la humanidad y la naturaleza del siglo XXI*. Ediciones EON.
- Gudynas, E. y Acosta, A. (2011). “El buen vivir o la disolución de la idea del progreso”. En Rojas, Mariano (Coord.). *La medición del progreso y el bienestar*. México. Foro Consultativa Científico y Tecnológico
- Houtart, Francois (2011). “El concepto de sumak kawsai (buen vivir) y su correspondencia con el bien común de la humanidad”. En *América Latina en Movimiento*. www.alainet.org/es/active/47004
- Petrantonio, M., Lorda, M. A., Taulelle, F. e Iscaro, M. (2018). *Innovaciones sociales: ¿una estrategia de la presencia rural en el mundo urbano?* Anales de la XII Biental del Coloquio de Transformaciones Territoriales. AUGM. Universidad Nacional del Sur.
- Ramírez, R. (2010). “Socialismo del Sumak Kawsay o biosocialismo republicano”. *SENPLADES. Los nuevos retos de América Latina: socialismo y sumak kawsay*, Nro. 1, 55-76.

Lectores críticos

- Catia Grisa (Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Rural, Brasil).
- Alejandra Moreyra (Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Argentina).

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 9

La cerveza platense. ¿Hacia una valorización local del producto?

Agustina Castro y Silvana Fasulo

Introducción

La producción de cerveza artesanal es un sector que, en los últimos años, tanto a nivel nacional como internacional viene creciendo. En el país, despliega un crecimiento continuo hace más de diez años y, particularmente en la ciudad de La Plata, esta actividad comenzó a tomar cada vez más protagonismo, reflejándose en el número de cervecerías abiertas y en la cantidad de productores/as cerveceros/as. Tomando algunos datos publicados en la página del Ministerio de Producción y Trabajo de la Nación del año 2016, el sector manifiesta un crecimiento anual de alrededor del 40%. Para el año mencionado, en la República Argentina, se reportaba la existencia de más de 550 microcervecerías, las cuales representaban alrededor del 1,6% del mercado total, y generaban más de 10.000 empleos tanto directos como indirectos.¹

Desde el enfoque conceptual de Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) son varias las dimensiones de análisis que se ponen en

1 https://www.agroindustria.gob.ar/sitio/areas/prensa/?accion=noticia&id_info=160916144402

juego como las sociales, culturales, costumbres, conocimientos, valoraciones, las políticas públicas, así como la visión de los diferentes actores sociales involucrados en el proceso productivo: productores, consumidores e instituciones. Bajo esta perspectiva, es interesante identificar la interrelación que se da, a nivel territorial, entre los diferentes actores locales involucrados en toda la cadena de valor del producto.

Varios autores en América Latina emplean el enfoque SIAL como metodología que contribuye a la activación de recursos locales y/o productos con identidad territorial. A nivel nacional, por ejemplo, Velarde *et al.* (2008, 2010) analizaron los procesos de revalorización del vino de la Costa de Berisso, cuya supervivencia se encontraba amenazada. La iniciativa surgió a partir de un proyecto de extensión de la Universidad Nacional de La Plata basado en la capacitación, asistencia técnica, investigación agroecológica y valorización del saber-hacer de los productores locales; en un proceso que duró varios años (más de nueve), se fueron incorporando innovaciones tecnológicas y organizacionales; demostrando que si bien son procesos llevan tiempo, se pueden obtener importantes logros a partir del trabajo conjunto entre los técnicos-extensionistas, productores locales y gobierno municipal. De otra parte, centrado en los consumidores se ha empleado el enfoque SIAL para analizar productos locales de La Plata, enfocados, mayormente, en el consumo de hortalizas provenientes de sistemas en transición a la agroecología, relacionadas a un circuito de comercialización, basado en la economía social y solidaria, en las ferias emplazadas en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (Fasulo, 2018; Martínez, Velarde y Fasulo, 2020).

Con respecto a la cerveza elaborada de forma artesanal, desde el punto de vista institucional y de políticas públicas, existen pocos antecedentes sobre el análisis de normativas técnico-sanitarias vigentes dentro del código alimentario que rige en la actualidad dentro del país (Bigeon, 2017).

El caso de la cerveza artesanal platense ha sido un fenómeno que sorprende y llama la atención por su rápida expansión y por el nivel

de aceptación que tiene en gran parte de los habitantes de la ciudad, evidente por el del número de productores de cerveza artesanal, el crecimiento de los puntos de venta de recarga de botellones o los llamados despachos cervceros (estas variables relacionadas con el aumento de la cantidad de consumidores), y por los locales de venta de insumos y materias primas. Esta situación se podría explicar por las características particulares que tiene la ciudad de La Plata, donde la interrelación de actores locales como la UNLP, el municipio, las organizaciones de productores, los proveedores de insumos, los saberes locales elaborados y compartidos, los consumidores del producto, entre otros, han hecho posible la conformación a través de los años de una densa red capaz de generar y potenciar a este producto local.

El presente trabajo surge como resultado de las investigaciones realizados en el marco del curso de posgrado “Sistemas Agroalimentarios Localizados” dictado en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata. El objetivo que persigue es, a partir de la información y datos procesados, analizar el fenómeno de la cerveza artesanal en la ciudad de La Plata, introduciendo la pregunta por la posibilidad de que la cerveza artesanal platense, entendida como un producto agroalimentario local, cumpliera con los requisitos básicos, o cuente con las características necesarias, para convertirse en un producto valorizable, capaz de anclarse territorialmente.

Enfoque SIAL y dimensiones analíticas

El enfoque Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) surge a mediados de los años noventa, enmarcado en un contexto de crisis de las sociedades rurales y medioambientales. Estas transformaciones en el mundo rural, en la agricultura, en la producción agroalimentaria y en el consumo de alimentos, les planteó a los investigadores y a los organismos de investigación la necesidad de elaborar nuevos

enfoques para estudiar estos fenómenos (Muchnik, 2006). En ese marco, se definieron a los SIAL como:

organizaciones de producción y de servicios (unidades de producción agrícola, empresas agroalimentarias, comerciales, de servicios, gastronómicas...) asociadas por sus características y su funcionamiento a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada. (Cirad-SAR 1996; Muchnik J. y Sautier D., 1998 citado en Muchnik, 2006, p. 1)

Siguiendo a Muchnik (2006), el enfoque SIAL utiliza cuatro dimensiones de análisis para la construcción de los objetos de investigación, las cuales surgen de trabajos empíricos y experiencias de campo realizadas en Latinoamérica. Las dimensiones analíticas que emplea el enfoque SIAL se centra en:

1. Una dimensión histórica, mediante la cual se puede apreciar el proceso de formación de las experiencias de campo estudiadas.
2. Una dimensión institucional, que permite estudiar las relaciones entre los actores sociales, sus estrategias individuales y colectivas.
3. Una dimensión técnica, centrada en la observación, descripción y análisis de los saberes y de las técnicas utilizadas.
4. Una dimensión alimentaria, focalizada en las relaciones (sociales, culturales, económicas) entre el producto y el consumidor.

Históricamente, los productos artesanales se asocian a la palabra *techné*, que en el griego antiguo era empleada para denotar al oficio, arte, a la astucia y a la habilidad. Allí las habilidades y las técnicas

eran inseparables de los dioses y la clarividencia (Vaccari, 2002). En la actualidad, se atribuye al adjetivo artesanal a los productos y al trabajo, contraponiéndose a los objetos realizados por la industria. Pensando en la cerveza artesanal, este término comenzó a utilizarse para describir a las cervecerías pequeñas que cumplían con ciertas características: usaban métodos e ingredientes tradicionales para su producción, se realizaban a mano y para un mercado local.

En Argentina, en el año 2017, el Ministerio de Agroindustria autorizó a los cerveceros a utilizar la denominación *elaboración artesanal* bajo ciertas normas:

...se autorizó que los rótulos de las cervezas lleven la leyenda “Elaboración Artesanal”, cuando se trate de marcas que no utilicen aditivos alimentarios; que se encuentren adicionadas únicamente con ingredientes naturales; cuya elaboración sea manual o semiautomática, y en los casos en que se les agreguen jugos o extractos de fruta. (Ministerio de Agroindustria, 2017)

No obstante, dentro de la legislación y normativas nacionales no existe aún expresamente la identificación de *cerveza artesanal* (Kaderian, 2018).

Volviendo a la raíz etimológica del concepto, los discursos sobre la *techné* fueron refiriendo a la calidad, al trabajo manual, a la pureza de los ingredientes, a la tradición, al territorio y su historia, a la habilidad del productor y al carácter único e irrepetible de los productos. Estas características o atributos de los alimentos artesanales, en este caso de la cerveza artesanal platense, son interesantes de resaltar ya que, como se dijo anteriormente, desde la perspectiva de los Sistemas Agroalimentarios Localizados, se remarcaban las dimensiones históricas de los productos, sus relaciones con el saber-hacer, la cultura del territorio, las valoraciones materiales y simbólicas de los/as consumi-

dores, entre otras. Es por eso que la cerveza artesanal platense podría pensarse como un producto agroalimentario local.²

Pensando en la posibilidad de que la cerveza artesanal platense pudiera atravesar un proceso de valorización, resulta necesario realizar algunas consideraciones conceptuales en este sentido. El término *valorización* puede ser definido como la acción de valorizar o atribuir un sentido positivo a la fortaleza en cuestión (Champredonde y González Cosiorovski, 2016). Siguiendo a los mismos autores, algo interesante de rescatar de este término es la capacidad de reconocer también valores preexistentes. Las cualidades propias de ese recurso territorial específico se encuentran atravesadas por un proceso identitario complejo y, para ello, es necesario que ese reconocimiento de valor sea atribuido por la población local: por los/as productores quienes son los portadores de ese saber-hacer local, de las capacidades técnicas para la elaboración de ese producto y, además, por los/as consumidores quienes podrán reconocer el valor de esos productos frente a otros, eligiéndolos pero, sobre todo, prefiriéndolos sobre otros de su misma clase.

Metodología

La metodología empleada ha sido de tipo cualitativa mediante un Estudio de Caso (EC), el cual según Macluf *et al.* (2008, p. 8) “nace de la necesidad o deseo de entender un fenómeno social complejo, puesto que permite a los investigadores detectar las características más representativas y holísticas de los eventos y/o fenómenos de la vida real”. Sin embargo, Stake (1994, citado en Marradi, Archenti y Piovani, 2007, p. 238) sostiene que el EC no se trata de una opción metodológica en sí, sino de la elección de un objeto de estudio; por

2 Se entiende como producto local al “producto que emerge del acervo de saberes y recursos que constituyen un sistema agroalimentario localizado (SIAL)” (Muchnik y Sautier, 1998 citado en Otero, 2015).

tanto, cualquier unidad de análisis puede convertirse en ese objeto “el caso”, abordando diferentes métodos y técnicas de recolección de datos para su estudio.

Para la recolección de los datos, se utilizaron diferentes técnicas y fuentes de información: entrevistas en profundidad estructuradas y semiestructuradas a actores e informantes claves (integrantes de asociaciones de cerveceros³, funcionarios de la Municipalidad de La Plata, docentes e investigadores de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), expertos cerveceros privados, entre otros); encuestas a consumidores/as, revisión de fuentes bibliográficas, boletines, artículos de divulgación, así como un panel de cerveza artesanal organizado por el curso Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) dictado en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la UNLP.

Las entrevistas en profundidad son dirigidas y registradas por el investigador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado, acerca de un tema de interés definido en el marco de la investigación (Alonso, 1998 citado en Marradi *et al.*, 2007, p. 216). Esta técnica permitió indagar acerca de la percepción que tienen los diferentes actores entrevistados sobre el recorrido histórico que transitó la producción de cerveza artesanal platense, partiendo desde sus inicios hasta llegar al fenómeno de expansión que se evidenció en los últimos años; aportó información en relación a las articulaciones institucionales que se dieron para potenciar, o no, el anclaje del producto a la ciudad de La Plata. Como se dijo anteriormente, las entrevistas fueron estructuradas o semiestructuradas según el grado de espontaneidad de la interacción verbal. El tipo de contacto entre el entrevistador y los entrevistados fue personal, telefónico y virtual (videollamadas-WhatsApp).

Por su parte, las encuestas son un cuestionario compuesto por un conjunto de preguntas, generalmente de varios tipos, preparado siste-

3 ACAP: Asociación de Cerveceros Artesanales Platenses; IMACA: Islas Malvinas Asociaciones de Cerveceros Artesanales; Somos Cerveceros.

máticamente por el/la investigador/a para reunir los hechos y aspectos que interesan en una investigación (Muñoz, 2003). Para este trabajo, se encuestaron, durante el año 2019, 139 consumidores/as de cerveza entre 18 y 61 años. La encuesta fue de tipo *online* a través de un formulario autodirigido de Google Forms, e incorporaba preguntas sobre las diferentes valoraciones, información, las elecciones y preferencia de los/as consumidores sobre la cerveza artesanal platense.

Para el abordaje del objeto de investigación, la cerveza artesanal platense, el trabajo fue estructurado en las dimensiones de análisis que propone el enfoque SIAL. Particularmente el presente artículo tomará como foco de estudio las dimensiones histórica, institucional y alimenticia.

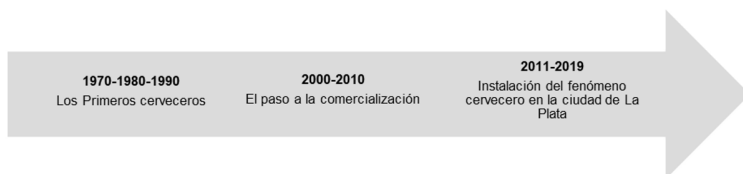
Resultados

Hacia una contextualización histórica: la ciudad, los primeros cerveceros y el “fenómeno”

La primera dimensión dentro del enfoque SIAL que se analizó fue la histórica. A partir de ella se pudo hacer una breve descripción del territorio (la ciudad de La Plata) al que se vincula la producción, y sus principales características, así como a realizar un recorrido, a lo largo del tiempo, de la producción de cerveza artesanal en dicha localidad (Figura 9.1).

Figura 9.1.

Recorrido histórico de los principales hitos que acompañaron el fenómeno de la Cerveza Artesanal en la ciudad de La Plata.



Nota. Elaboración propia.

La ciudad y la producción artesanal de cerveza

La ciudad de La Plata, fundada en 1882, fue planificada para ser capital de la provincia de Buenos Aires. Actualmente, es la cuarta ciudad más poblada del país y se distingue por tener un perfil de sede administrativa, pero también por su impronta vanguardista. En 1905 se crea la Universidad Nacional de La Plata, configurando así una parte importantísima de su identidad como “ciudad universitaria”.

La producción de cerveza artesanal en la ciudad de La Plata tiene su origen a comienzos de los años setenta. Los primeros cerveceros artesanales se movían en círculos pequeños, cocinando en sus casas con recetas que se conseguían del “boca en boca”, y el destino de la cerveza era principalmente para el autoconsumo.

Para describir los contextos en los cuales surge, se desarrolla y expande la producción artesanal de cerveza en la ciudad de La Plata, se identificaron tres etapas. Durante las décadas del 70, 80 y 90, se evidencia un primer momento donde surgen los primeros cerveceros, pioneros en el sector, guiados por un conocimiento práctico y una

satisfacción personal. En una segunda instancia, entre los años 2001 y 2011, se manifestó un notable aumento de productores, incentivados por la difusión de talleres y eventos entre conocidos, desembocando en la creación de una Asociación. Por último, desde el año 2011 hasta la actualidad, se puede ver a la producción de cerveza artesanal planteada como un fenómeno masivo y en expansión.

Los primeros cerveceros

En un ambiente social protagonizado por jóvenes, en una ciudad netamente universitaria, muchos de los estudiantes provenientes de distintos lugares del país, atravesados por movimientos contraculturales, asociados a ideales de libertad y principios de comunidad, se fueron forjando las particularidades que, *“sobre todo con el retorno de la democracia en los años 80 y 90 en el que su elaboración estaba relacionada al entorno de las casas y siempre ligado a fenómenos de culto”*, caracterizaron a aquellos primeros cerveceros (entrevista a ML, 26/03/19). Algunos de ellos denominados “hippies”⁴, otros haciendo mayor hincapié en la “cultura del rock”, se encuentra en sus relatos un trasfondo histórico-cultural que no se puede dejar de lado si se propone entender y analizar desde el enfoque SIAL, cómo y en qué condiciones se dan las primeras incursiones en esta actividad, la cual, para algunos, era considerada una “elaboración de culto”. Muchos ya contaban con la experiencia de haber elaborado otras bebidas alcohólicas, como licores o vino.

El conocimiento de la existencia, en pequeña escala, de una oferta de mejor calidad y mayor variedad, pero poco accesible en términos económicos, motivó a que se pensara en la posibilidad de empezar a producir de manera casera. Los primeros cerveceros contaban con escasos insumos y pocos conocimientos específicos, propiciando un

4 El término *hippie* hace referencia al movimiento contracultural nacido en Estados Unidos en la década de 1960.

aprendizaje de tipo autodidacta –podría decirse de un saber-hacer específico–, y como hobby.

Los primeros cerveceros éramos cerveceros de ollita, de jarrita y de recirculado, y el macerado en heladerita de camping, y recirculado con jarrita y bueno hacíamos de una forma bastante casera y primitiva podríamos decir nuestra cerveza que era mojar el grano y sacarle el jugo y eso fermentarlo, hervirlo, ponerle el lúpulo y fermentarlo. Pero no teníamos mucho más conocimiento que eso. Un conocimiento que era bastante práctico. (entrevista FT, 16/04/19)

El paso a la comercialización

En conversación con los informantes claves se pudo establecer que, durante los años 2005-2010, se pasó de un consumo local y regional a un consumo masivo y popular. El cambio en el hábito de consumo es una de las causas de este fenómeno, la cerveza industrial gana lugar con respecto al vino de mesa, a lo cual, se suma una fuerte impronta del marketing en la cerveza artesanal:

todo el mundo quiere beber más cerveza y queremos hacerlo con esos atributos: calidad, reunión con amigos, disfrute más amplio. (entrevista ML, 26/03/19)

Estamos hablando por lo menos diez años que, me parece lo que fue pasando es como una masa crítica de gente que ya hacía cerveza o que había empezado a hacer cerveza de manera hobbista o para consumo propio y amigos. Eh... que se gestó alrededor de una ciudad y un contexto económico y actual que incubó un poco la posibilidad de que salgan a la calle a vender el producto. (entrevista NC, 26/06/19)

La cultura emprendedora es otra de las razones que ayudan a explicar este fenómeno, donde jóvenes ligados a la universidad se reúnen en espacios informales y comienzan a gestar sus propios emprendimientos cerveceros. Además, las experiencias internacionales de formación que se compartían con el resto de los colegas fue generando un intercambio fluido de aprendizajes.

Siempre había mucho del preguntar o de ir el día que el otro cocina a aprender. Eso sigue pasando mucho. Y eso se fue formalizando un poco con algunos cursos. Cerveceros que empezaron a dar cursos o gente que venía de la industria que se pasó un poco a esto y empezó a dar cursos porque ya tenía un bagaje de conocimientos, porque le había tocado estudiar afuera donde sea. Después sí empezaron a haber ya cursos más estables que se dictaban todos los años y diría que todos, o casi todos, de iniciativa privada por ahora pero ya hay algunos de iniciativa pública. (entrevista NC, 26/06/19)

El sector da sus primeros pasos en un contexto en el cual las marcas industriales en el país (Quilmes, Brahma, Bieckert) no ofrecían más que cervezas rubias y algún tipo de cerveza negra. Empezar a probar y poder producir otros estilos les permitió obtener la ventaja de la novedad en un mercado bastante limitado. A su vez, muchos/as de los cerveceros que se animaban a esta aventura provenían del ámbito universitario, de carreras de ingeniería, química o bioquímica, lo cual les daba una base científica a sus propias técnicas de producción. Aun así, faltaban muchas cosas por aprender:

No había conocimiento de lo que era un barril, lo que era gasificación forzada y todo eso no se sabía. Así que de a poco se fueron dando las condiciones, más que nada sociales y ambientales, para que aparezcamos algunos que

estábamos haciendo cerveza en casa y nos pasemos a la comercialización. (entrevista FT, 16/04/19)

La creación de la Asociación de Cerveceros Artesanales Platenses (ACAP) en el año 2011 marcó un hito fundamental. Existía la necesidad de organizarse y sistematizar el conocimiento. Las reuniones en el centro cultural Estación Provincial Meridiano V facilitaron el acercamiento con otros/as productores/as que estaban haciendo lo mismo, esos intercambios, charlas y el autorreconocimiento como cerveceros desembocó en el armado de la ACAP. En el año 2019, el presidente de la Asociación comentó en la entrevista que la principal razón que los motivó a juntarse “*es (fue) la posibilidad de aprender del otro, de enseñarse, en este camino nunca dejás de aprender del otro*”. Con un objetivo claro, integrantes de la ACAP se proponían la materialización de un evento que visibilizara su trabajo y compromiso con la cultura cervecera. La primera Fiesta de Cerveza Artesanal Platense se concretó en el año 2011, en la cual participaron veinte productores de La Plata, Berisso, Ensenada y alrededores.

El puntapié inicial para la instalación del fenómeno

En un trabajo realizado por Sager en el año 2016, enmarcado en su tesis de grado de la carrera de Licenciatura en Turismo, de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNLP, se puede ver que, si bien existen desde hace muchos años algunas cervecerías tradicionales en la ciudad de La Plata⁵, recién en la primera década del 2000 aparecen los primeros actores locales dedicados exclusivamente a la fabricación de cerveza artesanal. La primera en aparecer fue Antares (originaria de Mar del Plata) en el año 2005, luego la cervecería Falkner que abrió sus

5 Como ejemplos se pueden mencionar a la Cervecería Alemana presente desde el año 1938 y la cervecería Modelo fundada en 1894. Sin embargo, estas venden cervezas industriales.

puertas en el año 2008 en el barrio platense San Carlos (es productora local de cerveza y el primer *brewpub*⁶ de la ciudad), y ya en el año 2009 abrió Hermanos & Brothers, un *brewpub* ubicado primero en el barrio Hipódromo y luego en el barrio Meridiano V (Sager, 2016).

Uno de los momentos claves que se manifiesta como punto de inflexión para el surgimiento de este fenómeno fue la primera Fiesta de la Cerveza Artesanal Platense, la cual se comenzó a organizar a principios del 2011 por un grupo de cerveceros reunidos en el Centro Cultural “Estación Provincial”, ubicado en el barrio Meridiano V. El evento se llevó a cabo en noviembre de ese mismo año y atrajo a más de 25.000 personas que se acercaron para degustar estas bebidas, superando ampliamente las expectativas. No obstante, no fue sino hasta la tercera edición de La Fiesta de la Cerveza Artesanal Platense que esta fuera declarada de interés municipal por el Concejo Deliberante Municipal (PROSAP/PROCAL III, 2014). Este evento permitió que mucha gente pueda probar el producto, lo cual generó que incrementara la demanda de consumidores y que más bares se animaran a vender cerveza artesanal platense:

Todas [las cervezas] más o menos eran para consumo personal en un principio y de a poquito se empezó a vender eso. Y bueno de ese poquito que se empezó a vender se fue haciendo toda una moda. Empezamos a hacer, armamos la ACAP que se llamaba, bueno que se sigue llamando así. Y nada, organizamos las primeras fiestas, pensábamos que era el camino, hacer que la movida... que cada vez más gente sepa hacer su cerveza y que enseñábamos en talleres a hacer cerveza cuando no teníamos mucho conocimiento tampoco nosotros. Y nada... dentro de ese contexto se empezó a desarrollar y fue un movimiento... bueno que hoy está en donde está ¿no?. (entrevista FT, 16/04/19)

6 Pub que produce su cerveza artesanal en sus instalaciones.

[Luego del 2011, ¿que llevó al paso de ser un hobby a comercializar?] Yo creo que la aceptación de la gente, que empieza con esto, el bar que arriesgó a comprar un producto más caro [refiriéndose a la cerveza artesanal] y la gente lo aceptó y lo vio como natural, un producto diferente a la industrial. (entrevista RG, 03/05/19)”

Algo que se manifiesta como una constante es el cambio que se vio en el sector, pasando de una producción más casera y rudimentaria a una producción más profesionalizada en cuanto a las técnicas y a la calidad de los insumos utilizados. Así lo manifiesta el presidente de ACAP ante la pregunta del cambio de una lógica productiva como hobby a comercializar el producto:

También el crecimiento de la actividad trajo bibliografía traducida, cursos de capacitación y eso hizo que la gente la aceptara también cada vez más. Si probás una cerveza de hace años te va a costar tomarla, se mejoró muchísimo en la calidad. Se profesionalizó la actividad, en todo sentido: los cerveceros, los fabricantes de insumos, los que distribuyen insumos se profesionalizaron también. Se fueron dando las cosas para que eso suceda. (entrevista RG, 03/05/19)

Si bien se pudo ver cómo las técnicas de producción fueron modificándose, esta situación no se contradice con la idea de que el producto lograra notoriedad y reconocimiento –por los propios productores, pero también por los consumidores–, como un producto artesanal, producido localmente.

El fenómeno de la cerveza artesanal platense no se evidencia solamente por el aumento del número de productores de cerveza artesanal, sino que se refleja en todo el sector. El aumento de manera exponencial las cervecerías (una nota del diario local *El Día* manifiesta

que a finales del año 2017 se registraban en la ciudad 90 cervecerías, mientras que ya para inicios de 2019 se registraban unas 120)⁷, los puntos de venta de recarga de botellones, denominados “despachos cervenceros”, sumado a la apertura de locales de venta de insumos y materias primas, pueden relacionarse con el aumento de la cantidad de consumidores, debido a que la expansión del fenómeno podría explicarse por la facilidad que los productores comenzaron a tener para vender su cerveza. Se vivía en la ciudad un contexto favorable en este sentido, los bares eran receptivos y el impulso dado desde el municipio para la puesta en marcha de festivales permitió la venta directa, que con todos sus beneficios económicos también propició un momento de encuentro e intercambio entre vendedores y consumidores, en el cual, el primero puede contar sobre el proceso de elaboración, la elección de los ingredientes y su procedencia, que sumado al hecho concreto de consumir una bebida aporta a la experiencia, enriqueciéndola en términos simbólicos.

Los actores, las redes y sus vínculos

Continuando con la caracterización del fenómeno de la cerveza artesanal platense desde un enfoque SIAL, el análisis de la dimensión institucional permitió la visualización de las relaciones entre los actores sociales, sus estrategias individuales y colectivas como ayuda para explicar el fenómeno de la cerveza artesanal platense y su posibilidad de valorización local.

Se puede ver la cantidad y diversidad de actores que se encuentran involucrados, las redes que se fueron construyendo y que están en juego alrededor de este producto y cómo, con el correr del tiempo, se fueron desarrollando los vínculos entre ellos. Destacan como as-

7 Para más información ver: <https://www.eldia.com/nota/2019-1-28-2-39-35-el-boom-de-las-cervecerias-artesanales-en-la-ciudad-ya-hay-mas-de-120-locales-la-ciudad>

pectos institucionales la relación que existe entre las asociaciones de productores cerveceros, las instituciones de ciencia y técnica (específicamente UNLP con sus diferentes facultades y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas –CONICET–), así como funcionarios públicos (municipales y provinciales).

Instituciones de ciencia y técnica: la Universidad Nacional de La Plata y el CONICET

Como se mencionó en un apartado anterior, en 1905 se crea la Universidad Nacional de La Plata, configurando una parte importante de la identidad de la ciudad conocida como una “ciudad universitaria”. Esta característica es un componente fundamental para la instalación de este fenómeno. Por un lado, se puede ver que existe una gran población de jóvenes en la ciudad de La Plata obviamente interesados en compartir momentos de recreación y salidas con amigos. Por otro lado, estos jóvenes que transitaban su vida universitaria empezaron a tener contacto con información relacionada al proceso de producción de cerveza artesanal. Esto ayudó a que estén cada vez más interesados en producir cerveza artesanal, pero, además, a consumirla:

Creo que ser una ciudad universitaria, el encuentro de la cervecita de los viernes, el hecho de que es un procedimiento sencillo de hacer... pero La Plata creo que al ser universitaria eso de juntarse es importante, que la información fluye más rápido, cómo circula la información... (entrevista AV, docente e investigador FCyF-UNLP/CONICET, 28/06/19)

Vemos que [los productores] son economistas, veterinarios, ingenieros, químicos, te impresiona esa flexibilidad que tienen, aprenden del otro, es impresionante... (entre-

vista AV, docente e investigador FCAyF-UNLP/CONICET, 28/06/19)

Instituciones locales como la Universidad con sus diferentes Facultades, y los diferentes institutos de investigación y desarrollo que se encuentran en la ciudad, no estuvieron ajenos a ese proceso. Es por eso que, a lo largo de este último tiempo, se fueron articulando distintas acciones en pro de acompañar el crecimiento del sector.

Como llegó a nosotros... como Cátedra de Agroindustria vemos diferentes procesos de fermentación, pero puntualmente empezamos a ver que varios de nuestros alumnos producían cerveza y vinieron a preguntar acá que querían hacer cerveza, nosotros empezamos a aprender y eso que no estaba en la currícula, empezó a aparecer en el programa de estudio como una actividad práctica, es decir que los alumnos aprendan a hacer cerveza, de hecho hoy tenemos una sala de elaboración de cerveza y fuimos aprendiendo con ellos (...) y bueno así empezamos, con algún curso de evaluación sensorial de cerveza, cursos de introducción a la elaboración artesanal de cerveza, en una olla como se puede hacer en casa y como eso se vincula con la ciencia, que cosas hay que tener en cuenta... en los alimentos hay una cuestión que es creativa, pero hay otra cuestión que es técnica, donde nosotros podemos participar es ahí... (entrevista AV, docente e investigador FCAyF-UNLP/CONICET, 28/06/19)

La ciencia y técnica empezó a ocupar un lugar más importante en la investigación del sector, hay ciertos alimentos que la investigación científica estuvo a cargo de la industria y eso se ve un montón en el caso de las bebidas... en el vino y la cerveza (...). En el último tiempo el mismo sector

demanda investigación y desarrollo y la ciencia y *técnica* vio que podía ocupar ese nicho (...). (entrevista AV, docente e investigador FCAyF-UNLP/CONICET, 28/06/19).

A lo largo de los últimos años, se fueron profundizando las articulaciones de trabajo entre estas instituciones y la producción de cerveza artesanal platense.

Tabla 9.1

Capacitaciones sobre elaboración artesanal brindadas por diferentes instituciones y organizaciones

Institución organizadora	Evento
Browsers – Facultad de Ciencias Exactas (UNLP)	Curso de Cerveza Artesanal 29/10/15
Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)	Curso de Elaboración de Cerveza Artesanal 22/04/16
Facultad de Ciencias Exactas (UNLP)	Curso de Manejo de Levaduras Cerveceras 1 y 2/7/16
Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP)	Panel Cerveza Artesanal 12/4/19
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)	Ciencia y Cerveza 26 y 27/4/19

Nota. Esta tabla muestra algunas capacitaciones y jornadas brindadas por diferentes instituciones. Fuente: elaboración propia en base a datos de sitios web institucionales.

Asociaciones de cerveceros

Durante la primera década de los años 2000, la elaboración de cerveza artesanal fue ocupando cada vez mayor interés en la población. Fue así que comienzan a gestarse diferentes organizaciones y asocia-

ciones para, por un lado, mejorar las técnicas de elaboración y de esta manera obtener un producto de mejor calidad y de mayor aceptación por parte de los/as consumidores, pero, por otro lado, para poder construir diferentes instrumentos que garanticen y acompañen la continuidad y el crecimiento de este sector. De este modo, surgieron:

La Asociación de Cerveceros Artesanales Platenses (ACAP): creada en el año 2011, por un grupo de cerveceros que buscaba materializar la primera Fiesta de la Cerveza Artesanal Platense. El objetivo que moviliza a la asociación es promover a la cultura cervecera local, apoyar al desarrollo del sector y apoyar la búsqueda en mejora de la calidad.⁸

La Asociación De Cerveceros Artesanales Islas Malvinas (IMACA). Su creación fue posterior a la ACAP. También tienen dentro de sus objetivos movilizar y promover la cultura cervecera local.

SOMOS CERVECEROS: creada en el año 2008 por un grupo de cerveceros cuyo objetivo era darle un marco institucional y federal al movimiento cervecero del país.⁹

La municipalidad y la provincia

Las acciones de instituciones estatales empezaron a desarrollarse una vez que el fenómeno de la cerveza artesanal comenzó a tomar impulso en la ciudad. En palabras de uno de los entrevistados:

Lo institucional se dio cuando el fenómeno ya estaba instalado. Por ejemplo, el Programa Nacional de Calidad Alimentaria recién en el 2010 ve la necesidad de darle institucionalidad al sector. (entrevista a ML, 26/03/19)

8 <http://www.cervecerosacap.com.ar/#!/~-historia/>

9 <http://somoscerveceros.com/institucional/historia/>

Desde las acciones municipales, se puede ver cómo la producción de cerveza artesanal local empieza a formar parte de la agenda institucional. Luego de la fiesta del año 2011, y tras la declaración de interés municipal, se comenzó en 2014 a elaborar una ordenanza municipal para darle al sector un marco institucional desde el Estado. La misma (Ord. 10950: “Programa de Promoción de Producción de Cerveza Artesanal”) tenía como objetivos la promoción del sector, establecer un seguimiento a través de una base de datos, acompañar a los establecimientos para la incorporación en el sistema formal de la economía. No obstante, en el año 2015, cambia la gestión municipal y la ordenanza 10950 es derogada en el año 2018:

Cuando entramos en la gestión, creamos la secretaría de producción, antes del 2017 no había un área específica para la producción (...), y de ahí automáticamente identificamos al sector cervecero como un sector a trabajar. El ítem fuerte a trabajar eran las fiestas (...). Pero lo identificamos por un problema ya que las fiestas eran ilegales, la idea era buscar una solución junto con el sector. Era un problema por una legislación provincial que prohíbe la venta de alcohol en la vía pública. Desde ese lugar sabíamos que teníamos que intervenir y también acompañar al sector, porque ya lo teníamos identificado. (entrevista CC, Director Industria, Municipalidad de La Plata, 29/04/19)

En la nueva gestión del gobierno local (2015-2019) se sanciona una nueva ordenanza¹⁰ (Ord. 11713), ya no de carácter promocional y de visibilización del sector, sino con un perfil más reglamentario:

10 Para ampliar ver: <https://www.0221.com.ar/nota/2018-9-19-20-53-0-los-cerveceros-artesanales-ya-tienen-la-ordenanza-que-regula-su-actividad>

lo que nosotros entendimos que la ordenanza tenía que ser para mucho más que promocionar el sector, tenía que ordenar al sector, dentro de los parámetros legales que correspondían, que ellos se queden tranquilos que no queríamos atacar al sector sino solucionar algunos de los problemas que tenían, el principal era el de la zonificación y la ordenanza busca solucionarlo y además busca algo más grande que involucra a todo el municipio que es la promoción de la marca ciudad, la idea nuestra es generar una sinergia entre la marca la plata y el polo cervecero de la ciudad, nosotros necesitamos que ellos crezcan y para que crezcan necesitamos darles las herramientas que necesitan (...) (entrevista CC, Director Industria, Municipalidad de La Plata, 29/04/19)

El producto y los/as consumidores

Por último, la dimensión alimenticia del enfoque SIAL permitió observar la relación que existe entre la cerveza artesanal platense y los/as consumidores. Para el abordaje de esta dimensión, se parte de que la alimentación, además de ser una necesidad biológica, puede ser entendida como un “hecho social total” (Maus, 1935 en Muchnik, 2006), un hecho donde se manifiesta una estrecha relación entre los factores sociales y biológicos, dinámica entre individuos que, según el tiempo y espacio, van construyendo y deconstruyendo vínculos y sentidos entre sí y los alimentos. Además, siguiendo a Muchnik (2006), se puede considerar que “los alimentos son los únicos bienes de consumo que se incorporan (literalmente se introducen en el cuerpo), jugando un rol particular en los procesos de identificación de individuos y sociedades” (Muchnik, 2006, p. 7). En este sentido, se entiende al consumo como un conjunto de acciones que un indivi-

duo social e histórico realiza para obtener sus alimentos y satisfacer sus necesidades: biológicas, sociales y culturales.

Considerando que todo es un proceso de construcción no lineal, de acuerdo con López Ayala (2004), en donde, en su estudio de la Sociología del Consumo, señala:

La posición en el espacio social vendría definida por una relación dialéctica entre los criterios objetivos de posesión de capital económico, cultural y social, y las disposiciones subjetivas de clase o gustos asociados a esa posición. Las clases sociales son construidas en un proceso dinámico de luchas simbólicas en las que los agentes defienden los criterios de clasificación que les favorecen. En este proceso activo de construcción del espacio social, los gustos adquieren un protagonismo esencial y son expuestos simbólicamente a través de las formas de consumo. (p. 171)

Continuando con esta línea, Patricia Aguirre (2004), interpreta al acto alimenticio como una acción compleja, que no es solo un mero hecho biológico, sino que, por el contrario, es una acción atravesada por la cultura que condiciona su forma, en donde se debe tener en cuenta varias cualidades inherentes a los seres humanos:

Entonces, cuestionando el saber del sentido común descubrimos la opacidad y complejidad del hecho alimentario ya que para entender por qué la gente come lo que come, tenemos que tomar en cuenta los siguientes elementos: biológicos, ecológicos, demográficos, tecnológicos, económicos, sociales, políticos y culturales (...). (p. 19)

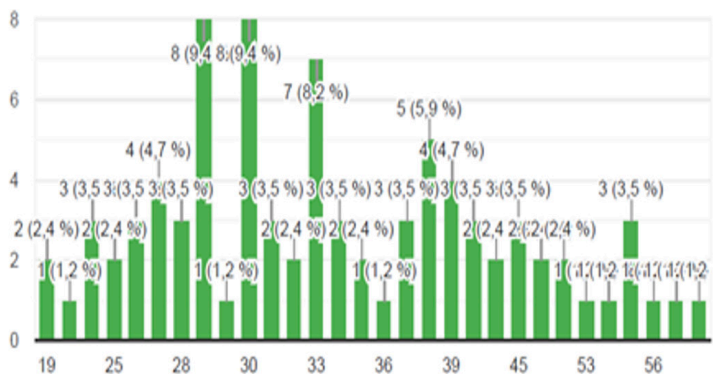
Es así como el consumo alimentario se entiende como un proceso complejo, atravesado por una constante dinámica de construcción y transformación. Es en el acto de consumir en el que confluyen y se

entretejen varios aspectos: individuales y sociales, económicos, políticos, culturales entre los distintos actores (como productores, consumidores, representantes institucionales, entre otros).

Tal como lo muestran los datos recabados en la encuesta a consumidores realizada durante el año 2019 (Figura 9.2), se puede observar que, del total de la población encuestada (n=139), hay una tendencia de mayor consumo entre las edades de 29 a 39 años.

Figura 9.2

Consumo de cerveza artesanal según edad de los encuestados



Nota. Elaboración propia.

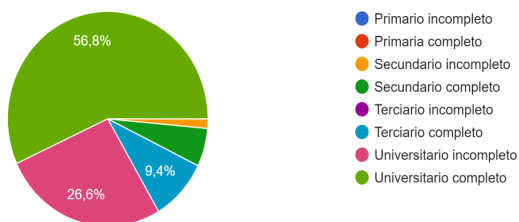
Con respecto al nivel educativo de los consumidores, el 56,8% son profesionales universitarios, el 26,6% tiene universitario incompleto y el 9,4% terciario completo (Figura 9.3).

Figura 9.3

Nivel de estudios alcanzados de los consumidores de cerveza artesanal

¿Cuál es tu nivel educativo?

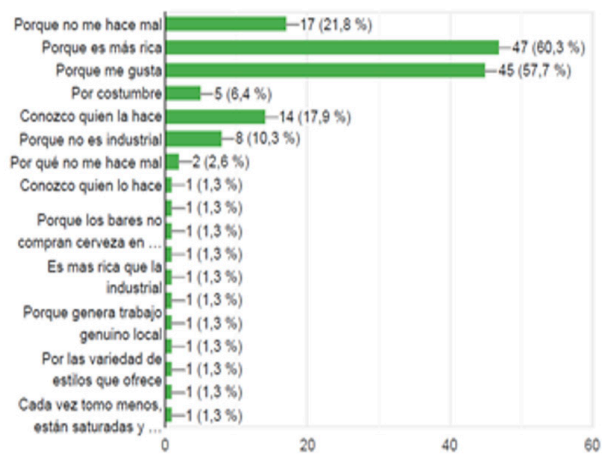
139 respuestas



Nota. Elaboración propia.

Ante la pregunta sobre los motivos más recurrentes por los cuales eligen tomar cerveza artesanal, la encuesta arrojó los siguientes datos: de 121 personas el 60,3% la elige porque “es más rica”, el 57,7% porque “me gusta”, el 21,8% la elige porque “no me hace mal”, el 17,9% porque “conozco a quien la hace” (Figura 9.4).

Figura 9.4.
Motivos de consumo de cerveza artesanal.

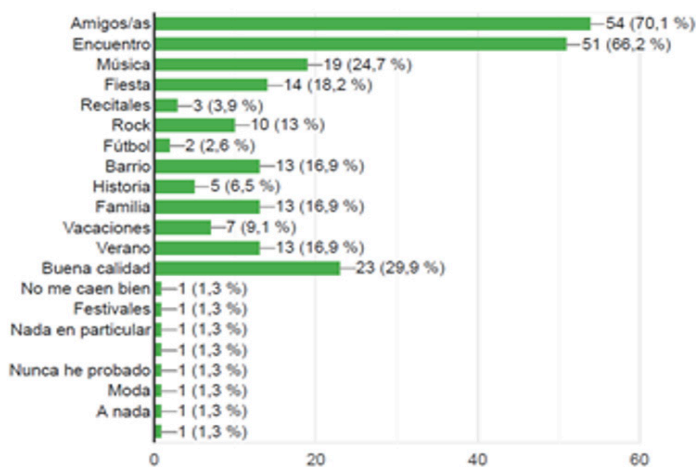


Nota. Elaboración propia.

Se consultó a qué asocia a la cerveza artesanal en general (Figura 9.5), en referencia a una lista de características de momentos, eventos, lugares y/o personas con las que se relaciona con la cerveza. Los datos recabados muestran que, de 121 personas que respondieron, el 70,1% lo asocia con “amigos/as”, el 66,2% a “encuentros” (entendiendo por encuentros tanto con amigos, parejas, familiares, otros/as), el 29,9% lo asocian a la “buena calidad” del producto, y un 24,7% que asocia el consumo de cerveza artesanal con la “música”. A su vez, un 18,2% asocia su consumo a “fiesta”, el 16,9% lo asocian al “barrio”, y ese mismo porcentaje lo asocian a la “familia”, y el 13% lo asocia con “rock”. Es interesante destacar que solo el 1,3% lo relaciona con la moda.

Figura 9.5.

Asociación del consumo de cerveza artesanal a eventos sociales y/o culturales.

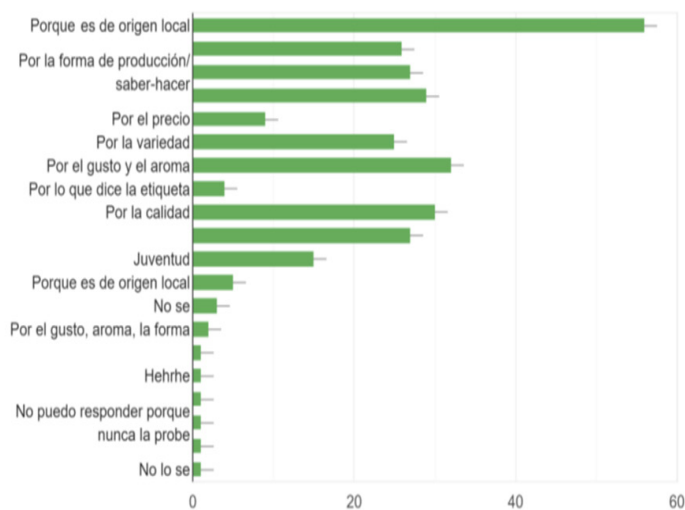


Nota. Elaboración propia.

Otra pregunta buscó obtener información sobre las características específicas que hacen referencia a lo artesanal, local, calidad, y características organolépticas, más representativas de la cerveza de La Plata. Se puede observar en la figura 9.6 que la mayoría de los casos giran en torno a que es un producto de origen local. El 78,4% de las respuestas representa las dos primeras características: origen local y forma de producción local; el 26,7% (32 casos) que la prefieren por el gusto y el aroma, mientras que un 25% (30 casos) por la calidad, el 24,2% (29 casos) por las fiestas típicas y eventos, el 22,5% (27 casos) lo asocia con la música y el arte urbano propio del ciudad de La Plata, un 20,8% (25 casos) destacan la variabilidad de estilos de cervezas, 12,5% (15 casos) hacen referencia a la juventud, solo un 7,5% (9 casos) hacen referencia al precio.

Figura 9.6

Qué es lo que representa a la cerveza artesanal de La Plata

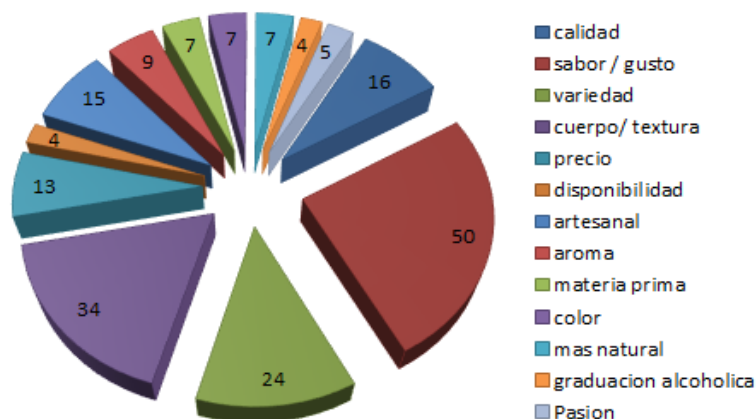


Nota. Elaboración propia.

En relación a la información brindada por los encuestados sobre las características específicas que hacen referencia a lo artesanal, local, calidad, y características organolépticas, más representativas de la cerveza de La Plata, como se observa en la figura 9.7, la mayoría de los casos giran en torno a que es un producto de origen local. El 78,4% del total de casos que se presentan en las dos primeras características: origen local y forma de producción local; el 26,7% (32 casos) que la prefieren por el gusto y el aroma, mientras que un 25% (30 casos) por la calidad, el 24,2% (29 casos) por las fiestas típicas y eventos, el 22,5% (27 casos) lo asocia con la música y el arte urbano propio del ciudad de La Plata, un 20,8% (25 casos) destacan la variabilidad de estilos de cervezas, 12,5% (15 casos) hacen referencia a la juventud, solo un 7,5% (9 casos) hacen referencia al precio.

Figura 9.7

Característica objetivable más representativa de la cerveza artesanal de La Plata



Nota. Elaboración propia.

El perfil del consumidor platense que nos encontramos a partir de la consulta a consumidores estables e informados da cuenta de que estos, a la hora de elegir valorar el aspecto artesanal, tienen por preferencia el factor creativo del producto, que siempre es novedoso. En un panorama general, el 55% de los consumidores encuestados poseen estudios universitarios completos, con edades que van entre los 29 a 49 años. Las características específicas de la cerveza por la que la eligen son: en primer lugar, por el sabor (con 50 casos); en segundo, por el cuerpo, aroma y la textura (34 casos); tercero, por la variedad (24 casos); cuarto, por la calidad (16 casos); en quinto lugar, porque es artesanal (15 casos); y entre otros motivos por el precio (13 casos) y en menor cantidad por el amargor. Las razones más de carácter social por que la prefieren son en primer lugar porque les gusta, en segundo porque conocen quien las hace, y porque no les hace mal.

¿La cerveza artesanal platense podría atravesar un proceso de valorización?

Como se dijo anteriormente, el alimento es el único bien de consumo que se ingiere, es un acto que conlleva a la satisfacción de una necesidad, pero, sin embargo, esto no explica por qué en distintas partes del mundo hay comidas y bebidas que son parte de la cultura local y otras no, o por qué el mismo alimento puede prepararse de diferentes maneras. La acción de comer no es un hecho aislado, es parte de un proceso de transmisión de conocimientos, generadora de rituales, de la cual se desprende toda una esfera simbólica, que complejiza y ayuda a comprender cómo un alimento es capaz de transformarse en parte intangible del patrimonio de un pueblo, o grupo social determinado.

El análisis de lo que comemos y lo que no comemos nos dirá mucho sobre lo que somos como persona, como grupo social y como sociedad, porque ahí se refleja nuestra cultura (Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, 2002).

Muchos de los entrevistados hacen hincapié en que estamos viendo un verdadero cambio en los hábitos de consumo, en contraposición a aquellos que creen que esto es solo una moda. Sostienen que esto se ve reflejado en la cantidad y la calidad de información que ha comenzado a circular, ya hace unos años, sobre la producción y el consumo de cerveza artesanal. Consumidores interesados en saber sobre el proceso de elaboración, así como también, en los tipos de cerveza, pueden elegir mejor en base a sus propios gustos, interesados en probar y aprender, los cerveceros tienen razones para creer que esto “no es moda, es cultura”.

El hábito de consumo cuando cambia creo que es muy difícil después de revertirlo; (...) creo que el hábito de consumo que cambió, que me parece que se ve en otros alimentos, es volver a consumir algo local. (...) La birra es una bebida mucho más compleja que lo que solemos

consumir, que es una birra fría con una pizza en un chop.
(entrevista NC, 26/06/19)

En cuanto a las expectativas de expansión y crecimiento, al ser un sector tan incipiente, las posibilidades de desarrollo son muchas. Entre las estrategias se formulan ideas de comercialización directa:

bares de la fábrica o *taproom*, que me parece que es algo que va a ir creciendo mucho porque se ha dado en otros países y también por la coyuntura ahora hoy en día de acá.
(Entrevista NC, 26/06/19)

Tiene todavía para crecer muchísimo en Argentina, creo que el 97% de la cerveza que se consume es industrial.
(Entrevista RG, 03/05/19)

Con respecto a la valorización local, la cerveza artesanal platense se ha convertido de forma indiscutida en un fenómeno de relevancia en los últimos años. De a poco se fueron modificando los hábitos de consumo, pero, además, instalando tanto en espacios públicos como privados de toda la ciudad, desde festivales, competencias, eventos de cocción, cursos, talleres, puntos de recarga de botellones, y la enorme cantidad de bares que la ofrecen. Cuánto de esa presencia se ve reflejada en la apropiación que tienen los habitantes de la ciudad en relación al producto, valorado como un producto local, es una tarea mucho más compleja de determinar.

Hay mucho público cervecero en La Plata. Me parece que hay mucha gente joven, del ámbito universitario. Algunos vienen de otras ciudades, incluso algunos que vienen de otros países y eso creo que es una masa crítica, un caldo de cultivo, porque hay gente que la quiere hacer y gente que la quiere consumir. El ámbito universitario se lleva muy bien de la mano con la birra artesanal me parece. (...) La Plata

es probablemente, casi seguro te diría, la ciudad del país con mayor cantidad de productores, en número de productores, (...) me parece que está muy bueno porque hay mucha más pluralidad de ofertas, pero también hace que las cervecerías también seamos todavía más chicas. En varios sentidos. En lo organizativo, en lo gremial, lo sindical, en lo asociativo. Y también en el nivel de tecnificación que tenemos digo. (entrevista NC, 26/06/19).

Conclusiones

Para pensar en la valorización de productos locales, se requiere que los mismos presenten una fuerte vinculación con un territorio, por un periodo de tiempo largo, o sea que estén enraizados y que formen parte de la historia y cultura local, y que se asocien a un conjunto de saberes y de prácticas específicas. Desde la dimensión histórica que aporta el enfoque SIAL, se pudo ver que el cúmulo de conocimientos relacionados con la producción de cerveza artesanal a lo largo de los años en la ciudad de La Plata y sus alrededores es un atributo que no debe desatenderse. Además, la puesta en valor del objeto patrimonial supone la introducción de innovaciones tanto en lo técnico-productivo como en los aspectos comerciales y organizativos (Velarde, 2003 citado en González, Barquín, Castrejón, 2018). En este sentido, bajo la dimensión de análisis institucional, quedó demostrada la rica red de actores y grupos de interés que se fue gestando y consolidando con los años, donde instituciones públicas como la universidad y el CONICET, así como diferentes acciones estatales (que podrían llamarse políticas públicas locales) jugaron un rol fundamental para que la cerveza artesanal platense pueda ocupar cada vez más un lugar protagónico en la cultura local.

Ahora bien, entendiendo a la valorización de un producto local como un proceso complejo, donde la población local le atribuye al

producto en cuestión sentidos positivos, creemos que la cerveza artesanal platense podría encaminarse hacia algún proceso que pueda dejar en evidencia los procesos de valorización del producto local. Esta situación se encuentra fundamentada, en primer lugar, por las propias características del producto, que desde el enfoque SIAL puede ser pensado como un producto agroalimentario local ya que la cerveza artesanal platense es producida a través del acervo de prácticas y saberes locales. En segundo lugar, el aumento de la preferencia (de la producción y del consumo) en los (no tan) últimos años de este producto. En tercer lugar, por las acciones colectivas emprendidas por los actores relacionados a la cadena de valor del producto, en los que el desarrollo de eventos que giraron en torno a la cerveza artesanal platense, como son las fiestas o los encuentros técnicos, ha venido contribuyendo a la visibilización y construcción de una reputación del producto, lo que permite que la producción de cerveza artesanal platense ocupe un lugar en la agenda pública (materializada, por ejemplo, en la sanción de normativas locales) por la importancia e identidad que se observó gira alrededor de este producto (desde quienes lo producen hasta quienes lo consumen).

Se puede decir, siguiendo a Muchnik (2006), que los lazos que unen la producción de cerveza artesanal con la ciudad de La Plata son variados y diversos, encontrando lazos históricos (en relación a las referencias identitarias de los actores involucrados en la fabricación del producto); lazos materiales (relacionados a las técnicas de producción y a las características específicas del producto); y lazos inmateriales (relacionada a la cultura local, a las fiestas, a los saberes). En este sentido, se pudo ver cómo la cerveza artesanal platense fue transformándose a lo largo del tiempo, gracias a la incorporación de nuevas técnicas en el proceso de producción, nuevos insumos, como así también la innovación en los circuitos de comercialización, las vinculaciones con los consumidores, y en la valorización de los procesos organizativos enmarcados en las diferentes asociaciones de productores, en un producto diferenciable de otros del mismo tipo,

aportando al desarrollo territorial de la ciudad y engrandeciendo su cultura alimentaria.

Referencias bibliográficas

- Aguirre, P. (2004). *Seguridad Alimentaria. Una visión desde la antropología alimentaria. ¿Qué comen los argentinos que comen?* Miño y Dávila.
- Bigeon, G. I., Benítez, F., Pellicer, K. y Copes, J. (2017). Cervezas elaboradas artesanalmente: análisis de la normativa técnico-sanitaria vigente. *Analecta Veterinaria*, 37.
- Champredonde, M. y Cosiorovski, J. G. (2016). ¿Agregado de valor o valorización? Reflexiones a partir de Denominaciones de Origen en América Latina. *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad*, 3(9), 147-172. <https://www.redalyc.org/pdf/4695/469546924008.pdf>
- Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. (2002). Primeras Jornadas de Patrimonio Gastronómico “La cocina como patrimonio (in) tangible”.
- Fasulo, L. S. (2018). ¿Qué elegimos cuando elegimos?: Una construcción de la calidad desde la mirada de los consumidores de hortalizas de las ferias de la UNLP (Tesis de grado). Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1646/te.1646.pdf>
- González, R. O., Barquín, R. D. C. S. y Castrejón, Y. D. P. (2018). Patrimonialización y patrimonio inmaterial, como elemento dinamizador de la economía local en Zacazonapan Estado de México. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 4(1), 409-434. <http://ri.uaemex.mx/bitstream/>

- handle/20.500.11799/99291/2018-4-international-Journal-art-Parerimonializacio%CC%81n.pdf?sequence=1
- Kaderian S. (2018). Lo artesanal como mediación técnica y simbólica. Cultura, identidad local y aprendizaje en la cerveza artesanal de Bariloche, Argentina. *RIVAR*, 5(15), 39-63. <https://www.researchgate.net/publication/327941315>
- López de Ayala, M. C. (2004). El análisis sociológico del consumo: una revisión histórica de su desarrollo teórico. *Sociológica* 5, 161-188.
- Macluf, J. E., Beltrán, L. A. D. y González, L. G. (2008). El estudio de caso como estrategia de investigación en las ciencias sociales. 7-10. <https://www.uv.mx/iiesca/files/2012/12/estudio2008-1.pdf>
- Martínez, A. M.; Velarde, I. y Fasulo, L. S. (2020). Consumo de hortalizas en transición agroecológica en circuitos cortos de comercialización de ciudad de La Plata, Argentina: elecciones alimentarias en construcción. *Revista Americana de Emprendedorismo e Inovação*, 2(1). Institución de origen: Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/97529/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Muchnik, J. (2006). Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones. III Congreso Internacional de la Red SIAL Sistemas Agroalimentarios Locales Alimentación y Territorios ALTER 2006. Baeza (Jaén), España, 1-21.
- Muñoz, T. G. (2003). El cuestionario como instrumento de investigación/evaluación. Centro Universitario Santa Ana. http://www.univsantana.com/sociologia/El_Cuestionario.pdf
- Otero, J. (2015). Valorización de productos agroalimentarios locales para el desarrollo rural: reflexiones sobre dos experiencias argentinas. *Revista Agroalimentaria*, 21(41), 71-81. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/55651/CONICET_Digital_Nro.e82a6ba4-fa9b-4e78-9568-bc51477b0abc_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- PROSAP/PROCAL III (2014). Implementación de BPM en micro-cervecerías de La Plata, provincia de Buenos Aires. Ministerio de Agricultura, ganadería y pesca. http://www.alimentosargentinos.gob.ar/HomeAlimentos/ProcalIII/proyectospilotos/2014/mar-co/1_cervecerias_buenosaires.pdf.
- Vaccari, A. (2002). ¿What is Technology? Unravelling a Great Idea. Conferencia: Ute Culture: The Utility of Culture. En *Annual National Conference of the Cultural Studies Association of Australia*.
- Velarde, I. y Corradetti, M. (2010). Las nociones de calidad percibidas por productores queseros de Tandil, Argentina: diversidad de estrategias y tensiones en procesos de desarrollo territorial. Paper para el 116th eaae seminar “Spatial Dynamics in Agri-Food Systems: Implications for Sustainability and Consumer Welfare”. Parma (Italia) octubre 27-30.
- Velarde, I., Goget, C., Avila, G., Loviso, C., Orosco, E. y Sepúlveda, C. (2008). Influencia de la Calidad en el consumo de productos patrimoniales: El caso del sistema agroalimentario del vino de la costa de Berisso. En Velarde, I.; Maggio, A.; Otero, J. (Eds.), *Sistemas Agroalimentarios Localizados en Argentina*.
- Sager, I. V. (2016). ¿Turismo cervecero? La cerveza artesanal platense como nuevo atractivo turístico. Una interacción público-privado con final abierto (Tesis de Grado), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata. <http://www.catalogo.econo.unlp.edu.ar>

Lectores críticos

- Yesid Aranda Camacho (Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Departamento de Desarrollo Rural y Agroalimentario).
- Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía, Argentina).

CAPÍTULO 10

Caracterización del consumo de hortalizas agroecológicas en La Plata

Agustín Mauro Martínez, Irene Velarde y Silvana Fasulo

Introducción

En América Latina, aparecieron con fuerza en los últimos años experiencias de “comercialización directa” vinculadas al acortamiento de las cadenas comerciales, especialmente para los productos frescos provenientes de la agricultura familiar. En Argentina, este tipo de iniciativas son impulsadas por organizaciones sociales (experiencia que en la zona se realiza principalmente a través de la distribución y venta de bolsones) y también por el Estado (como por ejemplo la Universidad Nacional de La Plata a través del Consejo Social, Feria Manos de la Tierra, Paseo de la Economía Social y Solidaria, La Veredita). Las políticas de apoyo a la Agricultura Familiar, entre el 2004 y el 2015, incluyeron una serie de programas vinculados a modalidades alternativas de comercialización (FoNAF, 2007; González *et al.*, 2013; Caracciolo *et al.*, 2012) que se materializaron en la creación de ferias de comercialización directa del productor al consumidor (Alcoba y Dumrauf, 2011; Caracciolo *et al.*, 2012), como también en el proyecto de compras públicas del Estado a la agricultura familiar siguiendo los

antecedentes de Brasil y Uruguay (Dumrauf *et al.*, 2015). A la vez, las organizaciones de productores/as –a veces también con apoyo del Estado– desplegaron estrategias alternativas como la venta de bolsones de verduras de manera directa a consumidores/as, donde cobraron relevancia las comercializadoras solidarias (Caracciolo *et al.*, 2012; Seba *et al.*, 2014).

En este estudio centraremos la mirada en las ferias de la UNLP y en los bolsones de verdura de las organizaciones sociales (Movimiento de Trabajadores Excluidos, Cooperativas y otros colectivos de la economía social) previo a la pandemia que comenzó en el año 2020. Por un lado, las ferias estudiadas se enmarcan en la tipología propuesta por Caracciolo (2013). Estos espacios se caracterizan por no realizar reventas, la misma debilitaría la relación directa entre las dos puntas del proceso productivo, imposibilitando en muchos casos la creación de vínculos entre los diferentes actores participantes. Las ferias funcionan dos veces a la semana y su infraestructura es muy sencilla, caracterizada también por no pagar impuestos y otros aranceles. Por otro lado, la venta de bolsones de verduras coordinadas por organizaciones sociales, principalmente, se destacan por el intento de organizar grupos de consumidores/as a partir de referentes barriales u otro tipo de actor intermediario. De este modo podemos estimar que el crecimiento de estas estrategias se encuentra asociado a una demanda de consumidores/as que acepta este camino como una manera de poder satisfacer sus necesidades alimentarias.

Los/as consumidores/as toman protagonismo en esta disputa del modelo a seguir y la agroecología afirma esta alianza reconociendo a este actor de la cadena agroalimentaria. De tal modo, nos preguntamos: ¿el crecimiento de estas estrategias de comercialización directa se encuentra asociado a una demanda de consumidores/as que acepta este camino?, ¿es una manera de poder satisfacer sus necesidades alimentarias buscando precio y/o calidad?, ¿qué otros imaginarios se combinan en dichas elecciones? Las organizaciones de productores/as hortícolas reunidas en el Foro Agrario en el año 2019, como también el Programa de Agricul-

tura Familiar de la UNLP del mismo año, demandan ampliar el conocimiento acerca de los/as consumidores/as urbanos/as.

Hablar del consumo y los/as consumidores/as implica revisar los cambios permanentes que presentan debido al avance de la urbanización, cambios estructurales en las familias, el nuevo rol de la mujer y los procesos de industrialización de los alimentos, entre otros sucesos (Aguirre, 2017). La crisis civilizatoria, mencionada por Toledo (2016), puso en juego la cantidad y calidad de los alimentos saludables, posicionando la inseguridad alimentaria y la pérdida cultural sobre los mismos, distanciando a los/as consumidores/as de los sistemas agroalimentarios (Aguirre, 2017). Por lo tanto, las aglomeraciones urbanas son contextos pluriculturales donde no existe una relación directa entre la producción y el consumo: quienes consumen no producen, por lo cual el conocimiento de las personas sobre los elementos vegetales circulantes sobre su origen, propiedades y aplicaciones son restringidos (Balick & Cox, 1996). Es así, que los valores y normas sobre los alimentos comienzan a visibilizar ambigüedad, presentando diversos criterios sin normas, sin códigos ni saberes compartidos de la alimentación saludable. El consumo de diferentes tipos de frutas y verduras son referenciadas como alimentos sanos y naturales, pero son las menos consumidas (Borrás *et al.*, 2013; Indec, 2019).

El consumo de alimentos y, en nuestro caso de hortalizas frescas, tuvo cambios culturales profundos, característicos de la modernidad y la postmodernidad. En este contexto, en las últimas décadas ha aumentado el interés por los alimentos denominados “típicos”, “de la tierra”, “regionales”, “artesanales”, “caseros”, “naturales”, “de origen”, “agroecológicos”, “orgánicos”, etc. (Muchnik, 2006). Estos alimentos idealizados por diferentes consumidores/as son recursos endógenos que pueden dinamizarse con fines de generar sistemas alimentarios sostenibles. Las consecuencias de que el consumidor/a elija una variedad dada de maíz o de tomate, un tipo de jamón o de queso, van mucho más allá de sus necesidades nutricionales y de su satisfacción desde el punto de vista sensorial. Se ponen en juego la diversidad

de variedades vegetales o animales a partir de las cuales se elaboran dichos productos, los sistemas de producción y de cría, la evolución misma de los paisajes rurales, de ahí que hablemos de “la fuerza de la boca” (Muchnik, 2006) para referirnos de manera metafórica al impacto del acto de consumo de alimentos sobre el mundo rural y la sociedad en su conjunto. Esta tendencia en el consumo de alimentos genera numerosos interrogantes sobre las iniciativas locales que permiten, no solo satisfacer esas demandas, sino también contribuir a la preservación de saberes locales, de productos con calidades particulares asociadas al territorio, de prácticas individuales y colectivas, de herramientas y ámbitos de producción o de consumo tradicionales. Esta es la importancia que tiene el/la consumidor/a en la construcción de paisajes y modelos agropecuarios. No será lo mismo si los/as consumidores/as se identifican con hortalizas orgánicas o agroecológicas. Dilucidar permite construir dos tipos de horticultura y con ello diferentes paisajes y organización de la producción.

La producción hortícola en el periurbano platense presenta una lógica de producción bajo invernáculos, tecnología que permitió establecerse como uno de los más productivos del país, diferenciándose a partir de la amplitud del periodo de oferta y la calidad visual de sus productos (García, 2011). Sin embargo, esta tecnología condujo a un alto grado de dependencia de insumos, agravándose con problemáticas actuales como las tarifas eléctricas y de los insumos a gran costo económico, la baja dotación de mano de obra y la tenencia de tierra en el sector. Estudios realizados en el cordón frutihortícola destacan que los medios tecnológicos utilizados han llevado a una reducción del agroecosistema puesto que la agricultura interviene en los ecosistemas y selecciona especies de plantas para su usufructo, disminuyendo la biodiversidad. De esta manera, las prácticas que han impulsado desde la revolución verde consolidaron una mirada reduccionista hacia los sistemas de producción de alimentos (Saran-dón, 2002). Todas estas consecuencias, producto del proceso propio de la horticultura convencional o hegemónica del sistema productivo

actual, comenzaron a generar diferentes demandas de conocimientos y desarrollo de tecnologías alternativas de producción, acordes a la realidad de la agricultura familiar. El manejo de la agrobiodiversidad y del hábitat comienzan a tomar protagonismo como herramienta frente a las problemáticas de ataques de plagas, malezas y enfermedades, a partir de implementar diferentes estrategias de diseños en las quintas (Pérez & Marasas, 2013; Sarandón y Flores, 2014). Así, la agroecología como disciplina recurre a los principios ecológicos básicos para estudiar, diseñar y manejar agroecosistemas que sean productivos y conservadores del recurso natural, y a la vez, culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables (Altieri, 1999). La producción con manejos agroecológicos se apoya en un enfoque holístico con otras prácticas orientadas a mercados locales y/o regionales, siendo clave en la construcción de la soberanía alimentaria.

La revalorización de la producción agroecológica en el sistema hortícola implica integrar aspectos ligados al productor/a, como sus percepciones y prácticas culturales, y hacer partícipes a los/as consumidores/as. Por ello, comprender las representaciones sociales de consumidores/as sobre las hortalizas con prácticas agroecológicas es clave para no suponer ciertos comportamientos alimentarios con una mirada ingenua, sino buscando respuestas que faciliten el diálogo entre actores del Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL) que permitan el anclaje y la localización de la horticultura con tal manejo en la ciudad La Plata y, de esta manera, conocer con mayor profundidad las estrategias de los/as consumidores/as integrando la perspectiva de la antropología alimentaria. Es así, que el presente artículo tiene como objetivo generar reflexiones sobre las representaciones sociales de los/as consumidores/a en torno a las hortalizas producidas con prácticas agroecológicas y comercializadas en circuitos cortos de la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina).

Metodología

Preguntarnos sobre los motivos que presentan los/as consumidores/as en la elección de compras de las hortalizas agroecológicas parece ser una de tantas herramientas para generar otro sistema agroalimentario. Para poder distinguir estas particularidades, se indagó sobre las representaciones sociales que los/as consumidores/as tienen sobre las hortalizas agroecológicas. Cabe señalar que no había estudios específicos sobre percepciones y/o representaciones de los consumidores de las hortalizas agroecológicas en el Gran La Plata. Por ello se tomó la decisión de un abordaje metodológico que explore un campo de conocimiento nuevo para luego desde una perspectiva cualitativa profundizar en las elecciones de diferentes tipos de consumidores.

El procedimiento metodológico exploratorio se basó principalmente en técnicas cuantitativas a través de un cuestionario estandarizado construido en base a bibliografía y experiencias previas del equipo en la indagación del consumo de verduras en Ferias (Gutiérrez Pérez *et al.*, 2011; Escobar López *et al.*, 2016; Fasulo, 2018).

El cuestionario se realizó a 275 consumidores/as entre 18 y 70 años que compraron en circuitos cortos de comercialización parte de su ingesta de productos hortícolas. No se realizó un muestreo estadístico para este trabajo sino una selección aleatoria de casos a través de la indagación directa de compradores de hortalizas en las Ferias de la UNLP (principalmente en la Feria Manos de la Tierra) y para ampliar los casos se utilizó un Formulario Digital de libre acceso entre los meses de junio y agosto del 2019, difundido por la comercializadora Pueblo a Pueblo y por la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales (UNLP).

El análisis descriptivo y exploratorio se realizó con el programa Excel, y el análisis de contenido y la triangulación, entre las diferentes fuentes de datos obtenidos, con técnicas cualitativas.

Los circuitos cortos de comercialización y las representaciones sociales

Los modelos de producciones agroecológicas emergentes y su comercialización directa parecen ser el camino para el comienzo de un sistema agroalimentario más soberano donde consumidores/as y productores/as fortalezcan el vínculo. Puntualmente, existen diferentes estrategias que han mutado con el fin de acortar las cadenas de intermediación (Caracciolo *et al.*, 2012) siendo indicios del valor del vínculo entre consumidores/as y productores/as. En ese sentido, acercarnos a las representaciones sociales que los/as consumidores/as presentan puede ser una herramienta que permita acercarnos a estos y trabajar nuevas propuestas en este sistema agroalimentaria. Las representaciones funcionan como un sistema de interpretación de la realidad que riga las relaciones de los individuos con su entorno físico y social, las cuales permiten determinar sus comportamientos y sus prácticas, por tanto, son una guía ya que orientan las acciones y las relaciones sociales (Abric, 2001). Es el conocimiento de sentido común que tiene como objetivos comunicar, estar al día y sentirse dentro del ambiente social, y que se origina en el intercambio de comunicaciones del grupo social. Es una forma de conocimiento a través de la cual quien conoce se coloca dentro de lo que conoce (Mora, 2002). Justamente, nos permiten hacer lo extraño familiar y lo invisible perceptible. Las mismas facilitan entender y explicar las realidades, adquirir conocimientos e integrarlos para hacerlos asimilables y así comunicar en su entorno. En este proceso de comunicación, los sujetos logran afirmar su identidad en un contexto social que avala tales sentidos, en el cual, tales prácticas o discursos quedarán formalizadas de una manera prescriptiva. Es así, que toda realidad es representada, apropiada por el individuo o el grupo y reconstruida por su sistema cognitivo, integrada en su sistema de valores que depende de su historia y del contexto social que le circunda. Por lo cual, recono-

cer las condiciones sociales que intervienen en dichas representaciones e identificar los discursos que subyacen a las mismas permitirá poder acertar con los atributos que los/as consumidores/as resaltan en los alimentos (Gutierrez Pérez *et al.*, 2011).

Las elecciones alimentarias en clave de Sistema agroalimentario localizado (SIAL)

Los SIAL pueden verse como un proceso dinámico de construcción/deconstrucción que moviliza la noción de territorio como un espacio socialmente construido, y la de referencias identitarias (tanto sociales como individuales) en relación a la alimentación, el producto y los actores del espacio definido (Muchnik, 2006). Se plantea la cultura alimentaria como indisociable de la cultura del territorio expresada en la calidad de los productos y las formas de reconocimiento de los/as consumidores/as (Borrás *et al.*, 2013). Los alimentos son resultado de una profunda interacción sociocultural e histórica del ser humano y el territorio. Haceres y saberes formados históricamente expresan su presencia en olores, sabores y características organolépticas diversas exigidas por consumidores/as que buscan en los alimentos características típicas construyendo de esta manera los criterios y parámetros para evaluar la calidad de los mismos (Moity-Maizi y Muchnik, 2005 y Muchnik, 2004 en Torres Salcido *et al.*, 2010).

La identidad alimentaria en los procesos de construcción del SIAL esquiva la mirada reduccionista de hábitos alimenticios caracterizados desde lo biológico, fisiológicos o genético. La cultura es un gran influyente en estas acciones de consumo, por lo cual la identidad alimentaria estaría apoyada tanto en rasgos biológicos como culturales. El ser humano inventa la cocina, porque identidad e identificación constituyen una disputa, un impulso a pelear por algo, a la vez vital y simbólico, de modo que la cocina no es tanto una cuestión de

ingredientes, transformados o no, sino de clasificaciones y de reglas que ordenan el mundo y le dan sentido. Es así que el concepto de identidad alimentaria nos remitirá a cómo nos situamos a partir de la alimentación dentro de una cultura, y esta cultura es la que ordena todo tipo de comportamiento en las elecciones. La incorporación de alimentos se ha vuelto una manera de expresar la identidad, en este acto se intenta marcar el sentimiento colectivo de pertenencia, como también, la diferencia hacia otros (Fischler, 1995).

Es entonces, que la problematización del modelo productivista asociado a un consumo alimentario estándar permite focalizar en la emergencia y valorización de los productos locales en la era de la globalización, y nos lleva a considerar dos dimensiones para el estudio de la dialéctica de producción-consumo de productos hortícolas agroecológicos:

(a) Dimensión técnica centrada en los saberes de los/as consumidores/as acerca del qué, cómo y para qué consumir hortalizas agroecológicas y la concepción de calidad acerca de las mismas;

(b) Dimensión alimenticia, focalizada en las relaciones (sociales, culturales, económicas...) entre el producto/alimento y el/la consumidor/a.

El consumo de verduras con prácticas agroecológicas desde adentro

En las encuestas realizadas (275) sobre el consumo de verduras con prácticas agroecológicas, el 60,4% (166 casos) respondieron que sí consume tales hortalizas, mientras que el 39,6% (109 casos) aseguran que no las consume (ver figuras 10.1 y 10.2).

Figura 10.1

Personas encuestadas según rango etario y género autopercebido

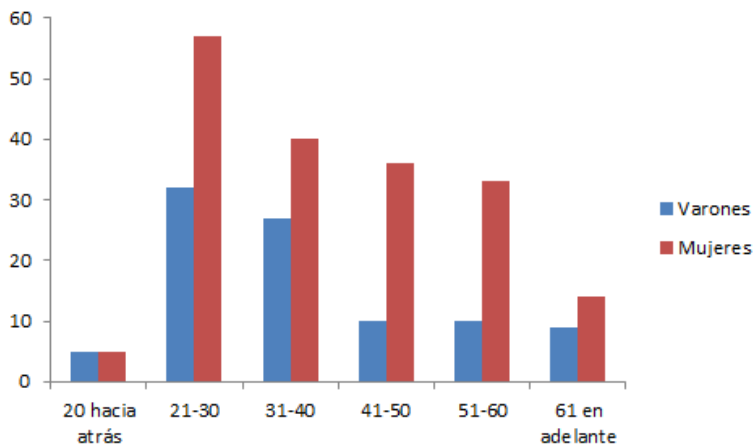


Figura 10.2

Porcentaje de personas encuestadas y su consumo o no de verduras agroecológicas

Consume verduras agroecológicas

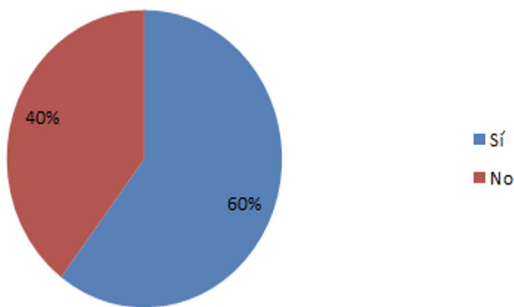
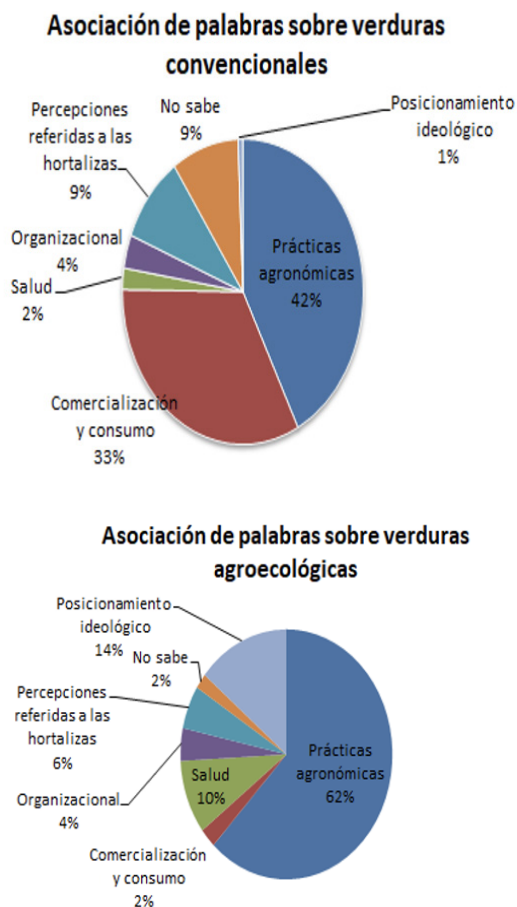


Figura 10.3.

[illegible]

Figura 10.4

Categorías establecidas a partir de las asociaciones libres

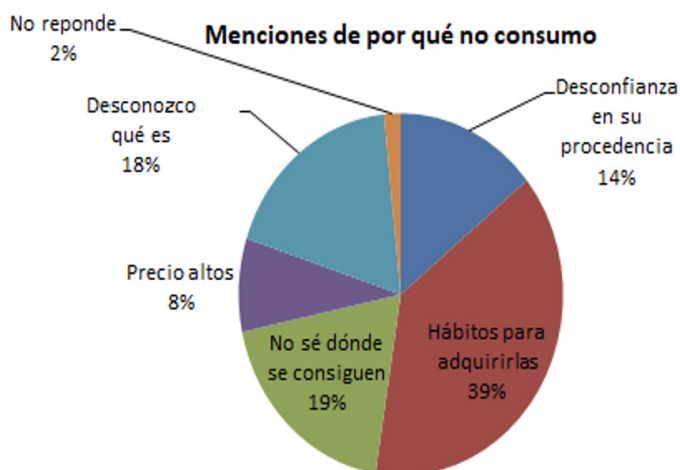


En este estudio realizado encontramos personas que respondieron no consumir tales verduras, sin embargo, esto no implica necesariamente que desconocen este tipo de producción. Entonces, la no incorporación en su dieta incluye otro tipo de decisiones que son expuestas

en el siguiente listado: no forma parte de su ingesta por la dificultad que conlleva conseguirla rompiendo esquemas habituales a la adquisición de provisiones, no saber dónde conseguirlas, desconocer qué son, confianza de que sean realmente agroecológicas y/o el precio alto (Figura 10.5).

Figura 10.5

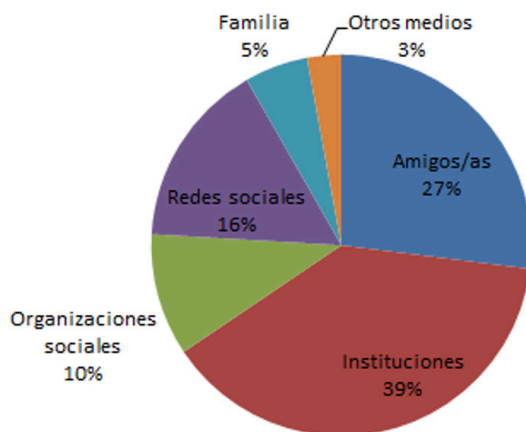
Menciones de personas justificando porque no consumen verduras agroecológicas



Una vez establecido las asociaciones que realizan las personas sobre las hortalizas agroecológicas, a continuación, se mencionan los medios por los cuales conocieron las verduras agroecológicas las personas que consumen (Figura 10.6).

Figura 10.6

Medios por donde conocieron las personas que consumen verduras agroecológicas



Las respuestas nos indican que el apoyo de las instituciones y las discusiones en cercanías con amigos/as son fructíferos para que el modelo prospere en diferentes ámbitos. Sin embargo, no descartamos que hoy en día las redes sociales y los medios de comunicación audiovisuales generen una mayor repercusión.

Los puntos de comercialización de las verduras agroecológicas y las dificultades que encuentran las personas en esos canales

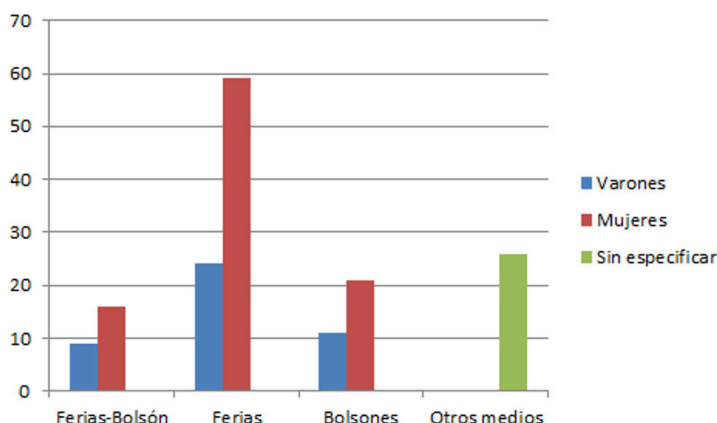
La comercialización de verduras agroecológicas se realiza, principalmente, en los circuitos que permitan tener una mayor cercanía con las personas que las consumen. En el momento que se realizó la encues-

ta, las ferias eran un espacio que permitía adquirir tales verduras y la venta por intermedio de bolsones o las tiendas especializadas en alimentos cooperativas se encontraban en crecimiento. Actualmente, la venta de bolsones creció exponencialmente debido a las diferentes normativas que la pandemia provocó (Vales, 2021) y diferentes organizaciones como la UTT y la MTE con su comercializadora Pueblo a Pueblo lograron establecer puntos fijos de ventas en la ciudad de La Plata.

En el gráfico (Figura 10.7) se destacan los puntos donde se tiene acceso a tales verduras por identidad de género. La misma muestra una mayor adquisición de las verduras en las ferias por mujeres. Los otros canales no varían demasiado la relación de adquisición entre varones y mujeres.

Figura 10.7

Lugares de adquisición de las verduras agroecológicas



Los lugares para adquirir las verduras agroecológicas son variados, por lo cual, participar del modelo agroecológico implica concurrir a otros espacios. Tal dinamismo presenta complicaciones en quienes

consumen, y destacaron que, si bien ellos compran sus verduras en tales puntos, tienen dificultades a la hora de conseguirla complicando la continuidad de su consumo. Estos obstáculos varían según el canal que seleccionen para comprarlas, es así, que podemos observar (figuras 10.8 y 10.9) que los mayores problemas para aquellas personas que transitan las ferias son la diferencia de precio que se puede encontrar en tales verduras comparadas con las verduras convencionales, la distancia a recorrer para encontrarlas, la poca variedad que uno puede encontrar, la poca difusión de los espacios y la desconfianza que sean producidas de tal manera. En tanto, la compra de bolsones presenta problemas similares a las detectadas en las ferias, pero es notable que participar en este modo de comercialización significa cambiar costumbres y hábitos que repercuten en los saberes de la cocina como en los modos de compras.

Figura 10.8

Dificultades por parte de los/as consumidores/as comprando en ferias

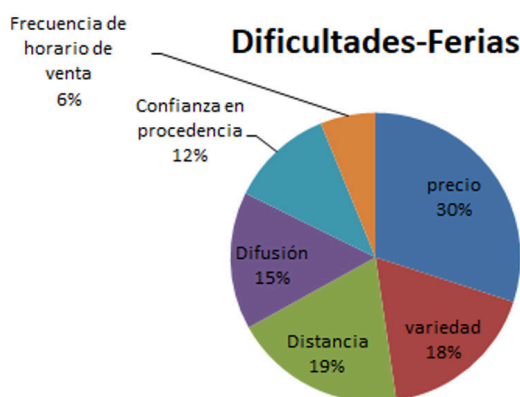
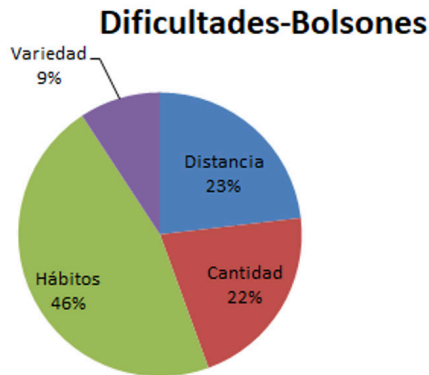


Figura 10.9

Dificultades por parte de los/as consumidores/as en la compra de los bolsones



Fundamentos que hacen a la elección de las verduras agroecológicas

Las diferentes nociones que se movilizan entre las personas traccionan la dinámica de participación en este modelo. Los esfuerzos y cambios de hábitos en consumidores/as promueven el desarrollo de la agroecología. En este punto, analizaremos las fundamentaciones de por qué eligen las verduras agroecológicas para su consumo. Para ello se conformó una lista amplia de afirmaciones donde se consideraron características relevantes de otras investigaciones (Gutiérrez Pérez *et al.*, 2011; Escobar López *et al.*, 2016) en el cual fueron agrupadas en diferentes dimensiones para su análisis. Cada persona encuestada asignó un valor (le importa, le importa poco, no le importa, no sabe/no responde) a tales afirmaciones. Luego cada una de

las afirmaciones presentes en cada dimensión fue sumada con el fin de obtener un porcentaje y así poder comparar de manera integral cada una de estas (Tabla 10.1).

(Σ afirmación n de la dimensión x) %= Porcentaje de la dimensión a para la afirmación n

Tabla 10.1

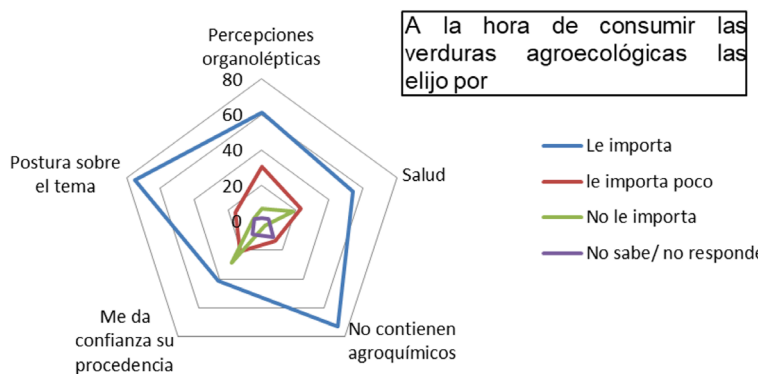
Valoración que le brindan los consumidores/as a la hora verduras

Dimensiones	Afirmaciones			
	Le importa	Le importa poco	No le importa	No sabe/no responde
Percepciones organolépticas	<ul style="list-style-type: none"> - Las consumo porque se ven agradables. - Las prefiero por su aroma. - Las prefiero por su frescura. - Las elijo por su sabor. 			
Salud	<ul style="list-style-type: none"> - Las consumo por su contenido de vitaminas y minerales. - Cuando las consumo, pienso en la mejora de mi salud. - Me es indiferente su aporte nutricional. - Las consumo para prevenir enfermedades. 			
Utilización de agroquímicos	<ul style="list-style-type: none"> - Las consumo porque están libres de químicos. - Las consumo porque no están contaminadas con químicos. - No afectan el equilibrio con la naturaleza. - Su consumo disminuye la contaminación. 			
Confianza en que realmente son producidas de tal manera	<ul style="list-style-type: none"> - Busco lugares especializados para su compra. - Verifico la información de la etiqueta o folleto. - Consumo verduras agroecológicas porque conozco su procedencia. - Me desplazo largas distancias para comprarlas en las ferias. 			
Postura particular sobre el tema	<ul style="list-style-type: none"> - Al consumirlos siento que hago lo correcto. - Elijo verduras agroecológicas porque se producen de manera local. - Las consumo porque contribuyo a construir un mundo mejor. - Las consumo porque su precio es justo. 			

A la hora de ponderar las dimensiones según las elecciones de los/as consumidores/as, las posturas sobre el modelo agroecológico son un fuerte condicionante para decidir qué incluir a la dieta, siendo uno de los atributos significativos a este modelo el no uso de los agroquímicos. Esto podría dirigirnos a la idea que la salud es un eslabón importante de este modelo, sin embargo, esta dimensión en torno al consumo parece ser un aspecto secundario como las percepciones organolépticas. Es llamativa la baja ponderación que existe a la confianza y autenticidad a tales verduras, generando reflexiones en torno a la legitimación que genera una institución como la UNLP presente en la comercialización (Figura 10.10).

Figura 10.10

Relación de las dimensiones a la hora de elegir tales verduras en porcentajes



Disposición a pagar por las verduras agroecológicas

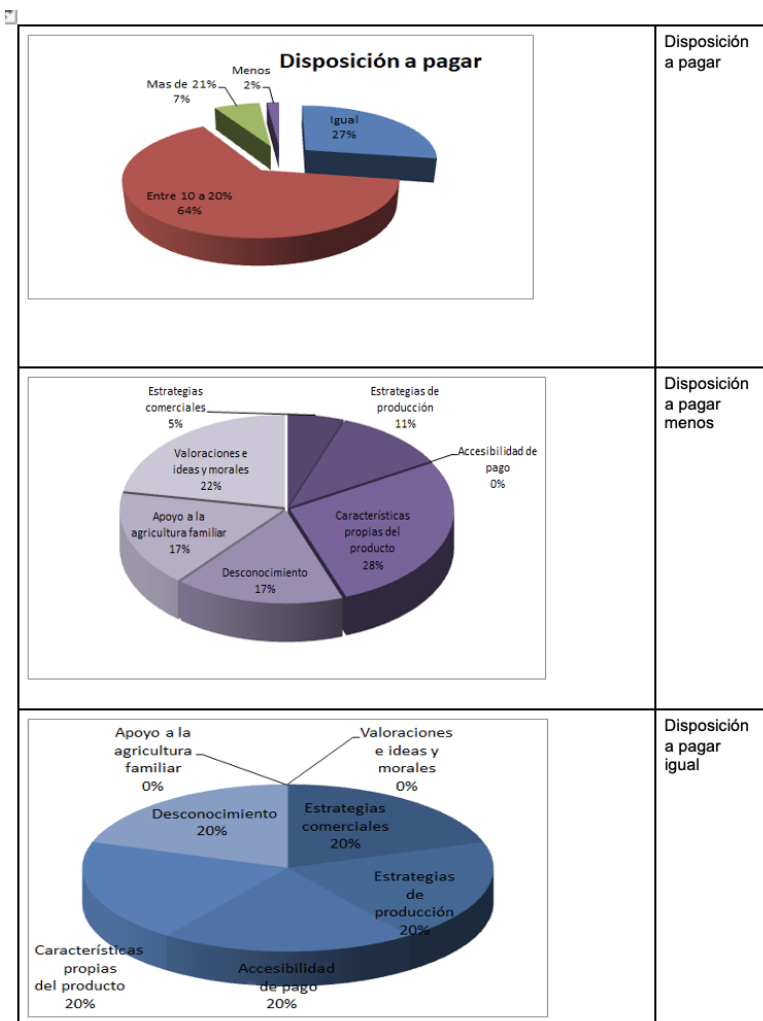
La producción hortícola de la región del gran La Plata, al igual que otras regiones del país, se caracteriza por la dominancia de sistemas de comercialización basados en mercados mayoristas, el supermercadismo y en menor medida la venta directa. La aparición de canales cortos de comercialización impulsados por familias productoras, organizaciones, instituciones, entre otros, acorta la distancia dada en los otros medios de comercialización, entrelazando a productores/as y consumidores/as. Este mecanismo permite que cada familia productora de alimentos logre poner un precio, y así lograr mejores condiciones económicas, camino hacia una red comercial de “producción-distribución-consumo” solidaria y sustentable para este sector en situación de desventaja.

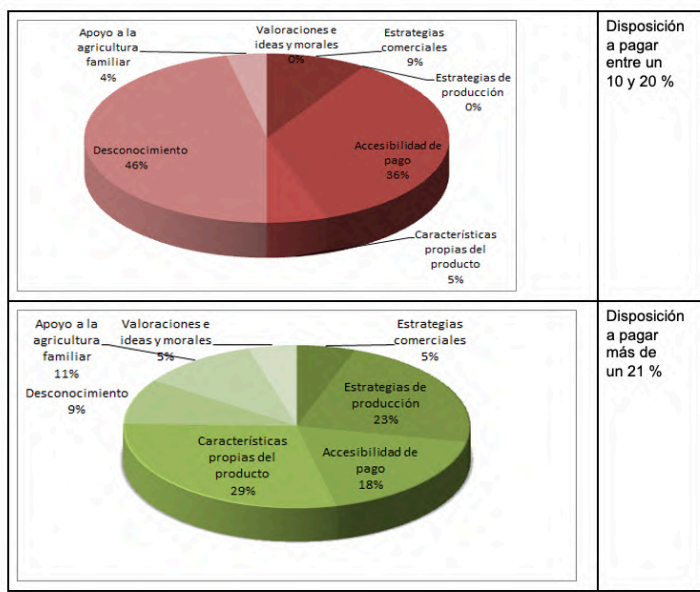
Este segmento va orientado a indagar qué piensan los/as consumidores/as cuando hablan del precio de las verduras agroecológicas. Para esto les preguntamos cuál es su disposición a pagar por las verduras agroecológicas respecto a las verduras no agroecológicas y el porqué de su elección a la hora de asignarle o no rédito diferencial a estas verduras producidas de manera agroecológicas.

En un principio distinguimos cuatro grandes grupos (Figura 10.11): los que pagarían menos, los que pagarían igual que la verdura convencional, los que pagarían entre un 10 a 20% más y los que pagarían un 21% más.

Figura 10.11

Disposición a pagar las verduras agroecológicas





Cuando se hizo el análisis de la pregunta abierta sobre qué los motiva o no a pagar un porcentaje más por las verduras, encontramos respuestas donde el/la consumidor/a hace distinción entre su realidad personal y la realidad social para justificar. A partir de las fundamentaciones de la disposición a pagar y la similitud de las respuestas se construyeron diferentes dimensiones permitiéndonos acercarnos a nuestro interrogante:

- **Estrategias comerciales:** se aborda cuando hacen mención a intermediarios (transporte), puntos de comercialización (ferias/ bolsones), aspecto que hacen al costo de comercialización.

- **Estrategias de producción:** representan aquellas que hacen mención a estrategias agroecológicas, sustentabilidad, producción sin químicos, medio ambiente, tiempo de producción.
- **Accesibilidad de pago:** disponibilidad monetaria de poder pagar.
- **Características propias del producto:** cuestiones organolépticas, calidad objetiva, salud.
- **Apoyo a la agricultura familiar:** se tienen en cuenta las menciones sobre el conocimiento de la situación laboral y de vida de los productores, el origen de las verduras.
- **Desconocimiento:** se reunieron las siguientes características: no sabe/no contesta, consideran que no hay diferencias con las verduras convencionales.
- **Valoraciones e ideas éticas y morales:** por ideología, por ética.

Los/as consumidores/as tienen una disposición a darle un valor económico mayor a las verduras producidas de tal manera, por el simple motivo de ser distintas o por el reconocimiento a las características particulares ya sea en la comercialización, producción o escala. En este caso podemos encontrarnos con un tipo de consumidor/a conocedor del modelo que presenta accesibilidad de pago, pero que reconoce que el subir el precio puede condicionar el acceso para algunas familias, por lo cual el monto no debe elevarse más de un 20% en comparación a otras verduras producidas convencionalmente.

Aquellas personas que dicen que las verduras agroecológicas deben salir igual o menos a las verduras convencionales, piensan que al ser producidas usando bioinsumos o vendiendo de manera directa al consumidor los gastos en la cadena de producción son menores, por lo cual, pagar más beneficiaría a la producción de manera asimétrica con relación a los/as consumidores/as.

Sería oportuno seguir explorando las cuestiones estructurales, sociales y culturales que presentan los consumidores/as a la hora de ele-

gir tales verduras siendo que este modelo agroalimentario a construir implica la participación ciudadana.

Reflexión

A lo largo del trabajo hemos explorado las representaciones sociales que existen sobre las verduras producidas de manera agroecológica, tanto en personas que consumen como en otras que no lo hacen. Tales representaciones pueden llegar a ser herramientas para la construcción de otro modelo agroalimentario. En principio debemos destacar que el concepto de producción agroecológica viene creciendo, sin embargo, el acceso hoy es un tema clave. La llegada a la masividad no solo se encuentra en los precios de las verduras. Las propuestas que vienen trascendiendo en la ciudad de La Plata se enmarcan dentro del comercio justo, sin embargo, esta polisemia entendida por consumidores/as genera encuentros de opiniones a la hora de la elección. Es verdad que hay incertidumbres al hablar de los precios de las verduras, se presentan tensiones que muchas veces se asocian a la situaciones económicas que trasciende a la persona interpelada, no obstante, hay cuestiones transversales que no deberían dejar de relacionarse como la importancia de comer alimentos inocuos y lo que esto puede significar en aportes nutricionales enmarcada en el derecho de una alimentación adecuada (Constitución Nacional Argentina: arts. 14 bis, 18, 33, 42, 43 y 75 inc. 22 y Ley Nacional 25.724 y Decreto PEN 1018/03) o la salud ambiental como una mirada más abarcativa de salud. A la vez, influyen los espacios que se dan para la comercialización de las verduras con estas prácticas, que muchas veces se encuentran alejados de las periferias, concentrándose en los centros urbanos y dejando sin acceso a parte de la población. En este caso, las estrategias abordadas para llegar a otro público, por intermedio de bolsones, por ejemplo, es un dilema en la dinámica de las familias. El mercado nos formó para alimentarnos de ciertos elementos,

por lo cual, cuando la diversidad crece en la compra, la imaginación o el gusto por otros alimentos se vuelven un dilema. El bolsón como estrategia llegó para quedarse en un segmento de consumidores, pero al mismo tiempo es inevitable que hay que trabajar en estas cuestiones.

Pensar en que las personas consumidoras se encuentran interpe-ladas por muchas dimensiones a la hora de elegir es lo más acertado, no existe homogeneidad de ideas. Por ello es importante escuchar lo que nos dicen las personas que no consumen todavía verduras agroecológicas, ¿les falta información nutricional?, ¿saben dónde conseguirlas?, ¿consumen en general pocas variedades de verduras?, ¿creen que las verduras agroecológicas son más caras que las convencionales?, ¿desconfían de la autenticidad agroecológica porque no tienen un sello o etiqueta?

Por último, en este trabajo nos hemos nutrido también de aquellos consumidores/as de verduras agroecológicas que nos señalan un abanico de motivaciones para su elección. Algunos defienden la agricultura familiar y la producción local y sustentable, otros defienden su salud como bandera y su derecho soberano a alimentarse, otros confían en las organizaciones de familias agricultoras, en los vendedores/as y en las instituciones públicas que acompañan, otros simplemente quieren comer verduras más ricas y por eso las compran, entre tantas otras motivaciones que seguiremos indagando e intercambiando para promover nuevas herramientas que generen reflexiones.

La comunicación del camino a construir es clave para que entre todos/as podamos participar, partir desde la idea simple de qué es la agroecología, quiénes producen los alimentos, dónde se producen o la resignificación del comercio justo son cuestiones elementales que aportarían nuevos fundamentos en la población. Creemos que este modelo debe seguir apostando en el consumidor/a nuevos recursos que permita que cada persona pueda sentirse y contribuir a este paradigma, no solamente desde el consumo sino desde otras maneras.

Referencias bibliográficas

- Abric, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. Embajada de Francia y Ediciones Coyoacán.
- Aguirre, P. (2017). *Una historia social de la comida*. Lugar.
- Alcoba, D., Caballero, L., Castro, G., Colmann, D., Coll Benegas, S., Dumrauf, S., Golsberg, C., González, E., Mainella, M., Mioni, W., Moricz, M., Vittar, M. (2011). *Del productor al consumidor. Apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina*. Colección Agricultura Familiar O7 CIPAF. PN Territorios. INTA. Ministerio de Agricultura, y Ganadería y Pesca de la Nación.
- Altieri, M. (1999). *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Norman.
- Balick, M. J. y Cox, P. (1996). *Plants, people and culture. The science of Ethnobotany*. Sci. Amer. Library.
- Borras, G., Viteri, M. L., Aulicino, J. M., Castro Feijo, G. (2013). Hortalizas: Una visión desde los Consumidores. En Viteri, M. L., Ghezán, G., Iglesias, D. (Eds.), *Tomate y Lechuga: Producción, Comercialización y Consumo*. Estudios Socioeconómicos de los Sistemas Agroalimentarios y Agroindustriales, (14), INTA.
- Caracciolo, M., Dumrauf, S., Moricz, M., González, E. y Real A. (2012). Modalidades alternativas de comercialización en la agricultura familiar: entre el supermercado y la soberanía alimentaria. *Ponencia VI Jornadas Nacionales de Investigadores de las Economías Regionales en "Economía Social y Solidaria: Experiencia; saberes y prácticas"*. Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Caracciolo, M. (2013). *Estudio de los consumidores de la Feria de la Agricultura Familiar Manos de la Tierra. Aportes para la construcción de la economía social y solidaria*. IPAF/INTA e IDAES/UNSAM.
- Dumrauf, S., Viteri, M. y otros (2-5 de noviembre de 2015). *Compre público a la Agricultura Familiar*. VIII Jornadas interdisciplinarias de estudios agrarios y agroindustriales. Buenos Aires, Argentina.

- Escobar López, S., Espinoza Ortega, A., Vizcarra Bordi, I., Thomé Ortiz, H. (2016). The Consumer of Food Products in Organic Markets of Central Mexico. *British Food Journal*, 3(119).
- Fasulo, L. (2018). ¿Qué elegimos cuando elegimos? Una construcción de la calidad desde la mirada de los consumidores de hortalizas de las ferias de la UNLP. [Tesina de grado para la titulación de la Licenciatura en Sociología]. FaHCE, UNLP. Mimeo.
- Fischler, C. (1995). *El (h) omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Anagrama.
- FONAF (2007). *Documento Base del FoNAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar*. Buenos Aires, Argentina.
- García, M. (2011). *Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años* [Tesis Doctoral], Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18122/Tesis_completa.pdf?sequence=37>
- González, E., Gómez, C., Moricz, M. (2013). *Normativas vinculadas a los procesos de producción y comercialización*. INTA.
- Gutiérrez Pérez, C., Tuñón Pablos E., Limón Aguirre, F. et al. (2011). Representaciones sociales de los alimentos orgánicos entre consumidores de Chiapas. *Revista Estudios Sociales*, 20(39).
- Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2019). *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2017-2018: informe de gastos / 1ª ed.* - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC.
- Mora, M. (2002). *La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici*. Athenea Digital, (2). <http://blues.uab.es/athenea/num2/Mora.pdf>
- Muchnik, J. (2006). Identidad territorial y calidad de los alimentos: procesos de calificación y competencias de los consumidores. *Agroalimentaria*, (22).

- Pérez, M. y Marasas, M. E. (2013). Servicios de regulación y prácticas de manejo: aportes para una horticultura de base agroecológica. *Ecosistemas*, 22(1), 36-43.
- Sarandón, S. J. (2002). La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El Impacto de la Agricultura intensiva de la Revolución Verde. *AGROECOLOGÍA: El camino hacia una agricultura sustentable*, pp. 23-48. Ediciones Científicas Americanas.
- Sarandón, S. J. y Flores C. C. (2014). Agroecología: bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables. *Libros de Cátedra Universidad Nacional de La Plata*. Serie EDULP.
- Seba, N., Tablada, M., Barbosa, L., Moreira, E., Margiotta, E. (12-14 de noviembre de 2014). *Estrategias de Comercialización de pequeños productores de Florencio Varela. De la quinta a la mesa*. Jornadas La viabilidad de los ‘inviabiles’. Estudios, debates y experiencias sobre formas de producción alternativas al modelo concentrador en el agro. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina.
- Toledo V. M. (2016). Diez tesis sobre la crisis de la modernidad. *Polis: Revista de la Universidad Bolivariana*. 11(33), 283-290.
- Torres Salcido, G., Sanz Cañada, J., y Muchnik J. (2010). Territorios rurales. Pobreza, acción colectiva y multifuncionalidad. *Claves e interrogantes sobre los sistemas agroalimentarios localizados*. Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades.
- Vales, L. (5 de noviembre de 2021). El boom de ventas de los bolsos de frutas y verduras durante la cuarentena. *Página12*. https://www.pagina12.com.ar/262117-el-boom-de-ventas-de-los-bolsos-de-frutas-y-verduras-duran?gclid=Cj0KCQjw5oiMBhDtARIsAJi0qk2cBK6VDxmWhAnSSrS4wi-899fA8SU9RFXKvLYay-6JwWaj2H0Y_8ZYaAiOeEALw_wcB

Lectores críticos

Karina Casellas (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Instituto de Economía y Sociología, Buenos Aires, Argentina).

Roberto Cittadini (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria - Instituto de Economía y Sociología y Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina).

¿Localización o deslocalización de producción hortícola agroecológica?

Irene Julia Velarde

Introducción

La idea de promover el desarrollo a través de productos agroalimentarios típicos o tradicionales y más recientemente agroecológicos no es nueva en el escenario mundial. La trayectoria de estos alimentos en un lugar permite que puedan ser pensados y resignificados como un recurso territorial para la valorización económica y cultural, en especial en regiones desfavorecidas. Este ha sido el supuesto central de algunas iniciativas de extensión rural en los últimos veinte años en Argentina, y es a partir de esta idea que se generaron acciones para reactivar la producción y el consumo de quesos en Tandil, el vino de la costa de Berisso, las hortalizas en transición agroecológica en La Plata, entre otros. Esta perspectiva, en términos generales, se encuentra vinculada a la idea de desarrollo territorial, donde son los recursos locales y los territorios rurales los que adquieren relevancia en la lógica de los discursos y las acciones de los agentes de desarrollo. Se refleja también, desde esta perspectiva, la existencia de un mundo rural que ya no es visto solamente como un proveedor de bienes de consumo materiales, sino también como fuente de bienes

inmateriales y de valores simbólicos, necesarios para el desarrollo del conjunto de la sociedad.

Se trata de la búsqueda de alternativas sujetas al impacto de los procesos de reestructuración de la agricultura, en donde la diversificación y puesta en valor de los productos locales se presenta como una vía que posibilita el rescate de los vínculos con el territorio y fortalece la identidad sociocultural de los grupos involucrados en esas iniciativas.

En el marco de propuestas de desarrollo territorial, se le imprime una nueva dirección a los proyectos de desarrollo que no se basan centralmente en los incrementos de producción, productividad y rentabilidad, también se entronca directamente con el cambio en las pautas de consumo de la sociedad postindustrial, con un discurso donde se entrecruzan inquietudes ecológicas con preocupaciones por la seguridad alimentaria y por la salud, valores, en suma, que aparecen indisolublemente unidos a los productos locales (Sacco dos Anjos y otros, 2011).

En este contexto, en las experiencias argentinas que tomamos como antecedentes en esta comunicación y que orientaron la puesta en marcha de procesos de diferenciación de hortalizas agroecológicas, se trabajaron desde la Universidad Nacional de La Plata¹ a través de proyectos I+D, con agricultores familiares y otras organizaciones del Estado (a nivel local, provincial y nacional).

Dicho trabajo, sostenido en el reconocimiento de los productos agroalimentarios locales, como recursos patrimoniales a valorizar, implicó entre otras estrategias la realización de fiestas populares, la organización de los productores en cooperativas, asociaciones o grupos informales, el mejoramiento de los procesos productivos y comerciales, o la definición de una calidad específica a través de sellos de calidad. La mayoría de los antecedentes coinciden en destacar

1 La Universidad Nacional de La Plata fundada en 1905 en su estatuto asigna como funciones básicas la enseñanza, la investigación y la extensión, ello posibilita que se planteen proyectos integrales de desarrollo con financiamiento propio o externo en conjunción con actores territoriales más desfavorecidos.

(Schmitz, Musyck, 1994; Torre, 1993; Becattini, Rullani, 1995) que son las competencias, capacidades y saberes de los actores implicados en los territorios –no solo los productores, sino también los consumidores y agentes de desarrollo– una cuestión importante para comprender el papel que juegan estas formas de producción alimentaria específicas o lo que Moity-Maïzi y Muchnik (2002) dan en llamar verdaderos laboratorios cognitivos.

Nos focalizaremos en las hortalizas en transición agroecológica a ser valorizadas en circuitos cortos de comercialización en La Plata. En este marco, hemos podido responder los interrogantes siguientes:

¿Cuáles son los presupuestos para generar procesos de patrimonialización que permiten dinámicas territoriales en base a hortalizas agroecológicas? ¿Qué rol juegan las competencias, capacidades y el saber hacer de diversos actores en la construcción de productos agroalimentarios locales? ¿Qué aprendizajes de los procesos de intervención permiten establecer regularidades, avances y contradicciones en los Sistemas Agroalimentarios Localizados?

Luego discutiremos las experiencias y conocimientos aportados por el proyecto de intervención: Sistema Participativo de Garantía en la Horticultura platense (2019-2021) para extraer aprendizajes de campo.

Finalmente, intentaremos, como conclusión, proponer un marco analítico, una antropología alimentaria aplicada que podría orientar las acciones de investigadores, técnicos e instituciones implicadas en procesos de intervención para gestionar proyectos de innovación localizados.

Contexto conceptual

La reestructuración de los espacios rurales y de la producción agropecuaria conllevó en los últimos años la necesidad de rediscutir los abordajes teóricos, en ese sentido, en 1996, surge en Europa la noción de sistema agroalimentario localizado (SIAL) en un contexto de agudización de las crisis de las sociedades rurales y de agravamiento de

los problemas medioambientales y alimentarios. Los cambios en el mundo rural, en la agricultura, en la producción agroalimentaria y en el consumo de alimentos, indujeron la necesidad de elaborar nuevos conceptos para estudiar estos fenómenos.

En ese contexto, los SIAL fueron definidos como:

...sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicio (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, restaurantes, etc.) asociadas, mediante sus características y su funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber-hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones; se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada (Muchnik y Sautier, 1998, p. 52).

Movilizar la noción de SIAL nos parece particularmente pertinente en el caso argentino seleccionado, ya que entendemos que se ha trabajado en la valorización de un patrimonio histórico (natural, cultural y tecnológico), reforzando la imagen territorial y la de ciertos productos característicos asociados a dicho territorio. En nuestro caso de estudio se trata en principio de hortalizas producidas en las cercanías de la ciudad desde su fundación en 1882. Los colectivos de inmigrantes de origen europeo al inicio (italianos fundamentalmente), luego migrantes de otras provincias argentinas (Corrientes, Chaco, Tucumán, Salta y Jujuy) y en los últimos 30 años migrantes de Bolivia, han ido configurando un oficio de horticultor/a con sus saberes específicos que permitieron a lo largo de décadas transformar la horticultura en la región: de una horticultura muy diversificada a otra basada en la intensificación de capital expresada en la actualidad en la producción de pocos cultivos y bajo cobertura plástica o

invernáculos y donde la “agroecología” emerge como posibilidad de innovar en contextos de crisis.

La gran diversidad de situaciones que pueden ser incluidas bajo esta noción no se limita a productos típicos, así podemos observar desde producciones destinadas a los mercados locales o autoconsumo hasta las producciones destinadas a la exportación, desde los sistemas productivos con siglos de historia hasta producciones relativamente recientes (Muchnik, 2008).

Si bien es cierto que el enfoque de estudio de los sistemas agroalimentarios localizados es muy reciente en Argentina y América Latina, la noción de SIAL podría contribuir a cambiar la manera de mirar la producción y el consumo de alimentos en nuestros territorios, teniendo como punto de partida la valorización de los recursos territoriales.

Los antecedentes sobre los que se asienta esta noción han sido los distritos agroindustriales marshalianos (Iacoponi, 1990; Fanfani y Montesor, 1991 en Muchnik y Velarde, 2008, pp. 12-13), los trabajos sobre los clusters (Schmitz, 1996 en Muchnik y Velarde, 2008, p. 13), los sistemas productivos locales (Courlet y Pecqueur, 1996 en Muchnik y Velarde 2008, p. 13).

Se constata que estos SIAL asocian estrechamente productos, técnicas, estilos alimentarios, territorios y organización de las unidades de producción.

Esta mirada de la producción agroalimentaria es necesaria en la actualidad de la ruralidad argentina, pues permite recuperar trayectorias productivas, comerciales y estilos de consumo propios de culturas locales o regionales, permitiendo avanzar en el reconocimiento de atributos diferenciadores que puedan tener impacto en el sistema socioeconómico pero no exclusivamente.

En Argentina actualmente, es la agricultura en base a los principales *commodities* que sostiene la economía del país (soja, maíz, girasol, cebada, trigo) la que predomina con aproximadamente 26,4 millones de ha. En la campaña 2018-2019 la superficie cultivada de soja fue de 17,01 millones de ha, mientras que en 2015-2016 llegó

a los 20,4 millones de ha.² La sojización en la agricultura argentina genera preocupación de sectores críticos a un modelo basado en el monocultivo, vulnerable a los precios internacionales y cuyo avance expulsa vastos sectores de la agricultura familiar responsables de producir gran parte de los alimentos que se consumen internamente.

Nuestro objeto de investigación, enmarcado en el enfoque SIAL, permite desde la problematización del modelo productivista focalizarnos en la emergencia y valorización de los productos locales en la era de la globalización y nos lleva a considerar dimensiones de diverso orden en nuestra comparación:

- a. históricas, a través de las cuales se puede apreciar el proceso de evolución de las experiencias de campo estudiadas;
- b. institucionales, que ponen su acento en las relaciones entre los actores sociales, sus estrategias individuales y colectivas;
- c. técnicas, centradas en la observación, descripción y análisis de los saberes locales, infraestructura, maquinarias y equipos;
- d. y una dimensión alimenticia, focalizada en las relaciones (sociales, culturales, económicas...) entre el producto y los consumidores.

Las dimensiones enumeradas (Muchnik, 2012; Correa, 2006) nos permitirán comprender los casos estudiados desde una perspectiva de valorización patrimonial desde dos actores centrales: horticultores y consumidores de hortalizas, que no se basa únicamente en el cálculo económico, sino que permite pensar en la diversidad de funciones de la agricultura y la ruralidad.

El enfoque adoptado se caracteriza por la importancia del saber hacer, los nuevos aprendizajes y las capacidades de los actores involucrados en los procesos de patrimonialización (Sen, 1999), como portadores de nuevas dinámicas y recursos que pueden ser enrique-

² <https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/estimaciones/> consultado el 20 de abril de 2020.

cidos a través de la interacción grupal de agricultores/as, técnicos/as, agentes gubernamentales y consumidores que visibiliza y construye en las interacciones los procesos de patrimonialización de nuevos productos, en nuestro caso hortalizas agroecológicas.

El saber hacer sería el conocimiento específico que permite al hombre actuar en su oficio, en el caso de los alimentos, para trabajar sobre la naturaleza y/o la producción de materias primas o transformarlas. Chevallier (1991) lo define como el conjunto de competencias adquiridas, incorporadas, transmitidas, que se manifiestan en los actos técnicos y que suponen la movilización de numerosos conocimientos y representaciones. Según este autor, el saber hacer es perceptible en las actitudes psíquicas de los individuos como en sus capacidades de juzgar, de prever y de dominar un proceso técnico. En consecuencia, no pueden reducirse ni a un saber, ni a una técnica. Se construyen en la experiencia, la imitación, pero también gracias a la adquisición de conocimientos más abstractos y generales.

Bouche y Bordeaux (2006), en su estudio sobre los queseros de Córcega, proponen la existencia de un saber-hacer colectivo localizado (*savoir-faire collectif localisé*) que, además, juzgan como un recurso “no des-localizable”. El significado de que ese saber-hacer sea colectivo es, justamente, que no reposa en uno de los actores del sistema: son depositarios de este saber no solo los productores de las materias primas, sino los elaboradores o industriales dependiendo de la escala, los comerciantes, los consumidores, como así también los técnicos y los agentes institucionales. Es un saber colectivo que se encuentra distribuido en multiplicidad de actores y que se pone en juego constantemente en las redes de conocimiento que se tienden en el territorio, en las prácticas y decisiones diarias de productores, en las estrategias de comerciales, en las elecciones de consumidores y en las políticas institucionales (Velarde y Tiberio, 2015). Nuestro caso de estudio nos permitirá cuestionarnos su carácter de “no des-localizable”, aspecto fundamental en los productos patrimoniales, y de construcción colectiva entre diversidad de actores del territorio.

Los procesos de construcción o reinención de productos patrimoniales van a requerir apoyarnos en la teoría de las capacidades de Amartya Sen (1999), el planteo central es analizar al desarrollo como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban los individuos y no como se plantea en enfoques económicos normativos, que dejan a los individuos pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su agencia. La tesis que plantea el autor radica en concebir la libertad individual como compromiso social. Este aspecto lo consideramos central para propiciar un enfoque de desarrollo endógeno en el cual los actores implicados orientan los procesos de innovación y no son considerados simples depositarios de instrucciones o de acceso a recursos. El enfoque centrado en las capacidades supone para una persona o colectivo, la posibilidad de acceso a bienes y servicios basado en la propia acción, el principal logro es el conocimiento adquirido junto a las capacidades de relación con el entorno, para diseñar proyectos comunes que implican múltiples innovaciones.

En síntesis, tomaremos para el análisis del caso y en clave de dinámica procesual tres de las dimensiones detalladas por Muchnik desde la perspectiva SIAL: institucionales, técnicas y cultura alimenticia. Una dimensión transversal que nos permite una mejor comprensión se refiere a los aspectos de la construcción de los saberes localizados basados en los aprendizajes formales o escolarizados y/o conocimientos informales, organizados por los intercambios locales y difusión entre pares, directamente relacionado con la experimentación individual, colectiva y la acción profesional en los procesos de intervención para el desarrollo. Focalizaremos el análisis principalmente en los saberes de productores y consumidores.

El caso estudiado ha partido de acciones directas en el terreno de investigación, en términos de proceso ha habido múltiples intervenciones intencionadas para promover la agroecología en la horticultura platense que comenzaron en el 2000 y hasta la actualidad, ello no implicó la consolidación de un cambio masivo de los horticultores hacia el paradigma agroecológico conservando normas para de

producción convencional coexistiendo muchas veces con los nuevos conocimientos agroecológicos. Entre los años 2019 y 2022 se trabajó con horticultores para la validación de sus sistemas de base agroecológica a través de un Sistema Participativo de Garantía; ello nos ha proporcionado una diversidad de acontecimientos y ejemplos, una mirada menos ingenua en la construcción de los saberes y capacidades locales que han partido de interacciones o proyectos comunes.

Metodología

El planteamiento teórico elegido, por un lado, se fundamenta en corrientes que han intentado escapar al dualismo individuo/sociedad o sociedad/territorio y, por otro lado, focaliza en un recorte microsocial, es decir, en una perspectiva conceptual que prioriza en la experiencia individual y colectiva y en la interacción social con multiplicidad de actores para la construcción de una acción común: un sistema participativo de garantía. Estas decisiones teóricas implican en lo metodológico abordar el punto de vista de los sujetos o colectivos partícipes de un proceso de construcción de una horticultura de base agroecológica. Ello involucra encuentros cara a cara entre técnicos agrónomos y horticultores que producen, en nuestro caso, hortalizas.

El aporte del enfoque Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) ha permitido captar aspectos procesuales, avanzar en la comprensión de las identidades locales y de las prácticas de los actores involucrados en dicho proceso de construcción de una horticultura estándar a una horticultura con rasgos agroecológicos. La perspectiva (SIAL) hace que se requiera un acercamiento empírico que permita participar del contexto de las interacciones sin perder de vista su vinculación con procesos de la meso y macro escala.

Se propuso un abordaje etnográfico (Guber, 2004, 2011, 2013). Las vías por las cuales se generaron información fueron:

- **Observación participante y entrevista etnográfica** en los siguientes escenarios: los enmarcados en las actividades o tareas de seguimientos de los cultivos hortícolas en ocho unidades productivas y otros espacios grupales que técnicos, investigadores o extensionistas rurales y productores de los dos grupos seleccionados frecuentan para la construcción del SPG.
- **Análisis de documentos:** análisis e interpretación de material escrito.
- **Otras técnicas cualitativas:** entrevistas semiestructuradas, individuales y grupales a técnicos, productores y una selección de consumidores en las ferias de la UNLP.

Como mencionamos antes, este trabajo se asienta en la promoción y certificación participativa de las hortalizas en transición agroecológica de La Plata en el período de 2019 al 2022.

La metodología propuesta se puede encuadrar también como procesos de cooperación con actores territoriales. Desde esta perspectiva no se trata solo de observar, sistematizar y devolver una mirada científica procesada en laboratorio; sino de construir conjunta y dialécticamente las diversas miradas/visiones que vayan emergiendo de la mano de los actores, en las distintas etapas de este proceso. Se trata de hacer presentes y tangibles las visiones e imaginarios que los actores construyen sobre sí mismos. Las instancias de transferencia suelen estar presentes en la totalidad del proceso, ligando la investigación a experiencias prácticas concretas de carácter local, generadas a través del contacto directo con los actores territoriales, con los que se comparten mecanismos de reflexión sobre su propia realidad, sus aspiraciones y compromisos. Se produce conocimiento con base en los hallazgos, en los problemas o conflictos y en las soluciones que van resultando del trabajo conjunto.

En el caso que analizaremos en el próximo apartado, la Universidad Nacional de La Plata, a través de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, ha participado de los procesos que han permitido, con

diferente grado de avance, la valorización patrimonial de productos agroalimentarios locales.

El caso

La experiencia analizada se encuentra en el municipio de La Plata, provincia de Buenos Aires (Región Pampeana). Los tipos sociales agrarios presentes son mayoritariamente agricultores familiares (no capitalizados), las hortalizas de base agroecológica producidas son consumidas localmente a través de circuitos cortos de comercialización (ferias y bolsones de verduras), la producción hortícola convencional se vende principalmente en mercados concentradores como por ejemplo el Mercado Regional de La Plata o el Mercado Central de Buenos Aires, para abastecer a muchas ciudades de Argentina.

Proceso de construcción de las hortalizas de base agroecológica

La producción de hortalizas ha acompañado a la ciudad de La Plata desde su fundación en 1882. Primero en manos de inmigrantes europeos y en la actualidad son los productores migrantes de origen boliviano principalmente los que ejercen el oficio de horticultor. Como la mayoría de los periurbanos, también el de La Plata es sumamente complejo y requiere de políticas públicas que permitan su regulación y planificación.

La predominancia de un sistema productivo basado en el uso intensivo de insumos y la masiva incorporación de invernáculos en la producción local conlleva a una reducción del agroecosistema y una pérdida de la agrobiodiversidad (Sarandón, 2002). El número creciente de invernáculos representados en esta área de producción local ha aumentado a partir de los años 1990. En este sentido, es ineludible señalar que diversos y recientes trabajos estiman en unas 8.600

las hectáreas de uso hortícola en La Plata, siendo unas 4.000 trabajadas “a campo” (Pineda, 2014) resultando así que más de la mitad (4.600 ha) se encuentran bajo cubierta (Miranda, 2017). Por lo cual, esta manera de producción permitió al cordón hortícola establecerse como uno de los más productivos del país, diferenciándose a partir de la amplitud del periodo de oferta y la calidad visual de sus productos (García, 2011). Esta situación genera a los productores una gran dependencia de los conocimientos técnicos y de los vendedores de insumos. Por todo ello aparecen diferentes demandas de conocimientos y desarrollo de tecnologías alternativas de producción, acordes a la realidad de la agricultura familiar.

Desde la Agroecología se propone, para la valorización de la producción, su sustentabilidad, el mantenimiento del flujo de bienes y servicios que satisfagan las necesidades alimenticias, socioeconómicas y culturales de la población dentro de los límites biofísicos que establece el correcto funcionamiento de los sistemas naturales que lo soportan (Sarandón y otros, 2006).

En el marco del Proyecto Institucional para el Desarrollo Tecnológico y Social (PITS-UNLP) y, sobre la base del enfoque SIAL, desde la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, se implementa el proyecto denominado “Sistema Participativo de Garantía en la Horticultura Platense: Construyendo Soberanía Alimentaria” cuyo objetivo es certificar y diferenciar hortalizas agroecológicas, agregando valor en origen y fortaleciendo la venta, con participación de actores de los territorios: agricultores/as familiares, científicos y consumidores. Este proyecto trabaja con horticultores/as familiares nucleados en: “Manos de la Tierra” y “Movimiento de Trabajadores Excluidos línea rural (MTE)” y con los que se ha validado el diagnóstico preliminar, el cual pone en evidencia algunas problemáticas y cuestionamientos.

Desde el 2016 hasta al 2019, según Baldini (2019), se pueden diferenciar tres etapas en el desarrollo del “área de Agroecología” del MTE rural en La Plata. Una primera fue de acercamiento al tema, por parte de algunos productores/as aislados, estuvo incentivada por

un técnico de la organización que realizaba talleres de bioinsumos y asesoraba algunas quintas en relación al diseño agroecológico (estudiante avanzado de Ingeniería Agronómica), en el marco del programa “Cambio Rural INTA” en lo que podríamos caracterizar como de enseñanza/aprendizaje no formal; posteriormente se vio reforzado por la participación de algunos productores/as en la experiencia de la Escuela Periurbana de Agroecología del INTA, donde se dieron aprendizajes más formalizados que también ampliaron las posibilidades de lo que estaba emergiendo. Una segunda etapa fue de fuerte experimentación y formación de este grupo de productores/as, ya de manera más colectiva a través de ensayos desarrollados en parcelas de aprendizaje de los propios horticultores del MTE. Y una tercera etapa de consolidación de este grupo y de fuerte expansión, avanzando en el desarrollo de estrategias de comercio justo, de capacitación mediante la utilización de la metodología “de campesino a campesino” y de participación en la construcción de un Sistema Participativo de Garantía.

La producción agroecológica es comercializada en esta organización de horticultores, a través de “bolsones de verduras” (son entre 5 y 7 variedades de verduras de estación de alrededor de 7 kg cada uno), en puntos de venta públicos de la propia organización, en diferentes plazas públicas, instituciones, sindicatos, etc. o a través de nodos de consumo. La producción se vende como agroecológica solo en circuitos cortos de comercialización y sin ninguna garantía de la veracidad de esta denominación. Lo que no se vende por estos canales se comercializa sin diferenciación en mercados concentradores. Los consumidores que adquieren los “bolsones de verdura” buscan variedad y cantidad a bajo costo, pero en algunos casos también consultan si la verdura es orgánica o ecológica.

En las ferias de comercialización directa productor-consumidor emplazadas en diferentes unidades académicas de la Universidad (colectivo denominado Manos de la tierra), los/as consumidores no son homogéneos y mayoritariamente adquieren semanalmente sus verduras desde hace años sin ninguna garantía de producción agroecológica.

La propuesta que parte desde la Universidad de creación de un sello de calidad Sistema Participativo de Garantía para la producción hortícola agroecológica fue pensada como una herramienta para la gestión local y participativa de procesos productivos agropecuarios, y de la calidad de los productos. La ampliación de las capacidades de acción para la construcción de dinámicas territoriales basadas en productos locales ha constituido un vector de transformación que implicó la especificación de los recursos territoriales.

Al plantearnos a los productos como patrimoniales, que se sustentan en registros de la memoria colectiva como son algunos de los antecedentes localizados como por ejemplo el vino de la costa y el queso banquete de Tandil, para el caso de las hortalizas agroecológicas la definición no se adapta a la situación que se nos plantea. Se trata más de una innovación co-construida entre agricultores familiares, técnicos y diversidad de consumidores que intenta recuperar trayectorias campesinas de producciones de bajos insumos, pero no podemos generalizar, ya que numerosos casos de horticultores/as familiares no han transitado la experiencia previa de este tipo de producciones, en cambio su identidad se ha conformado a partir de una agricultura más industrial o convencional.

Son también componentes de procesos de socialización, que son reinventados, lo que modifica la configuración material del objeto y de los códigos que rigen sus modalidades de producción, de uso y de consumo, así como su posición específica en el patrimonio del grupo de horticultores/as familiares considerado, ya que en principio son los que encarnan las iniciativas y son los se beneficiarán con los resultados del propio proceso de patrimonialización y valorización. Los procesos de patrimonialización, particularmente en el caso estudiado, se expresan como proceso de co-construcción colectiva de los conocimientos de prácticas agroecológicas.

Por tratarse de procesos de socialización y reinención que implican vínculos estrechos con ciudades cercanas (La Plata, población de 827.100) necesariamente incorporamos a los/as consumi-

dores, tanto para la comprensión de los sentidos atribuidos a los productos, como de las posibilidades de adherir a innovaciones de acuerdo al gusto actual o explicar los fenómenos de localización/deslocalización y continuidad de los productos patrimoniales en la era de la globalización y estandarización.

Resultados

En este apartado realizaremos un análisis en función de las dimensiones siguientes: a) Institucionales: las relaciones entre los actores sociales que permiten o inhiben su reactivación y patrimonialización (estrategias individuales y colectivas); b) Técnica: saber-hacer tradicional e innovación; c) Alimenticia: que focaliza en la relación entre los consumidores y los productos producto.

Análisis del caso

A. Institucionales: políticas públicas, estrategias individuales y colectivas

Las políticas globales de desarrollo agropecuario en Argentina, al no contener criterios de diferenciación por grupos o estratos de productores, resultan más útiles a las empresas más grandes y consolidadas y pocas veces pueden ser aprovechadas en todo su potencial por los agricultores familiares. Con la idea de revertir esta tendencia, el gobierno argentino sostuvo iniciativas, desde hace más de 30 años, en el área de Desarrollo Rural, ejecutadas por el Ministerio de Agricultura de la Nación y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

En los años recientes (hasta el 2016), el apoyo a la Agricultura Familiar ha permitido concretamente una base de sustentación. Los

productores han integrado grupos de asistencia técnica subsidiados por programas del Estado (Programa Cambio Rural-INTA; Programa de desarrollo rural incluyente (PRODERI) para los horticultores asociados, entre otros), lo que les permitió acceder a tecnologías para modificar sus trayectorias productivas, inversiones como por ejemplo galpón de acopio y empaque, plantineras, provisión de local para la comercialización, y procesos de aprendizaje grupal.

Históricamente los productores han utilizado diferentes estrategias que les permiten en algunos casos permanecer en el sistema agroalimentario localizado y, en otros, una reproducción ampliada a través de su activación.

Los agricultores familiares involucrados en las citadas organizaciones hortícolas del Gran La Plata basan las estrategias en la circulación de información técnica en sus redes de diálogo, investigación aplicada y la relación de confianza muy cercana con sus clientes. También se comparte la informalidad caracterizada fundamentalmente por compras de insumos y ventas de productos hortícolas sin registros y en un alto porcentaje de los productores, la formalización de los trabajadores rurales aún es una asignatura pendiente.

Para la diversidad de horticultores/as que producen hortalizas agroecológicas, podemos afirmar que solo en pocos casos producen agroecológicamente la totalidad de su unidad productiva, mientras que la mayoría de los horticultores implicados en el proceso del SPG combinan horticultura de base agroecológica con horticultura convencional, enfocan sus acciones en propuestas que contemplan cuidar el ambiente y la salud de sus familias implicadas en la producción como también bajar los costos de producción (al no depender de muchos insumos externos y no cuantificar el valor de su fuerza de trabajo), el asociativismo como herramienta política y de reivindicación por la tenencia precaria de tierras y avance de la valorización inmobiliaria, de esta manera buscan alternativas a los elevados costos del arrendamiento de la tierra, a inversiones para la comercialización y la agroecología como propuesta tecnológica. La intensidad del trabajo

hortícola se sostiene a través de redes familiares, migrantes y sistema de mediería, elemento clave para la ampliación de superficie de esta modalidad productiva.

Existen agrupamientos, asociaciones de hecho o cooperativas de productores. Para los horticultores/as familiares la situación de vulnerabilidad extrema en la que se encontraban los productores/as de la región, junto con las políticas públicas destinadas a promover la asociación en la agricultura familiar, se tradujeron en un fuerte proceso organizativo en la región (Ambort, 2017). La organización es el eje prioritario en la definición de sus estrategias de acción en el gran La Plata, así han crecido las cooperativas y asociaciones civiles, consolidándose no solo más allá de cuestiones técnico-productivas o comerciales, sino también con identidades políticas diversas. En este contexto se afirma el Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) rama rural en La Plata, y en el marco de este fuerte proceso de crecimiento de la organización y de inquietudes respecto de las inequidades provocadas por el modelo de producción convencional es que surge internamente el Área de Agroecología, que cuestiona al modelo de producción e intenta disminuir las brechas existentes para permanecer como horticultores practicando la agroecología, lo cual no es un resultado evidente.

La integración de las cooperativas, asociaciones o movimientos en proyectos o programas formalizados en las políticas públicas, ha permitido algunos aprendizajes que a su vez gestaron logros compartidos con las gestiones gubernamentales.

Para el caso de los horticultores asociados en Manos de la Tierra y el MTE, la participación en la diversidad de proyectos si bien les ha permitido reforzar técnicamente la agroecología en una parte minoritaria de sus asociados, han logrado dotar de infraestructura y puntos de venta para sus productos, giras técnicas para sus integrantes y participar en la constitución del Foro de Agricultura Familiar en 2019.

Desde el punto de vista de la Universidad, este proyecto, desarrollado entre 2018 y 2022, implicó trabajar multidisciplinariamente

en una intersección entre investigación-acción y agroecología, con el desafío de abordar a los agroecosistemas como sistemas complejos (cuyos componentes biológicos y culturales están en íntima relación), desde un paradigma que no es hegemónico en las ciencias que investigan e intervienen en el medio rural. El mismo tiene como objeto la generación de una certificación participativa (Torremocha, 2010) para hortalizas agroecológicas partiendo de la articulación de tres grupos: el Movimiento de Trabajadores Excluidos (Rama Rural), Manos de la Tierra y el equipo multidisciplinario de la FCAyF UNLP que impulsa el proceso de investigación y extensión en la temática. Los PITS (Proyectos Institucionales para el Desarrollo Tecnológico y Social) de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales son una propuesta novedosa que explícitamente pretende integrar la investigación y la extensión rural (Hellin *et al.*, 2006; Velarde, Otero y Garat, 2012) desde la Universidad. El planteo desde la Universidad se basa en el aporte que puede realizar un proyecto participativo al fortalecimiento (Montero, 2003 y 2009) de los grupos involucrados.

No se ha avanzado concretamente en un sello de calidad vinculado al origen o al modo de producción agroecológico. En la horticultura agroecológica los dos grupos de horticultores vienen trabajando en el diseño de un Sistema Participativo de Garantía (SPG), que actuaría como sello de calidad y autenticidad agroecológica construido y validado entre organizaciones de horticultores, consumidores y la Universidad, está aún en construcción, los procesos se han iniciado, pero aún no se han generado los lazos de confianza y una estructura que permita su consolidación. La propuesta incluyó talleres de autodiagnóstico, el diseño participativo de una guía de seguimiento en campo de los cultivos agroecológicos, capacitaciones en aspectos fundantes de la agroecología, visitas de validación de las prácticas acordadas, caracterización de los consumidores/as, etc. En la actualidad solo se vende esta verdura en circuitos cortos muy reducidos en donde los consumidores deciden su compra por las características organolépticas de las verduras y pocos consultan por su carácter eco-

lógico, tendencia que, vemos en indagaciones recientes, se ha transformado parcialmente durante la pandemia de COVID-19.

B. Técnica: saber-hacer tradicional e innovación

El saber hacer está asociado a los saberes empíricos y es adaptado en las localidades por procesos de educación formal y no formal inducidos por diferentes instituciones. Esta dimensión juega un rol fundamental en los productos tradicionales y de calidad específica, donde dependiendo del caso hay un reconocimiento por parte de los consumidores para avanzar en su valorización. Para el caso de las hortalizas agroecológicas, los estudios exploratorios realizados con consumidores en 2019 no nos permiten afirmar que se pueda distinguir una calidad específica respecto a hortalizas convencionales, pero sí existe un alto grado de valoración de sus características organolépticas: sabor y frescura (Martínez, 2020). Para los/as horticultores/as bolivianos/as, en su mayoría, predominan los saberes basados en la experiencia del oficio más que los vinculados a los saberes formales, sin embargo hay que resaltar que en los últimos 15 años hubo mayor contacto con asesores técnicos formados en agroecología que han sido parte de estos procesos de transformación de los saberes, lo que ha implicado una adaptación, parcial y fragmentaria, de procesos basados en demostraciones o “parcelas agroecológicas” donde se ensayan diferentes tecnologías que permiten la aplicación de los principios agroecológicos. Los saberes que inicialmente permitieron la transformación de las prácticas se basaron en la elaboración y aplicación de diferentes bioinsumos para el control de plagas y enfermedades, en el diseño de corredores de aromáticas y flores, y junto con profesionales del INTA se realizaron experiencias de biofumigación (Baldini, 2019). La sustitución de insumos tanto en este grupo de productores como en otros que eran estrictamente convencionales fue el primer paso instrumental hacia la agroecología en sentido amplio. Los saberes de

base agroecológica conviven con la producción hortícola convencional y por ello se está generando un proceso de hibridación cultural de los conocimientos aplicados a nivel local que está en proceso de documentación en investigaciones en curso.

Los conocimientos emergentes parten de diversidad de productos sociales y “naturales” de los *procesos de hibridación* (García Canclini, 1990), resultantes de las interacciones de los grupos migratorios creando nuevas identidades vinculadas a la agroecología y, a su vez, una amplia gama de combinaciones que posibilitan la construcción de una nueva horticultura no industrial. Las técnicas descritas hasta el momento forman parte de una interesante selección local de acuerdo a las y los productoras/es involucradas/os, sus experiencias y la validación o no de los resultados obtenidos de acuerdo a lo esperado, así se va construyendo la producción hortícola de base agroecológica en función de las innovaciones gestadas por los diferentes colectivos.

Se constata la presencia de conocimientos transmitidos de generación a generación. Esta transmisión es fundamentalmente en el seno familiar, de padres a hijos. En el caso de los/as horticultores son las mujeres las que mayoritariamente han comenzado este proceso de cambio, son las experimentadoras y difusoras a sus hijos/as de los conocimientos.

Un elemento interesante al que podemos referirnos -como hemos citado en el apartado “Contexto conceptual”-: Bouche y Bordeaux (2006) en sus estudios han demostrado que justamente el carácter colectivo del conocimiento y su difusión a nivel local implica que ese saber no está solo presente en los productores, sino que también es compartido por consumidores y otros actores del territorio. Si bien en nuestro estudio se parte del saber-hacer de horticultoras/es, en el apartado c. profundizaremos el vínculo con los consumidores en la expansión de la agroecología en nuestra región.

Es justamente ello lo que permite hablar de la existencia de un saber-hacer colectivo percibido como no deslocalizable por productores y consumidores, como por ejemplo en varios casos de productos

patrimoniales (chacinados de Mercedes, el postre de Balcarce, chivito del norte neuquino). Sin embargo, el avance en las técnicas estandarizadas en los procesos de producción permitiría dudar de su carácter localizado o de anclaje territorial de algunos de estos casos.

La construcción de conocimientos se basa en la combinación, en saberes previos y de procesos de innovación. La re-invenición de tradiciones está muchas veces presente en el caso de las hortalizas agroecológicas. Esta “nueva” identidad basada en la agroecología significa una apuesta que implica desaprender o revisar formas convencionales de producción percibidas como “viables” en amplios sectores de la horticultura que se basan en el uso intensivo de insumos de síntesis química, semillas híbridas, el monocultivo, entre otros, para lograr mejores resultados medidos en indicadores de kilos por hectárea e ingresos para las familias (este último aspecto está en discusión). A poco de transitar en el proyecto de “Sistema Participativo de Garantía en la horticultura platense”, se puede constatar que aquellos que se inician en el diseño y producción agroecológica lo hacen primero sustituyendo los insumos químicos por bioinsumos (en base a preparados naturales), esto les permite construir viabilidad y seguridad en los procesos de base hacia la agroecología. Esta característica de aquellos que se inician en gran medida se vincula a la necesidad de bajar los costos de los insumos y atenuar el impacto negativo del incremento del tipo de cambio y las deudas con los proveedores de insumos y el impacto negativo en la salud de los/as agricultores/as familiares. En el caso de los/as productores/as organizados/as en MTE rural, hay un dinámico intercambio de saberes entre los integrantes y a su vez con técnicos de la organización que trabajan en el marco de la agroecología. Este intercambio les brinda mayores herramientas ante las adversidades que se presentan. Actualmente, en un contexto de escaso apoyo gubernamental a los/as horticultores/as familiares, la propuesta de generar dispositivos de formación denominados de “campesino a campesino” está gestando nuevas alternativas que dan impulso a un nuevo oficio de horticultor agroecológico.

Este caso nos plantea interrogantes en relación de la tesis de Bouché y Bourdeaux (2006) acerca del carácter no-deslocalizable del saber hacer, en el caso del conjunto de técnicas que acompañan la transformación de los sistemas hortícolas convencionales a otros sistemas basados en prácticas agroecológicas, vemos que son aplicables a otros periurbanos hortícolas de la Argentina. Esos saberes viajan replicando la agroecología en otras regiones acentuando aparentemente el carácter deslocalizable, aunque las trayectorias que se asumen en otros territorios dotados de diferentes actores sociales con diversidad de experiencias pueden gestar estilos heterogéneos e hibridaciones complejas de construcción de dichos saberes. Como en los ejemplos que traza Canclini (1990) en sus “Culturas Híbridas”, las líneas oblicuas, la heterogeneidad, están presentes. Pero necesariamente lo nuevo, “la agroecología”, trae, como en el pasado configurado por la “exitosa” horticultura convencional, una lucha de sentidos, de búsqueda de lugares de expresión y afirmación identitaria.

Queremos resaltar, asimismo, que la lucha de sentidos en el campo cultural se activa en las situaciones de conflicto. En el proceso de hibridación se constituyen viejas y nuevas imposiciones, viejas y nuevas formas resistenciales (Ringuelet y Valerio, 2003).

Tal como lo plantea Moity y Muchnik (2002), lo que estaría propiciando los procesos de aprendizaje en los productos patrimoniales son los intercambios en el seno de cada grupo y entre grupos diferentes: ya sea se trate de grupos de productores/as o de equipos técnicos/as; enseñanzas que se van gestando en el propio proyecto que va coordinando acciones específicas, como pueden ser ensayos en parcelas agroecológicas, mapeos de paisajes y análisis de contaminación de productos y aguas que pueden sostener la diferenciación patrimonial.

C. Dimensión alimenticia: que focaliza en la relación entre los consumidores y los productos

Esto es en parte propio del contexto actual, a la vez que una condición de posibilidad para la emergencia de productos como los mencionados; ya que es en este marco que ciertos sectores de la población se constituyeron en una expectativa latente –aunque no siempre efectiva– y, de algún modo, crítica de alimentos con cualidades organolépticas y sanitarias estandarizadas, alejadas de las expectativas de sabor y de significados que buscaban incorporar. Espeitx Bernat (1996) nos dice que este producto de la tierra es un concepto que se construye a partir de la demanda del consumidor urbano y que adquiere sentido a través de una particular relación campo/ciudad.

En las hortalizas agroecológicas, las percepciones de los/as productores hortícolas y de las/os consumidoras juegan un rol fundamental y se constituyen en una construcción progresiva de encuentros y desencuentros. Para los/as productores/as transformar sus hortalizas en agroecológicas requiere de un consumidor crítico ideal que no priorice como central el aspecto externo o visual de aquello que compra y está acostumbrado a consumir, ya que, sin esta demanda, la tendencia es reforzar lo que se sabe producir: hortalizas convencionales. Otra cuestión que se plantea es cómo garantizar que la producción sea auténticamente agroecológica. De lograrse esto, mediante el Sistema Participativo de Garantía, sería posible la diferenciación objetivable de la producción dando más elementos de juicio a los/as consumidoras para la compra.

¿Podemos hablar de puesta en valor de productos locales y al mismo tiempo garantizar la alimentación saludable como un derecho de todos los/as consumidores/as?, ¿los sistemas participativos de garantía que suman a los/as consumidores/as en su diseño e implementación permitirán generar consumidores conocedores, críticos y/o activos?

Los productos agroalimentarios típicos en general evocan valores simbólicos y son capaces de transmitir un conjunto de aspectos, al

que podríamos referirnos como el imaginario asociado a un determinado producto alimentario. Sin embargo, el hecho es que, si bien es legítimo llamarlos productos patrimoniales, se trata también de “nuevos productos”: los encontramos ahora adaptados a las normas obligatorias, por un lado, y a los nuevos gustos y preferencias de consumidores/as, por otro. Ejemplo de esto último son los modos de producción agroecológicos.

Se evidencia entonces un creciente número de consumidores/as en búsqueda de satisfacer no ya sus necesidades de mera nutrición, sino de comer sano, natural, volver a la tierra, es decir, construyen referencias identitarias a través de sus pautas de consumo que evocan colores, variedades, aromas y sabores de hortalizas particulares como por ejemplo la nabiza (*Brassica sp.*), el tomate platense (*Lycopersicon esculentum*), entre otras.

A modo de conclusiones

Nos hemos propuesto, a partir del análisis de la experiencia de intervención con agricultores familiares que adhieren a la especificación de hortalizas agroecológicas en La Plata, provincia de Buenos Aires, reflexionar acerca de las posibilidades y contradicciones en procesos de patrimonialización compartidos entre agricultores/as familiares e instituciones universitarias y consumidores/as.

Los aspectos institucionales y de políticas públicas condicionan fuertemente la valorización de productos patrimoniales. En Argentina, como hemos visto a lo largo del documento, la institucionalización en materia de la calidad específica de los productos que son plausibles de obtener IG o DO u otros sellos como el de producción orgánica es muy reciente, vinculada a políticas públicas en torno al fomento de herramientas de agregado de valor (Programa Nacional de Agregado de Valor, Resolución 132/2009) (Cendón et al., 2018), lo que requiere

de organización y gestión colectiva de dichos dispositivos. Podemos afirmar que son una posibilidad que aún no ha logrado expresarse.

Los procesos de acción colectiva requieren, además de esfuerzos compartidos entre los agentes de desarrollo del Estado y del sector privado (productores, comercializadores, proveedores), tiempo e historicidad, experiencias que aporten confianza y compromiso de los diferentes actores e incrementen las capacidades de acción.

Los/as consumidores que aprecian estos productos satisfacen sus referencias identitarias a partir de atributos organolépticos y simbólicos, el conocimiento del productor/a, la apariencia de los productos, la dimensión saludable, entre otros, son aspectos que se valoran en el momento de la compra. Algo que nos preocupa es la baja escala o los pequeños volúmenes producidos, lo que podría impactar en la educación del gusto de las próximas generaciones, las que actualmente están siendo modeladas por la industria alimentaria, son contradicciones a considerar en los procesos en curso.

Encontramos nuestro primer hilo conductor: las instituciones locales (familias, asociaciones, redes) son los soportes de la difusión y comunicación del conocimiento y su distribución social, la construcción de vínculos con el lugar de comercialización y/o con el consumo urbano, afirmamos que son vectores de identidades técnicas y alimentarias nuevas, en un delicado y tenso equilibrio entre innovación y saberes tradicionales convencionales. El apoyo de políticas públicas ha estimulado que estos vínculos se incrementen y también que el diálogo técnico provoque cambios o genere reafirmación de los conocimientos aplicados a los procesos productivos.

Por ser una actividad relativamente reciente, es entendible el “déficit” de conocimientos en la fase de producción primaria de hortalizas agroecológicas de La Plata. Es interesante destacar en este caso la correlación favorable entre la producción agroecológica como una necesidad de agricultores de diferenciarse de las tecnologías convencionales de una horticultura industrial y apoyados en valores éticos, la expectativa creciente de consumidores/as que buscan en la agro-

ecología alimentos sanos y el incremento de hábitos alimentarios que se apoyan en preparaciones culinarias en base a variedad de hortalizas. A pesar de este ambiente favorable a la agroecología, la interrupción de políticas públicas activas juega un rol retardatario a la multiplicación y expansión de los saberes. Se destaca así mismo que en este caso podemos hablar del carácter colectivo en la construcción de los saberes técnicos para consolidar la agroecología, pero que este conjunto de saberes es plausible de localizarse en otras regiones hortícolas del país con diversidad de trayectorias. La característica de una agroecología que recientemente encuentra sustrato para su desarrollo en la región estudiada no debiera generar confusión acerca de su carácter patrimonial o patrimonializable, aún en construcción e hibridación.

Los saberes colectivos localizados no pueden comprenderse como si se trataran de recetas más o menos universales. El conocimiento y prácticas agroecológicas viajan y se resignifican en otros territorios, no se trata de una reubicación o deslocalización de saberes. La replicación idéntica a través de procesos estandarizados sería una reubicación, lo que no ocurre en la horticultura agroecológica, que en diversos territorios los/as agricultores/as la están construyendo. Se trata de hibridar localmente el saber hacer ya presente con otras formas de producir convencionales lo que conduce a un mosaico dependiente de los lugares y sus evoluciones.

Estas prácticas agroecológicas no son recetas para normalizar actividades, sino más bien nuevos razonamientos que conducen a cambios específicos para cada situación.

Es notorio el impacto que ha tenido en la continuidad de los oficios productivos la existencia de procesos de intervención más o menos continuos, son los propios proyectos de intervención los que estarían multiplicando los intercambios de saberes y la construcción de los oficios de horticultores agroecológicos y los “mosaicos resultantes”. La combinación de educación no formal y formal (en menor medida), que retroalimenta la difusión del saber hacer localizado, forma parte de estos laboratorios cognitivos.

La segunda conclusión es que no siempre se puede proponer, en una sociedad determinada, cambiar un proceso, una herramienta, o conductas técnicas, ni transmitir un nuevo saber hacer, sin tener un estudio sistémico o una completa etnografía del conocimiento y de los procesos técnicos implicados (Moity y Muchnik, 2002). Aquí ha sido prioritario comprender las funciones de los/as consumidores como estímulo a ciertas producciones localizadas o el rol de las instituciones de desarrollo que permiten afianzar ciertos procesos que impliquen el reconocimiento social de los productores y no solo ver a los productos patrimoniales como mercancías.

La dimensión simbólica del saber hacer está en relación con los hábitos de consumo y cómo ellos cambian, son verdaderos vectores de transformación en la producción primaria, son en nuestro caso los/as consumidores urbanos que potencian o retardan la valorización de ciertos productos locales.

La tercera conclusión es que lo “local” no es un atributo fijo en el tiempo, son los procesos de localización o de deslocalización, que nos pueden servir como punto de referencia para ampliar la comprensión de las condiciones que están afectando el enraizamiento de productos patrimoniales y de los saber-hacer de una sociedad local, permitiendo también una mejor comprensión para un período histórico determinado, de la constitución de las tradiciones productivas localizadas.

Complementariamente a la evolución de los productos y del saber-hacer, son los procesos de simbolización que constituyen nuestro objeto de estudio y son específicos para cada caso. Las hortalizas agroecológicas son parte del proceso de re-significación que promueve una mirada holística y no reduccionista de los sistemas productivos. Lugar, historia y referencias identitarias están presentes en la evolución de los productos y los saberes asociados a la producción y consumo.

Uno de los aprendizajes del propio trabajo de investigación-acción se refiere a la postura del investigador, la que implica salir de la perspectiva del antropólogo o tecnólogo tradicional de descriptor o traductor de las culturas locales o tradicionales que explican deter-

minados saber-hacer, y situarse, en cambio, como parte del proceso de valorización de los saberes técnicos que hacen posible la existencia material de ciertos productos patrimoniales, siempre confrontados a las realidades materiales y sociales de los sistemas técnicos, que pueden o no generar ventajas competitivas para un grupo o un territorio.

Formar parte del proceso y experimentar en tiempo y espacio la circulación de los conocimientos, las coordinaciones específicas que implican las innovaciones y la modificación del conocimiento local, los factores contextuales que facilitan u obstaculizan los diálogos multidisciplinares, son aprendizajes logrados en los propios procesos desde esta perspectiva, que generan mejoras en las capacidades de los actores involucrados.

Por último, movilizar la noción de SIAL nos parece particularmente pertinente, a través de la fuerte dinámica requerida por la producción hortícola agroecológica: los sistemas de producción y consumo se transforman profundamente, las propiedades emergentes están surgiendo (nuevos conocimientos, nuevas organizaciones, nuevos puntos de referencia de comercialización y consumo) y se lleva a cabo a través de aprendizajes colectivos. La investigación en proceso encuentra aquí un material muy rico para pensar el futuro de los vínculos entre la agricultura, la alimentación y territorios.

Referencias bibliográficas

Ambort, M. (2017). Procesos asociativos en la agricultura familiar: un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015 (Tesis de grado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Licenciada en Sociología. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1441/te.1441.pdf>

- Baldini, C., Castro, A., Cataldi, V., Martin, L. (2019). "La Transición Agroecológica. Un Proceso De Construcción Colectiva". Relato de experiencia publicado en actas del *Primer Congreso Argentino de Agroecología*, Mendoza 18 al 20 de setiembre de 2019. <http://www.fca.uncu.edu.ar/congresoagroecologia/>
- Becattini, G., Rullani, F. (1995). "Système local et marché global : le district industriel", dans *Les régions qui gagnent*, Benko G. y Lipietz A. (dir.), PUF, Paris, pp. 35-55.
- Bouche, R. y Bordeaux, C. (2006). "Savoir-faire fromagers de Corse: patrimoine complexe à formaliser entre technique et culture pastorale". *III Congreso Internacional de la Red SIAL "Alimentos y Territorios"*. Baeza, España: 18/21 Octubre, 2006.
- Cendón, M. y Bruno M. (2018). Argentinian Geographic Indications: Methodological Contributions to the Study of their Potential and Constraints. *RIVAR* 5(14). Mayo 2018: 106-127.
- Chevallier, D. (Dir.) (1991). «Savoir-faire et pouvoir transmettre. Transmission et apprentissage des savoir-faire et des techniques», Ed. Maison des sciences de l'homme, París. *Collection Ethnologie de la France*, Cahier 6, 265 pp.
- Correa, C., Boucher, F. y Requier-Desjardins, D. (2006). "¿Cómo activar los sistemas agroalimentarios localizados en América Latina? Un análisis comparativo". *Revista Agroalimentaria*, (22), 17- 27. Mérida, Venezuela.
- Espeitx Bernat, Elena (1996). "Los 'nuevos consumidores' o las nuevas relaciones entre campo y ciudad a través de los 'productos de la tierra'". *Agricultura y Sociedad*, N° 80-81, pp. 83-118.
- García, M. (2011). "Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años". (Tesis Doctoral), La Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Buenos Aires. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18122/Tesis_completa.pdf?sequence=37
- García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas*. Grijalbo.

- Guber, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano*. Paidós.
- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo XXI.
- Guber, R. (2013) *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*. Biblos.
- Hellin, J., Bellon, M., Badstue, L. E. (2006). “Reduciendo la brecha entre la realidad de los investigadores y la de los agricultores”. *LEISA, Revista de Agroecología*, (22), pp. 5-8.
- Martinez, A., Velarde, I., Fasulo, S. (2020). “Consumo de hortalizas en transición agroecológica en circuitos cortos de comercialización de ciudad de La Plata, Argentina: elecciones alimentarias en construcción”. *Revista americana de empreendedorismo e inovação*, 2(1), mar/2020. Paranaguá, Brasil.
- Miranda, M. (2017). “Riesgos ambientales asociados al cultivo bajo cubierta en el cinturón hortícola del gran la Plata”. *1º Encuentro Nacional sobre Periurbanos e interfases críticas*. INTA, Ciudad de Córdoba, Argentina
- Moity- Maïzi, P. y Muchnik, J. (2002). “Circulation et construction de savoir-faire : questions pour une anthropologie des systèmes alimentaires localisés”. [Ponencia]. *Coloquio SYAL Sistemas Agroalimentarios localizados: productos, empresas y dinámicas locales*. Montpellier, Francia.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Paidós.
- Montero, M. (2009). “El fortalecimiento en la comunidad, sus dificultades y alcances”. *Universitas Psychologica*, 8(3), 615-626. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/view/611>
- Muchnik, J. (2008). “Alimentos y territorios en un mundo fragmentado”. En *Sistemas Agroalimentarios Localizados en Argentina*. Velarde I., Maggio A. y Otero J. (comp.). INTA - Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales UNLP/INRA.
- Muchnik, J. (2012). “Sistemas agroalimentarios localizados: desarrollo conceptual y diversidad de situaciones”. En *Sistemas agroalimentarios localizados: Identidad territorial, construcción de capital*

- social e instituciones*. Torres Salcido y Larroa Torres (Coords.), Colección Alternativas. UNAM.
- Muchnik, J., Sautier, D. (1998). Proposition d'action thématique programmée : systèmes agroalimentaires localisés et construction de territoires. Montpellier: CIRAD.
- Muchnik, J. y Velarde, I. (2008). "*Curso de Sistemas Agroalimentarios Localizados: Procesos de innovación y valorización de los recursos locales. Estudio de Caso: La producción de quesos de Tandil*". Publicación anual realizada por la Especialización y Maestría en Economía Agroalimentaria, Universidad Nacional de La Plata - GIS SIAL - INTA - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Pineda, C. (2014). "Renovación del invernadero en la producción familiar de hortalizas de hoja. Importancia en los resultados financieros y económicos". *Boletín Hortícola*, 18(52), 5-7.
- Sacco Dos Anjos, F., Aguilar Criado, E., Velleda Caldas, N. (2011). "Estrategias de valorización de productos locales en España y Brasil". *Revista de Economía Agrícola* 2011 58(1), 23-39.
- Sarandón, S. J. (2002). "La agricultura como actividad transformadora del ambiente. El Impacto de la Agricultura intensiva de la Revolución Verde". *Agroecología: El camino hacia una agricultura sustentable*, Ediciones Científicas Americanas, (1), 23-48.
- Sarandón, S. J., Zuluaga, M. S., Cieza, R., Gómez, C., Janjetic, L. y Negrete, E. (2006). "Evaluación de la sustentabilidad de sistemas agrícolas de fincas en Misiones, Argentina, mediante el uso de indicadores". *Revista Agroecología*, (1), 19-28.
- Sen, A. (1999). *Development as Freedom*, Oxford Press University.
- Shmitz, H., Musyck B. (1994). "Industrial districts in Europe: policy lessons for developping countries?", *World Développement*, 22(6), 889-910.
- Torre, A. (1993). "Proximité géographique et dynamiques industriels", *Revue d'économie régionale et urbaine*, (3), 431-448.

- Torremocha, E. (2010). *Los sistemas participativos de garantía, herramientas para la definición de estrategias agroecológicas*. Universidad Internacional de Andalucía.
- Velarde, I., Otero, J. y Garat, J. J. (2012) “Las diferentes lógicas en el oficio de Extensión: Sistematización de experiencias basadas en valorización de alimentos con identidad territorial”. AADER – *XVI Jornadas Nacionales de Extensión Rural y VIII del Mercosur*. http://www.aader.org.ar/XVI_jornada/trabajos/archivos/2012/263_trabajo_atm_velarde.pdf
- Velarde, I. y Tiberio, M. L. (2015). “Sistemas agroalimentarios localizados y valorización, un análisis comparado entre casos argentinos y portugueses”. *Actas VI Congresso de Estudos Rurais. Entre heranças e emancipações: desafios do rural*. Instituto de Ciências Sociais, Universidade de Lisboa. 16-18 de julio de 2015.

Lectores críticos

- François Casabianca (Institut National de Recherche pour l’Agriculture, l’Alimentation et l’Environnement – Département Action, Transitions et Territoires, Francia).
- Graciela Preda (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – Instituto de Investigación para la Agricultura Familiar, Región Patagonia, Argentina).

Coordinadores

Albaladejo, Christophe

Ingeniero Agrónomo del Institut National Agronomique Paris-Grignon de Francia (actual AgroParisTech) (1982). Doctor en Geografía y Ordenamiento del Territorio de la Universidad de los Alpes Grenoble (1987). Defendió su tesis de habilitación a dirigir investigaciones de la misma disciplina en la Université de Toulouse (Francia) (2009). Profesor titular del Taller de Integración Curricular II en la Facultad de Ciencia Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata (FCyF-UNLP). Coordinador de la Red de Investigación Internacional de Actividad Agropecuaria, Territorio y Sistemas Agroalimentarios Localizados (AgriteRRIs) de la cual participan diez instituciones de investigación de Brasil, Argentina y Francia. Investigador del Institut National de Recherche pour l'Agriculture, l'Alimentation et l'Environnement (INRAE) en Francia y del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IMHICIHU-CONICET) en Argentina.

Lorda, María Amalia

Doctora en Geografía de la Universidad Nacional del Sur (UNS) (2005). Posdoctoral en Sociabilidades Rurales en la École Nationale Supérieure de Formation de l'enseignement agricole (Toulouse, Francia) (2013). Profesora Titular de Didáctica y Práctica de la Geografía, y del Seminario Gestión de los Recursos Naturales del Departamento de Geografía y Turismo de la UNS. Categoría “1” de Investigación en el Programa de Incentivos. Directora de la Maestría “Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural” con sede en la UNS. Coordinadora Argentina de la Red de Investigación Internacional AgriteRRIs de Argentina, Francia y Brasil. Investigadora Asociada a Dynamiques Rurales-Structure(s) de rattachement: Laboratoire Interdisciplinaire Solidarités, Sociétés, Territoires (LISST), Universidad Toulouse Jean Jaurès, Francia, desde 2016. Coach Ontológico Profesional, Especialización en Neurociencias, Inteligencia Emocional y Programación Neurolingüística, avalados por International Coach Federation (ICF, 2022).

Jiménez, Laura

Licenciada en Turismo. Universidad Abierta Interamericana (UAI) (2004). Especialista en Investigación Educativa. Universidad del Nacional del Comahue (UNCo). Universidad Pedagógica Nacional, México (UPN). Instituto “Marina Vilte” de CTERA (2003). Especialista en Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable (UNCo - UPN - Instituto “Marina Vilte” de CTERA) (2004). Especialista en Construcción Proyectos en Ciencias Sociales, Centro Argentino de Información Científico y Tecnológico (CAICYT) (2008). Profesora titular de Economías Regionales, de Comercialización de Servicios y de Políticas de Productos en el Instituto Superior de Viajantes (Ie-SeVe). Profesional Principal de la Carrera de Personal de Apoyo del IMHICIHU-CONICET.

Godoy, Gastón

Especialista en Gestión Socioterritorial y Participación Social de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Argentina) (2002). Arquitecto de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UN-MdP) (1998) y maestrando en Economía Agraria de la Facultad de Agronomía de la UBA (FAUBA) (2021). Investigador en IPAF Región NOA del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y co-coordinador de la Red de Investigación Internacional AgriteRRIs. Publicaciones: Social capital, biocultural heritage, and commoning for inclusive sustainability of peasant agriculture: three case studies in Argentina, Bolivia, and Chile (2023). Identidad, organización y territorio. Conservación y manejo de vicuñas por comunidades aborígenes de la Puna de Jujuy (2017). “Lo último que se pierde”. Gestión política de reclamos territoriales indígenas y campesinos en la Provincia de Salta (2017). Participación en proyectos de investigación del INTA e interinstitucionales sobre Comunes y territorialidad de la Agricultura Familiar.

Autores

Alamo, Matías

Licenciado en Geografía de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) (2003). En la actualidad realiza estudios de Maestría en Economía Social, Comunitaria y Solidaria de la Universidad de Tres de Febrero (UNTREF). Profesor Adjunto Ordinario del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur (UNS), en el área de Geografía Humana, en las asignaturas Geografía Rural y Geografía General para las Carreras de Licenciatura y Profesorado en Geografía y Licenciatura en Turismo. Investigador categoría IV otorgada por la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación de la Nación. Últimas publicaciones: Dinámicas de co-

mercionalización de la agricultura familiar periurbana en Bahía Blanca, *Revista de Ciencias Sociales Segunda Época*, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) (2023). Producción de alimentos y nuevas alternativas de comercialización en Bahía Blanca en pospandemia. *Párrafos Geográficos Revista*, UNPSJB (2023). Líneas de Investigación y extensión: desarrollo rural y agricultura familiar urbana y periurbana en el sudoeste bonaerense.

Albaladejo, Christophe

Ver CV en el apartado de Coordinadores.

Barthe, Laurence

Docente de geografía y ordenamiento territorial en la universidad Toulouse Jean Jaurès, Francia. Investigadora en Dynamiques Rurales del Laboratorio Interdisciplinario Solidaridades, Sociedades y Territorios (LISST-CNRS). Publicación en coautoría con Sibertin-Blanc M. Culture et jeunesse dans une petite ville. Les leviers du bien-vivre territorial à Foix (Ariège) (2023). Participación en el proyecto ECOS sobre las ciudades intermedias en Francia y Argentina (2016-2019). En Francia participación en el proyecto Labex CNRS “Providencia” sobre los servicios públicos en los territorios de baja densidad (2021-2023) y en el proyecto LABEX CNRS Buen vivir. El concepto de buen vivir territorial, para una nueva mirada de las dinámicas territoriales y de las iniciativas locales (2018-2024).

Castro, Agustina

Médica Veterinaria de la Facultad de Ciencias Veterinarias (FCV) de la UNLP. Magíster en Economía Agroalimentaria, orientación Desarrollo Rural por la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales

(FCAyF) de la UNLP. Investigadora del Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar de la Región Pampeana (IPAF-INTA). Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra de Economía Agraria de la FCV-UNLP. Participación en proyectos de investigación y extensión vinculados con la temática de Agricultura Familiar y desarrollo rural. Autora y coautora de publicaciones técnicas y científicas.

Dalmaso, Caterina

Magíster de la Universidad de Buenos Aires, área Desarrollo Rural, Facultad de Agronomía. Diplomada en Diseño estratégico de tecnologías para el desarrollo inclusivo y sustentable, Universidad Nacional de Quilmes. Maestrando en Transformación digital del sector agrícola y forestal de la Escuela Técnica Superior de Ingeniería Agronómica y de Montes (ETSIAM) de la Universidad de Córdoba, España. Licenciada en sociología por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

Investigadora en formación en el INTA, Centro Regional Mendoza-San Juan. Docente efectiva en la en Cátedra de Formación General y Extensión rural de la Facultad de Ciencias Agrarias (FCA) de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo).

Líneas de trabajo disciplinares: sociología rural; desarrollo rural, dinámicas y transformaciones territoriales, extensión rural, observatorios territoriales, evaluación de impacto, digitalización de la agricultura.

Del Barrio, Lucía

Doctora de la FCAyF de la UNLP. Ingeniera Agrónoma de la FCA de la UNCuyo. Becaria en el programa de Becas Institucionales del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Tema de beca: “Evaluación y desarrollo de metodologías e instrumentos de ordenamien-

to territorial para la gestión multifuncional de áreas rurales”. Lugar de trabajo: INTA Estación Experimental Mendoza (EEM), Equipo de Socioeconomía. Líneas de trabajo disciplinares: Ordenamiento Ambiental Territorial (OAT); territorios de interfase urbano rural; servicios ecosistémicos; problemáticas territoriales y ambientales del sistema agroalimentario. Planificación estratégica y territorial. Sistemas de Información Geográfica (SIG) y teledetección; estudios de uso y cobertura del suelo. Agroecología. Vocal por la Región Cuyo de la Sociedad Argentina de Agroecología desde el año 2018.

Fasulo, Silvana

Licenciada en Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la UNLP. Consultora por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD: Proyecto ARG 15/G –Convenio UNLP y Ministerio de Ambiente y Desarrollo Argentina 2021-2022–). Consultora en el Proyecto Institucional para el Desarrollo Tecnológico y Social (PITS) de la FCAyF de la UNLP (2018 y 2021). Coordinadora de equipo en Encuestas políticas a estudiantes universitarios realizados por la UNLP (2018). Consultoría privada en relevamientos de Marketing para empresas (2013-2017). Colaboración en el relevamiento del Programa de Investigación Sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISASC) (2014). Participante en proyectos de investigación y extensión relacionado a temáticas de Soberanía Alimentaria, Economía Social y Agricultura Familiar. Autora y coautora de publicaciones de difusión científica.

Feito, María Carolina

Licenciada y Doctora en Ciencias Antropológicas por la UBA. Docente de la Escuela para Graduados de la Facultad de Agronomía de la UBA (EPG-FAUBA). Investigadora Independiente del CONICET

del Departamento de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Miembro del Foro de Universidades Nacionales para la Agricultura Familiar, el Núcleo Argentino de Antropología Rural, la Asociación Iberoamericana de Antropólogos en Red, y el Grupo de Investigadores en Políticas Públicas para Agricultura Familiar del MERCOSUR. Analiza, desde fines de la década de los ochenta, producciones agropecuarias del periurbano bonaerense desde la Antropología Rural. Temas: mercado y procesos de trabajo; migraciones; comercialización; conflictos socioambientales; sistemas agroalimentarios; políticas de desarrollo rural; agricultura familiar y políticas públicas; seguridad y soberanía alimentarias; derecho humano a la alimentación.

Lorda, María Amalia

Ver CV en el apartado de Coordinadores.

Martínez, Agustín Mauro

Licenciado en Biología (FCNyM, UNLP). Cursa la maestría en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (FCAyF, UNLP), tesis con temática orientada al consumo de hortalizas agroecológicas y su sinergia que hay detrás en el modelo agroecológico. Publicación sobre perspectivas etnocientíficas en el estudio del cambio ambiental en la ribera platense, el consumo de hortalizas en transición agroecológica en circuitos cortos de comercialización de la ciudad de La Plata. Participación en proyectos de investigación y extensión orientados al desarrollo rural, transformaciones socio-territoriales y procesos de intervención: Caracterización y dinámica del conocimiento botánico en diferentes contextos culturales de Argentina; Sistema Participativo de Garantía en la Horticultura Platense; Caracterización de canales de comercialización y consumidores de productos forestales no madereros.

Mulazzi, Laura Patricia

Magíster en Desarrollo Rural de la UBA (2020). Especialización en desarrollo Rural en la UBA (2009). Ingeniera Agrónoma Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA) (1995). Referente del Programa Prohuerta en el Partido de Tandil (desde 2005). Participación en proyectos de investigación del INTA en temáticas referidas a la comercialización de productos de la agricultura familiar, producciones en transición con uso de biológicos y biodiversidad.

Nieto, María Belén

Magíster en Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (PLIDER) de la UNS (2017). Profesora y Licenciada en Geografía de la UNS (2001). Profesora Adjunta cátedras Geografía de Asia y Geografía de Europa, Asia y África en el Departamento de Geografía y Turismo (UNS). Directora del Proyecto Grupo de Investigación “Geografía, Territorios y Estudios de acción colectiva desde una perspectiva de género. Segunda Parte” de la UNS. Publicaciones: Dinámicas de comercialización de la agricultura familiar periurbana en Bahía Blanca. *Revista de Ciencias Sociales Segunda Época*, UNQ (2023). Constructing the Transitions and Co-Existence of Rural Development Models. Sustainability. BASEL: MDPI (2022). Runtu Thani: emprendedoras rurales en el área periurbana de Bahía Blanca (2022). Participación docente en cursos de Posgrado de la Maestría PLIDER, en proyectos de Extensión vinculados a la Agricultura Familiar (UNS) y staff docente del Proyecto Internacional EARTH Erasmus.

Perez, Martín Alberto

Magíster en Ordenamiento Territorial con orientación en Planificación Estratégica y Doctorando en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Sostenible en la UNCuyo. Curso Internacional de Desarrollo

Rural Integrado en Weitz Center for Development Studies, Centro de Estudios Urbanos y Rurales (CERUR), Rehovot, Israel. Licenciado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo. Investigador del INTA. Docente de grado e investigador en la carrera de Geografía y Sub Coordinador del Centro de Estrategias Territoriales para el MECOSUR (CETEM) en el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Docente de posgrado en la FCA de UNCuyo y en la Universidad de Congreso (UC) de Mendoza. Líneas de trabajo disciplinares: ordenamiento territorial, desarrollo rural con enfoque territorial.

Pescio, Francisco José

Maestría en Desarrollo Rural de la Facultad de Agronomía de la UBA (2015). Especialización en Desarrollo Rural (EPG – FAUBA) (2009). Diplomatura en Soberanía Alimentaria y Agroecología Emergente de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) y Universidad Nacional de Rosario (UNR) (2012). Diplomatura en Cuestiones agronómicas y jurídicas del suelo y el agua (FECIC), Buenos Aires (2020). Posgrado Gestión y Políticas Metropolitanas en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) (2020). Ingeniero Agrónomo (FA-UBA) (2005). Profesor Adjunto de Economía Agraria (FA-UBA). Miembro fundador y Coordinador Técnico de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (FA-UBA). Se desempeña en el INTA, en la Estación Experimental Agropecuaria del Área Metropolitana de Buenos Aires (EEA-AMBA). Publicaciones: Analysis of the Silk Transformation Cycle Under an Artisanal System Using a Circular Economy Framework (2023). Conflictos por la Tierra en zonas populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (2022). Agricultura post-industrial. El modelo agrario en discusión (2022). Dirige y codirige proyectos de investigación y extensión en el INTA y la UBA.

Petrantonio, Marcela

Profesora en Historia y Magíster en Ciencias Sociales de la FLACSO. Docente-Investigadora en el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora invitada en el equipo Dynamiques Rurales del Laboratorio Interdisciplinario Solidaridades, Sociedades y Territorios (LISST-CNRS) en la Universidad Toulouse Jean Jaurès, Francia y en el Centro de Estudios Sociales de América Latina y el Caribe (CE-SAL) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN).

Ricca, Alejandra Patricia

Licenciada en Química (1994), Magíster en Ciencias y Tecnología de los Alimentos (2000), Doctor en Ciencias Biológicas (2007) de la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe. Diplomatura en el diseño y evaluación de políticas públicas para el Sistema Agropecuario y Agroalimentario y Bioagroindustrial (2023) de la Universidad de San Juan. Investigadora en la EEA-AMBA-INTA. Docente de grado de la Universidad Nacional de Hurlingham (UNAHUR) y posgrado de la Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Directora del INTA (2008-2014). Participa en proyectos de investigación y extensión vinculados con la temática de agricultura familiar, inocuidad y valor agregado. Es autora y coautora de publicaciones técnicas y científicas nacionales e internacionales.

Suarez, Mariana Inés

Licenciada y profesora en Geografía de la Facultad de Humanidades de la UNCo. Maestranda en Desarrollo y Gestión Territorial de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Profesora Adjunta a cargo de las asignaturas Geografía de la Nordpatagonia, Geografía de Amé-

rica Latina y del Seminario Planeamiento Urbano-Rural. Ayudante de Primera de la asignatura Geografía Argentina en la Facultad de Humanidades de la UNCo. Integrante de Proyectos de investigación de la UNCo sobre cambios en la dinámica territorial contemporánea de la Nordpatagonia. Autora de Las perspectivas sobre “lo rural” y su abordaje en instrumentos de gestión local: análisis en un territorio de acelerada transformación rural-urbana (2021), Nordpatagonia: continuidades y nuevas lógicas en el uso del territorio (2019), La Patagonia norte y la organización territorial del valle del río Negro (2016).

Taulelle, François

Profesor de urbanismo y ordenamiento territorial en el Instituto Nacional Universitario Champollion (INUC) en Albi, Francia, que pertenece a la Universidad Federal de Toulouse. Investigador del Centro Interdisciplinario de Estudios Urbanos (CIEU) del Laboratorio Interdisciplinario Solidaridades, Sociedades y Territorios (LISST-CNRS). Publicación en coautoría con Sassonne S. sobre las ciudades intermedias en Francia y en Argentina (2022). Publicación en coautoría con Denoël M. y Lorda M. A. sobre la gobernanza de la explotación de los recursos subterráneos en Argentina (2020). Publicación en coautoría con Albaladejo C., Barthe L., Bustos R., Iscaro M. y Petranonio M. sobre el rol de las ciudades intermedias dentro de los espacios agropecuarios pampeanos de la provincia de Bueno Aires.

Velarde, Irene Julia

Magíster en Estudios Sociales Agrarios de la FLACSO (2011). Ingeniera Agrónoma de la UNLP (1986). Profesora Adjunta Ordinaria de Extensión Rural y responsable del curso Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL) de la Maestría Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural (UNLP). Publicaciones: Sistemas agroalimentarios

localizados y procesos de patrimonialización en territorios de la provincia de Buenos Aires, Argentina (2022), Desarrollo rural en Argentina. Aprendizajes de experiencias locales de investigación-acción, innovaciones metodológicas y propuestas de transformación (2020), Dialoguicidad en procesos de extensión rural agroecológicos: historias y rupturas entre extensionistas universitarios y viñateros de la costa de Berisso (2000-2008) (2017). Directora de proyectos de investigación en desarrollo y extensión rural y SIAL. Investigación-acción en la reactivación de productos locales patrimoniales con agricultorxs familiares en Argentina.

Vera, Noelia Marcela

Doctora de la UBA en el área de Ciencias Éticas, Humanísticas y Sociales Médicas. Especialista en Políticas Públicas para Promoción de la Igualdad del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Licenciada en Nutrición (UBA). Profesora Adjunta de Antropología, Cultura y Nutrición en la UNLaM. Jefe de Trabajos prácticos de Nutrición en Salud Pública y de Economía General y Familiar de la UBA. Profesora Adjunta de Promoción comunitaria, Antropología y Nutrición comunitaria en la Universidad Nacional de Lanús (UNLA). Autora de Alimentación, Medioambiente y Salud (2022). Autora de un artículo sobre el rol de la mujer en la consecución del derecho humano a la alimentación adecuada (2023). Directora de varios proyectos de extensión y participante de equipos de investigación, cuyas líneas temáticas son el derecho humano a la alimentación y la agricultura familiar. Premio “La ciencia importa” de la Red Interuniversitaria de Popularización de la Ciencia y Tecnología (RedIUP) en la categoría videos (2021). Ganadora del premio ArgenINTA de la Fundación ArgenINTA a la calidad agroalimentaria y al valor agregado (2022).

Vitale, Javier

Doctorando en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNCuyo. Posgrado en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Licenciado en Ciencia Política y Administración Pública en la FCPyS de la UNCuyo. Investigador del INTA. Docente e investigador de la cátedra “Prospectiva, proyectos e innovación” de la Facultad de Ciencias Agrarias de la UNCuyo. Co-Director del Centro de Estudios Prospectivos de la FCPyS de la UNCuyo. Miembro del Comité Ejecutivo de la Federación Mundial de Estudios de Futuro (WFSF). Miembro de la Red Abierta de Prospectiva e Innovación para América Latina y el Caribe, y Embajador de la Red de Planificación para el Desarrollo de América Latina y el Caribe (ILPES/AECID). Líneas de trabajo disciplinares: prospectiva, planificación estratégica y observatorios en temáticas agroalimentarias y territorial.

Este libro aborda las transformaciones de los territorios y de la actividad agropecuaria y, en particular, el tema de la vinculación entre la ciudad y los territorios rurales de proximidad. Luego de varias décadas de desconexión entre la ciudad y su *hinterland*, se multiplicaron en efecto las iniciativas de actores y programas de acción y políticas públicas que proponen rearticulaciones. Los once capítulos de este libro realizan un aporte a la noción de Sistema Agroalimentario Territorializado, desde la acción pública local, la gobernabilidad y la gobernanza de los territorios, desde la acción colectiva y desde la emergencia de sistemas agroalimentarios localizados. Más allá de abstractas relaciones entre *urbano* y *rural*, los análisis de la ciudad y de los espacios rurales cercanos, vistos como objetos geográficos concretos y situados, permiten hacer visibles y valorar las iniciativas y la creatividad de los actores.